



Los hermanos Smith, 3

**DURO**

como  
una

*rocca*

**BRENDA FORD**

Los hermanos Smith, 3

**DURO**  
como  
una *loca*

BRENDA FORD

 *Grupo  
Romance*  
EDITORIAL

1º Edición Abril 2020

©Brenda Ford

**DURO COMO UNA ROCA**

Título original: Rock Hard - Smith's Book Three

©2020 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

[tcgromance@gmail.com](mailto:tcgromance@gmail.com)

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

**Gracias por comprar este ebook.**

# Índice

<a href="#"><u>Capítulo 1- Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 2 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 3 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 4 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 5 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 6 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 7 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 8 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 9 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 10 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 11 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 12 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 13 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 14 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 15 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 16 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 17 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 18 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 19 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 20 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 21 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 22 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 23 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 24 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 25 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 26 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 27 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 28 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 29 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 30 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 31 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 32 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 33 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 34 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 35 - Freya</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 36 - Alex</u></a>
<a href="#"><u>Capítulo 37 - Freya</u></a>

[Capítulo 38 - Alex](#)

[Capítulo 39 - Freya](#)

[Epílogo - Alex](#)

[Otras novelas de la serie](#)



# Capítulo 1- Freya

La alegría me embarga al mirar la foto que me muestra Nathan. ¡Me queda bien! Parezco menos «princesa del pop» que en la portada de mi primer álbum, lo cual es perfecto y justo lo que quiero. Esta nueva imagen se ajustará al tipo de música que me interesa ahora. Tengo mucha suerte de tener un representante que me escucha.

—Eres un genio, Nathan —exclamo mientras aplaudo con emoción—. Las mechas rosas son tan increíbles como dijiste que serían. Quedan genial con mi rubio platino.

—¡También es el maquillaje! —Sonríe—. El negro más oscuro y afilado realza el verde de tus ojos.

Sonrío de oreja a oreja. Tengo que admitir que tenía miedo cuando firmé con la agencia de Nathan. Cantar es lo único que he querido hacer desde que era niña. Incluso solía actuar para mis amigos y familiares. Aunque ahora es un sueño hecho realidad, resultaba aterrador el entregarme por completo a otra persona. Básicamente fue como firmar mi propia vida. He visto cómo se destruían los sueños de muchas chicas con talento por culpa de agentes que querían que fueran de cierta manera: una fábrica de dinero con pechos, y que su música quedara relegada a un segundo plano al centrarse más en su icono sexual. Pero Nathan ha demostrado que no es así. Me ha escuchado y me ha respetado siempre.

—A tus fans les encantará —afirma Nathan—. Pero como hemos discutido antes, necesitamos expandirnos y mostrarle al resto del mundo quién eres. Las últimas canciones que has escrito atraerán a una nueva audiencia y aumentarán tus ventas... si podemos dar con la gente adecuada.

Aplaudo emocionada.

—O sea, que ya tienes un plan, ¿no?

—Sí, estoy en contacto con algunos grupos. Encontraré uno para que te apoye en la gira. Ahora, tocarás para un público mucho más numeroso y bullicioso del que estás acostumbrada. Así que tengo que asegurarme antes de decidir, ¿te parece bien? Lo último que quiero es ponerte en una posición en la que te sientas incómoda.

Agarro a Nathan del brazo y le miro a los ojos.

—Confía en mí, estoy lista. Lo he estado desde que firmé con vosotros y quiero seguir avanzando en mi carrera. De verdad, lo necesito...

—Está bien, está bien... —Me interrumpe—. No te preocupes, confía en mí. Yo me

encargaré de todo, ¿vale? —Asiento con la cabeza mientras me muerdo el labio inferior—. Bien, dentro de poco tienes la entrevista de *Buenas tardes con Sarah*. ¿Estás preparada?

Oh, me gusta ese programa. Sarah siempre me ha apoyado, desde el principio.

—Como te dije, estoy lista para cualquier cosa. ¿Está el coche fuera?

—Sí. Y Linda te espera en el departamento de peluquería y maquillaje. Te ha conseguido un traje para esta actuación, con una chaqueta de cuero, para mostrarle a la gente que esta es una nueva Freya.

Me agarro el pecho con las manos, contenta. Esto es maravilloso. Me encantó mi último disco, pero este es más personal. Las canciones se parecen más a las que solía interpretar cuando era niña.

—Espero que veas el programa. —Le doy una palmadita en la espalda—. Porque lo bordaré.

Nathan me abraza.

—El público te adora, Freya. Lo harás bien. He representado a muchos músicos, pero ninguno ha sido tan comercial como tú. No he conocido a nadie al que no le gustes.

—¡Obviamente no has visto mi cuenta de Twitter! —Me río—. Porque puede que haya cientos de comentarios de gente que me quiere, pero todavía hay docenas que no lo hacen.

—Sin embargo, no dejas que eso te afecte, ¿verdad? Es impresionante.

—No puedo. —Me encojo de hombros—. Si lo hago, entonces me desmoronaré. Solo me concentro en lo positivo.

—Y por eso todos te quieren. Ahora, debes conseguir que la gente que no ha oído hablar de ti también te adore. —Nathan sonrío—. Estoy convencido de que lo lograrás.

Prácticamente salto al interior del coche que me espera ante la oficina de Nathan, encantada con mi nuevo peinado. Mientras me llevan al estudio de televisión para interpretar mi última canción, cierro los ojos para agradecer la suerte que tengo. Cuando era adolescente y rezaba para convertirme en artista, me prometí a mí misma que si alguna vez mi sueño se hacía realidad, no daría nada por sentado. Incluso ahora que me codeo con otras estrellas del pop, veo a algunas que lo tienen todo actuando como auténticas divas porque, para ellas, no es suficiente. Se han vuelto codiciosas y siempre querrán más... pero eso no me pasará a mí. No dejaré que la fama se me suba a la cabeza y no me consideraré mejor de lo que soy. Tendré los pies en el suelo. No dejaré que el orgullo se interponga en mi camino.



Estoy sudando, noto la voz ronca, me duele el cuerpo, pero me siento en la cima del mundo. La entrevista en *Buenas tardes con Sarah*, seguida de la interpretación de mi última canción, ha ido muy bien. De hecho, mejor de lo que esperaba, y ahora, a juzgar por los

comentarios de las redes sociales, sé que al público le ha gustado. Tengo nuevos seguidores en Twitter, lo cual es maravilloso.

—¡Has estado genial! —exclama Linda mientras me cepilla el pelo—. Tienes mucho talento, y me encanta el último tema. Es asombroso. Creo que estamos viendo tu verdadera personalidad como artista. Más que antes, me refiero.

—Oh, gracias. —Me río—. Y como ya estoy componiendo el álbum número tres, ¿deberías poder verla todavía más!

—¡Es como si tuvieras una batería interminable! —bromea—. No paras. Creo que nunca te he visto descansar. Incluso cuando un proyecto va bien, sigues trabajando para llegar a la siguiente etapa de tu carrera. Supongo que, por eso, has alcanzado el éxito tan rápido y seguirás creciendo como cantante.

Me dispongo a agradecerle sus amables palabras cuando la pantalla de mi teléfono móvil se enciende y veo el nombre de Nathan. Sin que yo tenga que preguntarle, Linda se disculpa por si es una llamada que necesito atender en privado. Oprimo el botón de respuesta, esperando no haber cometido ningún error.

—¡Hola, Freya! —me saluda Nathan en cuanto contesto, antes de que pueda hablar—. Estuviste increíble en televisión, justo como esperaba. Y tu actuación ha dado lugar a grandes noticias. Me llamaron los Blood Red Masters. Bueno, lo hizo su representante. Están a punto de salir de gira y quieren que seas su telonera.

De pronto, mi pulso se dispara. Puede que no sepa mucho sobre ese grupo porque últimamente he estado absorta en mi propio mundo musical, pero me suena su nombre y eso tiene que ser una buena señal.

—¿Crees que me iría bien? —pregunto, casi temblando de alegría—. ¿Que encajaría con ellos?

—¡Oh, cariño, por supuesto que sí! Será perfecto. Te enviaré todos los detalles por correo electrónico dentro de un momento, para que sepas las fechas y demás, pero es una gran noticia. Vas en la dirección que quieres y sé que puedes hacerlo bien.

Cuando nos despedimos y cuelgo, Linda regresa corriendo. El miedo de sus ojos se transforma en confusión al ver que se trata de buenas noticias.

—Nathan me acaba de decir que me voy de gira, con los Blood Red Masters.

—¡Oh, Dios mío! —Levanta las cejas asombrada—. ¿En serio? Esa es una gran noticia. Ese grupo es increíble. Y bastante importante. Lo harás de maravilla. Además, podrás pasar tiempo con Alex Smith. —Me empuja juguetona—. Me sorprendería mucho si no te enamoras de él en el mismo instante en que lo conozcas. Es uno de esos cantantes de *rock* sexis y misteriosos que solo deseas desnudar.

Me río y pongo los ojos en blanco.

—Linda, no voy a ir de gira para enamorarme de un rockero.

—Búscalos en internet. Mira algunas fotos y actuaciones tuyas. Apuesto a que, entonces,



cambiarás de opinión. Confía en mí, hay una razón por la que todas se enamoran de él...

No puedo evitarlo, la curiosidad se apodera de mí, así que antes de cambiarme de ropa, hago lo que me sugiere Linda y busco información sobre los Blood Red Masters y Alex Smith.

Vaya. Nada más ver una foto de él, noto una tensión en el estómago. Y un poco más abajo también. Sus cálidos ojos marrones, su pelo oscuro y los tatuajes que cubren su musculoso cuerpo hacen de Alex un tío muy sexy. Parece la clase de hombre que es increíble en la cama. Alguien que sabe lo que hace y que no tiene miedo de que una mujer se muera de deseo. Apuesto a que no es como ninguno de los chicos con los que he estado, y que han sido demasiado sosos para que los recuerde, pero eso no significa que me vaya a enamorar. No puedo, estoy aquí por mi carrera y eso es lo único que me importa en este momento.

Pero entonces veo imágenes del grupo tocando en directo, y mi resolución se debilita. Los Blood Red Masters son absolutamente increíbles. La forma en que Alex canta me conmueve de una manera que la música no lo ha hecho en mucho tiempo. Supongo que es porque he estado en un mundo manufacturado. No de esta manera. Sin embargo, aquí es donde necesito estar, esto es lo que me llevará al siguiente nivel. No puedo esperar más.

—¿Ves lo que quiero decir? —me pregunta Linda—. Es imposible no enamorarse de él. Y esto es solo a través de la pantalla de un teléfono. Imagina cómo será en persona.

No sé si quiero hacerlo. Todo esto es demasiado. Ni siquiera he pensado en mi vida romántica en los últimos dieciocho meses porque no quiero que las cosas se compliquen. He sido feliz estando sola. No quiero que eso cambie por culpa de un rockero que lo único que haría sería romperme el corazón.

—No te preocupes por mí —respondo con ternura—. Estaré bien. No me voy a enamorar de él.

La mirada de Linda sugiere que no me cree... pero ya lo verá.

## Capítulo 2 - Alex

Se me rompe el corazón al mirar la felicidad que lucían mis ojos mientras envolvía con el brazo a la mujer que se hallaba conmigo para hacernos una foto. Una que solo yo podría ver. Una fotografía que se suponía me mantendría caliente en la oscuridad de la noche cuando ella no estuviera acostada en mi cama, a mi lado. ¿Cómo podría estarlo si no me pertenecía?

Me equivoqué al enamorarme de Mandy cuando supe que estaba saliendo con mi hermano. Especialmente cuando provengo de una familia tan unida que nos lo contamos todo. Nuestros padres murieron en un accidente cuando éramos niños, lo que significa que Brad, Oliver, Ángelo, Wesley, Nelson y yo solo nos hemos tenido los unos a los otros, así que guardar secretos no es lo nuestro. O al menos no fue hasta que llegó Mandy.

No sabía que podía enamorarme. Nunca había tenido nada serio porque cualquier relación podría desviarme de la carrera musical que siempre había querido. Pero en el momento en que la vi, el fundamento sobre el que se había construido mi vida se vino abajo y me enamoré de ella. Tan obsesionado y profundamente enamorado que habría dado cualquier cosa por estar con ella. Fue una pena que no pudiera ser mía porque estaba saliendo con Ángelo.

Ángelo no es solo mi hermano. Es mi gemelo, al que más unido estoy de todos los miembros de mi familia. La única persona a la que no debería traicionar. Así que, no importaba si sentía algo por Mandy. Tuve que mantenerme alejado de ella por el bien de mi familia. Y lo intenté, de verdad. Hice todo lo que pude para alejarme de Mandy. Fue muy duro, aunque hice lo que tenía que hacer... todo el tiempo que pude.

Pero entonces ella vino a mí. Mandy hizo muy obvio que ella también me quería, incluso me dijo que estaba enamorada de mí, y no pude evitarlo. Caí en sus brazos, patética y necesitadamente, y traicioné a todo y a todos. Pensé que al final íbamos a estar juntos. Ni siquiera la presioné para que rompiera con Ángelo tanto como debería haberlo hecho, ya que asumí que terminaría con él.

Sin embargo, nunca lo hizo; rompieron de otra manera y ahora mi vida es un desastre. Me odio por lo que le hice a Ángelo y, aunque él es una persona tan increíble que ha elegido perdonarme de corazón, yo no puedo perdonarme a mí mismo. También he perdido a Mandy y el amor que una vez compartimos. Incluso ahora que no sale con Ángelo, no podemos estar juntos y eso es algo que desearía haber comprendido en su momento porque me habría ahorrado mucho dolor. No solo es demasiado para mí acercarme a ella, sino que resulta que Mandy nunca me quiso realmente. Su supuesto amor era mentira, nuestro futuro juntos no iba a ocurrir pues, al parecer, solo buscaba emociones fuertes. Yo fui a quien eligió follar para traicionar a Ángelo, nada más. Solo pretendía divertirse un poco. Y no fui el único. No estaba conmigo porque me amase, sino porque me tenía a mano.

Ahora, según las redes sociales, está con otro tío; bueno, en realidad, con varios. Aunque no quiero seguir sus perfiles, no puedo evitarlo. Es mi nueva obsesión. Como estas fotos que conservo en mi móvil y que me recuerdan lo que teníamos porque, a pesar de que me doy cuenta de lo estúpido que era entonces, también veo lo feliz que era y eso no voy a poder conseguirlo con nadie más.

Tuve mi oportunidad de amar, y la desperdicié. Ahora, estoy destinado a pasar el resto de mi miserable vida solo.

—¡Alex! —me llama Gary, el bajista de mi grupo, Blood Red Masters—. ¿Estás bien?

Gary es el que mantiene unida a nuestra banda, y no ha hecho otra cosa que preocuparse por mí desde que las cosas salieron mal. Supongo que es bueno saber que cuento con su apoyo y que no estoy solo, pero también es un asco cuando no quiero hablar de ello. Preferiría hundirme en mi miseria en paz, gracias.

—Claro, ¿qué quieres? —Vuelvo a gruñir mientras agarro la botella de ginebra. Está casi vacía, o sea, que tendré que levantar el culo para servirme otra copa. No he conseguido adormecer mi dolor todavía, lo que significa que tengo que beber mucho más antes de poder parar.

—Nada. —Gary entra y veo la desilusión en sus ojos al reparar en mi botella—. Solo quería saber cómo estás, eso es todo. Me preocupo por ti, Alex. No necesitas alejarme.

—Ya, y tú no necesitas hacer de niñera. —Estoy descargando mi ira en la persona equivocada, pero no puedo evitarlo.

—También me preocupo por Rachel.

—¡Entonces vete a vigilarla a ella! —Levanto las manos en el aire con frustración—. Deja de molestarme.

Me doy la vuelta y me bebo una copa de golpe, ni siquiera palidezco cuando el ardor de la ginebra me abrasa la garganta. Estos días solo le doy la bienvenida a esa sensación, la cual espero con ansia. Si tan solo me afectara lo suficiente como para que no me molestara que Gary siga detrás de mí, tratando de entender por qué actúo de la manera en que lo hago...

—¿Qué es lo que quieres? —Tengo mal genio—. ¿Por qué no te largas, Gary? Te he dicho que me dejaras en paz.

—Lo sé, pero hay algunas cosas de las que quiero hablar contigo. Se trata del grupo, no de nada personal.

Me giro y le miro con curiosidad, invitándolo en silencio a sentarse. Si quiere hablar de trabajo, entonces le escucharé. Eso me dará la oportunidad de centrarme en algo que no sea Mandy, en quien me encantaría no volver a pensar nunca más.

—Solo quería informarte de que, en la próxima gira, nos acompañará alguien un poco diferente. Ella nos proporcionará nuevos fans y, a cambio, los nuestros la conocerán a ella; será una especie de experimento.

Resoplo burlón y le digo a Gary mi opinión sin hablar siquiera. Realmente no me importa. No hay problema, pero estoy seguro de que la ayudaremos más que ella a nosotros.

—Se llama Freya Brown, aunque su nombre artístico es Freya. No sé si has oído alguna de sus canciones. Su música es muy pop, pero está tomando un nuevo rumbo y volviéndose más rockera.

—Oh, Dios —gimo—. Así que, ¿quiere dedicarse al *rock*? Arg, perfecto, eso es lo que piensas, ¿verdad?

—Como acabo de decir —Gary continúa cuidadosamente—, se trata de un pequeño cambio. No obstante, creo que funcionará, ¿tú no? Podemos usarlo a nuestro favor... —Al ver que no me está convenciendo, cambia de táctica—: A Rachel le vendrá bien que haya otra mujer con nosotros.

—Vale, como quieras. —No sé lo que es, pero este giro en la conversación me deja sin argumentos. No me molesto en decir nada más. Lo único que quiero es irme al bar más cercano—. Bueno, veamos cómo nos va, ¿de acuerdo? A ver cómo se lleva Rachel con la princesa del pop. A mí, francamente, me importa una mierda.

Apoyo el cuello de la botella contra mis labios, sin embargo, antes de que el líquido se deslice por mi garganta, Gary la aleja de mí, salpicando la ginebra por todas partes. Me enfurezco y, de pronto, siento mi temperamento a punto de estallar.

—¡Joder! ¿Qué coño te pasa? —me grita—. ¿Cómo que no te importa? Este es nuestro grupo, nuestra carrera. Tu maldito comportamiento no solo te afecta a ti, sino a todos nosotros.

—Me mantengo al margen —gruño fríamente—. No os molesto a ninguno de los dos.

—¿Crees que no nos molesta que bebas? —Se encoge de hombros, desconcertado—. ¿Sabes cómo eres cuando estás borracho? No, por supuesto que no. No tienes ni puta idea. Eres insoportable. Un auténtico capullo, y nos has dicho de todo a Rachel y a mí. Además, eres una pesadilla. Tu comportamiento, que a menudo ocurre en público, afecta a nuestra reputación. Por eso, te vigilamos constantemente.

Esto debería hacerme sentir mal, sin embargo, estoy entumecido. No creo que Gary pueda decirme algo peor de lo que yo no me digo a mí mismo. Me odio, y desprecio mi propia existencia por todo lo que he hecho. Estoy seguro de que soy una persona horrible.

—No me vigiléis. No haré nada que os avergüence. Me comportaré.

Gary no parece impresionado.

—¿Se supone que debo dejarte correr de ciudad en ciudad comportándote como quieras mientras estamos de gira, aunque eso implique molestar a los fans y a los medios de comunicación? No puedo porque si la banda termina, entonces Rachel y yo también estamos jodidos. Desafortunadamente para ti, tengo que vigilarte.

Me levanto, a punto de gritar si no llego pronto a un bar.

—Si soy un problema, ¿por qué no me echas del grupo? Seguid sin mí.

—¿Hablas en serio? —Gary se peina el pelo con los dedos—. Porque te queremos, tío, por eso. Porque no hay banda sin ti. Porque formamos una familia. Somos una segunda familia para ti. Y las familias siempre están ahí sin importar lo que pase. Así que, vamos a estar a tu lado

hasta el final.

La palabra «familia» envía un poderoso e incómodo escalofrío a mi columna vertebral. No merezco una familia; y, desde luego, no merezco una segunda. ¿Por qué alguien querría estar conmigo? Cuando trato a los que quiero como a una mierda, solo por mi propio beneficio. Solo porque creo que estoy enamorado.

Sacudo la cabeza y le doy la espalda a Gary, ahora tengo que irme. Necesito encontrar un bar donde beber sin que nadie me vigile. Donde meterme en ese estupor maravilloso donde nada puede tocarme...

## Capítulo 3 - Freya

—Freya, ¿sigues ahí? —me pregunta Nathan—. Has estado muy callada los últimos minutos. No me has colgado el teléfono, ¿verdad?

—Todavía estoy aquí —le respondo con aspereza—. Solo esperaba, eso es todo.

Me siento rara, más ansiosa que nunca por ir de gira. En la primera en la que participé, me prometí que pronto me acostumbraría a ello, pero esto es peor. Incluso estar sola en el escenario no es tan aterrador como esto. Conocer a los Blood Red Masters por primera vez resulta petrificante. No sé cómo serán, no sé cómo son las estrellas de *rock*, y lo desconocido es aterrador. Con cada segundo que pasa, me pongo más y más nerviosa.

—Todo saldrá bien —me tranquiliza Nathan—. Los miembros de la banda también son humanos. Quién sabe, incluso puede que ellos también estén nerviosos por hablar contigo. Recuerda que siempre consigues hacer que la gente te adore.

—¡Sí, con la que estoy acostumbrada! La gente que con la que sé cómo actuar.

—No es como si estuvieras entrando en una banda de motoristas o algo así. Solo son otros músicos.

Intento reírme del comentario de Nathan, pero el sonido no sale del todo. Los nervios me estrangulan la garganta.

—Sí, supongo que sí. Pero son más que meras personas, ¿no? Son los tíos con los que compartiré autobús y escenario durante los próximos meses. Necesito gustarles y...

Se me atorán las palabras al ver un enorme vehículo negro, con los cristales tintados, dirigirse hacia mí. Un autobús de gira. Uno que solo puede pertenecer a los Blood Red Masters. El corazón se sube a la garganta, latiendo tan fuerte que temo que pueda salir disparado si no tengo cuidado. Me duelen los dedos, mis músculos se tensan y dejo de respirar. Está aquí, lo que significa que ya es la hora, estoy a punto de entrar en una nueva fase de mi carrera y de mi vida. Dios, este es un momento de transición, que resulta estimulante, pero que me pone muy nerviosa. Me entran las dudas, creo que no puedo hacer esto, aunque necesito intentarlo de todos modos.

—Tengo que irme —le susurro a Nathan—. El autobús está aquí. Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo?

Le oigo contestar algo, pero cuelgo el teléfono a pesar de todo. Ya hablaremos después y, entonces, me lo dirá. Ahora mismo, tengo que conocer a las personas que espero que estén a punto de convertirse en mis nuevos amigos. O, al menos, en los compañeros con los que tendré una relación de trabajo.

El autobús se detiene a mi lado e inspiro y aguanto la respiración. Me pregunto si debería



sonreír para no parecer tan rara como me siento, pero no puedo. Estoy petrificada.

Las puertas se abren, revelando a la tía más guay que he visto nunca. Ahora la conozco bien; la he visto tantas veces en internet tocar su épica batería como para ser capaz de reconocerla. De pronto, me siento como una fan más.

—Rachel —exclamo—. Hola, encantada de conocerte. —Extiendo la mano—. Soy Freya.

En vez de tomar mi mano y estrecharla, Rachel me abraza. Su cuerpo transmite un calor tan real que mis músculos se relajan un poco.

—Encantada, Freya. No puedo esperar a te vengas de gira con nosotros. Va a ser increíble. —Se aparta para mirarme con una sonrisa acogedora. Si Nathan piensa que yo tengo una manera de ser que encandila a la gente, debería conocer a Rachel. Oh, ella es lo más—. Nos divertiremos mucho.

Asiento y me rio, con un sonido genuino esta vez. Esta chica es increíble, me ha hecho sentir mucho más relajada de lo que estaba hace unos momentos. Si consigue hacer eso en un par de segundos, no puedo ni imaginarme cómo será el estar con ella todo el tiempo.

—Genial. Me gusta divertirme en las giras.

—¡Lo sé! He estado viendo alguna de tus actuaciones. —Es gracioso que ella también lo haya hecho—. Eres fantástica. Pero tu nuevo disco es mucho más intenso, ¿no? He escuchado tu última canción y es muy buena, nunca había escuchado nada igual.

Su cumplido me deja boquiabierto, en el buen sentido. Me siento ruborizar mientras le doy las gracias por preocuparse por conocerme. Si el resto del grupo es así, pronto me preguntaré de qué me preocupaba.

—En fin, subamos tus cosas al autobús —me dice y, luego, consulta su reloj—. Los chicos deberían estar a punto de llegar. Gary ha estado reunido con el agente toda la mañana, organizando la gira; enseguida comprobarás que eso es algo que le encanta hacer. Y Alex... bueno, no sé dónde está, pero debería aparecer pronto. Tú también pasarás algún tiempo con él.

No se me escapa que su rostro muda de expresión, y eso despierta mi curiosidad por saber en qué podría estar metido Alex. Pero no me atrevo a preguntar nada. Tal vez no tarde en descubrirlo por mí misma.

—¡Aquí, ya estoy aquí!

Una voz llama mi atención. Me doy la vuelta y veo otra cara que reconozco corriendo hacia nosotras. Gary.

—Lo siento, sé que llego tarde, pero las cosas se complicaron un poco... oh. —Él sonríe mientras me mira hablando con Rachel—. Tú debes ser Freya. Encantado de conocerte.

Me da la mano de una manera muy civilizada, a diferencia del saludo de *rock and roll* que esperaba. En realidad, me gusta. Me hace sentir mucho más tranquila y que encajo a pesar de hallarme entre extraños.

—Hola, Gary. Rachel me estaba diciendo que tenías una reunión. Tú debes ser el que lo mantiene todo atado.

—Parece que tú también, ya que vienes sola, así que supongo que tenemos eso en común.

—¡Cierto! Ya tenemos tema de conversación para hablar, estupendo.

Nos dirigimos todos juntos al autobús, y me encuentro analizando a estas dos nuevas personas de mi vida, preguntándome cómo me sentiré respecto a ellas cuando termine la gira. Estoy segura de que Rachel será con quien me mantendré en contacto durante mucho tiempo, por razones musicales y probablemente también por amistad. Con Gary, puede que no tenga un vínculo a largo plazo, pero estoy convencida de que siempre que nos veamos en los eventos de la industria —lo que espero que suceda mucho—, seremos tan sociables como lo fuimos la última vez que nos vimos.

Sé que todavía falta otro miembro del grupo, pero no me importa no conocerlo ahora. Y mentiría si dijera que no tiene que ver con todas las bromas que Linda hizo sobre él porque es verdad. Me pone nerviosa el conocer a ese sexi dios del *rock*.

—¡El autobús es bonito! —afirmo una vez que me lo han enseñado—. Mucho más grande y lujoso que el que tuve en mi última gira. ¿Es porque esta vez ya no estoy sola?

—Probablemente —responde Gary—. Cuando hay varios músicos, necesitan darnos espacio para que no nos matemos unos a otros. Viajar solo no debe ser fácil, pero tampoco lo es hacerlo con otras personas. Ya lo comprobarás.

El gesto de Gary se ensombrece un segundo, como el de Rachel cuando hablaba de Alex. Deseo preguntarle si tienen algún problema con el cantante y guitarrista, pero entonces recuerdo que no me corresponde preguntar. Todavía no. Tendré que esperar y ver.

—¿Lista? —me pregunta Rachel con una sonrisa—. ¿No necesitas ayuda con nada?

—Creo que no. —Asiento con la cabeza—. Pero gracias, te lo agradezco mucho.

—¡Estoy aquí! Estoy... ups. Ya estoy aquí. Siento no haber venido antes.

—Oh, no —murmura Rachel—. Perfecto.

Mi corazón deja de latir. Me parece que ya sé cuál es el problema. Alex está borracho, es evidente por su voz, y solo son las ocho de la mañana. Sube a trompicones los escalones del autobús, apenas es capaz de mantenerse erguido, y me embarga una profunda decepción. Cuando pienso en el hombre que he pasado horas interminables viendo y admirando en YouTube, asombrada con su talento y preguntándome cómo sería en la vida real, se me rompe el corazón porque no es más que un borracho. Todos sus fans se entristecerían de saber cómo es realmente.

—Vamos, Alex —dice Gary—. Tenemos que irnos. Necesitamos estar allí hoy...

—¡Muy bien! —Alex se ríe, como si esto fuera gracioso—. No hay nada de lo que alarmarse. Ya estoy aquí, ¿no? No te he defraudado por... ups... —Se tambalea como si el autobús se estuviera moviendo, lo cual es penoso. Tengo que apartar la mirada porque resulta vergonzoso verle—. Dios, sí, bueno... ya podemos ponernos en marcha y confía en mí, esta noche daremos un concierto genial porque eso es lo que hac... Eh, ¿quién eres tú?

Me encojo bajo su intensa mirada, ¡preferiría estar en cualquier parte del mundo menos aquí!

—Freya.

—¿Freya? ¿Quién coño...? —Hipa muy fuerte—. Oh, la princesa del pop que trata de aprovecharse de nuestra fama y viene de gira con nosotros porque quiere fingir que todo es... *rock and roll*. —Hipa de nuevo—. Qué chiste.

Se cae sobre la litera más próxima, se queda dormido al instante y le miro conmocionada. Un borracho grosero que no parece preocuparse por nadie más que por sí mismo, no es a quien esperaba conocer hoy.

—Lo siento —me dice Rachel—. Se comporta como un imbécil cuando está borracho. A todos nos trata así.

—Vaya.

Eso no me hace sentir mejor. Alex, con sus comentarios groseros, ha dejado claro que no me quiere cerca. Esto no va a ser tan perfecto como pensé al principio.

—Vamos. —Me aprieta el brazo de forma tranquilizadora—. Pongámonos en marcha. Dormirá la mona y estará sobrio, con suerte, antes de actuar. No quiero que nos arruine todo.

De repente, me pregunto en qué diablos me ha metido Nathan. ¿Lo sabe siquiera? ¿Me las arreglaré?

## Capítulo 4 - Alex

—No tengo resaca —le grito a Gary, mi temperamento empieza a dominarme. Puede que me martillee la cabeza y que tenga el estómago revuelto, pero eso no tiene absolutamente nada que ver con lo que estoy diciendo. Cualquiera se sentiría como una mierda después de estar de bares durante cuarenta y ocho horas sin descansar, y de dormir en una incómoda cama de autobús, pero eso no afecta a mi opinión—. Escúchame, ¿quieres?

—Mira, Hank estará aquí dentro de un momento, ¿por qué no lo hablas con él?

—Porque nuestro representante, aunque se supone que tiene que velar por nuestros intereses, no lo está haciendo bien. Él fue quien tuvo la brillante idea de cambiar completamente nuestra imagen al traer a alguien que no encajará con el grupo. ¿Y para qué? ¿Por dinero? Porque seguro que no puede ser por los fans. Va a ser un desastre.

—Mira, Alex, te dije que Freya vendría de gira con nosotros hace un tiempo y no te importó...

—Podrías haberme dado algunos detalles, pero no me lo diste. Desde luego, no salí de nuestra reunión sabiendo que tiene el pelo rosa. ¿Qué clase de imagen dará eso de nosotros?

—¿De verdad estás enfadado por lo de Freya? Porque parece otra cosa...

—Si insistes en sugerir que tengo resaca otra vez, entonces voy a patearte el culo.

—En realidad no me refería a eso —me interrumpe—. Estaba pensando más bien en el hecho de que ella es una chica y esa es la razón por la que no la quieres cerca. Después de... ya sabes, todo lo que pasó... —Me estremece el que sienta que necesita decirlo de esa manera. Es vergonzoso. ¿Por qué no decirlo como es y llamarlo la mierda de mi vida?—. Parece que no quieres estar con nadie, sobre todo si se trata de mujeres. Es como si te ofendieran o algo así. Incluso a Rachel le preocupa que no soportes su presencia, lo cual sería difícil.

Me siento aturdido, conmocionado. ¿Es una broma de mal gusto? ¿Gary tiene una mente tan retorcida que cree que deseo vengarme de las mujeres? Qué gilipollez.

—Si vas a decirme tonterías así, entonces no quiero hablar contigo, Gary. Esperaré a Hank.

—¿Para decirle qué? —Se encoge de hombros, estresado y frustrado porque no le entiendo—. ¿Que no te gusta que Freya esté aquí? ¿Cómo va a cambiar eso ahora? Pronto daremos nuestro primer concierto...

—Podemos seguir sin un telonero. No necesitamos ninguno. Es mejor no tener a nadie a que actué una zorra sin talento que no tiene ni puta idea de música. ¿No crees?

—Ni siquiera sabes si tiene talento. —Supongo que Gary no va a dejarlo pasar, a pesar

del hecho de que estoy en lo cierto—. Nunca la has oído cantar. ¿Por qué la estás juzgando?

Suspiro y ruedo los ojos.

—¿No la has visto, tío? Es guapa. En la industria del pop, los que poseen belleza no tienen que ser capaces de cantar bien, por no hablar de otra cosa. Hank, probablemente, la contrató por su aspecto. Pero a nosotros, y a bandas como la nuestra, los fans nos quieren por la música, por el talento. No por una cara y un culo bonitos.

—Ah, Hank, gracias a Dios.

Gary parece aliviado de no tener que lidiar más conmigo. Bueno, si no quiere escuchar la verdad, esto es una mierda. Esconder cosas y callármelas nunca me llevó a ninguna parte, así que no tengo intención de continuar por ese camino. ¿Qué habría pasado si le hubiera dicho a Ángelo cuando conocí a Mandy que la amaba y que quería estar con ella? Podríamos estar juntos ahora...

«No», me regaño a mí mismo enfadado. «No empieces a preguntarte “y si...” porque no hay diferencia».

—¿Puedes hacer entrar en razón a este idiota? —exclama Gary—. Ha decidido oponerse a Freya.

—Bueno, no puedes oponerte ahora —dice Hank con claro desinterés.

¿Acaso Gary no lo ve? A Hank ya no le importa. Ha perdido interés por el grupo. Tenemos que buscarnos un nuevo agente.

—Es demasiado tarde. No tardaréis en subir al escenario para dar vuestro primer concierto de la gira. Sin embargo, hablaremos de ello más tarde.

—No tendremos teloneros. Eso sería mejor que el hecho de que nos preceda la Pequeña Azucarada.

—Es evidente que no la has oído tocar. Así que, Alex, no quiero escuchar más chorradas. Esto es bueno para Freya y para el grupo. Lo último que necesitamos es que los pisotees con tanta negatividad. De todos modos, tienes cosas más importantes de las que preocuparte. —Me mira con sospecha—. Como no beber más hasta después del concierto.

—¡Ojalá todos dejarais de hablar de mi forma de beber como si fuera un problema! —grito—. No lo es. En caso de que ninguno de vosotros se haya dado cuenta, he pasado por una etapa de mierda. Así que, sí, tal vez no estoy al cien por cien en este momento. Y sí, quizás he intentado mitigar con alcohol el dolor más de lo habitual, pero lo que estás haciendo al regañarme es añadirle más mierda, al darme más motivos para estar molesto.

Hank me mira con tanta ferocidad que temo que sea capaz de ver a través de mi alma. Espero que no. ¡No quiero que nadie lo haga!

—Escúchame bien, Alex. Ninguno de nosotros te ha regañado. Todos sabemos que estás pasando por una fase que necesitas resolver a tu manera, y hacemos lo posible para apoyarte y ayudarte a levantarte, pero no nos lo estás poniendo fácil. Con esta actitud, me resulta difícil hablar contigo.

—¡Entonces no lo hagas! —exploto como una olla a presión—. No te lo he pedido. Yo

tampoco quiero hablar más con vosotros de esto. No me gusta que esa puta famosilla sin talento se mofe del grupo. No quiero que lo haga. Ninguno de nosotros quiere eso. Estaremos manchados por su culpa...

—Y ella, por la nuestra —me advierte Hank—. Por supuesto, en ello incluyo tu comportamiento de mierda. Así que, antes de empezar a lanzar acusaciones que involucren a otras personas, ¿por qué no piensas en ti mismo?

No quiero hacerlo. Por eso estoy en un lío. No deseo pensar en mi vida porque está fuera de control, se me escapa entre los dedos como si se tratase de granos de arena y no importa que intente aferrarme a ella, no importa. No puedo agarrarme a nada. Mis recuerdos desaparecen en una neblina de miseria y alcohol. Mi vida sentimental es una mierda porque arruiné mi única oportunidad de ser feliz. Ahora, además, el grupo se está transformando en algo nuevo. Algo de lo que no quiero formar parte... y es difícil de admitir porque la música es mi vida. Pero, ¿cómo puedo ser parte de ella si nos adentramos en el mundo del pop? Joder. Gary no me apoyará porque es un puto testarudo que solo quiere discutir conmigo por cualquier razón. Por su parte, Rachel no hace más que besarle el culo a Freya y, ahora, Hank también está en mi contra. ¿Qué demonios se supone que debo hacer? ¿Cómo arreglaré esto?

—Me voy —exclamo, dejando que mi rabia se libere—. Al parecer, hablar contigo no va a llevarme a ninguna parte, así que... Necesito desahogarme un poco antes del concierto de esta noche.

—Te advertí que no bebieras —me dice Hank cuando echó a andar—, y lo dije en serio. No quiero tener que buscarte antes de la actuación y encontrarte borracho. Los fans han pagado mucho dinero por verte tocar.

No presto atención a sus palabras. Se le ha metido en la cabeza que he perdido el control y que no tengo ni idea de lo que estoy bebiendo. Sé exactamente lo que hago y cuánto beber para poder actuar después. Hank lo entenderá muy pronto.

—¡Será imbécil! —gruño enfadado mientras me acerco al bar más próximo—. ¡Menudo gilipollas!

Al entrar, el rostro de Freya se cuele en mi mente y me enfurezco. ¿Qué coño cree que está haciendo? ¿Por qué forma parte de nuestra gira? A mí no me gustaría tener nada que ver con una gira que no se ajustara a mi estilo musical. Es perjudicial. ¿Y qué haremos si canta en playback como la mayoría de las estrellas del pop que conozco? No podemos consentirlo, ni siquiera aunque los del departamento de sonido encuentren la manera de hacerlo creíble; será humillante si resulta obvio al cantar nosotros en directo. No estoy dispuesto a hacer playback solo para satisfacer a esta zorra. Me niego. Antes abandono la banda.

—Hola, señor —me saluda el camarero sonriente—. ¿Qué le pongo?

—Brandy —ladro sin mirarle a los ojos—. El más caro que tenga.

—¡Oh, yo te conozco! —exclama mientras me sirve la bebida—. Eres el tío del grupo, ¿no? El que toca esta noche. ¿Podría hacerme una foto contigo?

Casi le digo que no porque no estoy de humor, pero luego recuerdo que tengo que



demostrarle a Hank que se equivoca. Necesito que entienda que sé comportarme.

—Sí, por supuesto. —Sonrío débilmente mientras me apunta con la cámara. Pienso probarles a todos que se equivocan y permito que me haga la fotografía—. Vamos, marchando una foto... oh, ¿qué haces?

Escribe en su móvil con felicidad.

—Publicarlo en las redes sociales. Que vengas aquí y me hables cara a cara es lo más emocionante que me ha pasado nunca...

—Comprendo.

Dejo mi bebida y pago la consumición antes de salir del bar. El camarero me llama para preguntarme adónde voy, pero no necesita saberlo. En cambio, yo sí necesito otro bar, un local que no se llene de fans que quieren algo de mí. Deseo demostrarle a Hank que se equivoca, pero no puedo tratar con mucha gente a la vez. Solo quiero beber en silencio, y en un sitio tranquilo, antes de subir al escenario... después de que la maldita princesa del pop revolucione al público. Esto es lo mejor; nuestros seguidores me necesitan.

## Capítulo 5 - Freya

Tengo ganas de llorar porque Alex ha dicho que no tengo talento. Ni siquiera me importa que me haya llamado zorra. ¿Por qué demonios alguien que no conozco diría eso? Me encantaría tomarme sus palabras con la misma actitud que cuando leo un comentario negativo en Twitter, pero oír las de su boca en lugar de verlas en una pantalla duele mucho más, aunque no entiendo por qué.

—¿Estás bien? —me pregunta Rachel mientras nos sentamos juntas en la sala verde, esperando para subir al escenario. Afortunadamente, solo estamos ella y yo. Los chicos aún siguen en sus camerinos—. Te veo muy callada. ¿Estás nerviosa?

—Eh... —Estoy tan molesta por todo lo que Alex dijo sobre mí en su discusión con Gary y Hank, a pesar de que ambos me defendieron, que no he pensado en la actuación. No estoy segura de si eso es bueno o malo—. Sí, supongo que sí.

—Yo siempre me pongo nerviosa —me asegura Rachel—. Lo cual es una tontería porque estoy en la batería, justo detrás del escenario, así que nadie me ve. No puedo imaginarme cómo debe sentirte tú.

Dudo mucho que no miren a Rachel, aunque esté atrás. Una chica tan guay como ella debe tener todos los ojos puestos en ella. Sé que si yo estuviera entre el público, la miraría... o quizás estaría mirando a Alex porque no sabría lo terrible que es. Lo grosero, arrogante y borracho que es.

—Ya, bueno, estaré bien. Soy la telonera, no la artista principal, así que no estaré tanto tiempo tocando. Además, la mayoría de la gente os espera a vosotros, así que...

Rachel echa la cabeza hacia atrás y se ríe, es un sonido tan contagioso que no puedo evitar unirme a él. Preferiría estar riendo y divirtiéndome con alguien que me quiere en lugar de pensar en alguien que no lo hace. Solo porque no sea algo que ha pasado con frecuencia, no significa que no pueda afrontarlo.

Quizás una vez que haya subido al escenario y me haya demostrado a mí misma que puedo con ello, las cosas cambien.

—Estás guapísima —me tranquiliza Rachel—. Tu cabello está genial y ese vestido te queda muy bien. Me encanta la forma en que se adapta a tu cintura. Tienes un cuerpo muy bonito.

Sus palabras me hacen ponerme de pie ante el espejo donde me miro por última vez. Definitivamente es un vestido distinto al que me hubiera puesto antes, pero me gusta mucho. Estoy creciendo y transformándome, convirtiéndome en algo nuevo, alguien diferente y mejor. Alex y su comportamiento de mierda podrían ser un obstáculo que tengo que superar para convertirme en quien se supone que soy. Como el ave fénix resurgiendo de sus cenizas.

—En fin, será mejor que me vaya. —Asiento con la cabeza a Rachel—. Esperaré fuera

hasta que necesite salir al escenario.

—Buena suerte. —Me da un último abrazo antes de irme—. A por ellos.

Eso espero, sobre todo porque hay tanta gente que no sé si les voy a gustar o no. Respiro hondo un par de veces para tranquilizarme, antes de que me llamen y de que suba al escenario. Escucho los vítores, parte del público me apoya, así que voy a por todas. Actuaré como normalmente hago y me centraré en lo positivo en lugar de lo negativo que es Alex Smith.



Lo hice bien. Me siento genial cuando salgo del escenario entre los gritos y aplausos de la gente. Espero haberme ganado a todos los que no me conocían o no creían en mí. Cierro los ojos y me imagino al menos a algunos de ellos comprando mi canción y convirtiéndose en mis fans. Eso sería increíble, ¿no? Un sueño hecho realidad.

Pero no me pierdo demasiado en mi fantasía porque los Blood Red Masters suben al escenario. No tengo que verlos actuar, pero quiero hacerlo. Quiero ver si son tan buenos en persona como en los vídeos de internet y comprobar si Alex tiene tanto talento como para atraer a semejante multitud de público.

Así que me doy la vuelta y les miro desde el borde del escenario, apoyándome en el poste más cercano para ver cómo la banda cobra vida. ¡Y una mierda, cobran vida! Todo lo que pensaba sobre ellos mientras los veía en la red se queda en la nada al oírlos tocar en directo. Su energía, su pasión, su emoción... es electrizante. El grupo encandila al público con esta increíble atmósfera y yo también me dejo atrapar por ella.

—Joder —susurro a mí mientras todo mi cuerpo reacciona a la música de la forma en que solo una banda increíble puede hacerlo—. Alex Smith, eres tan bueno como deberías serlo para atreverte a insultar a los demás.

Eso en realidad me pone nerviosa. Empiezo a sentir que es casi peor que sea tan bueno porque podría tener razón al opinar así de mí. Si alguien tan bueno considera que no tengo talento, tal vez carezca de él. Cruzo los brazos sobre el pecho cuando la inseguridad amenaza con tragarme entera. No necesito esto. No en esta etapa de mi carrera. Quizás lo que tengo que hacer es enfrentarme a Alex tan pronto como baje del escenario para averiguar qué opina realmente de mí. Puede que cambie de opinión mientras hablamos cara a cara, lo que me permitirá de nuevo recuperarme. Si puedo deshacerme de esta pequeña semilla de duda, entonces todo estará bien. Lo hará...



—Alex. —Me acerco mientras deja el escenario, necesito hablar con él ahora mismo antes de autoconvencerme de no hacerlo—. Puedo...

Pero hasta el más mínimo roce casi le hace caer, lo que me aturde hasta la médula. Está borracho. Otra vez. Debe haberse emborrachado en el momento en que bajamos del autobús. Aturdida, alejo mi mano. ¿Cómo diablos puede ser una estrella en el escenario, y luego un completo desastre cuando se baja de él? Me pregunto si también estaba borracho en todos los vídeos que vi de sus actuaciones. Es muy triste. La gente adora a Alex y ni siquiera es una persona real. Debe haberlo sido, pero algo le ha ocurrido que le ha cambiado. Me pregunto qué habrá sido.

—¿Después de la fiesta? —me pregunta, con los ojos borrosos—. ¿Es ahí adónde vamos?

—No. —Muevo la cabeza—. No creo que sea una buena idea. La cama es mejor plan.

—Pero odio las camas de hotel —se queja—. No son tan buenas como la mía. No puedo dormir en ellas.

—Ehh... sí, es verdad.

Miro alrededor, pero los demás ya se han esfumado. Rachel está al teléfono caminando hacia la salida y Gary se ha llevado a Hank a su camerino. También el equipo técnico se las ha arreglado para desaparecer. No puedo evitar preguntarme si querían escapar de Alex, para no ser ellos los que se quedasen a lidiar con él... y yo soy lo bastante estúpida como para estar sola. Lo suficientemente ingenua como para no saber lo que se me venía encima. Y ahora estoy atrapada y sola.

—Bueno, no creo que debamos quedarnos aquí sino ir al hotel. Supongo que mi habitación no estará tan lejos de la tuya...

—Podríamos ir al bar. —Me pasa el brazo por el hombro como si fuéramos viejos amigos, como si no me hubiera insultado. Aunque no se acuerda de que le oí. No tiene sentido enfrentarse a él ahora estando así—. Podríamos tomar una copa.

—Cierto... —Me tambaleo un poco por su peso—. Claro, vamos.

No tengo intención de ir al bar con él, pero si eso lleva a Alex de vuelta al hotel, entonces fingiré estar de acuerdo. Caminamos desde la sede del concierto hasta el hotel y, afortunadamente, esta zona está tapada, así que ninguno de los fans puede verle así. Sería muy triste para Alex y para ellos.

—No todas las mujeres son malas —murmura, difuminando sus palabras mientras habla, lo cual es totalmente opuesto a cuando cantaba hace un momento—. Sigo pensando que lo son, pero eso no es verdad, ¿no?

—Yo... no sé. —No estoy segura de a dónde va esto mientras presiono el botón del ascensor.

—Mandy era... era mala. —Asiente con la cabeza varias veces—. No era una buena persona. No sé por qué me enamoré de ella. No sé por qué yo... yo... —A esto le sigue un murmullo incoherente, que ni siquiera intento descifrar mientras lo meto en el ascensor—. No fue mi intención, ¿sabes? Eso no era lo que quería que pasara.

—Ajá. —Dirijo mis ojos hacia atrás, hacia el bar, contenta de que no se haya dado cuenta.

No sé si podría mantenerlo alejado de allí mientras esté de este humor—. Bueno, todos cometemos errores.

—No como los míos. Hice cosas... Soy una persona horrible. —Me mira fijamente, pidiendo ayuda con los ojos. Este no es el dios del *rock* que acabo de ver en el escenario, sino el niño asustado que se oculta bajo él y me entenece el corazón—. Hice daño a todos. Fue un jodido... jodido desastre.

—¿Heriste a esa Mandy?

Es evidente que quiere hablar de ello, aunque no sé cómo ayudarle.

—No, ella me lastimó. Me hizo mucho daño. Ella me alejó de lo que soy.

Guardo silencio mientras se abren las puertas del ascensor. Casi no quiero salir porque aquí dentro parece sentirse lo bastante seguro como para contarme cosas y quiero conocerlo, pero recuerdo que, ante todo, está borracho y necesita dormir.

—Vamos, a la cama. Debes descansar.

—Este no soy yo —continúa mientras coloca su brazo sobre mi hombro para apoyarse en mí mientras caminamos. Es una pena que dependa de una extraña y no de sus amigos—. De verdad. No soy... bueno, ya no sé quién soy. Pero, desde luego, esto no. —Mete la mano en el bolsillo y saca la llave de su habitación—. Probablemente piensas que soy un imbécil porque no sabes quién soy.

Tiene razón, no lo sé, y cuando abra la puerta y le obligue a entrar, me pregunto si alguna vez lo descubriré. Es una pena porque parece que, en el fondo, es más que un borracho grosero, pero eso es lo que es ahora.

## Capítulo 6 - Alex

—Arg —gimo mientras me doy la vuelta en esta horrible e incómoda cama. Supongo que no es tan mala en realidad. Si soy honesto conmigo mismo, Hank nos elige buenas habitaciones, pero no es mi cama y siempre la extraño—. Joder.

Parpadeo unas cuantas veces, permitiendo que la luz brillante de la mañana se filtre en mi visión. Es doloroso, pero necesario. Además, debo recordar qué tengo que hacer hoy. Debe haber algo, siempre lo hay cuando estamos de gira. Si no es prepararme para un concierto, son entrevistas con los medios de comunicación locales. Estas suponen un verdadero inconveniente, sobre todo porque me impide olvidar y prepararme para la próxima actuación. Y necesito estar listo. No recuerdo mucho de la de anoche, pero tengo la sensación de que fue bien. No recuerdo ningún sermón de Hank, y eso es bueno.

—¿Estás bien? —pregunta una suave y dulce voz a mi lado, haciendo que todo mi cuerpo se congele de miedo. Apenas puedo darme la vuelta para verla, así que fuerzo la cabeza hacia ella.

Entonces veo un familiar cabello rubio y rosa, y unos brillantes y penetrantes ojos verdes que se clavan en mí. ¿Qué coño hace esta tía aquí? ¿Cómo terminó la princesa del pop en la cama conmigo? No puedo creer que me haya acostado con ella, si ni siquiera lo recuerdo. Había asumido que recordaría mi primer polvo después de lo de Mandy, pero parece que no. No importa lo mucho que me esfuerce en hacer memoria porque mi mente es como un agujero negro y no recuerdo nada.

—Joder —exclamo y salgo corriendo de la cama—. Mierda. ¿Qué coño ha pasado aquí? No lo entiendo... ¿por qué? —Paso los dedos por mi sudado cabello, tratando desesperadamente de despertar de esta pesadilla. No puedo soportarlo, es demasiado.

—Oh, vale... —Freya también se baja de la cama y me doy cuenta de que todavía lleva puesta la ropa con la que actuó anoche—. Que no cunda el pánico. No hay necesidad de asustarse.

Me toco el cuerpo y comprendo que también estoy vestido, pero eso no me convence porque soy consciente de que podríamos haber tenido sexo y luego vestirnos. ¿Por qué otro motivo estaría en mi cama? Las mujeres no se meten en mi cama a menos que reciban algo de mí, especialmente cuando no las conozco. Y no conozco a esta tía de nada. En realidad, creo que no he hablado con ella siquiera.

—No pasó nada entre nosotros —afirma—. Te acompañé a tu habitación después del concierto porque parecías un poco... cansado—. Obviamente quiere decir que estaba como una cuba, pero intenta no parecer tan cabrona—. Así que pensé volver contigo ya que también me alojo en este hotel. Y... bueno, cuando volvimos me pediste que me quedara contigo un rato porque no querías estar solo.



Me estremezco internamente, sabiendo que debe ser verdad. No me gusta estar solo, lo sé.

—Querías que tomara una copa contigo, pero no llegamos a hacerlo. Hablamos y cuando te quedaste dormido, estaba demasiado preocupada para dejarte. Sé lo fácil que es ahogarse en tu propio vómito cuando duermes...

Esto es demasiado para mí. No sé cómo aguantarlo. Ni siquiera quiero saber de qué le hablé. Apenas soporto la idea de pensar en ello. Sin embargo, eso no es tan malo en comparación con el hecho de que Freya se preocupe por mí y la intranquilece el que pueda ahogarme hasta morir en mi vómito. Mis amigos han dejado de preocuparse por mí porque soy un desastre. Ni siquiera mi familia parece hacerlo ya, aunque no los culpo, así que ¿por qué ella?

—De todos modos. Puedo irme... —Se aleja y se dirige hacia la puerta como si temiera que fuera a golpearla—, si ya no me quieres cerca. Probablemente necesites recuperarte, o algo.

Agarra el pomo de la puerta y comienza a girarlo, pero algo la detiene. Espera solo un par de segundos, mirándome. Realmente siento que esos ojos reconocen algo en mí que nadie más ve, algo que ni siquiera yo consigo apreciar en mí mismo. Da miedo. Hay muchas partes de mí que no quiero que vean los demás.

—A menos que quieras que desayunemos juntos —me dice—. El bufé de este hotel se supone que es increíble. Imagino que estás más acostumbrado a la comida de los hoteles que yo, pero estoy deseando probarlo.

La forma en que se ríe es adorable y dulce. Mi corazón salta emocionado al oírla, aunque tiene que ser por la resaca. Tal vez es que estoy a punto de vomitar. Ni idea. Cierro los ojos y hago lo que puedo para calmar mi respiración. Lo último que quiero es perder la cabeza. No sé cuánto de mí mismo le he mostrado a Freya, aunque de lo que estoy seguro es de que no quiero que vea más.

—No creo que sea buena idea que tú y yo empecemos a salir como si fuéramos amigos —le respondo con frialdad—. Porque nunca lo seremos. No sé qué crees que ha pasado aquí, pero no deseo hacer nuevos amigos.

—Ya. —Clava la mirada en el suelo—. No sabía que compartir el desayuno con alguien significara ser amigos.

—Bueno... yo tampoco sabía que necesitaba que me trataran como a un bebé. Pero lo hiciste de todos modos.

Contengo la respiración hasta que me duelen los pulmones por falta de aire. Hay algo en Freya que me tiene con la guardia baja, y no sé si es solo porque es la primera mujer junto con la que me he despertado desde lo de Mandy. Me resulta raro e incómodo.

—Solo quería asegurarme de que estabas bien, eso es todo. No pretendía ofenderte.

Sus palabras suavizan un poco mi estado de ánimo, al igual que su triste mirada. No me gusta comportarme así, sé que lastimo a la gente, pero no puedo evitarlo. Sin embargo, hay algo en Freya que me hace querer decirle algo agradable. Tal vez porque es la última persona que se ha preocupado por mí.

Al menos, por ahora. Seguro que no pasará mucho hasta que encuentre la forma de alejarla a ella también.

—¿Desayunar, dices? —pregunto con una ceja alzada y la mano sobre el estómago—. Supongo que podría tomar algo.

—¿Sí?

Sus ojos se iluminan. Dios, de verdad quiere pasar tiempo conmigo. Esto es muy raro.

—Genial, vamos.

La veo salir de la habitación y dirigirse hacia el ascensor sin preocuparse siquiera por su aspecto, que es refrescante. Vestida con la ropa de la noche anterior, sin cepillarse el pelo y sin maquillar, está dispuesta a enfrentarse al mundo. O al menos a la gente de este hotel. Es lo bastante guapa como para lograrlo. Incluso si mañana todas las revistas y periódicos publicaran una foto suya sin maquillaje, no desmerecería en absoluto, pero es una locura verla actuar de semejante manera. Supongo que estoy acostumbrado a que Mandy siempre se preocupaba mucho por su aspecto. Aunque ella y yo solo pudiéramos quedar y follar a escondidas, tenía que estar perfecta. Es una pena que su comportamiento no encajara en el mismo patrón. Pero, al parecer, este no le importaba ni lo más mínimo.

Debo dejar de pensar en Mandy y seguir adelante. Empezaré yendo a desayunar con esta chica a la que ni siquiera conozco y que no me gusta especialmente. Además, desde que Mandy me dejó, mi vida ha dado un giro de ciento ochenta grados y he llegado a esperar lo inesperado. Tal vez mientras desayuno con Freya, ella me cuente lo que pasó anoche y así logre descubrir lo que tengo que hacer hoy. En cualquier caso, será mejor que quedarme aquí sentado compadeciéndome de mí mismo.



—Vaya, menuda carrera musical. —Le sonrío a Freya mientras unto con mantequilla mis tostadas—. Has pasado de improvisar actuaciones en tu sala de estar a tocar en un gran escenario. Impresionante.

—¡Pensé que todo el mundo hacía lo mismo! —Se ríe—. ¿No organizaste pequeños conciertos para tu familia?

—En realidad no. —De repente, cambio de expresión—. Mis padres murieron cuando era niño. Tenía solo cinco años por aquel entonces. Así que, al principio, un tío nuestro se encargó de nosotros y, luego, lo hizo mi hermano mayor, Brad. Fue una locura. Somos seis hermanos, así que nuestra casa era un no parar y no tuve tiempo de tocar para ellos. Además, mis padres nos dejaron una empresa y asumí que trabajaría en el negocio familiar. Incluso me esforcé con los estudios para que eso sucediera, pero no funcionó, es evidente, así que me dediqué a mi verdadera pasión.

Freya asiente lentamente, asimilando todo esto. Me pregunto qué pensará de mí ahora, si todavía me ve de la misma manera. Desde luego, yo a ella no, pero supongo que eso es porque,

cuando la conocí, estaba muy borracho. No sabía nada de ella, y ahora sí, un poquito. Sigo pensando que no encaja con nosotros, aunque reconozco que no es la peor persona del mundo. Soportaré tenerla cerca. Solo necesito asegurarme de que no tenga que levantarme del suelo otra vez y llevarme a la cama. No quiero repetir semejante humillación.

—Eso es bueno, debemos valernos de nuestra pasión para conseguir lo que queremos en la vida.

—Hmmm, yo también lo creo. —Le sonrió alegremente, contento de que tengamos algo en común—. Ya que pasas tanto tiempo trabajando, ¿por qué no hacer algo con lo que disfrutes?

—¡Exacto! Sí, estoy de acuerdo. De lo contrario, es una vida sin amor, ¿no?

Da un sorbo a su café y me mira una vez más, viendo dentro de mí. Solo que esta vez no me importa. No me molesta mucho que pueda verme, porque no siento que me esté juzgando. Siento como si me estuviera conociendo. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien intentó hacerlo sin saberlo ya todo sobre mí.

Estoy tentado a decirle que me alegro de que me sacara de mi pozo de autocompasión y me arrastrara a desayunar con ella, pero me guardo esas palabras. No deseo que esto se convierta en algo más raro todavía añadiendo tales sentimientos.

## Capítulo 7 - Freya

De vez en cuando miro a Alex mientras el autobús nos lleva a nuestro próximo destino, y me sonrío a mí misma. Ahora que he pasado algún tiempo con él y he visto que hay mucho más en él, no me desagrada tanto. En realidad, creo que podría ser buen tío.

Es solo que le han hecho daño. No tengo ni idea de lo que le ha pasado, aparte de los pequeños fragmentos que me dijo estando borracho, pero parece que le han roto el corazón y que ha hecho algunas cosas estúpidas por amor. Vale, nunca he tenido sentimientos tan profundos como para hacer algo estúpido, sin embargo, estoy segura de que es posible. ¿No es de eso de lo que tratan el noventa y nueve por ciento de las canciones de amor, de actuar como loco por la persona amada y de que tu comportamiento está justificado porque estás tan enamorado que no puedes evitarlo? Así que, entiendo su resquemor y su dolor. Más o menos. Sin duda, hay mucho más en él de lo que parece a simple vista.

—¿Estás menos nerviosa esta noche? —me pregunta Rachel mientras se acuesta en su litera de abajo—. Ya que lo hiciste tan bien anoche, debes tener más confianza, ¿no?

—Creo que sí. —Asiento con la cabeza y sonrío—. Sí, así es.

Me ayuda mucho el hecho de haber recibido un montón de mensajes de Nathan sobre mi actuación. La ha visto íntegra en internet, además de los archivos subidos a YouTube, y está encantado. Sé que me lo diría si la hubiera cagado. Es un gran representante. Por lo tanto, como parece que he gustado a los fans, que mi actuación se está haciendo viral y que los demás son muy buenos conmigo y me apoyan, me tranquilizo porque eso significa que lo estoy haciendo bien.

—Me alegro. —Rachel se incorpora y me sonrío, sus ojos brillan de felicidad—. He compartido el enlace a tu álbum en Twitter y alabándote en la red, así que espero que eso te ayude.

Alzo la mano y chocamos los cinco.

—Rachel, eres alucinante. Espero que lo sepas.

Siento que alguien me mira, me doy la vuelta y veo que Alex me sonrío. Tiene los ojos menos llorosos que antes, así que no ha estado bebiendo... Espero que no lo haga porque es mucho mejor persona cuando no está borracho. También preferiría verle actuar sobrio. Saber cómo es cuando está completamente sereno. Hago lo que puedo para transmitirlo en silencio, pero no sé si lo consigo. No estoy segura de que desayunar juntos implique todavía ese tipo de vínculo. Tal vez lo logremos pronto.



Cuando salgo del escenario después de la prueba de sonido, me doy cuenta de que la pantalla de mi teléfono móvil está encendida. Corro hacia él y lo agarro rápidamente, para ver el nombre de mi madre en la pantalla. Presiono el botón de respuesta, emocionada por hablar con ella.

—¡Hola, mamá! Lo siento, ¿hace mucho que llamas? Estaba en el escenario...

—Oh, no, no te preocupes. Sé lo ocupada que estás, viajando por el país, cumpliendo tu sueño. Solo quería que supieras que tu padre y yo ya hemos vuelto del crucero, así que será más fácil que hablemos.

Esas palabras hacen que mi pecho se hinche de felicidad. Sé que a mis padres les encanta el mar, y que los cruceros son su sueño, pero prefiero cuando están en tierra porque puedo charlar con ellos cuando quiera. Nada es demasiado difícil para mí si mi madre está al otro lado de la línea telefónica.

—¿Cómo fue el crucero? ¿Os lo habéis pasado bien? Me da la impresión de que os habéis ido hace siglos...

Me dejo caer en el asiento más cercano mientras la escucho hablar de Tailandia y me describe todas las cosas increíbles que vieron allí. Eso me da un respiro y me permite olvidar, por un momento, todos los follones que me rodean.

—Y a ti, ¿cómo te va? Eres la telonera de una banda de *rock* vampiro, ¿no?

—¿Vampiro? —pregunto—. ¿De qué estás hablando? ¿Lo dices por su nombre?

—Se llaman no se qué de sangre en inglés... Eso no suena muy bien. No te pegan nada.

—Blood Red Masters, sí. El nombre los hace parecer más vampiros de lo que son. —Me río—. En realidad son muy buenos. Tocan música *rock*, pero sus canciones no son tan duras como para que no puedas entenderlas.

—¿Y qué tal? —me pregunta, totalmente insegura—. ¿Te ayudan?

—Oh, son muy majos y me están pasando cosas increíbles. A sus fans les gusto mucho.

A medida que le cuento todo lo que me está pasando, me invade un fuerte sentimiento de orgullo. Estoy feliz de haber llegado hasta aquí y, comentarlo con mi madre, me ayuda a recordar dónde estuve y dónde he llegado. Es algo que no quiero olvidar. Al fondo, los Blood Red Masters también comienzan a probar el sonido, lo que eleva mi estado de ánimo aún más. Realmente estoy encantada con lo que he conseguido.

—Vaya, eso es estupendo, cariño —exclama—. Estoy muy contenta de que las cosas te vayan tan bien. Llámanos de vez en cuando, ¿vale? Y si te acercas a casa, avísanos para que podamos ir a verte. Incluso aunque eso signifique que también veamos a esa banda de vampiros.

Me río a carcajadas y me despido de mi madre, ahora con nuevos ánimos para cantar esta noche y arrasar en el escenario. Intentaré hacer la mejor actuación posible. Ay, ya estoy deseándolo.



—¿Quiénes son estos? —le susurro a Rachel mientras espero en la sala verde que, de pronto, se ha llenado de desconocidos. Desde luego, esta no es la atmósfera relajante que tuvimos antes de la última actuación.

—Ah, los hermanos Smith. —Se ríe—. Han venido todos. Antes era difícil que los cinco pudieran acudir a uno de nuestros conciertos, pero cada vez es más frecuente. ¿Sabías que Alex provenía de una familia tan grande?

—Bueno, algo me contó. Me dijo que sus padres murieron y fue criado por...

—Brad.

Rachel señala al que parece más mayor que el resto. Lo observo un momento, tratando de imaginar cómo debió ser su vida al hacerse responsable de sus hermanos pequeños. Fácil seguro que no, sin embargo, por lo que veo, no lo hizo mal.

—Y a su lado está Oliver, es el segundo aunque es trece años más joven que Brad...

Quiero preguntar a qué se debe semejante diferencia de edad, pero estoy demasiado intrigada por lo que Rachel me está diciendo como para interrumpirla.

—Junto a la máquina de café están Nelson y Wesley. Y Ángelo, el gemelo de Alex, aunque es difícil de creer que lo sean porque no se parecen en nada, está allí.

Noto una suavidad especial en el tono de Rachel cuando habla de Ángelo. Me pregunto si está enamorada de él o algo así. Tal vez sale con Ángelo. Desde luego, harían buena pareja. Pero hay una pregunta mucho más importante que tengo que formular primero:

—¿Por qué han venido todos? ¿No acaban de ver a Alex antes de que empezara la gira?

—Bueno, podría decirte que son muy comprensivos, y que les gusta vernos tocar, pero seguro de que has visto bastante como para imaginar que están preocupados por su hermano.

Saber que Alex tiene un problema con la bebida y ver a toda su familia tratando de apoyarle, lo hace mucho más real. Es triste y me recuerda que, a pesar de que he visto la cara amable de Alex, también tiene un lado desagradable cuando se emborracha. Pero no siempre ha sido así, ¿verdad? No siempre se ha comportado de esa forma. Eso es más o menos lo que me dijo.

—Vale, así que puede que los veamos más. —Le sonrío un poco a Rachel—. Suena divertido.

—No te preocupes. Pueden parecer intimidantes, aunque son buena gente. —Me da unas palmaditas en el brazo—. Y si te quedas el tiempo suficiente, tú misma lo comprobarás.

Inmediatamente se acerca a Ángelo y comienza a hablar con él, haciendo que Brad y Oliver se unan también a su conversación. Alex está de pie junto a ellos, con un aspecto un tanto incómodo. Vuelvo a mirar a Wesley y Nelson, y ahora charlan con Hank y Gary. De pie en una esquina, soy la extraña a la que nadie conoce. Como me siento demasiado intimidada como para

unirme a cualquiera de sus conversaciones, salgo y camino por el pasillo para estar un momento a solas y pensar. Necesito concentrarme en el concierto, en lugar de en la familia Smith.

—Lo siento, somos muchos, ¿verdad? —me dice una voz amable, uniéndose a mí en el pasillo—. Sé que cada vez que los Smith nos reunimos, hacemos demasiado ruido para dejar pensar a alguien con claridad. —Se acerca más a mí—. Soy Ángelo, por cierto. El hermano gemelo de Alex. No sé si te ha hablado de mí.

Asiento con un gesto y extendiendo mi mano para estrechar la suya.

—Encantada de conocerte. Me llamo Freya.

—Hola, Freya. ¿Estás disfrutando de la gira? Apuesto a que impresiona, ¿no?

Se apoya en la pared a mi lado y sonrío. Enseguida me doy cuenta de que es una gran persona que se interesa realmente por mí y por lo que tengo que decir. Rachel tiene razón, uno a uno, ¡no son demasiado!

—Está bien. Muy bien. Estoy disfrutando muchísimo.

—Alex no está... ya sabes, ¿siendo demasiado? Seguro que has visto ciertas cosas que...

—Tranquilo —le respondo con lealtad, olvidando casi por completo que fue horrible conmigo—. No está tan mal.

—Bien. —Ángelo asiente lentamente—. Eso espero porque no puedo evitar preocuparme por él. Saber que ha sido tan duro consigo mismo y que se odia de tal manera resulta difícil para mí. Además, no puedo hacer nada. Todo lo que quiero es ayudarlo a salir de este agujero.

La honestidad de Ángelo es abrumadora. Puede que piense que he visto cosas, pero no sabe cuánto sé y cuánto no. Inspiro hondo y aguanto la respiración mientras medito en ello, pienso en Alex y en lo que le ocurre. En lo que le ha pasado, en que le rompieron el corazón y en que eso le ha cambiado de una manera que nadie debería tener que experimentar.

«¿Qué puedo hacer?», me pregunto. «¿Cómo conseguiré ayudar a Alex si ni siquiera Ángelo puede hacerlo?»

Pero no sé si lo lograré. No estoy segura de que Alex me deje acercarme tanto a él. Y tengo que pensar en mi carrera. He pasado toda mi vida intentando llegar a lo más alto y no puedo dejar que alguien desbarate mis planes. Incluso aunque ese alguien esté sufriendo de semejante forma.

## Capítulo 8 - Alex

Escondo mi tambaleo todo lo que puedo mientras me marcho del escenario. Ya que mis hermanos están aquí, observándome desde el público y desde bambalinas, necesito comportarme porque, de lo contrario, se pondrán en marcha. Ya sé que están aquí para controlarme, no soy idiota, y no quiero preocuparlos y empeorar las cosas. Preferiría lidiar con esto por mí mismo. De la forma que sea mejor. No podré recuperarme de todo este dolor con ellos recordándomelo.

—Oye, enhorabuena. —Ángelo me atrapa antes de que pueda escapar—. Has estado increíble.

Sonrío y asiento con la cabeza, pero no puedo alzar la mirada para encontrarme con sus ojos. Por mucho que me haya perdonado y continuado adelante, yo no puedo perdonarme a mí mismo y mirarle como si nada. Es demasiado difícil.

—Antes de que te vayas, porque sé lo ocupado que estás... —No necesita insinuar que voy a ir a un bar, ambos lo sabemos—. ¿Podemos charlar un momento? No nos quedaremos mucho tiempo, así que no quiero perder la oportunidad de hablar contigo... si no te importa, claro. No quiero entrometerme.

Suspiro con fuerza y asiento con la cabeza. Sobre todo porque no se me ocurre una excusa decente para no hablar con Ángelo. Tal vez si no hubiera bebido todo ese vodka antes de subir al escenario —en secreto, por supuesto—, quizá podría hacerlo.

—Bien. Ahora, ¿damos un paseo? Aunque probablemente no sea lo mejor, ¿verdad? No con todos estos fans que quieren acosarte. Y no creo que el bar del hotel sea una buena idea...

—¿Por qué no? —Me envaró, incapaz de disimular mi irritación—. Puedo tomar una cerveza.

—No me apetece cerveza, eso es todo. Además, después tengo que conducir.

—Entonces, tomemos un refresco. ¿Qué diablos te pasa, Ángelo? ¿Por qué actúas como si no pudiera controlarme? Sé que no he sido la mejor persona del mundo, pero lo estoy intentando...

—Está bien, está bien. —Levanta las manos en un gesto de rendición—. Lo siento. No trato de molestarte, solo quiero charlar fraternalmente. Ya sabes, como solíamos hacer.

Eso es otra cosa por la que tengo que odiarme a mí mismo. El hecho de que estoy descuidando a Ángelo porque no soporto pensar en lo que he hecho. Genial, ahora sí que no hay posibilidad alguna de que no beba esta noche. Ángelo puede ahorrarse sus estúpidas opiniones sobre mi forma de beber.

—Vamos al bar del hotel entonces. Charlaremos allí.

Me siento como si me estuviera sometiendo a la caminata de la vergüenza mientras



dejamos la zona de bastidores. O tal vez algún tipo de evento de alfombra roja donde todos me miran fijamente. Sé que mis hermanos han estado hablando de mí y esto es una especie de intervención. Perfecto. Pongo los ojos en blanco y sacudo la cabeza, tratando de bloquearlos a todos mientras me dirijo hacia mi lugar favorito. El maldito bar.

Tan pronto como llegamos allí, pido una cerveza y un refresco para Ángel, sobre todo por despecho, porque sé que esto no era lo que él pretendía que sucediera. Pero si va a tenderme una emboscada, ¿por qué no puedo fastidiarle un poco? Sonríe al unirme a Ángel en una mesa, y pasarle su consumición. Abre la boca, dispuesto a discutir conmigo, pero al beberme la mitad de la cerveza frente a él, dejándolo con muy poco que decir, la vuelve a cerrar.

—¿Qué pasa? —pregunto encogiéndome de hombros—. ¿De qué querías hablar?

Sé que va a reprocharme mi forma de beber y me preparo para ello. Mi columna vertebral se endurece y mis músculos se tensan, no hay nada que pueda hacer para detener lo que va a ocurrir...

—Así que, Freya...

De acuerdo, eso no es lo que esperaba que dijera. ¿Freya? ¿Por qué la menciona? ¿La conoce acaso? ¿Ella le dijo algo?

—¿Freya? —Estrecho los ojos sospechosamente—. ¿Qué quieres saber de ella?

—Es simpática, ¿verdad? Parece maja.

—Bromeas, ¿no? ¿Necesito recordarte que Rachel...?

—¡No estoy interesado en ella! —Se ríe como si esta idea fuera ridícula—. Sin embargo, creo que sería buena para ti.

Mi sangre se congela. ¿Se trata de algún tipo de broma? ¿Ahora quiere emparejarme con la princesa del pop? Eso es una locura. Y no estoy preparado. A menos que intente evitar que vuelva con Mandy porque aún no confía en mí. ¿Y por qué lo haría? Que me haya perdonado, no significa que haya recuperado su confianza. Eso puede que nunca ocurra. Podría pasarme el resto de la vida luchando para que las cosas fueran como antes, y tal vez jamás suceda. Podría perderle para siempre...

—No quiero hablar de chicas —digo—. No creo que sea un buen tema para nosotros.

—¿Por qué? —Ángel trata de llegar a mí, e inmediatamente me aparto—. ¿Por qué no podemos?

—Porque es raro, joder. No podemos hablar de ello. Además, no quiero hacerlo. Y menos sobre Freya. Ni siquiera la conozco. Solo es una molesta cantante pop que participa en esta gira. No me gusta nada.

—Ya. —Ángel asiente derrotado. Me siento mal por ello, pero no voy a fingir que quiero estar con la zorra de Freya solo para complacerle. Llevará tiempo—. Lo siento, yo...

—¡Solo quieres interferir! —Vuelvo a gruñir—. Todos deseáis hacerlo todo el tiempo. Nadie quiere dejarme seguir con mi vida como yo quiera. En este momento, solo trato de concentrarme. Esta gira es por mi música, por mi carrera, y eso es en lo que quiero centrarme. Es

lo único que no he estropeado todavía.

—No lo has estropeado tanto como crees, Alex. Tu familia aún está aquí para ti...

—Pues no lo necesito. —Joder, si no se calla, voy a perder la cabeza y ponerme a llorar. Aunque no dejaré que eso pase. No puedo permitirlo porque si empiezo no podré parar—. No necesito a nadie. Solo arreglar mi vida por mi cuenta.

—Pero no tienes que hacerlo solo, Alex, por favor...

Una vez más, Ángelo quiere acercarse a mí, pero no puedo. No puedo. No estoy preparado para aceptar su cariño y su perdón. Lo único que quiero de él y del resto de mis hermanos es que se vayan ahora.

—Estoy bien —exclamo tan alto que prácticamente grito—. De verdad. Acéptalo. Todos tenéis que creerme. Estaré bien una vez que me deis algo de tiempo y espacio para resolver mi problema. Las cosas no vuelven a la normalidad de inmediato.

Ángelo se queda callado y me mira con tristeza.

—Todo esto te ha afectado mucho, ¿verdad? No te mereces esto. No quiero que sufras. Desearía que dejaras de castigarte porque mereces ser feliz.

—No. —Arrastro la silla sin preocuparme del ruido que hago y me levanto—. No lo merezco. Merezco todo lo malo que me pase. Todo lo malo que ya me ha estado pasando. ¿No lo entiendes? He sido un cabrón, he hecho cosas terribles y este dolor es solo el castigo por ello.

—Alex, basta —me ruega—. Deja de actuar así, no tiene por qué ser así. Quédate conmigo y háblame. Discutamos esto. Hablemos de verdad. Podemos hacerlo nosotros solos, o si eso no te hace sentir cómodo, reuniremos a los chicos. Podemos arreglar esto juntos...

Casi como si los hubiera conjurado, nuestros hermanos aparecen en el bar del hotel, pero no lo hacen solos. Vienen con Gary, Hank, Rachel y Freya. Creo que incluso podría haber otros miembros del equipo con ellos. Están todos aquí para unirse en esta mierda de la que me niego a formar parte. ¿Es demasiado pedir algo de tiempo y espacio? Joder. Solo quiero que me dejen en paz.

Miro asustado a Ángelo, que se esfuerza por parecer sorprendido, como si no esperara que esto ocurriera, lo cual es ridículo. Ese fue el plan todo el tiempo. ¿Por qué me traería a un bar si no?

—Vete a la mierda —le reprocho—. Que os jodan a todos. Ya he terminado. Me voy a mi habitación.

Me alejo de todo el mundo y me dirijo al ascensor, como si fuera a trabajar, lo cual no pienso hacer. Tan pronto como los despiste, me iré al bar más cercano antes de que se den cuenta. Entonces podré beber en paz, por fin. Solo necesito una o dos copas para olvidarme de esta noche, luego dormiré un poco antes de que el círculo vicioso comience de nuevo.

—¡No, espera! —me llama Ángelo—. Por favor, quédate. Por favor, deja que hablemos de esto...

Pero no lo hago. Me niego. No pienso escuchar nada de lo que él tiene que decir. Ya no.

Lamento alejarme de mis hermanos así, pero si hubieran venido a verme con otra intención, entonces las cosas habrían sido diferentes. Si la situación fuera normal, yo también podría comportarme de esa manera. No obstante, nada es normal; es un puto desastre y no va a mejorar a corto plazo.

Mandy es la causante de todo esto. Mandy y yo. Ella no recibió su castigo porque sigue por el mismo camino, pero yo sí. Mientras saco mi teléfono móvil del bolsillo para revisar otra vez su perfil en las redes sociales, solo para torturarme más, ni siquiera me pregunto si es justo. Es así y punto.

No entiendo cómo diablos Ángelo puede hablarme de Freya cuando es evidente que no he superado lo de la única persona a la que amaré en la vida. Debe haber perdido el juicio. Cuándo aceptará que nunca más voy a enamorarme.

## Capítulo 9 - Freya

Veó con horror cómo Alex retrocede como si huyera de todo el mundo. No sé qué ha pasado, pero me parece que Ángelo le ha obligado a hablar de algo que no quiere y ahora se siente acorralado.

Me doy la vuelta y Ángelo hace contacto visual con Brad, el patriarca de la familia, quien básicamente le indica que le deje ir. Esto no me gusta. Alex no debería estar solo. Alguno de sus hermanos tendría que acompañarle, y seguro que ellos estarán de acuerdo conmigo. Sin embargo, todos parecen distraídos, como si no estuvieran pensando en Alex en absoluto. Supongo que están acostumbrados, pero yo no.

—¿Quieres tomar algo? —me pregunta Oliver mientras se dirige a la barra—. Voy a pedir una ronda.

—No, gracias. —Le sonrío débilmente—. Creo que me voy a la cama.

Me alejo y camino en la misma dirección que Alex con el corazón latiendo acelerado contra mi caja torácica. No sé si estoy tomando la decisión correcta al alejarme del grupo, probablemente podría divertirme con ellos si quisiera quedarme, pero temo que algo le pase a Alex. Quizá no quiera que le cuide, como él lo llama, pero no puedo evitar preocuparme. La tristeza de sus ojos y su lenguaje corporal gritan, en el fondo, que quiere que lo ayuden.

Me meto en el ascensor maldiciendo mi locura. Si los demás piensan que está bien, eso debería ser suficiente; sin embargo, para mí no lo es, y no sé por qué. Desde luego, ahora no necesito recordar la voz de Linda afirmando que Alex es tan sexi que cualquiera se enamoraría de él. No, no se trata de eso. Ni siquiera creo que ella opinara lo mismo si pudiera verlo en estos momentos. No es el dios del *rock* que hace que las fans se desmayen a sus pies; se ha roto por otra mujer.

Mis nervios aumentan a medida que me acerco a la puerta de su habitación, pero no dejo que me detengan. Sigo hasta que estoy lo bastante cerca como para llamar... lo cual hago de inmediato, así no puedo disuadirme a mí misma de no hacerlo. Golpeo un par de veces y nada, así que vuelvo a intentarlo; en esta ocasión con más fuerza, pero tampoco abre.

—¿Quieres parar? —me grita una mujer en albornoz al salir del cuarto de al lado—. No hay nadie en esa habitación. No lo ha habido en toda la noche.

—Acaba de llegar —le discuto—. Le vi salir y subir a...

—Mira, cariño, no sé qué te dijo tu novio, pero era mentira. Él no está. Llevo toda la noche en mi cuarto y oigo todas las idas y venidas de este pasillo. Nadie ha estado aquí aparte de ti golpeando la puerta como si intentaras romperla, y me gustaría rogarte que no lo hicieras.

Me siento tonta y avergonzada al marcharme. Por supuesto que Alex no ha venido. No

quiere que nadie lo encuentre. Ver esa mirada en su cara mientras se alejaba de todos nosotros me hace suponer que se ha ido a un lugar. A otro bar.

Apenas presto atención a que esta mujer acaba de referirse a Alex como mi novio y que me ha tomado como una loca que no sabe dónde está su chico. No me importa lo que ella piense de mí. Me dirijo directamente al ascensor y salgo del hotel tan rápido como puedo, dejando a los demás atrás. Solo puedo pensar en Alex y en mi necesidad de que no esté solo. El resto palidece en insignificancia.

Voy de bar en bar, empujando a multitud de personas para registrar cada centímetro y comprobar que no está dentro. Por desgracia, el hotel y los locales de música se encuentran en una calle de bares y todos están bastante llenos. Pero cada vez que una sensación de desesperanza se apodera de mí, la ignoro porque no se trata de mí y no puedo rendirme. Si yo fuera Alex, me gustaría que alguien me ayudara. Aunque me pareciera una causa perdida y no quisiera ayuda.

—¡Ey! —Tan pronto como entro en el bar de la esquina, lejos del hotel, alguien me ve y me grita—. Dios mío, eres tú, ¿verdad? ¿Freya?

Mierda. No he intentado ocultar mi apariencia. Incluso sigo llevando la misma ropa con la que actué antes. Por mucho que no esté de humor para nadie en este momento porque no deseo dejar de buscar a Alex, los fans son importantes y no quiero arruinar todo mi trabajo siendo grosera y que luego hablen de ello en internet.

—Hola, sí, soy yo. —Sonrío, me muestro profesional y extiendo la mano—. Encantada de saludarte.

—Soy Bonzo y él, Jon. —Ambos me dan la mano—. Tómame algo con nosotros, ¿quieres?

—Oh, me encantaría. Pero estoy buscando a alguien.

—No seas así. —Bonzo se niega a quitarme el brazo del hombro—. Quédate con nosotros. No es frecuente que veamos a alguien a quien admiramos. También somos tus nuevos fans. Ni siquiera sabíamos que existías hasta que empezaste a tocar con los Blood Red Masters. Así que, eso lo hace aún más emocionante para nosotros.

No dejo de sonreír y permito que me lleve hacia la barra porque tengo la sensación de que es del tipo enérgico que no acepta un no por respuesta. Voy a soportar esto un momento, solo porque son fans nuevos y no quiero que se molesten, pero eso es todo.

—Sácate una foto con nosotros —me ruega Jon—. Así podemos mostrarle a la gente que te conocimos.

Poso con ellos y hasta termino aceptando que Bonzo me invite a una copa, pero no doy ni un sorbo. Trato de retroceder un poco para escapar de estos dos y seguir buscando a Alex.

—Termina tu copa. —Bonzo me da el vaso otra vez—. Vamos a pasar el rato. Conozcámonos.

He tratado antes con los fans. Incluso recibido demasiado afecto por parte de estos, aunque no me he sentido así antes. Esto es bastante aterrador. Me intimidan. Estos tíos no han dicho nada que me ponga nerviosa, pero hay algo que me asusta.

—Gracias, de verdad, pero tengo que irme. Como os dije, debo encontrar a alguien...

—No, no lo harás. —Bonzo me agarra fuerte—. Tienes que quedarte aquí con nosotros.

El pánico me domina mientras me planteo gritar a pleno pulmón. No quiero hacer una escena innecesaria, pero no sé si será innecesaria. No quiero estar callada y dejar que pase algo.

—Ey... —Antes de que pueda tomar cualquier tipo de decisión, una voz familiar llama mi atención—. Freya.

—Dios mío, Alex. —Lo agarro antes de que Bonzo pueda arrastrarme una vez más—. Estás aquí.

Bien, estos son como dos problemas resueltos de una sola vez. No me quedaré con estos tipos y he encontrado a Alex. No sé en qué estado se encuentra en este momento, pero está bien. Podemos arreglar esto cuando llegue el momento.

—¡Eh, tú eres el cantante de la banda! —Bonzo cambia instantáneamente su afecto de mí hacia Alex—. Lo siento, tío, no sabía que Freya era tu chica. No la estaba molestando, solo trataba de conocerla.

—Sí, bueno, no lo hagas. No parece que quiera conocerte.

—Está bien. —Me aferro a Alex y trato de alejarlo antes de que sea demasiado tarde. Lo último que quiero es que esto termine en una pelea—. Está bien, vamos, vámonos. Tu familia te está esperando y tenemos que salir de aquí. —Trato de darle a Alex una mirada de advertencia, pero no sé si lo entiende. Así que, me aferro a su cara y hago que me mire—. Por favor. Necesito salir de aquí.

Finalmente, parece comprender que hablo en serio, así que asiente con la cabeza y está de acuerdo conmigo. Afortunadamente, me acompaña hasta la puerta del bar y me permite acompañarlo hasta el hotel.

—Lo siento —dice—. No me gusta cuando la gente se pone pesada. Piensan que porque te han visto en el escenario, te conocen y pueden tocarte.

—Sé a qué te refieres —respondo con una pequeña sonrisa—. Es parte del trabajo, ¿no?

—No debería, pero lo es. Por otra parte, supongo que cualquier trabajo tiene aspectos negativos. Especialmente para las mujeres guapas.

—¿Estás diciendo que soy guapa? —Me burlo, creyendo que no lo dice en serio.

—Por supuesto que sí. Pero ¿tú te has visto? Nunca he visto a ninguna chica tan hermosa como tú. Por eso esos tíos creían que podían tocarte.

Me impresionan sus palabras, el cumplido que me hace. Tal vez sea porque como me insultó antes, esto significa mucho más para mí. No estoy segura, pero no sé qué decir. Extrañamente, me siento hermosa cuando dice eso. Más que en ningún otro momento. No sé por qué, pero Alex tiene algún tipo de poder sobre mí. Sus palabras me afectan de verdad.

—¿Puedo mirarte? —pregunta. La pregunta es extraña y hay un peso en su voz mientras la dice—. ¿Para contemplar tu belleza? Hace mucho tiempo que no veo a una chica guapa.

Mis ojos se encuentran con los suyos y el mundo entero deja de girar. Su mirada se dirige a mis labios, lo que provoca que el deseo se extienda por todo mi cuerpo. Mientras se inclina, casi como si fuera a besarme, no quiero que pare. Necesito que siga viniendo hacia mí, anhelo el tacto de su boca...

Mierda, él también viene. Se está acercando a mí, de verdad, haciendo que todo lo que hay dentro de mí reaccione violentamente. Inclino la cabeza, frunzo los labios, también me muevo. Estoy actuando por instinto, comportándome de una manera que nunca pensé que lo haría.

«No, ¡detente!» De pronto, me aparto, deteniendo el beso antes de que suceda. Está demasiado confuso. Le han herido y no quiero que esté conmigo de rebote. Alex no me querrá nunca. No puedo ser el error de una noche de borrachera. Eso no es bueno para ninguno de nosotros, ni para mi carrera... ¡Tengo que parar, ya!

## Capítulo 10 - Alex

Mis labios chocan con los de Freya y los fuegos artificiales explotan en la boca del estómago. Pequeñas erupciones tan poderosas que no puedo contenerme. Un gemido de pura felicidad retumba desde mi garganta hasta su boca, haciendo que ella suelte un pequeño gemido de excitación. Una emoción me recorre tan profundamente que golpea la base de mi polla. La deseo, la necesito, la anhelo tanto. No se parece a nada que haya experimentado antes. Es más intenso y abrumador, diferente.

—Ven conmigo —le susurro, casi lamiéndole el oído—. Ven a mi habitación. Te quiero a ti.

Todo sucede de forma borrosa. En un momento estamos en un lugar público, tratando de disimular el chisporroteo entre nosotros, y al siguiente estamos solos en el ascensor, quitándonos la ropa y tirándola al suelo mientras nos besamos frenéticamente. Mi lengua quiere explorar cada parte de su boca y parece que ella siente lo mismo. Sus manos están por todo mi cuerpo, tocando cada centímetro de mí, y mis dedos se cuelan en su pelo. Su precioso cabello rubio brillante y rosa que por alguna razón me ofendió en su momento.

Con nuestras prendas amontonadas en el suelo, y en ropa interior, tomo la mano de Freya y la conduzco a mi habitación con los ojos fijos en su cuerpo. Es preciosa. Incluso más impresionante de lo que imaginaba. Cuanto más la miro, más hermosa se vuelve.

Prácticamente la devoro mientras cerramos la puerta detrás de nosotros y mi boca vaga por su cuerpo, por todas partes. Sus labios, sus mejillas, su garganta, su estómago... y la beso recorriendo su cuerpo hacia abajo a medida que su maravilloso aroma femenino me acerca. Mi boca encuentra enseguida la parte exterior de su ropa interior de algodón y la sujeto para mantenerla quieta mientras presiono mis labios contra ella, encontrando su área más sensible, el lugar donde sé que quiere que la besen.

—Oh, Alex —gime desesperada—. Joder, no sabes lo que me estás haciendo ahora mismo.

Dirijo mis ojos hacia arriba para ver su cabeza inclinada hacia atrás, dirige sus manos a su espalda mientras gime, y se quita el sujetador. Sus pechos se liberan, sus pezones me llaman a gritos, su espalda se arquea por más. La vista de ella desde este ángulo es demasiado para mí. Ya no puedo contenerme, así que le bajo las bragas y le rodeo el clítoris con los labios, chupándola y lamiéndola con fuerza, tirando de ella y bromeando hasta que su cuerpo se tuerce y se retuerce de gozo. Sus muslos se separan levemente, y levanta una de sus piernas para darme un mejor acceso a ella. Esto es algo de lo que me aprovecho al máximo. Lamo con mi lengua su húmeda y empapada hendidura hasta que puedo clavársela y masajear sus entrañas. Sabe de puta madre. Absolutamente increíble. Es un sabor del que no me canso. Mientras ella grita mi nombre una y otra vez, como si



fuera una oración, sé que no me detendré. Nunca. Soy un loco con una misión, que alcance el orgasmo enseguida.

—Joder. —Se estremece y casi cae al suelo cuando el placer la golpea. Me aferro a ella con fuerza para que no se le doblen sus rodillas gelatinosas y se lastime. Sé que a algunas personas les gusta unir dolor y placer, pero a mí no—. Oh, Alex.

Ella aparta mi cabeza. Puedo ver el fuego en su mirada y eso convierte mi pene en una barra de acero. Me duelen las pelotas al imaginarme dentro de ella. Dios, quiero estar dentro de ella. No pensé que volvería a desear a alguien, especialmente a alguien nuevo, pero necesito estar en el interior de esta mujer ahora mismo.

Sin embargo, no parece que Freya vaya a dejarme controlar la situación. No, no va a darme lo que quiero ahora. Se pone de pie y presiona la palma de su mano contra mi pecho, empujándome hasta que mis piernas golpean la cama y me caigo hacia atrás. Mi culo golpea las sábanas y una risita estalla en mí.

—¿Qué haces? —Me río—. Parece que estás a punto de comerme.

—¿Y cómo sabes que no voy a hacerlo?

Me mira con una ceja alzada. Entonces, antes de que pueda responder, se arrodilla frente a mí y me baja la ropa interior. Luego, toma mi erección entre sus dedos y me acaricia. Suavemente al principio, pero al ver lo mucho que me gusta, acelera el ritmo y me aprieta más. No puedo dejar de mirarla, de contemplar su preciosa cara, de querer verla contorsionada de nuevo de placer.

Sus labios se inclinan hacia mí. Siento su aliento cosquilleando a lo largo de mi polla antes de que lo hagan sus labios, y ya puedo decir que va a ser demasiado cuando finalmente se reúna conmigo. Solo el hecho de que Freya esté sola me hará perder los estribos. Hay algo mágico en esta mujer, algo que me cautiva...

—¡Oh, mierda!

Sus labios me besan la punta y, después, su boca se dirige a mi zona más sensible.

—Maldita sea, Freya, esto es... es...

No hay palabras. Quiero describirlo con palabras, pero no puedo.

—¡Joder!

Entonces me toma completamente con su boca, hasta la parte posterior de su garganta, al tiempo que su cálida y húmeda lengua me envuelve mientras me acaricia con sus labios. Hay algo magnético en su boca. Algo que me sorprende. Mi corazón bombea más rápido, disparando sangre roja y caliente alrededor de mi cuerpo, haciendo que mi cabeza gire con deseo. Un deseo tan profundo y poderoso que me transforma. Me siento abriéndome de una manera que nunca antes había hecho, temblando, a punto de estallar en cualquier momento...

—Fóllame.

Esas palabras mágicas combinadas con su boca alejándose de mí me dan todo lo que necesito para aguantar un poco más de tiempo. La tiro en la cama, agradecido de tener la suficiente energía para obtener de ella la máxima satisfacción. Creo que ambos necesitamos eso.

Puede que no nos conozcamos desde hace mucho pero, en este momento, parece que ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos por primera vez.

—Mierda.

Deslizarse en ella y tener sus hermosas paredes mojadas a mi alrededor es casi demasiado. Casi le doy todo al instante. Solo porque no puedo ceder ahora mismo, no lo hago. No tengo ni idea de si alguna vez tendré la oportunidad de estar dentro de esta increíble mujer otra vez y necesito hacerlo bien. Necesito disfrutar cada impulso, cada momento en que ella está conectada conmigo, cada vez que nuestros cuerpos se buscan juntos en éxtasis. Este es un momento en el que me quedaría para siempre, si pudiera. No me gustaría estar en ningún otro lugar que no sea aquí...

—¿Eh? ¿Qué? —Salto y me golpeo la cabeza contra la litera que hay encima de mí—. ¿Qué diablos...?

Estoy jadeando, jadeando mientras intento con todas mis fuerzas meter aire en mis pulmones. Me siento... bueno, no como yo mismo. ¿Qué coño ha pasado? ¿Por qué Freya no está conmigo? ¿Por qué no estoy en medio de la mejor sesión de sexo de mi vida? En vez de eso, mi cuerpo está burbujeando y aplastado por la decepción. Completamente solo. Frío y triste.

No pasó mucho tiempo antes de que me adaptara al hecho de que eso era solo un sueño y recuerdo lo que realmente sucedió. En vez de besarme como yo quería, se alejó y me miró avergonzada. Me di cuenta de que en realidad sentía lástima por mí, lo que, por supuesto, me ayudó a recuperarme. Si no hubiera sido por esos tipos que la habían molestado, habría salido furioso y me habría ido a otro bar, pero por muy molesto que estuviera, no podría dejarla en sus manos. No habría estado bien. Así que, regresé al hotel con ella, pero me negué a entrar y vine al autobús.

Me golpeo la palma de la mano contra mi dolorida cabeza deseando que me trague la tierra. He metido la pata del todo y no puedo dejar que las cosas empeoren. Ahora, tenemos que continuar con la gira, ambos, Freya y yo, sabiendo que siento algo raro por ella; sexualmente solo lo asumo, considerando ese sueño, y ella no me corresponde. Perfecto. Simplemente perfecto. Tengo resaca y me abruman una serie de sentimientos confusos. Justo lo que necesitaba. De verdad, ¿Hay algo más que pueda salir mal?



«¿Qué coño...?», me pregunto cuando me bajo del escenario. «¿Qué acaba de pasar?»

Por lo general, nunca importa cuánto bebo; siempre puedo actuar. Es una de las cosas que me ayuda a darme cuenta de que no tengo un problema con el alcohol, no importa lo que digan los demás, pero hoy... bueno, hoy fue diferente. Realmente no tengo palabras para lo que pasó. Me trabé con la letra y olvidé ciertos riffs de la guitarra. Fue un concierto de mierda, y no hay duda de que los fans se dieron cuenta. Estoy seguro de que los he decepcionado y defraudado... como con todo el mundo.

No puedo mirar a nadie mientras me voy corriendo. No quiero saber lo que piensan de mí. Me dirijo a mi guarida del león. Todos tendrán una opinión sobre mí, y ¿por qué no iban a tenerla? Esto no solo me afecta a mí, como me lo recuerdan una y otra vez, porque este también es su trabajo.

Cada vez que me convengo de que nada más puede salir mal, lo hace. Ahora, mi carrera también se está yendo por el retrete, y todo el mundo sabe que una vez que una carrera de *rock* ha terminado, no hay vuelta atrás.

—Alex —me grita Hank, su ira y frustración hacia mí ya son evidentes—. Necesitamos hablar, ¿no crees? Debemos cambiar algunas cosas antes de que todo se vaya a la mierda.

—Yo, eh... —Me muerdo los labios, odiando el no saborear el regusto del alcohol. Después de ese desastre, lo necesito. Sin él para calmarme, no sé lo que voy a hacer—. No sé...

—Oh, sí, hablarás conmigo antes de que te hundas en el fondo de otra botella o acabaré teniendo tus pelotas en un plato para evitar que la cagues de nuevo.

Oh, oh. Lo que dice Hank no tiene mucho sentido, lo que significa que está como loco. No puedo evitar esta conversación, por mucho que quiera. Joder.

## Capítulo 11 - Freya

—Mierda —murmuro mientras leo el titular del periódico—. Esto no es bueno.

Cuando me comprometí con los Blood Red Masters —o cuando Nathan lo hizo en mi nombre— no pensé que terminaría en medio de una tormenta mediática. Y todo es un desastre. Sabía que los últimos tres conciertos no fueron bien, no soy idiota. Cualquiera puede ver que la bebida se está convirtiendo en un problema serio para Alex y que afecta a todas sus actuaciones, pero no creí que terminaría tan mal. La prensa parece pensar que la banda está llegando a su fin y esto es solo el principio del fin. No quiero ser parte de eso.

—Oh, Alex —gimo al ver las cosas desagradables que dicen de él—. ¿Por qué?

Realmente tiene un buen corazón, es una buena persona. Me da ganas de ir a la prensa y de revelar su vida personal. Pero no puedo. No es asunto mío, no se trata de mi dolor y seguro que si le afecta tanto, dejar que el resto del mundo lo sepa no le ayudará. Debo aceptar que no hay nada que pueda hacer para ayudarlo.

Me embarga la tristeza, al igual que la preocupación. Me preocupo por todos y por todo lo que me rodea. Incluyéndome a mí misma. No puedo permitir que me afecte de esta manera lo que sucede con los Blood Red Masters. Pronto tocaré por mi cuenta y necesito pensar en mi carrera.

—Joder. —Me golpeo la frente con la mano—. Joder, ¿qué voy a hacer?

Estar sola en esta habitación de hotel no me ayuda. Me dan ganas de gritar porque estoy atrapada entre estas cuatro sofocantes paredes, pero tampoco quiero salir. Tengo demasiado miedo de ver a los miembros del grupo porque están más estresados que yo, y tampoco quiero tropezar con ninguno del equipo porque todos están preocupados. Parece que intuyen que el final de su trabajo se acerca, así que necesitan saber cómo pagar el alquiler y poner comida en la mesa, por lo que no puedo culparlos por pensar en sí mismos en primer lugar. Esto es un puto... desastre.

Jadeo desesperadamente, necesito alguien con quien hablar, alguien que entienda mi dilema. Quién estará pensando en lo que es mejor para mí y no solo para la banda. Así que cojo mi móvil y llamo a Nathan.

—Hola, Freya. —Por su inseguro tono de voz ya sé que se ha enterado de todo—. ¿Cómo lo llevas?

—Bueno, no lo sé —admito—. Estoy un poco asustada en este momento. Esto es un desastre.

—¿Es tan malo como parece? ¿Está Alex luchando tanto como parece?

—No lo sé. No es agradable, claro. Aunque tampoco estoy acostumbrada a algo así.

—¿Crees que empeorará? —me pregunta nervioso—. No me gusta dejarte ahí...

—Entonces tal vez debería volver —digo sin rodeos, encantada con esa idea. Eso es lo que quiero, y ni siquiera me había dado cuenta—. Tal vez estar aquí no sea lo mejor para mi carrera. Sería mejor que volviera y decidiera qué hacer. Podría incluso organizar mi propia gira o alguna otra promoción...

—No sé —me comenta antes de que me deje llevar por esa idea—. Lo digo por el contrato. No va a ser fácil...

—Pero seguramente el contrato ya se ha roto... A lo mejor, con el problema de Alex...

—Déjame revisarlo bien y veré qué podemos hacer. Por ahora, quédate ahí y sigue como siempre. Sé que no es la respuesta que esperabas, pero ya sabes cómo es la industria de la música para los contratos.

Joder, tiene razón. Si se te conoce por incumplirlos, te ponen en la lista negra y no quieren trabajar contigo. Desde luego, no es eso lo que deseo porque, entonces, seré yo quien acabe sin carrera. Estoy atrapada. Mierda.

—Sí, está bien —respondo en voz baja—. Pero lo investigarás, ¿verdad? ¿No me dejarás aquí?

—Confía en mí, no me hace ninguna gracia que estés ahí. Me encargaré de esto, no te preocupes. Todo saldrá bien.

Mientras cuelgo el teléfono, me esfuerzo en creer todo lo que me dice Nathan, pero aún así estoy muy asustada. Carezco de experiencia en esto y es horrible. Lo único que quería era una gira en la que no fuera la cabeza de cartel, pero que me permitiera hacer nuevos fans. En vez de eso, temo perder todo por lo que he luchado, aunque lo peor es que estoy tan preocupada por Alex que tengo miedo de que, aunque Nathan me deje marchar, no seré capaz de hacerlo.

—Toda publicidad es buena —me digo con tristeza—. Todo ascenso es bueno. Tal vez esto atraiga a nuevos espectadores y me vean actuar.

No sé si será verdad, pero ¿qué más se supone que debo hacer? No puedo quedarme aquí sentada cada vez más nerviosa. Esto no me ayuda. De hecho, tampoco creo que lo haga el estar sola, así que tal vez debería salir de la habitación.

Puedo buscar a Rachel y hablar con ella. Seguro que ella podrá ayudarme. Al menos me sacará de esta depresión, ¿no? Porque se ha convertido más en una amiga que en otra cosa.

Al salir de la habitación, me sorprende la extraña atmósfera que se respira en el edificio. Es casi como si todo el mundo pudiera sentir que algo está pasando y que todos son parte del drama. Eso solo me enferma más. Pero entonces me recuerdo que si yo me siento así, ¿cómo será para Alex? Ya parece muy duro consigo mismo, creo que eso puede ser parte de su problema, así que esto le va a matar.

Nadie parece capaz de ayudarlo, o estar dispuesto a hacerlo, todos se han dado por vencidos, ¿quizás yo pueda ayudarlo, o al menos apoyarlo un poco? Mientras camino por el hotel, justo antes de llegar a la que creo es la habitación de Rachel —no estoy segura al cien por cien ya que estamos en constante movimiento— cambio de dirección para ver si puedo encontrar a Alex. A ver cómo está.

A medida que me acerco a su dormitorio, mi corazón se acelera y mi pulso late a la velocidad de la luz. No sé qué esperar cuando entre en esa habitación, no sé en qué estado de ebriedad va a estar, y eso me pone nerviosa. Le he visto en varias etapas de intoxicación y ninguna de ellas es agradable. La única vez que me resulta fácil estar con él es cuando no ha bebido, y es una pena porque eso ha ocurrido pocas veces.

Antes de llamar, porque trato de armarme de valor para hacerlo, presiono mi oído contra la puerta para oír lo que sucede dentro. Espero escuchar solo silencio o sus ronquidos, pero oigo gritos, muchos gritos.

—Joder —susurro.

Me pregunto quién está dentro porque su actitud no ayudará a Alex. Necesita que le hablen con amabilidad.

Si yo fuera una persona más valiente, llamaría a la puerta y entraría. Les diría a todos que Alex no precisa que le griten como si fuera un niño, necesita a alguien que le entienda y le ayude, que le cuide de la forma en que parece que no es capaz de cuidarse a sí mismo... pero yo no soy valiente. No puedo meterme en medio porque no creo que tenga nada que ver conmigo. No soy un miembro de la banda, solo soy una telonera. De todos modos opinión no importa. Además, si entro en la habitación y digo todas esas cosas, entonces estaré actuando más como una madre.

Me alejo de la puerta y espero en el pasillo, preguntándome hacia dónde ir. No quiero volver a mi habitación, y tampoco quiero dejar a Alex aquí solo...

De pronto, me suena el móvil.

—¡Joder! —exclamo al tiempo que casi saltó del susto. Mi tono de llamada no es fuerte, pero en este incómodo momento, se oye demasiado—. Hola, mamá...

—¿Estás bien? —me pregunta al instante—. Pareces sin aliento.

—Yo solo... —Me voy cuando me doy cuenta de que no puedo explicar lo que estoy haciendo—. Estoy bien.

—¿Seguro? No olvides que te conozco, Freya. Y sé cuando te pasa algo. Además, también tengo ojos, así que he estado mirando lo que ha pasado durante tu gira vampírica. No me gusta saber que estás en medio de eso. ¿Necesitas que te acompañe?

—Oh, no —exclamo, horrorizada por la idea. Adoro a mi madre, pero no creo que tenerla conmigo de gira sea lo mejor. Es demasiado quisquillosa. Además, aborrecería todo esto. Es demasiado complicado para ella. De todos modos, soy adulta y puedo lidiar con mis problemas yo misma. En teoría—. No, estoy bien. Nathan está intentando de seguir porque ya no es positivo para mi carrera. Así que, puede que vuelva pronto a casa.

Mientras hablamos un rato más, me apoyo contra la pared a la vuelta de la esquina y permanezco en este pasillo, incapaz de salir de este lugar aunque tenga una conversación privada con mi madre. Solo necesito estar aquí como si fuera un gorila de Alex, esperando el momento en que pueda controlarlo para ver si está bien. Incluso a pesar de todo, él sigue siendo mi prioridad. Quiero que Alex esté bien tanto como yo deseo sobrevivir a este lío. Dios, ¿qué coño me pasa?

## Capítulo 12 - Alex

—¿Has visto esto? —me grita Gary, casi en la cara—. Esto es una maldita pesadilla. Es una broma, tiene que serlo. No podemos estar viviendo esto, ¿verdad? Todos hemos hecho interminables concesiones por lo que ha pasado, pero se acabo. Lo estás arruinando todo. No es justo.

—Pero, Gary... —intento contestar para calmarlo, pero su cara está roja de rabia y prácticamente escupe cada palabra. No va a escuchar nada de lo que tengo que decir.

—Todos estamos trabajando duro para que los Blood Red Masters sean un éxito. Esta banda no es solo tuya y nunca lo ha sido. Creo que sería mejor que recordaras cuánto hemos invertido también Rachel y yo en esto. Y no solo nosotros. Todos. Hank, el equipo técnico... Sé que te resulta difícil recordar que no eres la única persona del mundo, pero no lo eres.

—Yo no... —Necesito decir algo.

—Todo lo que te importa es dónde encontrar el siguiente bar. Es frustrante. Apuesto a que ni siquiera estás escuchando lo que estoy diciendo ahora mismo, porque tu cerebro está en el bar.

—No, eso no es... —Joder. Alzo las manos con frustración.

—Ni siquiera te importan estos titulares, ¿verdad? Puedo verlo en tus ojos. Ni siquiera les prestas atención. No son nada para ti. Nada. Esto es patético.

Agacho la cabeza con tristeza. Odio el que Gary esté tan enfadado conmigo, que sienta un odio real por mí, y que no esté del todo equivocado.

—¡Mírame! —me grita—. Mírame a los ojos al fin y afronta esto. Admite que has tocado fondo y que eres una decepción para los fans. Di en voz alta que la has cagado una y otra vez. Dilo. Quiero oírte decir que sabes lo que has hecho mal antes de que vuelvas a bajar por una botella.

Separo los labios, a punto de decirle todo lo que quiere oír, pero no me salen las palabras. No sé por qué, siento como si hubiera un bloqueo en la parte posterior de mi garganta, que me impide admitirlo. En el momento en que lo admita, tendré que hacer un cambio. Y aunque necesito hacerlo, es aterrador. El cambio será gigantesco, tendrá que venir del fondo de mi corazón, y no sé si soy lo suficientemente fuerte.

—¡Ves, ni siquiera puedes decirlo! Ni siquiera puedes enfrentar lo que has hecho. Eso también me resulta difícil. Yo también la he cagado y he cometido errores, por supuesto. No estoy aquí diciéndote que soy perfecto, pero puedo enfrentarme a lo que he hecho. Siempre me enfrento a ello y así es como compenso lo que he hecho.

—Lo sé, yo solo... —Suspiro en voz alta, deseando poder estar solo. Y ni siquiera para

beber, sino para vomitar.

—¡Maldita sea, Alex, me dan ganas de pegarte! —me grita—. Podría arrancarte la cabeza por esto. ¿Sabes lo que has hecho? Se supone que este es tu sueño hecho realidad y lo estás tirando por la borda...

—Gary —murmura Rachel, mientras toca su hombro para callarlo—. Tranquilízate. Sé que estás disgustado y te has desahogado. Me he quedado aquí, en silencio, y te he dejado gritar, pero creo que ya es hora de que te calmes. Los gritos no nos están llevando a ninguna parte. Sigues exigiendo respuestas a Alex, y luego no le das tiempo para responder.

—Porque no tiene nada que decir, por eso. Le estoy dando una oportunidad, pero no me hace caso.

Rachel le lanza una mirada fría que lo silencia. Ella tiene ese don y eso nos ha ayudado muchas veces en el pasado. Rachel es la que nos mantiene unidos cuando el mundo amenaza con separarnos. Pero nunca he sido yo el problema, el que amenaza con arruinarlo todo.

—Mira, a mí tampoco me gusta esto —dice Rachel una vez que Gary ha dado un paso atrás—. Creo que eso es obvio. No puedo estar contenta cuando mi grupo se esté desmoronando, pero al mismo tiempo, entiendo que atraviesas una mala racha, Alex. Sin embargo, no quiero hablar de los problemas que nos trajeron aquí, ni siquiera quiero hablar del lío en el que estamos porque no tiene sentido. Esto no es algo que se pueda cambiar. De lo que quiero hablar es de adónde vamos desde aquí. Hagamos algunos planes positivos para el futuro, ¿de acuerdo?

Sus palabras me quitan un peso de encima. Uno que ni siquiera me di cuenta de que tenía. Tampoco quiero hablar de lo que está pasando ahora mismo porque todo es un lío ineludible. Pero si vamos a planear seguir adelante, entonces eso es algo con lo que puedo estar de acuerdo.

—De acuerdo. —Asiento con la cabeza y le sonrío a Rachel—. Me parece bien. Organicemos un plan.

—¿Qué podemos hacer para ayudarte? Porque, a pesar de todos los gritos de Gary, eso es todo lo que queremos.

—Yo... no lo sé —admito—. De verdad, no lo sé. Todo esto es culpa mía, ¿no? Yo soy el que necesita hacer algunos cambios. Necesito... dejar de beber. —Trato de ignorar el sonido burlón de Gary. —. Necesito estar sobrio el resto de la gira porque, de lo contrario, seguiré siendo un desastre.

—Vale, podemos asegurarnos de ello en el autobús —afirma Rachel—. Y entre bambalinas. También me aseguraré de que Hank informe a los medios de comunicación locales de las ciudades a las que vayamos de que ninguno de nosotros bebe. No necesitamos hacer de esto un mundo que involucre a todos. Nadie tiene que saberlo excepto nosotros.

Es un encanto. Como si el mundo entero no lo supiera ya por todos los artículos de los periódicos. No obstante, tomo su amabilidad por lo que es y asiento y sonrío.

—Gracias, Rachel, eso sería genial.

—Y si alguna vez te sientes débil y quieres una copa, entonces ven y habla con uno de



nosotros. Encontraremos la manera de ayudarte. Todo lo que queremos hacer es resolverlo si podemos. Solo tienes que dejarnos.

—De acuerdo —digo, tratando de tragar la gruesa bola que se me forma en la garganta. Estoy haciendo todo lo que puedo para ser valiente, pero no puedo evitar sentir pánico por la realidad que supone no beber nada durante lo que resta de gira. Mantenerme sobrio significa que tendré que enfrentarme a todas las dificultades de las que prefiero deshacerme. Pero ya que he defraudado bastante a Rachel y Gary, les debo al menos intentarlo. Si me concentro en lo positivo y creo que esto me ayudará a superarlo más rápido, entonces tal vez pueda hacerlo—. No te defraudaré.

Rachel sonrío y me abraza. Me da un abrazo tranquilizador que me muestra que va a estar a mi lado. Gary me da una palmadita en el hombro, aunque no confía en mis palabras. Y no le culpo. ¿Cómo puede hacerlo? No he hecho nada para ganarme su confianza. Pero lo haré. Le demostraré que está equivocado. Voy a tener que hacerlo. Si no lo hago, lo perderé absolutamente todo. Lo único que me queda.

—Lo haré. —Trato de convencerlo—. Ya verás. Lo lograré.

—Hmmm, bueno, tengo cosas de las que ocuparme. —Recoge el periódico, haciéndome saber exactamente de lo que está hablando. Se encargará, con Hank y el equipo de relaciones públicas, de solventar esto... de alguna manera—. Supongo que podemos charlar sobre esto más tarde. Espero que no me hagas cambiar de opinión.

—No te preocupes por él —me susurra Rachel mientras Gary sale por la puerta—. Está enfadado, pero ya sabes cómo es. Saca su mal genio, pero luego se calmará y lo verá con más racionalidad.

—No sé si lo hará esta vez —respondo con tristeza—. En esta ocasión, es un asunto serio. Todo lo que me gritó era cierto. Soy un desastre y la he jodido. No es justo para vosotros. No fuisteis vosotros los que me metisteis en una situación complicada. No me rompisteis el corazón. Metí la pata, y ahora no estoy lidiando bien con las consecuencias. Pero lo haré. Me esforzaré y arreglaré mi vida. Te lo prometo.

Ella asiente.

—Confío en ti. Sé que puedes hacerlo. Yo creo en ti, Alex.

—Gracias, Rachel. —Joder, menuda presión, aunque no es eso lo que pretende hacer. Solo cree en mí, así que tengo que hacerlo por ella—. Gracias, lo intentaré.

También sale de la habitación, dejándome solo. Tengo visiones de ella yendo al bar a comprar todas las botellas que tienen, solo para que me atenga a lo acordado. Como si no tuviera algunas escondidas en la maleta para emborracharme en el momento que quiera. Sin embargo, no lo haré. En realidad, si fuera buena persona, entonces las cogería y tiraría su contenido para probarme a mí mismo que voy a seguir con lo que acabo de prometer a mis compañeros. Pero aunque no voy a empezar a beber porque voy a hacer lo que dije, no estoy listo para dar un paso tan gigantesco todavía. No puedo. Simplemente no puedo.

Pongo los ojos en las maletas y me saliva la boca ante el impulso de romper mi promesa.

Si ni siquiera trato de hacerlo, entonces no pueden culparme cuando todo sale mal, ¿no? Pero luego pienso en la cara de comprensión de Rachel y en la de Gary, e inmediatamente cambio de opinión. Les debo a ellos el intentarlo.

—Joder —siseo enfadado—. Mierda, necesito salir de aquí. Necesito salir de esta habitación.

Me levanto de la cama y corro hacia la puerta antes de hacer algo estúpido, y abro la puerta. De pronto, me sobresalto y abro la boca asombrado al ver una figura al otro lado de ella.

—¿Freya? —pregunto, inseguro de lo que está haciendo aquí. ¿Le ha pasado algo? ¿O está aquí para gritarme también? No sé si puedo aguantar más—. ¿Estás bien?

## Capítulo 13 - Freya

—¿Que si estoy bien? —Casi me rio ante sus amables palabras. ¿Por qué se preocupa por eso cuando está en un pozo sin fondo?—. Estoy bien, ¿qué ocurre? ¿Te encuentras bien? Solo quería ver si necesitas ayuda.

Mueve la cabeza hacia un lado y me mira con curiosidad.

—Estoy bien.

—¿Sabes que puedes ser honesto conmigo incluso cuando no has bebido? No pertenezco a tu círculo íntimo, así que no puedes hablarme de la forma en que lo harías con personas más cercanas a ti... o que puedes ser más honesto conmigo.

No dice nada. Probablemente porque lo que digo no tiene sentido.

—O podemos sentarnos en silencio. No tienes que decirme nada. Prefiero no dejarte solo.

—¿Sabes? Se supone que hay unos jardines muy bonitos en el hotel. De acuerdo con la información de la habitación. Me vendría bien salir de esta habitación si quieres venir a dar un paseo conmigo.

Suspiro con alivio y asentimiento. Me alegra que esté dispuesto a dejar que me acerque un poquito.

—Claro. Yo también lo he leído y hay un jardín de rosas que no me importaría ver.

Me tiende el brazo y lo tomo. Me lleva hacia el ascensor y entramos. La atmósfera es extrañamente eléctrica entre nosotros mientras descendemos a la planta baja del hotel. Algo chisporrotea y burbujea a nuestro alrededor. Me alegro de que haya otra pareja detrás para absorber algo de esto, así que no me asusto. Lo último que necesito ahora es complicarlo con algún sentimiento más. No con este hombre que solo necesita ayuda.

—Bien, vamos —me dice Alex mientras salimos. Percibo la tensión en su voz y sé que él también lo ha sentido. Probablemente porque no parece borracho—. Creo que se va por aquí a los jardines, vamos. Necesito un poco de aire fresco.

Cuando entramos, además de que enseguida compruebo que son preciosos, me sorprende el silencio que hay en ellos. En un bonito día soleado como hoy, hubiera esperado que todo el mundo estuviera aquí, pero solo lo estamos Alex y yo. Menos mal que ya no nos encontramos en ese pequeño ascensor donde no hay forma de huir de lo que surge entre nosotros. Aquí, al menos, podemos distraernos con la naturaleza.

—¡Oh, mira, ahí están las rosas! —me señala Alex—. Y un banco. ¿Nos sentamos? Disfruta de este momento de calma antes de que tengamos que mudarnos a otra ciudad y todo empiece de nuevo.

Quiero reírme de lo que es claramente una broma, pero es demasiado seria para eso. No sabemos qué va a pasar cuando lleguemos a la siguiente ciudad. Podría explotar de la peor manera posible. Así que, sí, es una buena idea que lo siga en silencio y que me siente a su lado cerca de las rosas. Inhalo profundamente y absorbo el olor. Es maravilloso. Si cierro los ojos y me dejo llevar por mis sentidos, entonces todo podría ser perfecto.

Pero no lo es. No importa lo que trate de bloquear el mundo. Todavía está ahí.

—La cagué —me dice Alex, rompiendo mi silencio—. La he cagado, ¿verdad? No necesitas endulzámelo porque Gary ya lo hizo. Fue muy duro conmigo, así que tú también puedes serlo.

Esto me pone en un aprieto. No quiero mentirle, pero tampoco sé lo honesta que necesita que sea.

—Mira, no lo has hecho bien, eso no hace falta que te lo diga. Pero al mismo tiempo, no es tan malo como afirma la prensa. El grupo no está a punto de fracasar.

—Espero que no, porque no quiero perderlo todo por culpa de Mandy.

Mientras menciona el nombre de esa mujer una vez más, esta vez sobrio, algo se eriza en mi interior. Me siento más recta y le miro fijamente, rogándole que continúe. Necesito saber toda esta historia ahora y de una manera coherente. Los trozos que he tenido hasta ahora no tienen mucho sentido.

—Mandy aún era la novia de Ángelo cuando me acostaba con ella. Sé que te he contado todo tipo de cosas sobre lo que hice, pero como no recuerdo esas conversaciones, también podría ponerte al corriente.

—¿Ángelo? —murmuro, tratando de entender—. ¿Tu hermano gemelo?

—Ajá. Lo sé. Soy la peor persona del mundo. La mayor cagada posible. ¿Quién hace algo así? Eso es algo que todavía no logro perdonarme. ¿Qué diablos me pasaba para hacer algo semejante?

—Tú... tú la amas, ¿verdad? —pregunto, con voz temblorosa por el shock.

—La amaba, claro. —Pone énfasis en que lo hizo en el pasado. Aunque no estoy segura de creerle—. Pero eso no excusa mi comportamiento, por eso no me lo perdonaré nunca. Porque sé de lo que soy capaz. Porque sé que soy una mierda.

Me acerco y apoyo mi mano sobre la suya, sin saber qué más puedo hacer. Ahora todas las piezas del rompecabezas encajan, ya veo por qué se odia a sí mismo y lucha con todo. Por qué la bebida es el único alivio para él. No puedo culparlo por eso, ni por nada de lo que ha hecho.

—No creo que necesites sentirte así —le digo en voz baja—. Sé que no hay nada que pueda decir para paliar tu dolor, porque solo tú puedes hacerlo. Pero como recién llegada que ve esto con objetividad, no creo que debas castigarte por un error. Y es eso. Nadie es perfecto. Todos hacemos cosas estúpidas y lastimamos accidentalmente a otras personas. Pero es cómo lo afrontamos lo que nos define. Lo importante es cómo compensamos nuestros errores y cómo los enfrentamos.

Mientras Alex me mira, espero que al menos le lleguen algunas de mis palabras. No sé si serán suficientes para ayudarlo, pero a mí me vendría bien darle una patada para que se ponga las pilas un poquito. Lo necesita, se lo merece. En el fondo, es un buen tío, este error cometido por amor no lo define, solo debe olvidarlo y que eso no lo convierta en lo que se ha convertido. De una forma u otra, tiene que superarlo.



Me siento junto a la ventana de mi habitación, mirando la ciudad que hay al otro lado, preguntándome qué ocurrirá esta noche. Realmente espero que vaya bien, pero no puedo garantizarlo. Observé a Alex todo lo que pude mientras el autobús nos llevaba desde el hotel con los hermosos jardines hasta nuestro nuevo alojamiento, y no vi que estuviera bebiendo, pero eso no significa que no haya sucedido. Supongo que es mucho suponer que cambiará de la noche a la mañana.

—Pero es encantador —susurro—. Más o menos el hombre perfecto.

Pienso en esta mujer que tanto amó y por la que lo arriesgó todo, y me pregunto si ella sabía lo que tenía. Un tío dedicado a ella. Uno tan sexy. Una estrella del *rock*. La clase de hombre que podía tener a cualquiera y que se enamoró de ella... y, entonces, lo que hizo ella fue abandonarlo.

Ojalá alguien me quisiera de esa manera. Es el sueño de toda chica, ¿no? Que un hombre adore el suelo que pisas. Seguro que me gustaría. Desearía que fuera él quien sintiera lo mismo por mí. Aunque eso no significa que me sienta atraída por él, es el tipo de hombre con el que podría, hipotéticamente, querer estar. Sobrio, claro.

Inclino la cabeza hacia atrás e imagino que esa pequeña fantasía cobra vida. Alex y yo. Un sobrio Alex que me ama como amó a esa Mandy. Mirándome como si fuera la única mujer del planeta. Lo único que importa. En mi imaginación, Alex viene hacia mí otra vez y me besa... solo que esta vez, no me alejo. Le agarro por la nuca y lo acerco a mí. Mientras sus labios imaginarios se conectan con los míos, cada célula de mi cuerpo se rompe. Me vuelvo fuerte y vulnerable por él, y me encanta.

Alex ha sido vulnerable ante mí y me encanta ser igual para él.

—Oh, mierda —susurro mientras el revoloteo de mi corazón se vuelve abrumador. Es casi como si hubiera estado construyéndome, emocionándome y preparándome para el deseo durante años, y solo ahora que lo estoy aceptando, vuela libre. Necesita ser liberado, es una locura. Sin pensarlo mucho, me meto los dedos en las bragas y me paso la mano por encima del clítoris. Mi punto hipersensible está en llamas—. Joder, Alex.

Prácticamente lo siento quitarme la ropa, pieza por pieza, haciendo cosquillas en cada centímetro de mi piel mientras me desnuda para él. Siento sus ojos sobre mí, bebiéndome con deseo y emoción mientras imagina lo que será estar conmigo, tal como yo lo estoy con él. Como siempre lo he estado desde que le conocí, sinceramente.

Mis dedos se sumergen hondo en mi interior, y me imagino que son los de él, follándome con su propia mano. Pequeños gemidos salen de mi garganta mientras reemplazo en mi mente su mano por su verga, gruesa y palpitante. Solo sé que esta sexy estrella de *rock* sabe exactamente qué hacer con el cuerpo de una mujer, y eso es lo que considero mientras me llena.

—Joder, Alex, eres... —Sigo metiéndome los dedos, usando el pulgar para dibujar patrones sobre mi clítoris, mientras imagino que es él. Si no puedo tenerlo en la vida real, entonces puedo explorar su cuerpo con mi imaginación—. Eres demasiado. Tú lo eres todo. Te quiero... te quiero tanto...

La presión del placer aumenta. Me pongo rígida mientras me toma, empujándome hacia el filo de la navaja del deseo. Pero sigo dándome masajes al mismo tiempo, tal como imagino que lo haría Alex. No parece el tipo de hombre que me haría esperar por ese placer. Me haría sentirlo una y otra vez, los orgasmos me rodarían hasta que mi cuerpo se cansara y ya no pudiera moverme. Soy de él.

—¡Joder, Alex! —grito mientras me retuerzo, y el orgasmo me envuelve—. Alex, Dios mío.

Me lo imagino llevándome en todas las posiciones, follándome de todas las maneras imaginables, llevando mi cuerpo al cielo una y otra vez hasta no poder soportarlo más. Disfruto con cada centímetro, y es increíble. Si las cosas fueran diferentes, y esto fuera real en vez de solo producto de mi imaginación.

Si solo...

## Capítulo 14 - Alex

«¡Mierda, es buena!», me digo asombrado mientras me apoyo en un lateral del escenario, viendo a Freya cantar. Con solo el zumbido de un par de cervezas secretas en mi cuerpo, solo para mantenerme en marcha, esta es la primera vez que recuerdo haberla oído cantar y estoy impresionado. Desde luego, no es la princesa del pop que asumí que era cuando se unió a nosotros. Tiene talento.

—Es genial, ¿verdad? —me pregunta Rachel mientras se detiene a mi lado y sonríe—. A mí me gusta mucho. Después de oírla en su primera actuación como telonera nuestra, me compré su álbum para escucharlo en el móvil. Bueno, los dos que tiene. Pero su primer disco no es realmente ella; se nota. Es bueno, y se puede decir que tiene un talento increíble, sin embargo, las canciones que interpreta ahora son un reflejo de la artista que siempre ha querido ser.

Asiento conforme mientras trato de alejarme discretamente de Rachel. Puede actuar como si estuviera tratando de conversar conmigo, pero ese no es su único motivo. Quiere ver cómo estoy antes de subir al escenario para comprobar que no he estado bebiendo. Para mí, un par de cervezas no es beber. No tienen una fuerte graduación alcohólica, aunque no creo que Rachel opine de la misma manera. Ni tampoco lo hará Gary. Seguro que, para ellos, cualquier clase de alcohol es malo. Pero lo hago lo mejor que puedo. No es que no lo esté intentando. Me ha costado toda mi fuerza de voluntad mantenerme tan sobrio. De todos modos, seguro que me llevará tiempo. Dejar de beber lentamente será la mejor manera de tener éxito. Estoy convencido de ello.

—Sí, es increíble. De hecho, encaja muy bien con nuestra banda, ¿verdad? Nuestros fans deben adorarla. Apuesto a que esto ha sido muy bueno para Freya y su carrera.

Es curioso que eso no me afecte de la forma negativa como lo hizo cuando pensé, por primera vez, en Freya haciéndose famosa a nuestra costa. Sin embargo, ahora me alegro por ella. Me equivoqué con Freya de muchas maneras, al igual que me equivoqué con muchas cosas en mi vida.

—Sí, por supuesto. Porque tiene algo diferente, una voz fresca y una personal forma de transmitir el mensaje de sus canciones. Realmente me gusta.

Rachel mira hacia atrás.

—Oh, creo que es hora de prepararnos. Necesito arreglarme.

—Sí, sí, vete. Yo escucharé a Freya un rato más.

Puedo sentir a Rachel mirándome interrogativamente, pero no me vuelvo para ver lo que está pensando. Sobre todo porque no quiero saberlo. Ya he tenido suficiente de las opiniones de otros en mi vida. Por suerte, ella parece entenderlo, y se da la vuelta para irse, dejándome observar a la mujer a la que debería haberle dado una oportunidad. Me enfadé, grité a Gray y a

Hank diciéndoles que habían cometido un error con ella y que ni siquiera la había oído cantar. No la vi actuar. No vi el talento que tiene. Juzgué un libro por su portada, y la cagué.

—Otra equivocación más para añadir a mi lista —murmuro—. La lista sigue creciendo.

No me muevo de donde estoy, aunque tendría que prepararme para subir al escenario, porque estoy hipnotizado con Freya. Solo quiero verla hasta el último segundo. Quiero ver cómo cada centímetro de ella vibra de pasión. Me rio imaginándola de niña dando pequeños conciertos para su familia para prepararse para estar en un escenario como este. Y, ahora, aquí está. Viviendo ese sueño, no permitiendo que yo lo arruine.

—No lo arruinaré por ti —le prometo en voz baja—. Será mejor que te ayude a ti también.

Es hora de que abandone el escenario —aunque el público no quiere que se vaya— y yo espero a que salga. Soy muy consciente de que debo comprobar mi aspecto para asegurarme de que estoy presentable para actuar, pero no puedo moverme. Solo quiero verla, para beber cada parte de su actuación.

—¡Oh! —susurra tan pronto como me ve contemplándola desde la parte trasera del escenario—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Viéndote actuar. —Sonrío—. Has estado absolutamente increíble. Genial, tienes mucho talento.

—¿Ah, sí? —Se cubre los labios con las manos y me mira con una ceja levantada—. Te ha gustado verme, ¿eh? ¿Crees que estuve bien? ¿Te gustaron todas mis canciones?

Oh, oh. Pretende algo y estoy seguro de que no me gustará el qué.

—Sí.

—Ah, porque una vez me llamaste zorra sin talento.

—¿Dije eso? —Me trago ansioso la bola de bilis que me sube por la garganta—. No recuerdo haber dicho eso.

Recuerdo haber sido un imbécil, pero tengo miedo de admitirlo y de empeorar las cosas cuando debería haberme disculpado hace mucho tiempo. Espero que me deje salirme con la mía, aunque sea una mala excusa.

—Bueno, lo dijiste cuando llegué para acompañarte en la gira. En realidad no me lo dijiste a la cara sino a otras personas, pero lo hiciste bastante alto para que te oyera por casualidad. Creo que no te gustaba nada y fue gracioso porque, entonces, no me habías oído cantar. No sabías cómo era.

Hay un poco de ira en sus palabras, mi comportamiento la hirió, pero no trata de molestarme con esto. No quiere herirme más de lo que yo puedo herirme a mí mismo. Lo que resulta agradable, en realidad. Está contenta por burlarse de mí y tratarme como si fuera un amigo más. Me trata como si no fuera un maldito desastre.

—Bueno, perdona por decirte esas cosas tan estúpidas. Fui un gilipollas, obviamente.

—Sí. —Asiente con la cabeza, seria—. Eso es lo que pensaba.



—¿Intentas decirme que no has hecho ningún juicio inmediato sobre mí?

—¡Por supuesto que no! —Su respuesta no me sorprende, y en realidad le creo. No puedo imaginar que sea tan imbécil como yo—. Hice lo más sensato y vi algunos vídeos tuyos en internet antes de venir de gira. No iba a irme con una banda a la que no había visto antes.

—¡Ah! Eres más sensata que yo.

Se echa a reír.

—Pero, ¿y cuando me conociste?

—Estabas borracho —me responde—. Estabas borracho, así que no podía juzgarte por eso.

Dios. Eso me hace sentir como si fuera a vomitar porque he sido una mierda y ella, increíble. Ni siquiera se dio cuenta de que yo era un imbécil, a pesar de que obviamente lo era. Hay mucha gente que ha estado en mi vida durante años, y no siento que me hayan apoyado tanto y que hayan sido tan amables como Freya. Hay algo en ella que me atrae, que me hace no querer dejarla ir. Ni siquiera puedo empezar a pensar en cómo será mi vida cuando termine esta gira, y esta mujer ya no esté en ella. Puede que fuera una extraña no hace mucho, pero ahora mi pecho se tensa con la idea de perderla.

Seguiré con su carrera, actuando con otras bandas, haciendo sus propios conciertos, conociendo a otras personas... mejores personas, y yo la seguiré extrañando, lo sé. Creo que me he demostrado a mí mismo que no dejo las cosas pasar fácilmente, y con Freya me va a pasar así. Alguien a quien me aferraré siempre.

Mientras la miro a los ojos, todo a lo que me he aferrado durante tanto tiempo se desvanece. Hay cosas que nunca pensé que podría dejar ir, pero ahora no parecen importantes, ya que estos ojos verdes y penetrantes miran mi alma. Nada más importa que ella...

No sé lo que pasa. No puedo explicarlo. En un momento miro a Freya y me siento libre mientras otras cosas se desvanecen, y al siguiente momento la brecha entre nosotros se ha cerrado. No sé si ella invadió mi espacio personal o yo lo hice con el suyo, pero todo lo que puedo sentir ahora son los destellos de calor que vienen de ella. Mis dedos se inclinan hacia ella, le pongo los brazos alrededor de la cintura y la acerco. Puedo sentirla. Y la sensación es distinta. Hace que pierda la cabeza.

—Mierda. Freya —susurro mientras inclino mis labios hacia los de ella—. ¿Qué me estás haciendo?

Hemos estado a punto de besarnos antes, pero yo estaba borracho como una cuba, era un idiota, y ella no estaba interesada. Esta vez estoy sobrio, estamos solos en un lugar público, y sus labios se acercan a los míos. Ella desea esto tanto como yo, no va a apartarse.

¡Santo cielo! En el momento en que nuestros labios se conectan, el mundo a mi alrededor cambia y desaparece. Freya y yo nos envolvemos en una pequeña y perfecta burbuja. He pensado en besarla antes, muchas veces, pero no sabía que sería así. Esto es algo mucho más maravilloso de lo que jamás podría haber imaginado. A medida que el beso se hace más profundo y su lengua se desliza entre mis labios, me doy cuenta de que nunca antes me habían besado así. Un beso

nunca me había afectado así en el pasado. Incluso cuando pensaba que estaba enamorado...

Vaya, esto es enorme. Masivo. Monumental. Ni siquiera sé qué pensar...

—¡Bien, Alex!

Freya y yo nos separamos como si hubiéramos sido impactados por la electricidad al escuchar la voz de Rachel. Nadie se pone al día, pero a medida que el calor se desliza a través de mi cuerpo, igualando las mejillas rojas de Freya, nos ponemos a reír. Una risita que proviene de un secreto compartido y delicioso.

—Es hora de salir. ¿Estás listo?

Asiento con la cabeza, aunque no he cambiado. No tengo tiempo ni deseo de hacerlo ahora. Solo necesito salir al escenario, ofrecer una buena actuación para compensar mis errores, y necesito hacerlo ahora antes de que me quede atrapado en mi cabeza y cometa aún más errores. Le sonrío a Freya, esperando que esto no cambie todo entre nosotros para peor, y le digo a Rachel que estoy listo para salir.

Es hora de que yo y el resto del grupo subamos al escenario, lo que hacemos, y mientras la multitud me aclama, permito que ese sonido me anime aún más. Este ha resultado un buen día hasta el momento. Espero que esta noche también lo sea.

## Capítulo 15 - Freya

Mi corazón sigue latiendo como un loco cuando Alex sale del escenario después de dar una actuación mucho mejor que las que ha hecho últimamente. Algo que no quiero atribuirme... pero después de ese beso, no sé qué más pensar. Me rodeo con los brazos, abrazándome con fuerza y sonriendo mientras lo hago. Todavía noto una fuerte sensación de magia apoderándose de mí, a pesar de que hace tiempo que sus labios estaban en los míos.

«Basta», me advierto a mí misma. «No te pongas tan contenta. Fue solo un beso que no debería haber ocurrido».

No sé por qué tuve la fuerza para alejarme de Alex la última vez que se me acercó, y esta vez no lo hice. Parece una locura. Aunque supongo que esta vez no estaba borracho, ¿verdad? La última vez estaba borracho, y no quería ser un error. Esta vez, me di cuenta de que realmente me quería, y me derretí. Me perdí en la fantasía de una fan saliendo con la famosa estrella del *rock*, y me encantó...

Pero ¿qué demonios va a pasar ahora? ¿Cómo actuaremos? ¿Cómo nos comportaremos? Era obvio por la forma en que ambos nos asustamos, de que ninguno de los dos quería ser atrapado, lo que significa que no queremos que nadie sepa lo que pasó. ¿Es porque fue algo de una sola vez o porque ambos queremos que se convierta en algo mucho más serio...?

«¿Quieres parar?», me digo a medida que me aclaro la mente. «Por supuesto que esto no va a ser serio».

¿Cómo puede serlo cuando está metido en semejante lío? Este no es el momento para que empiece algo nuevo cuando apenas se ha recuperado. Cuando todavía está tan colgado por otra.

Tomo la decisión rápida de alejarme de él, de seguir mi plan inicial de no tener contacto físico, porque lo que él necesita es un amigo. No alguien que complique más las cosas...

Pero a medida que noto pequeños pinchazos de deseo, mi resolución se debilita. No sé cómo resistir esta sensación cuando pienso que nunca antes la he tenido. Me he sentido atraída por otros chicos en el pasado, pero nunca ha sido tan intenso y abrumador como ahora. No sé si el hecho de que esté mal hace que este enamoramiento sea más emocionante. Maldita Linda. Ella me metió esa idea en la cabeza. Puede que tenga que llamarla y echarle la bronca.

Aunque ahora no. Ahora mismo, Alex está dando la impresión de que quiere comerme viva mientras mueve el dedo y me indica que lo siga. No debería, sé que no debería, pero por lo visto he perdido el control de mis miembros porque mis piernas lo están siguiendo sin importar lo que yo piense. Sé que este es el momento perfecto para que una conversación ponga fin a todo esto, pero hay algo más que preferiría hacer con mis labios.

Puede que vayamos a un bar, trato de autoconvencerme mientras él me coge de la mano.

No es una exageración pensar que podría ir a tomar una copa porque es su rutina habitual, aunque espero que no. Parece que ha prometido a todo el mundo que ya no lo hará más, y quiero creerle. Puede que haya notado un pequeño regusto a cerveza en sus labios, pero eso podría haber sido de antes. No lo sé.

No nos dirigimos hacia el bar, sino que caminamos hacia las escaleras y las subimos lentamente. Alex no me dice nada, aunque tampoco lo necesito. Percibo cada una de las emociones que experimenta y cada pedacito de deseo, todo lo que chisporrotea entre nosotros. Yo me siento igual. Estamos conectados de esta manera loca y profundamente arraigada que tiene todo mi cuerpo iluminado como una hoguera. Estoy indefensa ante él ahora mismo.

Alex solo aparta su mano de la mía para meter la mano en su bolsillo y sacar la llave de su habitación. Aprovecho que él no me toca para tratar de recoger mis pensamientos, de ser inteligente, pero mi cabeza sigue girando, y veo estrellas.

Esto es lujuria, me doy cuenta como un golpe en el estómago. Así es como se supone que debe ser.

Esto me hace ver cada experiencia sexual que he tenido en el pasado de manera diferente. Supuse que siempre me lo estaba pasando muy bien, aunque nunca fue tan intenso como esto. No afectó a cada centímetro de mi cuerpo. Ahora mismo, sin embargo, no hay una parte que no quiera que acaricie a este hombre.

La puerta se abre. Su habitación me es revelada, aunque no veo nada. Solo a él, en el marco de la puerta con esa hermosa sonrisa en la cara, y me tiemblan las rodillas. Esta vez, soy yo quien acorta la distancia que nos separa, soy yo quien deja de pensar que esto no está bien, y soy yo quien lo acerca hacia mí y une nuestros labios una vez más.

Sí, esto es realmente increíble. Tanto como lo recordaba. Solo que esta vez, posiblemente más porque mi barriguita da vueltas con el conocimiento de que esto está llevando a alguna parte. Con ese pensamiento en mente, empujo a Alex dentro y cierro la puerta detrás de nosotros. Lo empujo contra la pared y sigo besándolo con una pasión áspera y cruda. Una pasión que viene de un lugar que ni siquiera sabía que existía.

—Maldita sea —gime, la dicha saliendo de su lengua—. Eres diferente, Freya.

He fantaseado con estar con Alex más veces de las que me gustaría admitir, pero nunca me lo imaginé tan masculino y poderoso, lo que es cuando me agarra y cambia de lugar, presionando mi ardiente piel caliente y enrojecida contra la frialdad de la pared. Yo chillaría, pero esto no hace nada para calmar mi deseo.

Los labios de Alex se apartan de los míos y se deslizan por mi garganta, hacia mis pechos... me baja la camiseta y toma mi pezón entre sus labios, tirando y succionando como un loco. Enredo mis dedos en su cabello y jadeo de placer mientras crea una inesperada ráfaga de sensaciones.

Alex quiere más de mí, me doy cuenta por la forma en que su cuerpo se inclina hacia el mío. Así que, presiono mi pie contra la pared para que mis muslos se separen y se acomode mejor entre ellos. Se presiona contra mí, casi haciéndome gritar de felicidad. Incluso en mis fantasías, creo que nunca ha sido tan grande como ahora. ¿Qué demonios voy a hacer con esa pulsante

erección? ¿Qué va a hacer conmigo?

Joder, no puedo evitarlo. Quiero averiguarlo. Así que, deslizo mi mano por su cuerpo hasta que mis dedos presionan en medio de nosotros y siento mi núcleo caliente y húmedo, y su varilla de acero. Sabiendo a dónde me llevará esto, muevo la cabeza hacia atrás y grito, adorando cada instante con Alex.

¿Cómo puede estar tan mal cuando se siente tan bien? Mejor que todo lo que creí posible.

Alex está impaciente de deseo, así que tiro de él lo suficiente como para bajarse la cremallera de sus pantalones y sacar esa maravillosa polla. Jadeo al verla y me cubro la boca con la mano, de la impresión.

—¿Te gusta? —me pregunta Alex con un guiño juguetón—. ¿Quieres tocarla?

Saca un condón del bolsillo y me lo da, haciendo que mi pulso enloquezca. No sé si estoy preparada para tenerla en mis manos, aunque quiera hacerlo. Pero mientras sus ojos se fijan en los míos y siento el profundo placer que le atraviesa, rasgo la envoltura del preservativo con los dientes y lo enfundo sin apartar la mirada de la suya. La forma en que sus ojos parpadean y brillan es maravillosa. Quiero más. Mucho más. Quiero derribarlo y hacer que se derrumbe y se desmorone, como él hace conmigo. Ni siquiera puedo explicarle lo que me está haciendo sin que me toque, pero puedo hacer que lo sienta.

Lo acaricio un par de veces, arrastrando mi mano arriba y abajo de su longitud, pero está impaciente, quiere enterrarse en mi interior, y follarme, yo también lo deseo. Tanto que me duele. Así que, mientras Alex agarra mis bragas y las aparta hacia un lado, separo más mis piernas y dejo que me lleve.

Durante un par de momentos, inclino la cabeza hacia atrás y grito de placer mientras él sube y baja suavemente sus dedos por mi húmeda y empapada hendidura. Su toque es maravilloso, tal como sabía que sería, y me vuelve loca.

—Alex, yo... por favor... —grito—. Necesito que me folles.

No tengo que pedírselo dos veces. Mantiene mis bragas a un lado e inclina su polla hacia mi entrada. Una vez allí, rogando que le deje entrar, Alex apoya su frente en la mía, y me mira a los ojos un instante. No intercambiamos palabras, aunque sí sentimientos. Más de los que puedo aceptar ahora mismo. Sentimientos que solo van a hacer que esto sea increíblemente complicado.

—¡Oh, mierda! —Por fortuna, no pienso en ello demasiado ya que Alex me da todo lo que necesito y más al empujar profundamente. Me llena de la forma más increíble posible. Mi cuello uterino se calienta de deseo y la necesidad a medida que se sumerge más y más hondo—. Alex, maldita sea, Alex... eres...

Con su siguiente embestida me golpea el trasero contra la pared y me quita el aire de los pulmones, asegurándose de que no me queden palabras. En lugar de tratar de expresar lo que siento hacia este hombre, me pierdo en las sensaciones, en la forma en que hace que mi cuerpo se sienta, y es verdaderamente maravilloso. No quiero que termine nunca. Cada empuje me acerca más al borde, me hace girar más fuerte, me retuerce más hacia el placer, y me encanta perderme de esta manera...

—¡Joder! —grito mientras no puedo permanecer en la dichosa expectativa otro segundo más, y me estrello al borde del éxtasis. Me aferro a Alex mientras las olas del orgasmo ruedan sobre mí, agarrando todos mis órganos, y destrozando mi cuerpo a medida que avanza. Creo que le clavo las uñas porque me estoy agarrando muy fuerte, pero no puedo evitar necesitarlo tanto—. Joder, Alex. Oh, Dios mío.

Es eléctrico, indescriptible, abrumador. Nunca he sentido esto y sé que hay una posibilidad de que nunca lo vuelva a hacer. Así que, necesito saborear cada segundo y atesorarlo en mi memoria para seguir adelante, incluso cuando esto se complica... ya que no hay ninguna posibilidad de que no se enrede ahora. Puede que tenga que prepararme para un desastre aún mayor.

## Capítulo 16 - Alex

—Esto... ¿dónde está Freya? —pregunto, tratando de sonar lo más inocente posible mientras echo un vistazo a la parte trasera del escenario—. No la he visto desde que llegamos. ¿Está... ya sabes, lista para esta noche?

Rachel me mira de forma extraña, casi viendo a través de mí, que es lo último que quiero. Desde que me desperté solo en mi cama después de la noche más increíble de toda mi vida, he estado nervioso. Quiero decir, ese fue un gran paso para mí. Tener sexo con otra mujer después de lo que pasó con Mandy y sentir una oleada de emociones como la que sentí fue totalmente intenso. No quiero que termine... Creo que esto es algo que tenemos que discutir. Pero aún no la he visto, y tengo la terrible sensación de que me está evitando.

—No lo sé —me responde—. Aunque seguro que llegará pronto. ¿Por qué?

—Por nada. —Incluso cuando lo digo, puedo sentir una mirada de culpa esparciéndose por mi cara. No creo que sea tan bueno mintiendo—. Solo me lo preguntaba, eso es todo. Espero que esta noche salga bien.

Rachel apoya su mano en mi brazo.

—Estás bien, ¿verdad? Sé que los conciertos han ido mucho mejor, y tú también lo pareces, pero no quiero darte por hecho. Si necesitas ayuda, estoy aquí. No lo olvides. Intentaré... bueno, apoyarte en lo que necesites.

Sus palabras me recuerdan que aún no he bebido nada. Me chupo los labios resecos, preguntándome si puedo subir al escenario esta noche sin tomar una sola copa. Eso sería un logro. Tal vez una vez que haya tenido esta charla tan necesaria con Freya, no sentiré que necesito beber para hacerlo.

—Lo estoy haciendo. —Asiento lentamente—. Al menos, creo que sí. Voy poco a poco.

—Esa es probablemente la mejor manera. Estoy de acuerdo. Yo solo... bueno, estoy orgullosa de ti por intentarlo.

Tan pronto como Rachel dice esas palabras y me hace sentir un poquito mejor conmigo mismo, Gary me mira cuando pasa a mi lado como si todavía no me perdonara. Suspiro con tristeza y agacho la cabeza, mientras reconozco que me queda un largo camino por recorrer. No sé cuánto tiempo tardaré. Es terrible, con lo rápido que se comete un error y el tiempo que se tarda en superarlo. No es justo.

—No hay nada de qué preocuparse. —Rachel me sonríe—. Todo va a salir bien.

—Sí, lo sé. Conozco a Gary y, por supuesto, no va a ser fácil, pero estoy impaciente.

Tal vez esto es una parte importante de mi problema. Necesito tomar la ruta larga para

llegar al lugar correcto para apreciar los resultados cuando los obtenga. Solo porque he decidido que estoy bien, no significa que lo esté. No quiero hacerlo, y me pone nervioso considerarlo, pero podría terminar de nuevo bajo...

De repente, la veo. Ese contraste familiar de cabello platino y rosa hace que mi corazón se salte unos latidos. Su lenguaje corporal sugiere que no se siente cómoda aquí, pero eso podría deberse a que primero tenemos que aclarar las cosas. Necesitamos charlar para estar bien de nuevo.

—¿Estás bien? —me pregunta Rachel con una pequeña risita—. Pareces un poco... asustado.

La miro, deseando que no pueda ver a través de mí, aunque es evidente que puede. Solo espero que no se lo tome como algo más importante de lo que es.

—Estoy bien, solo necesito...

No sé lo que necesito. No tengo palabras. Ahora mismo, solo intentar reunir mis sentimientos. Están por todas partes. He demostrado en el pasado que no puedo confiar en mi juicio cuando se trata de mujeres. Mis sentimientos normalmente se me escapan y me llevan por un mal camino... pero no veo ninguna manera en la que esto pueda salir mal. Me siento bien con Freya. Sé en el fondo que esta es la forma en que debería ir.

Sin darle a Rachel una explicación más, me alejo de ella y me acerco a Freya. He estado teniendo esta conversación en mi cabeza todo el día, todo el viaje en autobús hasta aquí donde ella se escondió en su litera, pero ahora todo lo que he estado pensando desaparece. Mi cerebro está en blanco.

—Hola —digo con una sonrisa—. ¿Cómo estás? Yo...

Las palabras se desvanecen cuando sus ojos se encuentran con los míos y me saludan con miedo. Está incómoda, no quiere que hablemos. Mierda, ¿todo ha estado en mi cabeza? ¿Fue un polvo por lástima o simplemente un error? ¿Ya se arrepiente? Doy un paso atrás cuando la ansiedad amenaza con consumirme. Tenemos que hablar, para... superar esto... para hacerlo bien de nuevo.

—Eh... —Se cruza de brazos para esconderse de mí—. Bi... bien.

Estoy jodido y no sé cómo recuperarme. Ha pasado mucho tiempo desde que charlé con una mujer de verdad y no sé cómo afrontarlo. Mierda. ¿Qué coño me pasa? ¿Por qué no puedo ser normal? Esto es algo más que Mandy me ha quitado.

—Bien, nos vemos más tarde. Después de... ya sabes, el concierto.

—Claro, sí. Te veré más tarde. Buena suerte esta noche.

Vaya, esta no es la forma en que yo quería que fuera nuestra conversación. Pensé que podría ser el comienzo de algo, aunque al parecer no soy lo bastante bueno. Por supuesto que no soy lo bastante bueno para Freya. Ella es increíble y yo no soy nada. Solo un idiota con el corazón roto que está arruinando su carrera por culpa del alcohol.





El fondo del vaso está borroso. Sé que el líquido es transparente, así que no estoy seguro de si queda algo en él o no. Pero el saber que estoy jodidamente borracho y que necesito dormir no va a ser suficiente para evitar que pida otra copa.

—Maldito débil —me gruño a mí mismo—. ¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué no puedes parar?

La primera copa llegó cuando Freya actuó en el escenario. Me mató verla ganar en la vida mientras yo me desmorono. Me parece totalmente destructivo saber que ella no está preocupada por lo que está pasando como yo, así que cogí la botella más pequeña de mi maleta y tomé un sorbo para calmarme, para bloquearlo todo, para ser normal de nuevo. Me convencí de que estaba haciendo lo correcto para todos los demás. Que Rachel y Gary me necesitarían más estable... pero yo no contaba con que una copa se convirtiera en otra. Y luego otra más. Quién sabe cuántas llevo. No creo que haya arruinado el concierto por estar borracho, aunque no estaba en plena forma como antes y, por supuesto, tan pronto como terminé, me escapé de todos los demás y vine aquí. Un bar perdido en un callejón húmedo. Un lugar en el que no creo que nadie me encuentre... si es que me están buscando.

Parece que antes, Freya era la única que quería encontrarme, pero ya no.

—Oh, Dios mío. —Me sobresalto como una mano roza mi antebrazo. Me doy la vuelta para ver una cabeza roja con labios púrpura brillante mirándome como si me conociera—. Eres tú.

—No sé, ¿quién crees que soy? —Mierda, creo que estoy siendo grosero, pero no me queda nada de cortesía dentro de mí.

—Eres Alex Smith de los Blood Red Masters, ¿no? Te acabo de ver tocar en directo.

Pongo los ojos en blanco.

—Y ahora estás aquí para decirme que fui horrible, ¿verdad? Porque eso es todo lo que oigo últimamente. Que soy horrible e inútil y que estoy arruinándolo todo.

—Oh, para nada. Creo que eres increíble. Siempre lo he pensado desde que empecé a escucharte. —Ella sonríe, haciéndome mirar esos labios morados y brillantes de nuevo. ¿Qué pasa con esos labios? Están locos y son geniales—. De hecho, soy una de las primeras personas que empezó a escucharos, incluso antes de que firmarais con la discográfica. Escuchaba vuestras canciones en internet.

—Entonces, eres una de nuestras primeras fans. —Levanto mi vaso para brindar con el suyo, pero no parece tener uno y el mío está vacío.

La chica indica al camarero que nos traiga más bebidas, lo cual agradezco. Es alguien que me da lo que quiero, sin decirme que es malo para mí.

—Y todavía te quedas por aquí.

Cuando tenemos las consumiciones, nos animamos. Uno de nosotros derrama parte de la bebida sobre mi brazo, pero ninguno de los dos se molesta. Nos reímos juntos, compartiendo un momento de felicidad... lo que supone un cambio para mí.

—Siempre lo haré. No importa lo que pase. Tu música ha cambiado mi vida. Has cambiado mi vida. —Se inclina hacia mí para susurrarme algo, dándome una visión aún más cercana de esos labios. No puedo dejar de mirarlos... pero no siento la necesidad de besarlos. En todo caso, me recuerdan los labios que realmente quiero besar pero que no están aquí—. Yo también podría cambiar la tuya, si me dejas.

—¿Qué es lo que...? —Antes de que pueda terminar esa frase, ella se tambalea por mí y trata de besarme. Retrocedo horrorizado porque no he dado ninguna indicación de que esto es lo que quiero—. Vaya, ¿qué...?

—No soy una chica que besa y lo cuenta —insiste—. Y quiero estar contigo.

—Yo no... —Me apoyo por completo en el respaldo de la silla—. No creo. No puedo estar con nadie.

—¿Por qué? ¿Porque eres una estrella del *rock*? Porque eso no me preocupa. Sé que estarás mucho tiempo de gira. ¡Joder, hasta puedo ir contigo! Puedo ser una más del equipo. En realidad, puedo cantar si quieres. Tengo buena voz. Todo el mundo me lo dice. Puedo encargarme de los coros. O tal vez ser la telonera...

—Ya tenemos una —exclamo, sin querer colocar a Freya y a esta mujer en la misma categoría—. Y no puedo llevar a una mujer de gira conmigo.

Sin dejarse intimidar por mis palabras, se acerca más a mí.

—Pero no sería una mujer cualquiera, ¿verdad? Yo sería tu novia. Dime si eso no es exactamente lo que quieres ahora mismo.

Me gusta esa idea... pero no con esta tía. Es extraño. No, en absoluto. Solo hay una persona en el mundo con la que me gustaría tener algún tipo de relación, y me ha rechazado claramente. Mierda, qué desastre. Ahora mismo, necesito concentrarme en salir de aquí. Necesito escapar de esta locura.

## Capítulo 17 - Freya

Alguien llama a la puerta.

—Sí, sí, ya voy —grito adormilada mientras salgo de la cama y cruzo la habitación, frotándome los ojos. Una rápida mirada al reloj me dice que son casi las tres de la mañana, esto no puede ser bueno. Nadie llama a la puerta de otra persona a estas horas de la noche a menos que se trate de una emergencia. Debo despertar porque si necesito ir algún sitio o hacer algo, quiero estar despejada.

Considero la posibilidad de buscar un albornoz para cubrirme, pero antes de que pueda hacerlo, mi otro brazo abre la puerta. Es demasiado tarde —o tal vez temprano, no lo sé— para controlar bien mi cuerpo. Supongo que la expectación se apoderó de mí y no pude contenerme más.

—¿Alex? —murmuro cuando lo veo—. ¿Qué pasa? ¿Qué estás haciendo aquí? Pareces...

De pronto, reconozco esa mirada vidriosa. Está borracho. Otra vez. Después de mejorar y de no beber una temporada, pensé que podría haber una luz al final del túnel... pero ahora, está peor que antes. ¿Qué demonios le ha pasado?

—Tú no... no querías hablar —me dice mientras se apoya en el marco de la puerta—. Antes.

—No quería hablar. —Entrecierro los ojos mientras él casi cae sobre mí, sujetándose en el último segundo. Realmente necesito despertarme más si no quiero terminar aplastada debajo de él—. ¿Sobre qué?

—¿Sobre qué? Sobre nosotros, por supuesto. ¿De qué otra cosa teníamos que hablar? De nosotros y lo que pasó.

Prácticamente lo meto dentro y cierro la puerta por si alguien nos oye por casualidad. Ya que no sabemos qué pasa entre nosotros, no quiero que los demás lo sepan.

—No necesitamos hablar de ello. No necesitamos tener esa conversación.

—¡No lo es! —Alza las manos, frustrado—. No es porque necesitemos hablar de ello. No podemos dejarlo, ¿verdad? Es demasiado para eso. Lo que está pasando entre nosotros es demasiado.

—¿Qué quieres decir? —Me acerco para sostenerlo mientras casi se cae una vez más—. ¿No crees que esta es una conversación que deberíamos tener por la mañana cuando no estés tan borracho?

—¡No estoy borracho! —insiste mientras se agarra a mis hombros—. Este no es mi yo borracho, sino el normal. Normal y manteniendo una... una conversación normal después de tener

sexo.

—¿Tienes esta conversación con todas las chicas con las que te acuestas? —respondo con frialdad.

—No cuando se trata de una aventura de una noche. Pero esto no es eso, ¿verdad? Tú y yo...

Jadeo fuerte mientras sugiere que somos algo más. Nunca pensé que le oiría decir eso.

—Pero aún estás enamorado de otra persona...

—No la quiero, joder —me intenta explicar—. No sé si la amé alguna vez. O tal vez lo hice, y por eso actué como un loco y jodí a mi hermano gemelo por ella. Pero, ¿puede ser amor si no es recíproco?

—Arg, no estoy segura. Son las tres de la mañana. No puedo hablar de amor...

—¿Alguna vez has estado enamorada? —me pregunta—. ¿Lo estuviste? ¿Era recíproco?

—Yo... no, nunca he estado enamorada antes. —No sé por qué me resulta tan extraño admitirlo.

—¿No lo has hecho? ¿Alguna vez pensaste que podrías enamorarte? ¿Crees que es posible?

Me encojo de hombros impotente.

—Supongo que sí. No es algo en lo que haya pensado porque siempre he estado centrada en mi carrera. No he buscado enamorarme y supongo que no lo he hecho.

Se me acerca y me acaricia la mejilla, sorprendentemente con suavidad para alguien que ha bebido tanto.

—Hasta ahora... ahora podrías haber encontrado el amor y ni siquiera puedes verlo.

Le miro a los ojos tratando de entender de qué demonios está hablando, pero lo único que puedo asumir es que son tonterías de borracho. No puede hablar en serio, ¿verdad? No puede pasar de estar enamorado de una persona a otra, por mucho que le hayan roto el corazón y quiera seguir adelante. Esto no significa nada. Debo tenerlo presente porque cuando despierte mañana no recordará nada de esto.

—Bien, no sé qué decirte, así que te sugiero que te vayas a la cama. ¿Quieres que te lleve a tu habitación? No creo que se pueda confiar solo en ti. Podrías encontrar a alguien más.

—No quiero estar solo —ladra—. No puedo estar solo. Me resulta difícil estar solo. No creo que lo entiendas.

—A nadie le gusta estar solo. Pero eso no significa que no pueda acompañarte hasta tu habitación.

—Déjame quedarme contigo. —Se aferra a mi brazo y me suplica—. Por favor, déjame quedarme aquí. Quiero quedarme aquí contigo. No importa si aún no sabes que me amas.

Joder, Alex está siendo demasiado para mí. Necesito ponerle fin a esto.

—No creo que debamos hablar de amor como si no significara nada porque es demasiado...

—Nunca usaría esa palabra si no fuera en serio. No soy esa clase de persona. Especialmente después de todo lo que he pasado. Solo hablo de amor si me refiero al amor... —Se ríe a carcajadas, un sonido que está fuera de lugar en esta conversación—. Y lo digo en serio. Va a pasar para mí y para ti.

Se tambalea hacia atrás y termina cayendo de espaldas en la cama, aún riéndose como un lunático. Todo lo que puedo hacer es observarle con asombro y ver cómo se pone cómodo en ella como si fuera suya. Como si le hubiera dado permiso para estar ahí. Lo cierto es que, supongo que ya lo he hecho. En mi mente, al menos.

—Estás loco —digo en voz baja con una pequeña sonrisa en los labios—. Completamente loco.

Me escapé de Alex después de que nos acostáramos. Tan pronto como se durmió, hice lo más inteligente que se me ocurrió y me fui. No quería tener ningún tipo de conversación incómoda. Supuse que él también se sentiría de la misma manera. Después de todo por lo que está pasando, no quise presionarle por lo que asumí iba a ser un momento de locura. Por eso lo evitaba en el autobús, y no sabía qué decirle en el escenario antes del espectáculo. No sabía que quería hablar de verdad. Espero que esa no sea la razón por la que ha terminado en este estado. Odiaría pensar que tratando de hacer lo correcto, le llevara de nuevo al borde del abismo.

—Loco por ti. —Me sonrío—. No creí que pudiera volver a estar loco por alguien, pero lo estoy.

Dios, desearía tanto creer en esas palabras. Ojalá fueran verdad. Para Alex, en este momento, probablemente sí lo sean. Pero sé que no es cierto. Todavía está muy afectado por culpa de esa Mandy. La mujer que prácticamente lo ha matado.

Sin más palabras, me subo a la cama y le abrazo. Si va a estar aquí, entonces yo también podría consolarme con él. En realidad es agradable tenerlo a mi lado, su calor corporal me calienta. Esto debería hacerme dormir de inmediato, combinado con el agotamiento que la hora trae consigo, tan pronto como mi cabeza toca la almohada, debería quedarme sopa. Pero no es así. Al contrario, no puedo dejar de pensar en todo lo que Alex me ha dicho. Todo eso de enamorarse y que terminemos juntos. Es una fantasía en la que podría caer fácilmente si me lo permitiera. No importa el que no debiera pensarlo porque no puedo parar. No tengo control sobre ello.

Si la situación fuera diferente y Alex estuviera bien cuando nos conocimos, no bebiera y no siguiera colgado por otra, entonces podría enamorarme de él. Una gran parte de mí quiere amarle, a pesar de todas las complicaciones que nos rodean, así que si no las hubiera viviría encantada mi fantasía de estar con un rockero. Porque con Alex, no todo son noches salvajes, fiestas y sexo. Me gusta la persona que está debajo de la máscara de alcohol. Disfruto su dulce personalidad, su buen corazón, el hombre que podría ser... si no estuviera luchando, Alex Smith es el hombre que podría amar, que podría llevar a casa para conocer a mis padres, con quien podría casarme y formar una familia. Él y yo podríamos tenerlo todo. La vida perfecta.

Inclino mi cabeza en su pecho y escucho el latido de su corazón, las lágrimas se clavan

detrás de mis ojos mientras caigo en ese sueño. No sé si alguna vez he creído en el destino y en la pareja ideal. No es algo que haya pensado. Sin embargo, ahora, me temo que Alex podría ser el hombre de mis sueños, pero una mujer llegó primero y lo arruinó. Le destruyó y se aseguró de que no pudiera volver a amar a nadie.

De todos modos, nunca quise amor. No estaba en mis planes. Al menos, no todavía. No mientras estoy construyendo mi carrera. Tal vez lo que necesito pensar es que este es solo un momento de mi vida, un segundo para divertirme, pero luego será el momento de seguir adelante y volver a mi trabajo. De vuelta a la idea que siempre he tenido. Entonces tal vez en el futuro, la perspectiva del amor vuelva a surgir. Pero cuando esté preparada para ello y con alguien que también lo esté. El amor no siempre es suficiente, supongo. Hay muchas otras cosas que también necesitan tener sentido.

—Es una pena —le susurro a un Alex dormido. Mi dedo acaricia su pecho mientras trato de no llorar—. Una verdadera lástima, pero tú y yo... bueno, no es el momento adecuado, así que no podemos amarnos. Aunque queramos.

Cierro los ojos e intento dormir un poco, tratando de no llorar por lo que podría pasar si las cosas fueran diferentes. Si pudiéramos estar enamorados. Sería maravilloso, ¿verdad? Sería un sueño hecho realidad. Pero estoy empezando a ver que no todos los sueños pueden hacerse realidad, así que necesito disfrutar el momento.

## Capítulo 18 - Alex

Puedo sentir a Freya a mi lado incluso antes de abrir los ojos. Mi sueño se ha hecho realidad, ella está aquí conmigo, lo que me hace sonreír. A pesar de que la cagué anoche, a pesar de que tengo una resaca espantosa, despierto feliz. Este va a ser un buen día.

Apenas recuerdo cómo terminé en la cama con Freya. No estoy seguro de lo que me ha traído aquí. Tengo vagos recuerdos de hablar un poco con ella después de dejar a aquella chica del bar, quien me insultaba decepcionada, pero eso es todo. No recuerdo lo que se dijo o cómo terminó, pero solo puedo asumir que fue bien. No me ha echado y me ha dicho que me odia, y eso es una buena señal.

—Buenos días —le murmuro, acurrucándome a su lado con más fuerza—. Esta vez aún estás aquí.

—¿Aquí? —Se ríe—. Te das cuenta de que eres tú el que está en mi cama, ¿verdad?

—No te has escapado. Lo tomo como una victoria, no importa lo que estés diciendo ahora mismo.

Inclino la cabeza para mirar a Freya, para beber en su hermosa apariencia matutina. Está más impresionante que nunca. Es preciosa, maravillosa, todo lo que podría desear y más. Ahora mismo, se siente como una decisión inteligente, lo que no es normal para mí. Me asusta, me dan ganas de retroceder y huir, y también de saltar de cabeza. Quiero nadar en esta felicidad para siempre porque es un lugar cálido y feliz.

Mientras capto los ojos de Freya, me pregunto si algo la hará huir de mí. Cualquier cosa. Gary me odia, y perdería a Rachel si supiera en qué estado terminé anoche. Pero Freya lo sabe y sigue aquí. Ella es mi apoyo. La única que se ha quedado cuando nadie más se molestó en hacerlo. Solo necesito asegurarme de no depender demasiado de ella.

—¿Estás contento? —me pregunta con una sonrisa de satisfacción—. ¿Porque sigo aquí? ¿Porque no me he escapado?

Me balanceo por su cuerpo hasta que nuestras narices se tocan y la electricidad se dispara entre nosotros.

—Sí, me alegro.

Se frota la nariz contra la mía un par de veces y su mirada se fija en la mía todo el tiempo. Los parpadeos de los recuerdos de la noche anterior me llegan al cerebro mientras compartimos este momento. De pronto, recuerdo que hablamos mucho de amor. De mí, creo. Sentimientos que nunca pensé que sentiría. Sin embargo, están aquí, las emociones siguen dentro de mí, devorándome por completo.

Por suerte, cedo. No puedo mantenerme alejado de ella por más tiempo. Así que, inclino mi cabeza y presiono mis labios contra los de ella, besándola con suavidad. Quiero besarla románticamente al principio, quiero que sienta lo mucho que la adoro, lo mucho que significa para mí, pero por supuesto, su hermoso y sexy cuerpo está a mi lado, rozándose contra mí, pegado a mí, así que pronto se vuelve apasionado. Tanto que me vuelve loco. La lengua de Freya invade mi boca, dando vueltas alrededor de la mía, atrayéndome más... como si no tuviera bastante cuando se trata de Freya. Me ha conquistado con rapidez y con más fuerza de la que pensaba, pero esta vez no veo cómo puedo terminar quemado. No creo que Freya me haga daño como hizo Mandy en el pasado.

Mientras arquea la espalda y sus pechos me presionan, sus piernas envuelven las mías al mismo tiempo y el calor que corre a través de mi cuerpo como un relámpago me prende fuego.

—Oh, Freya. —Quito mis labios de los suyos y le beso el cuerpo—. Tú lo eres todo.

Tener sexo a primera hora de la mañana cuando me despierto no es algo a lo que estoy acostumbrado, o que normalmente me guste, pero hay algo en esta mujer que enciende tal llama que no puedo controlarme. La necesidad de tenerla es demasiado y se intensifica a medida que me deslizo por su cuerpo, besando su piel suave y flexible por todas partes. No hay una parte de ella que no me guste, que no quiera probar. De vez en cuando, mi lengua sale de mi boca para saborear la transpiración de su piel, y su sabor dulce es increíble.

Me agarro a su culo y la mantengo quieta mientras mis labios y lengua rodean sus caderas y cintura. Freya ronronea como un gatito mientras me acerco cada vez más a la cinturilla de sus bragas. Veo sus dedos enrollarse alrededor de las sábanas mientras mi boca se besa sobre el algodón que se interpone entre ambos. Se agarra a la cama como si fuera lo único que la conecta con el planeta mientras le envío su cabeza girando hacia el espacio.

—Joder, Alex —jadea mientras mis dientes mordisquean la parte inferior de su ropa interior, la parte de ella que está conectada a su área más sensible. Tiro del material hacia abajo, disfrutando de la forma en que sus muslos se tensan mientras sus bragas rozan su piel. Cada parte de ella está en llamas, las llamas la cubren, y eso es por mi culpa. Me encanta. Me encanta la claridad de su deseo mientras le saco las bragas y las tiro al suelo.

—Oh, Dios —gimo mientras mis ojos se abren sobre sus muslos separados para ver su sexo llorando por mí. Está empapada de necesidad, empapada de deseo, atrayéndome como un puto imán. ¿Cómo puedo resistirme?

Agarro los muslos de Freya y los separo aún más para tener acceso total a ella cuando finalmente la toco. Mi corazón truena contra mi caja torácica mientras bordeo con el dedo su clítoris, solo un poquito, y luego la penetro con él. Un grito vibra en su pecho, sus caderas se desploman sobre la cama, lo que me hace insertar otro dedo más en ella. Me encanta ver cómo se retuerce una y otra vez, gritando de pura felicidad.

Mis labios se acercan más, me siento atraído hacia ella, y beso suavemente su clítoris. La sensación de mis labios contra ella la hace gritar todavía más. Sin embargo, este sonido es diferente. Es gutural, profundo, delicioso para mis oídos. Me hace moverme más rápido, más frenéticamente, sobre ella. La misión de que disfrute se convierte en todo para mí. Es lo único en lo que puedo pensar. La agarro por las caderas, mientras mi boca la explora. Mi lengua, mis



dientes y mis labios la devoran a la vez, creando un zumbido a través de ella.

—Te amo —le susurro mientras aparto la lengua un segundo—. Te quiero.

Lo digo en voz tan baja que no puede oírme. Además, no creo que quiera oírlo, es mejor que no lo sepa. Eso complicaría las cosas por muchas razones. Tampoco es prudente que me enamore tan rápido, ni con tanta intensidad otra vez, pero solo quiero decirlo para que una parte de ella lo sepa. Incluso aunque sea solo su clítoris.

Entonces, no puedo parar. La sujeto mientras uso mi boca para llevarla al borde del orgasmo. Es como un tren de vapor que se acerca a la estación, y mi lengua es el vapor, que la empuja hacia allí, determinando la velocidad a la que alcanza la cima.

—¡Alex! —Freya grita mi nombre más fuerte que nunca mientras se corre—. ¡Oh, Alex! Alex. —Me tira del pelo, tratando de apartarme de ella porque es demasiado, pero termina tirando de mí otra vez porque lo desea—. Alex, yo... yo... Dios, yo...

Quiero saber adónde va esa frase. Quiero saber si el placer es hacer que exprese esos sentimientos como yo, pero no llego a hacerlo. En cambio, las palabras se convierten en gritos interminables de placer a medida que el orgasmo se abre paso en ella. Solo tengo que conformarme con volverla loca, hacerla perder la cabeza.

De pronto, el temblor se detiene y por sus respiraciones sé que la felicidad post orgásmica está circulando a través de ella. Me muevo hacia arriba, besando las partes de su cuerpo que creo que me he perdido en el camino hacia abajo, gimiendo de placer cuando mi boca la toca. Ahora es aún mejor el saborear por el sudor que tiene en la piel. Cada parte de ella que pruebo pone mi verga más dura, más necesitada, palpitante. Apenas puedo esperar una vez que llegue a su corazón, me mata tener que buscar un condón, pero lo último que necesitamos es hacer esto aún más complejo. Saco el látex del envoltorio y lo pongo mientras Freya hace lo que puede para recuperar el aliento. Ella se acerca a mí, quiere tocarme, necesita tenerme. Su impaciencia hace aún más difícil para mí no perder la cabeza.

—Eres tan hermosa —susurro mientras me apoyo en ella—. Preciosa.

Mis labios chocan con los suyos y mis manos se anudan en su pelo mientras me entierro en lo más profundo de ella. Presiono cada centímetro de mi cuerpo contra el de ella, queriendo conectarnos de todas las maneras posibles mientras su humedad me rodea. Sus caderas se levantan de la cama para hacer frente a cada uno de mis empujes, pero eso no parece suficiente. Ella quiere más. Ella agarra mis hombros y comienza a rodar, llevándome con ella hasta que soy yo el que está sobre mi espalda, mirando su belleza. Freya se coloca a horcajadas sobre mí, empujándose a sí misma hasta sentarse, y se inclina para que cada centímetro de mí esté dentro de su glorioso cuerpo. Con sus ojos en los míos, presiona sus manos contra mi pecho y me lleva duro y rápido, tomando el control total de mi cuerpo, de una manera en la que encaja con el suyo.

—Joder —gimoteo, mi cabeza inclinada hacia atrás, mi cuello holgazaneando a un lado con el deseo—. Freya, eres demasiado.

Ella no tiene idea de cuánto me está desenmarañando, cuánto de mí se está desgarrando por su culpa de la mejor manera posible. Esta es la mujer que me cambiará, que me devolverá a lo que una vez fui, que evitará que arruine mi vida, lo sé. Ella es única, ese es el único pensamiento

que choca contra mi cerebro mientras hago erupción como un volcán, explotando con placer en lo más profundo de ella, liberando todo.

Aferrarse a Freya, hacer que se trague mis gritos, que me sostenga como si fuera valioso para ella... lo es todo para mí. Sé con seguridad que ahora necesito ser un hombre mejor, que no puedo volver a cometer un error, porque no puedo alejar a Freya. Si la pierdo, entonces me perderé a mí mismo. Posiblemente para siempre.

## Capítulo 19 - Freya

Esta noche quería besar a Alex antes de que saliera al escenario. Casi me mata el no poder hacerlo. Pero hay demasiada gente y necesitamos mantener las cosas entre nosotros por el momento, y eso me impide hacerlo. Me impide abrazarlo un segundo... y ahora desearía que eso no hubiera ocurrido. Ojalá lo hubiera besado porque al menos entonces habría sabido lo que iba a pasar. No sé qué podría haber hecho al respecto, pero al menos no estaría tan indefensa, al lado del escenario viendo cómo se desmorona. Viendo fracasar a los Blood Red Masters.

—Joder —gruñe Hank a mi lado, casi como si ya no se diera cuenta de que estoy aquí—. Por el amor de Dios. ¿Qué demonios está haciendo Alex? ¿Por qué se ha emborrachado otra vez? Pensé que estaba bien.

Mientras veo a Alex tambalearse, luchando por permanecer de pie mientras actúa, me doy cuenta de que yo pensaba lo mismo. He tratado de convencerme de lo contrario, he tratado de ser inteligente y decirme que puedo estar ahí para este hombre que nunca recaerá debido a sus demonios y a su adicción... sin embargo, lo ha hecho todo el tiempo.

Hace dos días, cuando se despertó en la cama conmigo, pensé que podía ver algo nuevo en él. Asumí que esto quedaría atrás, que la bebida dejaría de ser un problema poco a poco porque ahora estaba contento. Asumí ingenuamente que seríamos felices juntos...

Pero lo triste es que tengo que aceptar que no soy suficiente. Nunca voy a ser suficiente y nunca lo fui. Solo porque nos hayamos acostado un par de veces y tengamos esta maravillosa conexión, no significa que vayamos a ser felices. Por supuesto que no va a ser feliz para siempre, lo sé. Entonces, ¿por qué he terminado como me prometí a mí misma que no terminaría?

Me cruzo de brazos y contengo las lágrimas, odiándome por no ayudar a Alex. Por no hacerlo feliz, incluso durante el tiempo que hemos estado juntos. Egoístamente tuve que añadir sexo a la mezcla, y ahora... bueno, ahora que le veo perder todo lo que quiere, todo por lo que ha trabajado tanto, tengo ganas de llorar.

—Tenemos la maldita fiesta después del concierto. —Hank se golpea la palma de la mano en la frente—. Con gente de la industria. ¿Por qué no puede Alex darme un respiro? Quiere que lo perdamos todo.

Sé lo de la fiesta, he estado entusiasmada con ella y con toda la gente que voy a conocer, pero ahora todo lo que puedo pensar es en el desastre en el que se convertirá. Con Alex borracho y actuando como un tonto, siendo grosero como lo es por culpa del alcohol, va a ser una pesadilla. Hank no puede decirle que no vaya, ¿verdad? No, a menos que quiera explicarlo. Como líder del grupo, la gente querrá verlo, hablar con él, discutir todo lo que tenga que ver con la banda y su futuro. Aunque Gary es el que se encarga de todo, Alex es la cara visible del grupo.

¿Qué puedo hacer? Siento que quiero ayudar de alguna manera. Quiero asegurarme de al menos serle útil a Alex, aunque no haya hecho mucho para apoyarlo hasta ahora. Debe haber algo...

—¿Podemos intentar que esté sobrio? —pregunto en voz baja, recordándole a Hank que estoy aquí—. ¿Funcionará?

—No veo qué otra opción tenemos. Aunque no sé cómo lo conseguirás. No tendrá tiempo para dormir, y de todos modos sé que ese no es el mejor plan porque cuando Alex se desmaya no puedes volver a levantarlo, así que ¿un café? ¿Funcionaría el café?

Empiezo a encoger los hombros porque no tengo ni idea, pero luego asiento con la cabeza rápidamente. Es obvio para mí que Hank solo necesita una respuesta ahora mismo. Una solución en ciernes.

—Bien, probaremos con el café. Te llevas bien con Alex, ¿no? como si fuerais amigos, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, sin estar segura de cómo categorizar lo que somos.

—¿Crees que podrías tomar un café con él tan pronto como acabe el concierto? Mientras haces eso, yo prepararé las cosas y entretendré a la gente. Te daré algo de tiempo.

—Claro —respondo, rezando en secreto para que todo salga bien—. Puedo hacerlo.

—Probablemente no es lo que pensaste que harías cuando vinieras de gira con nosotros, ¿eh? —Hank continúa irónico—. Tendré que asegurarme de que Nathan sepa que has sido una súper estrella.

Nathan... no ha estado en contacto conmigo desde hace un tiempo. Tal vez porque no ha hecho nada para librarme del contrato con los Blood Red Masters... aunque no me apetece irme ahora. Me pregunto qué pensará si Hank le llama por esto. No tiene ni idea de cómo ha sido esta gira. Casi no puedo esperar a volver y contarle todos los detalles... o al menos la mayoría. No sé si voy a informarle de mi relación con Alex. Se sorprenderá... o eso o querrá que escriba una biografía sobre mis experiencias. ¿Quién sabe? Con Nathan, podría ser cualquier cosa.

Hank me hace un gesto con la cabeza antes de irse, encargándome cuidar a Alex y asegurándose de que esté bien antes de la fiesta. Eso no debería ser muy difícil... ¿o sí?



—¿Alex? —grito mientras corro, renunciando a buscarlo en silencio. El pánico se ha apoderado de mí y sé que no se calmará hasta que no le ponga los ojos encima—. ¿Alex?

—¿Qué pasa? —Rachel me agarra y me aparta a un lado, para calmarme.

—¡Es Alex! —grito, ignorando sus silenciosas súplicas de silencio—. Hank me pidió que... que lo cuidara para que tomara un poco de café antes de venir a la fiesta para despejarlo un poco.

—Oh, no —se queja Rachel—. Hank sabe que cuando empieza, no hay nada que hacer.

—No lo encontré. No me crucé con Alex cuando se bajó del escenario. Se fue por el otro lado, probablemente para evitarme, y cuando llegué allí ya había desaparecido. Se ha ido, Rachel. ¿Cómo puede alguien irse así? Eso no se hace, ¿verdad? Aunque supongo que ha ido a la fiesta. Sabe que se celebra, ¿no es cierto? Así que, tiene sentido. Además, si ya está borracho, querrá beber más...

—Freya. —Rachel apoya sus manos sobre mis hombros—. Necesitas calmarte. ¿Puedes respirar conmigo?

Me siento estúpida, pero hago lo que ella me ordena.

—Así, bien. Ahora quiero recordarte que Alex no es tu responsabilidad. Ni siquiera importa que Hank te haya pedido que lo hagas. Si fuera tan importante para él, podría haber ayudado.

Empiezo a argumentar que él quería venir para ayudarme, pero luego me doy cuenta de que tiene razón. Si a Hank le hubiera importado, habría esperado para resolver lo de Alex.

—Esto es algo que Alex hace todo el tiempo. Desaparece cuando ha estado bebiendo, y no podemos localizarlo. Ha encontrado las formas más locas de esconderse, así que ni siquiera nos molestamos. No tiene sentido buscarle cuando podría estar en cualquier parte de la ciudad, cuando no quiere ser encontrado, y cuando de todos modos no regresará con nosotros. Y no querría que lo encontráramos ahora porque sabe lo enfadados que estaremos todos. Tienes que dejarlo. Ven y disfruta de la fiesta. Recuerda, esto es sobre ti también. Para ti y tu carrera. Hay gente aquí que deberías conocer.

Miro hacia la habitación y me fijo en todas las personas con las que puedo hablar. Aunque solo sea para presentarme y saludar para que sepan mi nombre y cómo localizarme. Es lo que Nathan quiere que haga. Es lo que siempre he hecho. La música es mi vida. Mi carrera es lo más importante. Siempre lo ha hecho, y siempre lo será. Necesito recordar que la música es todo lo que tendré cuando esto termine.

—Gente que necesito conocer —murmuro—. Sí, tienes razón. Necesito conocerlos.

—Freya, ¿pasa algo? ¿Algo que signifique que podrías estar más preocupada por Alex de lo que deberías? Porque estoy aquí, espero que lo sepas. ¿Puedo ayudarte?

—No, yo... —Trato de huir, de correr antes de responder a esta pregunta, ya sea a la habitación para hablar con esa gente, o a la salida para huir, pero Rachel me agarra. No lo dejará pasar—. Yo no... Solo necesito... —Su mirada de advertencia me silencia. No me permitirá que busque excusas. Necesito librarme de esto de alguna manera—. Nos hemos tratado más, eso es todo. Somos amigos y eso hace que me preocupe por él. —Me encojo de hombros impotente. —Sé que todos estáis seguros de que él volverá y todo estará bien, y eso es porque habéis formado parte de su vida más tiempo que yo, pero no puedo evitarlo. Estoy preocupada por él. De verdad.

—Ha bebido mucho más, créeme —me responde con ironía—. Pero creo que hay más.

—¿Qué quieres decir? —No puedo mirarla a los ojos—. No sé de qué estás hablando.

—Si me admites ahora mismo que sientes algo por Alex y que algo pudo haber pasado entre vosotros, entonces me iré de esta fiesta contigo y te ayudaré a encontrarlo. Porque si no es eso, entonces deberías concentrarte en tu carrera y permanecer aquí donde más te necesitan.

Amor o carrera... una elección con la que nunca pensé que tendría problemas. No creí que eso fuera a ser un dilema para mí. Sin embargo, aquí estoy, luchando con ello, insegura de qué hacer.

—Vamos, Freya, solo intento ayudarte. Tú me conoces.

—Bien. —Levanto las manos con frustración, pero también me rindo—. Siento algo por él. Pueden haber pasado algo entre nosotros, pero no le ha ayudado. No le ha hecho feliz como para que deje de beber, así que quizás debería quedarme aquí y concentrarme en mi carrera—. ¿Tiene sentido que le busque para entristecerlo más?

—Cariño. —Sorprendentemente, Rachel me reconforta—. No puedes hacer nada para detener la adicción de Alex, por muy feliz que lo hagas. No depende de ti curarlo. Eso es algo que tiene que hacer él mismo. Pero si sientes algo por él, entonces tiene algo más por lo que luchar, por lo que sanar, así que vamos a buscarlo.

## Capítulo 20 - Alex

Parpadeo un par de veces y apenas puedo abrir los ojos por la agonía que me atraviesa el cráneo. Es como si unos taladros me martillearan la cabeza. El olor hace que se me revuelva el estómago aún con más violencia. Si pudiera moverme, probablemente vomitaría de nuevo, así que tal vez sea bueno que no pueda. Estoy atrapado en esta cama desconocida, deseando poder volver a casa.

—¿Dónde coño estoy? —Me quejo al ver una grieta en el techo. Este hotel no es al que me he acostumbrado desde que Hank es nuestro representante, aunque no siempre nos alojamos en un cinco estrellas. ¿Para qué cuando solo es una habitación en la que pasar la noche? Pero nunca tienen las paredes amarillas ni grietas en el techo.

Puede que no piense con lógica ahora mismo. Estoy confuso, pero bastante seguro de que solo hay una conclusión a la que llegar. Que este no es un hotel que reservó Hank. Debo haberme alejado en algún momento de la noche y haber ido demasiado lejos para volver al nuestro.

—Joder, se va a cabrear —me quejo en voz alta—. Todos lo harán porque estoy en este estado.

Ya es bastante malo pensar en cómo van a reaccionar Rachel, Hank y Gary ante esto. No obstante, en realidad, me preocupa más cómo se lo tomará Freya. Ella tendrá el corazón roto, probablemente no querrá tener nada más que ver conmigo solo porque no pude mantenerme alejado del alcohol. Ni siquiera tengo una buena razón esta vez, no hay nada que me haya llevado a beber aparte de una necesidad incontrolable de tomar una copa... que a su vez se convirtió en muchas otras.

—No la mereces —me regaño—. Si la has alejado, es culpa tuya.

Me incorporo, haciendo una pausa para respirar hondo un par de veces tratando de no vomitar. Es difícil mantener la compostura cuando todo lo que quiero hacer es desmoronarme. Luego dejo que mis ojos se desvíen hacia la ventana para ver qué mierda tiene que ofrecerme el mundo exterior.

—¿Qué diablos...? —Me pongo de pie, olvidando mi malestar y el dolor de cabeza que me golpea y me doy cuenta inmediatamente de que no estoy donde se supone que debo estar. No hay forma de que esta sea una de las ciudades de la gira. Sé que estaba más borracho de lo que he estado en mucho tiempo, pero ¿me subí a un tren o algo así? ¿Un autobús, tal vez? Debo haberme ido de alguna manera...

Mi sangre se congela cuando me doy cuenta de lo que esto significa. Esto es peor de lo que podría haber imaginado. Ahora, no solo me van a machacar por beber cuando se suponía que no debía hacerlo y dejar el hotel, sino también porque me he ido. No sé a dónde diablos me dirigía ni

a dónde debería ir, solo sé que las cosas están a punto de ponerse muy feas. La vida será más dura de lo que ya es, y solo puedo culparme a mí mismo por el estado actual en el que me encuentro. Maravilloso.

—¿Dónde coño estoy? —Busco con dificultad mi teléfono móvil, esperando que obtener respuestas. Solo espero que la batería aún esté cargada. Suele aguantar mucho, pero no sé cuándo lo cargué por última vez.

Mierda. Tengo cientos de llamadas perdidas. De todos. Seguro que todo el mundo sabe que he desaparecido, y nadie está impresionado.

—Joder... —Miro la lista de llamadas sintiéndome más enfermo por momentos—. ¿Qué hice?

Luego están los mensajes en los que todos están cada vez más asustados. De alguna manera, parecían saber que esta no es una de mis desapariciones habituales, y pronto me doy cuenta de por qué. No me he ido solo unas horas. En realidad, he estado borracho o desmayado un par de días. Y en ese tiempo, se suponía que íbamos a dar un concierto. Me he metido en tal estado que he conseguido perderme una de las fechas de la gira.

—Joder. —Me pellizco para comprobar que no estoy dormido—. Dime que esto no es real. ¡No puede ser!

Si lo es, entonces no sé lo que voy a hacer. No hay vuelta atrás, ¿verdad? No hay forma de compensar lo que me he perdido. La banda me despreciará, el agente estará furioso y los fans también me odiarán. He desaparecido y ninguno de ellos sabe dónde estoy. No actué para ellos, con lo que han tirado el dinero que tanto les costó ganar comprando unas entradas que no les han valido para nada.

—Oh, Dios mío. —Justo cuando estoy a punto de investigar un poco más, para ver hasta qué punto la he jodido, se me descarga la batería del móvil que me ha servido fielmente hasta ahora. La pantalla negra se burla de mí sin ninguna información que dar. No puedo encontrar nada más... bueno, supongo que siempre podría ir a la recepción a pedir un cargador, pero tendré que estar en el estado de ánimo adecuado para enfrentarme a otro ser humano. Especialmente con toda esta nueva información reventando mi cerebro.

De repente, una pequeña caja polvorienta en un rincón de la habitación me llama la atención. ¡Un televisor! Puede que no sea tan útil como internet, pero me dará la oportunidad de buscar sin ver a otra persona. Así que, con el pulso acelerado como un loco, cojo el mando a distancia y enciendo la pantalla. Enseguida encuentro las noticias y momentos después que veo mi cara y lo mucho que todo esto se ha descontrolado.

—Santo cielo. —Me llevo las manos a la boca, aturdido por lo que veo—. Madre mía.

Esto es demasiado. Básicamente mi nombre está incluido en la lista de personas desaparecidas y han organizado una búsqueda, a nivel nacional, para localizarme. Esto no es solo algo privado con el grupo, lo que significa... bueno, ni siquiera sé lo que significa. Es demasiado para mí como para asimilarlo.

—¿Qué demonios? ¿Cómo ha pasado esto? Es extraño.



Me acerco a la ventana y cierro las cortinas con brusquedad. No quiero que nadie me vea, que sepa que estoy aquí. Lo último que necesito ahora es estar en medio de una tormenta mediática. Si alguien se entera de dónde estoy ahora, cada reportero que haya en un radio de cien millas vendrá y hará de mi vida un infierno. Ni siquiera soporto pensar en las preguntas que me harán. Se adentrarán en mí, sin importar que yo quiera preservar mis asuntos personales. Son unos buitres, que quieren destripar a cualquiera que esté en problemas, y esto les encantará. Seguro de que todos ellos ya están elaborando sus propias teorías e investigando cómo han sido las cosas para mí últimamente, y todos querrán demostrar que tienen razón. Eso es lo que pasa con los periodistas, no les importa si tienen razón o no. Solo quieren tener una buena historia. Solo quieren ser los primeros en presenciar cómo alguien se desmorona. Alguien dijo una vez que yo podría causar el fin de los Blood Red Masters, y quizás tuviera razón.

Nunca quise eso. Ni para mí, ni para los demás miembros de la banda, lo que es muy preocupante. ¿Cómo he llegado tan lejos? ¿Cómo he caído tan bajo? ¿Por qué no me controlé?

Me tumbo de nuevo en la cama y fijo mis ojos en la pantalla del televisor, necesitando verlo todo, beberlo todo mientras me pregunto cómo voy a salir de aquí. Es decir, no puedo salir y ver qué pasa. Debo haber tenido la suerte de que quien me haya registrado en este motel no me reconoció o no le importó tanto como para denunciarme. No sé si lo conseguiré de nuevo. Podría quedarme atrapado aquí para siempre.



La llamada a la puerta de mi habitación hace que mi corazón lata de temor. Me pongo la capucha, tratando de cubrir la mayor parte de mi cara. Aunque no quiero a nadie aquí ahora, necesito mi móvil. Necesito cargarlo para contactar con alguien. Así podré conseguir ayuda y tal vez también comida. Realmente me muero de hambre. Pero antes debo abrir esta puerta y enfrentarme a quien está afuera, rezando a todas las deidades posibles que puedan o no existir, para que no me reconozca. Ojalá no tuviera que enfrentarme a esto, pero lo hago.

Abro la puerta con un tirón y saco la mano. Puedo ver a una mujer al otro lado de la puerta que, por fortuna, está tan aburrida de este trabajo que ni siquiera me reconoce. Simplemente me mete el cargador del móvil en la mano y empieza a alejarse, sin esperar un «gracias». Casi se las doy, pero me detengo en el último momento ante la posibilidad de que reconozca mi voz. Es grosero, pero como soy un gilipollas grosero cuando bebo, me dejo llevar.

Al cerrar la puerta, con alivio, me pregunto una vez más por qué tengo esta adicción a la bebida, por qué no puedo detenerla aunque sé que está destruyendo mi vida. No hace falta decir que esta tiene que ser la última vez que toco una gota de alcohol. No sé si soy lo bastante fuerte para cumplir esa promesa, pero necesito intentarlo. Y esta vez de verdad. No solo intentarlo un poco. Incluso cuando se me pone difícil o tengo ese impulso, no puedo volver a beber. De alguna manera, necesito asegurarme de mantenerme alejado para siempre.

Conecto mi teléfono y lo miro fijamente, esperando a que tenga suficiente carga para encenderse. Impaciente, apago el televisor detrás porque su sonido me irrita. Lo he estado viendo

durante horas, viendo todos los informes sobre mí y sobre mi desaparición, así que no necesito más.

—Tranquilo —murmuro al aire, como si alguien pudiera oírme—. Si estáis preocupados y no queréis hacerme pedazos, pronto os haré saber dónde estoy. Todo saldrá bien.

Supongo que lo único que tengo que resolver es a quién voy a llamar primero, quién me machacará menos cuando me ponga en contacto. Tengo varias opciones y sé que todos avisarán a los demás, así que solo necesito hablar con una persona... pero ¿quién? Mis hermanos, mis amigos, mis compañeros de grupo... ¿quién?

## Capítulo 21 - Freya

—Lo digo en serio, Freya —exclama Nathan con fiereza—. Se acabó. Tienes que volver a casa. Alex ha roto el contrato al no presentarse para seguir de gira, así que no importa lo que hagas. Necesitas alejarte de eso y estar aquí para que podamos pensar con cuidado en tu próximo movimiento.

Esto es todo lo que quería, desde hace mucho tiempo, pero ahora que Nathan me ha dado la oportunidad de hacerlo no quiero irme. No mientras no sepa dónde está. Estoy preocupada por él. Esto es importante. Mucho, ¿no? Se trata de una desaparición de verdad. No puedo dejar de pensar que está en una zanja en alguna parte. Borracho, herido, en peligro. ¿Qué pasa si alguien lo retiene? Sé que es una locura suponer que podría haber sido secuestrado, pero a este ritmo podría haber pasado cualquier cosa. Tiene algunos fans...

—No lo sé, Nathan, no quiero abandonar a nadie en este momento. Es duro. Me necesitan.

—Se tienen el uno al otro. No te necesitan a ti. ¿De qué te preocupas? No les debes lealtad. Necesitas pensar en ti misma y en lo que es correcto para ti.

Me doy un golpecito en el dedo del pie y me muerdo el labio inferior mientras trato de ordenar mis ideas. Sé que tiene razón y que probablemente debería anteponer mi carrera, pero como Rachel ahora conoce mis sentimientos, están más al descubierto y no quiero huir de ellos. Puede que no sea suficiente para Alex, puede que no le haya ayudado con su adicción, aunque eso no significa que vaya a irme. Por lo que tengo entendido, Mandy lo abandonó después de que las cosas salieran mal, así que lo último que tengo que hacer es huir yo también. Puede que no me necesite. Puede que no me quiera cerca. Sin embargo, voy a quedarme aquí. Por si acaso. Por una vez, no voy a anteponer mi carrera. No puedo.

—Necesito quedarme —le digo a Nathan—. Solo por un poco más. Por favor, confía en mí, sé lo que hago.

—No puedo entender esa decisión, Freya. No tiene ningún sentido. Especialmente porque fuiste tú quien quiso volver. ¿Por qué no vuelves conmigo y hablamos?

No digo nada... sobre todo porque no puedo. No sé cómo explicar lo que me está pasando ahora mismo. No a un hombre que me va a decir que he perdido la cabeza.

—No vas a volver, ¿verdad? —pregunta con tristeza—. Ya has tomado una decisión. Normalmente, te dejo hacer lo que piensas que es correcto porque tus instintos son geniales, pero esta vez no estoy tan seguro. No sé dónde tienes la cabeza, ni qué estás pensando. No tiene sentido.

Debería decírselo. Sé que debería. Pero tengo miedo de hacerlo. ¿Cómo puedo decirle que mi corazón está con Alex? Que me he enamorado de un hombre adicto a la bebida, que es una bala

perdida, y que no encaja en mi estilo de vida ni en mi imagen, que solo puede ser negativo para mí... pero no puedo evitar sentirme como me siento.

—Vale, mira, no vas a volver. Eso es obvio. Y aunque no puedo entender o estar de acuerdo contigo, lo dejaré pasar. Por ahora. Pero eso no va a durar para siempre, te lo aseguro. Eso no va a pasar. Estaré encima de ti todos los días tratando de averiguar qué demonios te pasa y cuándo volverás. Porque no tengo miedo de admitir que estoy preocupado por ti.

—Lo sé —respondo en voz baja—. Y sé que es por una razón. En cuanto sepa que volver a casa es lo correcto, lo haré. Solo tienes que confiar en mí por última vez.

Nathan y yo hablamos un rato más, antes de despedirnos y colgar el teléfono. Me reiría de mí y de mi actitud, si no fuera tan loca. Sé que me estoy creando problemas al estar aquí, pero no quiero irme. No puedo. Aquí es donde necesito estar.

—¿Dónde coño está Ángelo? —grita Brad, al otro lado del bar del hotel.

Estamos todos en el que nos alojábamos cuando Alex desapareció porque pensamos que podría volver aquí. Hank fue a la siguiente ciudad de la gira, con Gary, para ver si Alex aparecía allí, lo que habría supuesto correr como locos para dar el concierto, pero eso tampoco sucedió. Oliver y Nelson están en su casa, registrando su ciudad natal para ver si él está allí, y el resto estamos aquí... esperando, buscando, necesitando respuestas. Este se ha convertido en el cuartel general oficial del grupo de búsqueda, y por suerte el hotel nos ha venido muy bien, pero no todos permanecemos aquí todo el tiempo. A veces salimos a fuera a buscarlo.

—¡Oh, tenía una idea de dónde podría estar Alex! —exclama Wesley, pegado al ordenador, tal como ha estado desde que llegó. Está usando sus conocimientos informáticos para buscarle—. No dijo mucho. Pero se llevó a Rachel y se fue. Estaba muy esperanzado.

Hace un par de días me hubiera alegrado, pero ahora sé que no importa cuánto haya decidido la gente que sabe dónde está Alex, ya que puede que se equivoquen.

—¿Estás bien, Freya? —Brad me da una palmadita en el brazo y me sonríe.

Parece que me ha aceptado fácilmente en su redil, lo que resulta agradable. Es un hombre muy bueno que ha asumido muchas responsabilidades porque actúa como un padre... lo que imagino hace que esto sea aún más difícil para él. Ha perdido a su hermano menor y está tratando de dirigir a cientos de personas en su búsqueda.

—Lo siento, soy un poco obsesivo.

—Lo has sido durante días. —Trato de sonreír, aunque al parecer no logro hacerlo—. Completamente. Pero haces un buen trabajo. Todo lo que puedes en esta situación.

—Es una pesadilla, ¿no? Lamento que estés viendo este lado de Alex donde está actuando como un loco y no como el tío que es en realidad. Es una pena porque... bueno, porque...

No termina esa frase, pero sus ojos sugieren que lo que realmente quiere decir es que quiere que Alex y yo estemos juntos. Algo que, por supuesto, a mí también me encantaría, aunque no es posible.

—He visto su lado bueno —le digo—. No siempre ha sido malo todo el tiempo que

estamos de gira.

—Es una buena persona. —Brad apoya la cabeza en las manos—. De verdad. Me alegro de que hayas visto una parte de ella. Alex es genial. Solo ha cometido un error... Quiero decir, sé que es un tremendo, pero se equivocó y ya está. Ángelo no está enfadado, solo quiere que Alex esté bien, como el resto de nosotros. Alex está siendo mucho más duro consigo mismo de lo que cualquier otro podría ser.

—¡Lo sé! Una y otra vez. Es muy malo consigo mismo. Es difícil. No sé si eso es algo que pueda superar. Desde luego, no por su cuenta. Creo que necesitará ayuda de verdad.

—¿Crees que está tan mal? —Brad me pregunta con tristeza—. Dios, ¿qué vamos a hacer?

Abro la boca, un millón de sugerencias quieren salir volando de ella, pero no lo hacen. Sobre todo porque no sé qué sugerir. No sé qué hacer. No hay una respuesta fácil.

De pronto, me suena el móvil y lo noto vibrar contra mi pierna. No sé quién será cuando lo saco del bolsillo. Probablemente Nathan otra vez... pero siento calor y frío a la vez cuando veo el nombre en la pantalla. Santo cielo, es Alex. ¡Es Alex! Todos hemos intentado llamarlo un millón de veces y di por hecho que se había quedado sin batería porque no podía cargarlo, pero ahora... bueno, ahora parece que las cosas han cambiado porque me está llamando a mí.

—Brad —susurro—. Brad, es... —Levanto la vista para decirle a Brad que le diga lo que está pasando, pero ya se ha ido. En realidad, todos parecen ocupados, lo que supongo que me deja como la única disponible para hablarle. De todas formas tal vez sea lo mejor. Agacho la cabeza y prácticamente salgo corriendo mientras oprimo el botón de respuesta.

FREYA: ¿Hola? ¿Alex? —murmuro—. ¿Dónde estás? ¿Qué está pasando?

ALEX: Freya. Lo cogiste. —Suena molesto, pero en buen estado—. No pensé que querías contestar. No pensé que volverías a hablarme.

FREYA: Por supuesto que quiero hablar contigo. —Cierro los ojos y trato de entender lo que está pasando—. Alex, ¿dónde estás? ¿Sabes lo que está pasando aquí? Todo el mundo te está buscando.

ALEX: Lo sé, lo sé, lo arruiné todo. Otra vez. Lo he arruinado todo. Mi carrera ha terminado. Mi vida está acabada. Todos deben odiarme, y me odio por ello. Solo quiero desmoronarme, Freya.

No sé si está borracho o con resaca. Tal vez solo esté cansado y asustado. No lo sé. Todo lo que quiero es estar con él ahora mismo. Para abrazarlo, para asegurarle que todo saldrá bien.

FREYA: Nada ha terminado. Nadie te odia. Todos estamos preocupados. Dime dónde estás, y podremos ir...

ALEX: No, vosotros no. —Puedo oír el terror en su voz—. Solo tú. No quiero ver a todo el mundo. No puedo. La única persona a la que puedo soportar es a ti.

Estoy conmovida. Conmovida y un poco asustada ya que no creo que sea buena para Alex, pero tengo que dejar de preocuparme por eso. Ahora mismo, todo lo que tengo que hacer es llegar a Alex para ayudarle.

FREYA: Vale, solo yo. Lo mantendré en secreto. —Si se lo menciono a alguien, entonces no habrá posibilidad de que vaya sola—. Pero necesito que me digas dónde estás. Envíame la dirección y lo averiguaré. Me pondré en contacto contigo lo antes posible. Solo tienes que prometerme que te quedarás donde estás.

—ALEX: No voy a ir a ninguna parte. Tengo demasiado miedo de hacerlo. No quiero que nadie me encuentre.

Mientras me da la dirección, me alegro de que no haya ninguna posibilidad de que corra, aunque también me preocupa la cantidad de presión sobre mis hombros, porque de esta manera me toca a mí cuidar de él. Necesito hacerlo bien para asegurarme de que se salve.

FREYA: No te preocupes. Voy a por ti.

## Capítulo 22 - Alex

Reviso el reloj por centésima vez mientras espero a que llegue Freya. Me encuentro lejos de ella, así que sé que no va a ser un viaje fácil, pero quiero que llegue ya. Tan pronto como tomé la decisión de llamarla, he estado esperando y es difícil. Es muy difícil. La necesito.

Cierro los ojos mientras paseo por la habitación, pensando en su hermoso rostro. Esa preciosa cara suya debería haber sido suficiente para protegerme, para detenerme, pero no lo fue. ¿Por qué no fue suficiente? Todavía no he averiguado lo que hice mal. Por qué metí la pata tanto. Si soy sincero, me estoy castigando por ello. Cada vez más, lo que me lleva a la bebida. No es que haya cedido todavía...

Alguien llama a la puerta. Me sobresalto mientras percibo el sonido que he estado esperando todo el tiempo. Y llaman de nuevo.

Mi primer pensamiento es que no es Freya, sino alguien que me engaña y que no debería abrir la puerta, lo cual es una tontería. Es casi como si estuviera al borde de la ansiedad debido a esta situación.

—¿Sí? —susurro, tratando de disfrazar un poco mi voz—. ¿Quién es?

—Alex, ¿eres tú? —El alivio me inunda mientras capto la voz familiar de Freya—. ¿Puedo entrar?

—Oh, Dios mío. —Descanso la cabeza contra la puerta, mareado porque ha venido a verme—. Eres tú.

Abro un poco, por si acaso hay alguien más con ella, y la meto dentro. Desconcertada mira por la habitación, viendo las cuatro paredes que han sido mi hogar durante los últimos días. Ni siquiera quiero saber qué está pensando de mí.

—¿Cómo diablos terminaste aquí? —pregunta encogiéndose de hombros—. ¿Qué pasó?

—¿Quieres que sea honesto? —Asiente. Por supuesto que va a asentir con la cabeza. Conseguir la verdad es para lo que ha venido aquí después de todo—. Bien, entonces seré honesto. No lo sé. No tengo ni idea. Estúpidamente... tomé una copa. Solo una. Asumí que podía mantener la compostura porque estaba feliz, no triste como antes. Yo era feliz por nosotros. Fue agradable. Tal vez quería celebrarlo, no sé. Lo cierto es que no tengo una razón o excusa. Pero luego terminé hecho una mierda. Más borracho que nunca y acabé aquí. Tengo una gran laguna en la memoria. No sé con quién vine aquí, qué estaba haciendo, adónde iba. Estaba... aquí.

Me mira con los ojos entrecerrados. No sé si me cree, pero no hay nada que pueda ofrecerle aparte de lo que ya le he dado. Es la triste, patética y aterradora verdad.

—Y, ¿qué? ¿Te acabas de despertar aquí? —Se encoge de hombros—. Todos hemos estado

muy preocupados.

—Cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, cuando me desperté, ya me había perdido el concierto y parecía que me estaban persiguiendo. Me asusté. No sabía qué hacer. La idea de salir, de enfrentarme al mundo y explicar lo que he hecho fue demasiado para mí. Todavía lo es. No sé qué está pasando.

—Está mal —admite—. No voy a andarme con rodeos. Has despertado mucho interés, tanto tú como lo que estás haciendo. Y no solo de la gente que se preocupa por ti.

—¿Me odian todos? —La interrumpo—. ¿Gary está enfadado conmigo?

—Nadie te odia. —Hace todo lo que puede para tranquilizarme. Pero no sé cuán sincera está siendo—. Nadie te odia. Todos están preocupados.

—Sí, así que ellos también quieren respuestas. Maldita sea, no sé qué le voy a decir a nadie, Freya. No tengo una respuesta. No sé qué decirles. No puedo hacer esto. —El pánico me oprime el pecho, envolviendo mi corazón y mis pulmones, haciendo que me cueste respirar—. Necesito seguir escondido. No puedo salir todavía. Nunca debí haberte llamado. Debería quedarme aquí porque no sé lo que voy a decir. Porque no es solo para la banda, ¿verdad? Tendré que dar un comunicado de prensa y todo.

Siento que me desmorono y como nunca antes había hecho. Se me saltan las lágrimas antes de que pueda pensar en lo que está pasando. Esto es un desastre y no puedo afrontarlo. Me escondo dentro de mí en busca de un lugar para huir, necesito estar solo de nuevo.

—Tienes que irte —exclamo, casi sonando enfadado—. Déjame, y por favor no le digas a nadie dónde estoy porque aún no estoy preparado. No, en absoluto. Necesito... aclararme.

—¿Y qué harás si me voy? —Presiona las manos contra las caderas y me mira fijamente—. ¿Vas a encontrar el camino en el fondo de otra botella? Porque eso te ha funcionado hasta ahora, ¿no?

Vaya. No sé si esperar algo de simpatía de su parte era lo que había estado haciendo, pero no pensé que sería cruel conmigo. Quiero decir, estoy llorando. Realmente me desmorono frente a ella, y me mira como si hubiera hecho algo a propósito para molestarla.

—No lo sé... —respondo en voz baja—. Creo que voy a resolver todo esto en mi mente.

—¿Por qué no hacerlo ahora? ¿Hazlo mientras estoy aquí? Quién sabe, tal vez hasta pueda ayudarte.

Dirijo mis ojos hacia ella, deseando hacer lo que fuera necesario para quitarle ese tono. Pero no sé cómo hacerlo, y sé que tiene que ser culpa mía porque ella no es la única que me ha hablado así. Todo el mundo lo ha hecho y eso es porque quieren llegar a mí. Es una pena que nadie lo haya conseguido.

—¿Por dónde quieres empezar? ¿Con Mandy?

Me estremezco ante la mención de su nombre.

—No eres la única persona en el mundo que se ha enamorado de la persona equivocada. No eres el primero en lastimar a alguien, y no serás el último. Pero no todos pierden la cabeza



como tú. Has permitido que esta situación te devore y te cambie. Admito que la presión de la gira probablemente no te ha ayudado, sobre todo porque todo ha ido mal, pero tú tampoco has ayudado.

—No, no lo he hecho. —Agacho la cabeza, avergonzado de mí mismo. La forma en que me habla me duele—. No he hecho nada bien. Incluso cuando quiero, me sigo equivocando.

—Claro, y eso es porque intentas hacerlo solo. Eres un desastre emocional y no puedes controlarte. Con un poco de ayuda, podrás. No tienes de que preocuparte, ahora habrá personas que cuidarán de ti. Seguirá siendo una batalla, pero la gente adecuada estará a tu alrededor.

Me trago la gruesa bola de emoción que se aloja en mi garganta.

—¿De qué... de qué estás hablando?

—Recoge tus cosas —ordena en lugar de responderme—. Nos vamos de aquí.

—Pero la gente... no sé quién estará fuera. No quiero problemas.

—No hay nadie. Nadie sabe que estás aquí. Aunque pronto lo harán si te quedas. Se presentarán aquí como si no hubiera un mañana. Y estarás atrapado. Es hora de irse. Tenemos que irnos, para llevarte a un lugar seguro. A algún sitio donde puedan ocuparse de ti y nadie te haga preguntas. Tendrás mucho tiempo para ordenar tus ideas.

Sea lo que sea ese lugar, suena demasiado bueno para ser verdad. Sé que puede ser problemático, pero ¿qué más puedo hacer? No puedo sentarme aquí y esperar a que todo venga a mí y tampoco puedo meterme de cabeza en más problemas. Todo lo que puedo hacer es asentir y permitir que Freya haga lo que ella quiera.

—Está bien, vámonos. —Asiento de acuerdo—. Haré lo que quieras.

No tengo mucho que recoger, así que Freya me agarra de la mano enseguida y salimos de la habitación. La luz brillante es casi demasiado para mí, es difícil de digerir, pero sigo moviéndome hasta que me lleva al coche. Me encojo un poco mientras nos alejamos, temiendo que todo el mundo pueda verme así. Hecho un desastre.

—Tranquilo —me dice Freya en voz baja—. No te preocupes.

Su voz es tranquilizadora y dulce, muy agradable de escuchar. Me anima a estirarme de nuevo y a sentarme con normalidad a su lado. El mundo exterior que tengo delante se desdibuja, lo que significa que todo lo que puedo hacer es volverme hacia Freya, mirarla para que no me dé vértigo.

—Gracias por venir —le digo sinceramente—. Y por hacerlo sola. Te lo agradezco.

—De nada. No iba a abandonarte. Me necesitas, así que estoy aquí. —Me sonrío—. Además, me preocupo por ti. Solo quiero lo mejor para ti.

—Entonces, ¿me llevas a algún lugar que crees que es mejor para mí? —pregunto. Una parte de mí se alegra, otra teme lo que podría pasar—. ¿Algún sitio donde resolver mis problemas?

—No estoy segura de eso. No sé si terminarán. Pero es lo que necesitas y te llevará por la

senda correcta una vez más. Donde tienes que estar.

Respiro hondo y contengo el aire un instante, tratando de calmarme. No creo que me vaya a gustar a dónde va esta conversación, aunque tengo que preguntarlo, para estar seguro.

—¿Y cómo se llama ese sitio?

Freya me mira unas cuantas veces antes de responder, tratando de medir cómo voy a reaccionar, lo cual entiendo totalmente cuando la palabra sale de su boca y comprendo la verdad.

—Rehabilitación.

Mierda. Esto me deja boquiabierto. No sabía que me había puesto tan mal, aunque es evidente que sí. No hay nada que pueda hacer, pero estoy de acuerdo con ella sí puede ayudarme. De todos modos no estoy haciendo un buen trabajo ayudándome a mí mismo. Me estoy desmoronando cada vez más. Es un milagro que Freya esté aquí, que haya vuelto conmigo, así que no puedo discutir con lo que quiere, aunque eso signifique que me pierda el resto de la gira. ¿Quién sabe? Esto podría ser lo mejor que me haya pasado en la vida. Podría ser la cura.

## Capítulo 23 - Freya

Un espeso silencio se cierne sobre la habitación, haciendo que mi corazón lata más fuerte. Todos los ojos están puestos en mí, hay pizcas de pánico que vienen de todas partes, pero todo lo que puedo hacer es sentarme y enfrentarme a esto. No tengo otra opción.

—Entonces... ¿le viste? —Gary finalmente rompe el silencio—. ¿Lo encontraste? ¿Y te lo llevaste a pesar de que aún nos queda por completar el resto de la gira? ¿No pensaste en los fans y en todo el dinero que pagaron? ¿No pensaste en la reputación de la banda? ¿No pensaste en cómo íbamos a sobrellevarlo?

Es imposible no sentirse culpable por esto. Me siento mal ahora que estoy aquí mirando a todos los que han sido afectados por las decisiones que Alex y yo tomamos. Es horrible ver cómo se desmoronan. Pero no hay nada que pueda hacerme dar un paso atrás en mi elección. Era lo que había que hacer.

—Sí, admito que no pensaba en nadie más. Solo en Alex y en lo que necesita ahora mismo. Lo ha intentado, pero la presión de la gira ha podido con él. No creo que haya nadie a quien culpar, eso no es lo que estoy diciendo. Solo que no pudo soportarlo.

Todo el mundo guarda silencio por un momento. Respiro hondo un par de veces tratando de sonar mucho menos asustada de lo que estoy. Miro a todos, buscando desesperada algo de comprensión. Pero parece que no lo recibo de nadie. Ni siquiera de Rachel, que no puede mirarme a los ojos.

—Tomaste esta decisión tú sola —gruñe Hank, enfadado—. Te llamó mientras estabas aquí con nosotros, así que podrías habérselo dicho a alguien. No necesitabas ir sola.

—Él me lo pidió. Pensé que se escaparía si no hacía lo que quería.

—Eso es una estupidez. Totalmente ridículo. Todos queremos lo mejor para Alex y tú lo sabes. Aunque no lo supiera en ese momento, lo habría visto si hubiéramos ido contigo a ayudarlo.

—Tal vez. —Me encojo de hombros—. O tal vez no. No lo sé. No podía garantizarlo y después de pasar días sin verlo, no quería hacer nada para arriesgarme a que volviera a huir. Y cuando lo vi, supe que necesitaba ayuda. Ayuda profesional. Todos sabíamos que eso iba a pasar, ¿no? La forma en que ha estado bebiendo no es normal. La adicción le está afectando demasiado. Así que sí, podría causar problemas con los fans y admito que puede ser complicado para vosotros, pero Alex vino a mí porque necesitaba ayuda y eso es lo que le di. Ayuda solo para él y para nadie más. Le ayudé a que se curase y volviese a ser él mismo. Entiendo lo que esto supone para vosotros, pero no habría sobrevivido a nada más. Habría continuado bebiendo y cayendo más y más en esa espiral descendente. ¿Quién sabe cómo podría haber acabado?

Espero que alguien vea mi apasionado discurso por lo que es... pero nadie lo hace. Nadie

parece entenderlo. Hank incluso se da la vuelta y se va de la habitación. Espero que no esté a punto de ir a rehabilitación para sacar a Alex de allí porque necesita estar allí.

Miro a Rachel, necesito algo de ella, pero aún así no me mira a los ojos. En cambio, mira a Gary, que sigue a Hank y se la lleva con él. Eso es, los Blood Red Masters se han ido, dejándome atrás en un charco de odio. No creo que ninguno de ellos vuelva a hablarme, es una lástima. Echaré de menos a Rachel.

—Está bien. —Brad descansa sus manos sobre mis hombros—. Hiciste lo correcto para Alex, y ellos lo verán pronto. Ahora mismo, se sienten divididos entre ayudar a Alex y querer complacer a sus fans para que no todos se vuelvan contra ellos, dejándolos sin nada. Tienen sus prioridades divididas. Pero como su hermano, te estoy eternamente agradecido. Sé que Alex habría huido si hubiéramos aparecido todos. Ir sola era lo mejor. Estoy encantado de que tenga a alguien en quien confía tanto como para llamarle. Alguien a quien le importe tanto como para anteponerlo sin que le importe nada más. Te lo agradezco mucho.

Me abraza y me sostiene contra su pecho un momento, lo que realmente me muestra su aprecio, pero a medida que se separa, ya sé que él también se va a ir. Todo el mundo lo hará. No hay razón para que nos quedemos aquí. Así que, nos iremos a casa. De vuelta a nuestras propias vidas. Puede que yo también haya terminado con Alex. Tal vez entré en su vida por una razón, solo para ponerlo de nuevo en el camino correcto, y ahora iremos por caminos separados. Quizá no quiera volver a hablar conmigo después de esto.

O tal vez seamos amigos, quién sabe. Pero no puedo quedarme sentada y esperar. Yo también tengo que irme a casa. Con Nathan, volver a grabar, regresar a mi vida real. Todo será igual excepto yo. No creo que vuelva a ser la misma. No estoy segura de que pueda serlo. Un calvario como este me ha cambiado de una forma para la que supongo que no estoy preparada. Aunque todo lo que puedo hacer es seguir, esperar y ver qué pasa. Como le ha sucedido a Alex, luchar contra lo inevitable no ayuda a nadie. Es una batalla que no necesito.



—Así que, sí, como puedes ver, todo el mundo quiere trabajar contigo ahora. —Nathan se ríe durante tanto tiempo que sé que quiere que me una a él. Pero no lo hago. No puedo—. Depende de ti.

—Ya. —Hago girar el lápiz con los dedos—. Depende de mí. Claro, por supuesto.

—¿Por qué no te parecen buenas noticias, Freya? Porque yo creo que lo son.

—No, son buenas noticias. —Asiento un par de veces—. Tengo la cabeza en otra parte, eso es todo.

Nathan se inclina hacia atrás en su silla y me mira fijamente. Su mirada es penetrante, quiere irrumpir a través de mí, pero no voy a permitirlo.

—¿Todavía?

—Sí, supongo que sí. No lo sé, todo ese lío me afectó.

—Nunca había visto que las cosas te afectaran así antes. Supongo que eso es lo que resulta confuso. Sé que debe haber sido duro para ti lidiar con Alex, pero parece que te lo has tomado muy en serio. Creo que sé por qué, pero te dejaré que me lo digas si quieres, si necesitas hablar de ello.

Supongo que me gustaría hablar de ello, me gustaría saber qué piensa Nathan de todo esto, pero estoy demasiado cansada para pasar por todo esto ahora, así que en vez de eso, niego con la cabeza y le digo que no. Aunque estoy segura de que lo haré más adelante.

—Solo quiero hablar de esos nuevos trabajos, porque mi carrera es lo más importante para mí, como siempre ha sido. Quiero centrarme más en la música, en la prensa, tal vez hacer una gira por mi cuenta...

—Muy bien, brillante. —Nathan sonríe, pero no lo hacen sus ojos. Tengo la impresión de que le gustaría que hablara de mis sentimientos por Alex, pero quiero esperar hasta que los supere un poco más. Quiero hablar de ello sin que la emoción manche mis palabras. Quiero una mirada objetiva—. Si quieres empezar a componer, puedo discutir el tiempo de estudio para la grabación. También puedo enviarte por correo electrónico una lista de medios informativos para ver en qué quieres tomar parte. Artículos en revistas, entrevistas de televisión, reportajes de radio... también hay un par de personas que quieren colaborar contigo, si es algo que deseas considerar.

—Claro. No veo por qué no. —Trato de ignorar el frío que siento en el pecho porque será con los Blood Red Masters. Puedo trabajar con otras personas. No tiene importancia. Solo que no será lo mismo...—. Podría estar bien.

—Estupendo, genial, me encargaré de eso. —Se golpea la barbilla—. Ahora, organizaré un horario viable para que encaje con la gente que deseas ver. ¡Eres una celebridad, señorita!

No mencionamos que mi tiempo con la banda y la tormenta mediática que vino con ella ha logrado eso, lo ha creado realmente. No me gusta la idea de crecer por los fracasos de Alex, pero ¿qué más puedo hacer? Ya he decidido que no puedo quedarme sentada y esperar a que él venga a mí cuando no sé si es eso lo que quiere. Así que, necesito seguir adelante. Moverme en la decisión correcta. Pensar en mí. Solía ser fácil anteponer mi carrera. Ni siquiera necesitaba pensarlo, pero ahora me resulta imposible. No dejo de preocuparme por Alex y preguntarme dónde estará, qué estará haciendo ahora. Cómo debe estar lidiando en el centro de rehabilitación al que le llevé.

Quiero ir a verlo para comprobar cómo está. Pero no creo que sea bienvenida. Seguro que no necesita visitas, especialmente de mi parte. No sé qué siente por mí en este momento, y no quiero hacer nada para poner en peligro su recuperación.

—Lo sé —le contesto a Nathan, tratando de concentrarme lo más posible—. Solo necesito centrarme en tu lista.

—Sí, hazme saber lo que quieres hacer. Y componer. Siempre debes componer.

Bueno, al menos tengo mucho material emocional con el que trabajar ahora. Puedo convertir todo lo que pasó con Alex en algo positivo. Supongo que no tiene que ser solo él el que se vea ayudado por esto. Puedo escribir buenas canciones desde lo más profundo de mi corazón

para hacer un buen tercer álbum. Incluso podría ser terapéutico. O eso o me destrozará aún más. Pero eso también será bueno para el proceso creativo. Solo puede ser algo bueno, supongo. Si voy a ver los aspectos positivos...

—Muy bien. —Me levanto y le hago un gesto con la cabeza—. Vale. Puedo hacerlo. Revisaré el correo electrónico y hablaremos, mientras compongo. Estaré trabajando todo el tiempo.

—¡Oh, ya lo sé! Y te organizaré una gira. Creo que te vendrá bien ser la cabeza de cartel. No serán conciertos tan grandes como a lo que estás acostumbrada ahora, pero tampoco habrá los mismos problemas.

Asiento de acuerdo con él, incapaz de formar palabras cuando se trata de esos recuerdos. Solo espero que no sea así siempre. Ojalá algún día podré recordar esa época sin que me destruya.

## Capítulo 24 - Alex

La hierba verde es casi brillante a la luz del sol. Las flores están tan bonitas que casi me hacen sonreír. Puede que solo pueda ver esto a través de una pequeña ventana, pero es una vista clara y agradable que me gusta. Preferiría mirarlo durante mucho más tiempo en silencio, en lugar de hablar con el psicólogo que está sentado frente a mí.

—Hablar no te resulta fácil, ¿verdad? —pregunta amablemente.

—Hmm, supongo que no. —Ni siquiera puedo mirarle a los ojos. No quiero su juicio—. No me gusta mucho.

—Pero puedes hablar con algunas personas, ¿no? La mujer que te trajo aquí, con la que hablaste.

Un gemido de agonía sale de mi boca mientras pienso en Freya. La hermosa mujer que me arrastró hasta aquí, casi pateando y gritando, cuando supo que yo más lo necesitaba. La única persona que se preocupó lo suficiente para forzarme a venir aquí. Realmente no quería, sabía que iba a ser difícil, pero hablé con ella y también la escuché. Me entendió cuando nadie más quería, y ahora la echo de menos como un loco.

—No era lo bastante bueno para ella. —Niego con la cabeza con fuerza—. Me alegro de que se haya alejado de mí.

—¿Eráis pareja? —pregunta el psicólogo—. ¿O lo sois todavía?

—Nunca lo fuimos en realidad. —Apoyo la mano en la barbilla y trato de no perderme en lo que podría haber tenido, si hubiera tenido la oportunidad. Freya estaba dispuesta a darme una oportunidad, a estar conmigo, y la tiré por el retrete. O por la botella de whisky, diría yo—. Nunca la dejé acercarse tanto por lo que pasó antes.

El psicólogo permanece en silencio, sin forzarme. Sabe un poco lo que me ocurrió con Mandy. Le hablo de ella, pero supongo que no lo suficiente. Siempre querrá más. No quiero dárselo, pero estoy aquí solo por esa razón. Para hablar y mejorar.

—No puedo dejar entrar a nadie cuando sé que estoy podrido hasta la médula —admito—. Solo alguien tan horrible como yo que hace las cosas que hace, podría ser clasificado como podrido hasta la médula. —Me encojo de hombros y lucho contra la emoción que quiere barrerme por completo—. Y eso incluye las relaciones. Es terrible pero cierto. No puedo dejar entrar a nadie en mi vida porque no soy lo suficientemente bueno.

—Eso siempre ha sido un sentimiento tuyo, en el fondo, ¿no es así? Que no eres lo bastante bueno.

—Bueno, me acosté con la novia de mi hermano gemelo. Arruiné su relación porque

tuvimos una aventura...

—No. —Niega con la cabeza mientras me interrumpe—. No, no quise decir eso. Me refiero a antes de eso. Mucho antes. Tal vez cuando eras niño. Unas emociones tan arraigadas como esa, por lo general surgen cuando somos niños y algo sale mal. ¿Sufriste algún trastorno emocional cuando eras pequeño?

Suspiro en voz alta y asiento con la cabeza, sabiendo que estoy a punto de enfrentarme a un tema del que odio hablar.

—Mis padres murieron cuando yo tenía cinco años. Tuvieron un accidente automovilístico muy grave y se mataron.

—¿Y tenías una buena relación con ellos?

—Sí. —Asiento—. Sí, al menos por lo poco que recuerdo, de todos modos. Era muy pequeño.

—Hmmm. ¿Y qué pasó el día que murieron? —me pregunta porque sabe que trato de ocultar algo—. ¿Qué ocurrió?

—Lo recuerdo —lo admito. Creo que esta puede ser la primera vez que lo reconozco en voz alta. Es aterrador, pero realmente espero que también sea un poco liberador—. Lo recuerdo bien. Y no por una buena razón. Porque la última conversación que tuve con mi madre fue que me regañó por molestar a Ángel. Siempre le estaba molestando. Él era el chico bueno y yo era el que no podía estar quieto, siempre jugando y metiéndose en líos. Me subía a los árboles, me lastimaba las rodillas, ese tipo de cosas.

—Has tratado de bloquear esa conversación toda tu vida, ¿no?

Mi primer instinto es sacudir la cabeza porque estoy seguro de que eso es algo reciente. Pero luego me doy cuenta de que tal vez tenga razón. Todo lo que he hecho en la vida ha sido una distracción del sentimiento de decepcionar a mis padres, sobre todo a mi madre, justo antes de morir. La sensación de su fallecimiento me decepcionó.

La música era una gran distracción de cualquier fracaso académico, las aventuras lo eran del miedo de que yo no pudiera ser un buen novio, Mandy probablemente me atrajo porque ella era una distracción por sí misma. Ella nunca estuvo ahí para que yo la reclamara. Todo fue solo una pesadilla. Y luego está la bebida...

Todo esto es una distracción. Todo esto es una adicción a su manera. Todo esto es una huida de algo.

—Eso es algo en lo que vamos a escarbar hoy. Podemos hablar de esto y ver cómo te hace sentir.

Suspiro y asiento, aunque no quiera. El psicólogo tiene razón, tengo que lidiar con todo esto si quiero salir de aquí con una mejor versión de mí mismo. Necesito alejar todo esto al fin. No va a ser fácil, pero por Freya, que me trajo aquí, necesito hacerlo.





Llaman a la puerta. Me doy la vuelta en la cama para mirar hacia allí, sin querer hablar con quienquiera que esté detrás, sin embargo, vuelven a llamar. Trato de ignorarlo como si no estuviera dentro, pero insisten de nuevo.

—¿Sí? —gimo, con voz ronca después de haber permanecido en silencio las últimas horas.

—Tiene una visita, señor Smith. ¿Le apetece que alguien venga a verle?

Me siento y trato de alisar mi ropa, aunque es otra actividad inútil ya que no hay disfraz que no me haga parecer una mierda. No creo que sea posible verse bien aquí.

—Claro, pasa.

Me preparo, me pregunto quién será.

—¡Oh, Brad!

Me siento aliviado y decepcionado a la vez. No quería que fuera Freya, porque no quiero que me vea así, pero al mismo tiempo, también me entristece que no lo sea. Podría imaginar su cara ahora mismo. Su sonrisa. La risa encantadora que sale de su boca cuando está contenta. Pero Brad también está bien. Me alegro de verle.

—Hola, Alex. —Brad se sienta al lado de mi cama—. Siento haber tardado tanto en venir. No me dejaron hacerlo antes. Dijeron que necesitabas tiempo.

Sonríó y asiento con la cabeza, sabiendo que esto debe ser verdad porque Brad siempre ha sido la figura paterna en mi vida desde que perdí a mis padres, y es un papel que él se toma muy en serio. Incluso ahora que todos somos adultos. Sigue siendo exactamente el mismo. Debe haber sido terrible para él el no haber podido verme.

—Bueno, aquí estoy, muy bien... si puedes llamarlo así. —Me río—. Gracias por venir.

—Todos querían venir —me asegura—. Pero no les dejé. Quería verte a solas primero para comprobar cómo estás. Creo que has estado abrumado durante demasiado tiempo, así que se supone que este es un lugar tranquilo para ti y cinco Smith no son exactamente un ambiente tranquilo, ¿verdad?

No puedo evitar reírme de acuerdo con él.

—No, es cierto. Son todos muy escandalosos.

—No te dejarían hablar y quiero saber cómo estás ahora.

Esto es una pista para que yo le ponga al corriente de todo, y es lo que hago. De alguna manera, después de pasar algún tiempo hablando con el psicólogo, me resulta un poco más fácil hablar, creo que me siento menos avergonzado. Brad es mi hermano más comprensivo, porque ha sido una figura paterna, así que es fácil decirle todo.

—Guau —susurra cuando termino de hablar—. Vaya. Alex, eso es muy duro. Todos estos

años has estado aferrándote a ese dolor y nosotros no lo sabíamos.

—Ni siquiera yo lo sabía —le tranquilizo—. No te preocupes por no haberte dado cuenta porque yo tampoco lo hice.

—Y todo ese dolor por algo aparentemente pequeño. Toda esa agonía por haber sido regañado por mamá. Seguro que ni siquiera lo recordarías si el accidente no hubiera ocurrido.

—Pero siempre estaba molestando a Ángelo, ¿no? Y a los demás. Incluso cuando ella me dijo que no lo hiciera. Creo que eso podría ser parte del problema. El hecho de que nunca se me permitió crecer lo suficiente para que ella me viera mejorar.

—¡Ella te está mirando ahora! —insiste Brad—. Y está orgullosa. Mira en lo que te has convertido.

—Hmm, en alguien peor. —Levanto una ceja—. ¡No creo que ahora esté orgullosa de mí! Pero pronto lo estará. Voy a asegurarme de ello. Estoy esforzándome para ser mejor.

Me mira con tristeza y comprensión.

—No es una sorpresa que todo haya explotado, ¿verdad? Si has cargado con este dolor y nunca has hablado de ello. No es una sorpresa que te hayas visto envuelto en ese lío con Mandy. Cualquiera en tu posición habría terminado en un caos como este. Tienes suerte de que Mandy nunca fuera a ser para Ángelo, así que no está furioso.

El nombre de Mandy no me afecta ahora. Espero enloquecer como dice Brad. Especialmente porque lo dice más de una vez. Pero no me causa ni el más mínimo dolor. Ella ya no es nada para mí, solo un recuerdo sórdido y desagradable en el que no necesito pensar más.

—Eso es cierto. Supongo que podría haber sido mucho peor.

Hablar del mundo exterior me hace querer saber qué está pasando ahí fuera. Probablemente no debería preguntar, podría no ser útil para mi recuperación, pero creo que el millón de preguntas sin respuesta que bombardean mi cerebro será peor. No quiero que se conviertan en otra distracción.

—¿Qué tal el grupo y todos?

—El grupo está trabajando para complacer a los fans de nuevo. Ofreciendo obsequios a los que compraron las entradas y no os vieron actuar y organizando un futuro concierto para cuando estés mejor.

—Me alegro. —Es lo mejor que puedo esperar—. Espero que los demás no estén demasiado enfadados.

—Tranquilo, tío, lo entienden. Ninguno de nosotros es perfecto.

También quiero preguntar por Freya, pero eso es ir demasiado lejos y me asusta. No sé si quiero saberlo. Así que, por ahora, prefiero centrarme en los problemas del grupo.

## Capítulo 25 - Freya

Veó a Linda por el rabillo del ojo haciendo un gesto con los pulgares hacia arriba, mientras me subo en la moto tratando de simular que la estoy montando con este traje ajustado y con una chaqueta de cuero. Quiero sonreír pero sé que necesito hacer morritos, para mantener la apariencia de que soy una rockera sexy. Esta sesión de fotos en particular puede ser algo más difícil de lo que había imaginado, ya que no quiero abandonar por completo la faceta pop, aunque entiendo lo que la revista intenta hacer. Enfatizar mi nuevo yo.

—Preciosa, estás muy sexy —me dice el fotógrafo—. Muy bien, Freya.

Cuando muevo el pelo por encima del hombro y hago más muecas, me siento así. Estoy deseando ver cómo salen las fotos. Aparezco en muchas publicaciones últimamente, pero esta es la más emocionante. Pediré una copia para mí.

—Vale, genial. —El fotógrafo baja la cámara—. ¿Qué te parece si vamos un poco más allá? Puedo verte con una morena vestida de encaje negro sentada detrás, induciendo todo tipo de fantasías...

—No, gracias —exclamo enseguida—. Así no es como quiero vender mi música, muchas gracias.

—Cariño, así es como todos la venden. Es como le gusta al público. Un día u otro, terminarás medio desnuda en una revista o tu discográfica se verá obligada a abandonarte. Más vale que lo hagas ahora que eres famosa y que estás en la cima de tu carrera, en lugar de cuando estás desesperada por vender tus discos. Los fans saben cuando una chica está triste y desesperada y no les gusta.

Y con eso, mi día de diversión se ha convertido en una mierda. Pero no voy a permitir que este imbécil controle cómo me siento y qué hago. He pasado por demasiadas cosas como para dejar que eso ocurra.

—Tienes suficientes fotos mías para acompañar el artículo —le contesto—. Creo que hemos terminado por hoy. Voy a cambiarme de ropa y haré la entrevista, ¿de acuerdo?

—Una diva —se burla—. Perfecto. Una diva que no se quita la ropa. No irás a ninguna parte. Esto será lo más alto a lo que llegarás en tu carrera. Ya lo verás. Entonces desearás haber escuchado...

Él sigue hablando pero yo estoy muy ocupada alejándome de él, así que no oigo el resto. Palabras como esas dichas en mi cara, amenazando mi carrera, podrían haberme sorprendido. Puede que incluso me haya convencido de que haga lo que quiera porque tendría demasiado miedo de perderlo todo... pero he visto lo que es perderlo todo gracias a Alex, y también he visto cómo era cuando él lo tenía todo.

Voy a controlar mi futuro. Haré lo que me parezca mejor. Si todo se va a la mierda, me las arreglaré. Tendré que hacerlo.

—¿Estás bien? —me pregunta Linda mientras automáticamente me toca el pelo. Parece que no puede evitar trabajar aunque esté enfadada—. ¿Necesitas que mate a alguien?

—No, no necesito nada. —Me rio y sacudo la cabeza—. No me molesta. Estoy bien. Tranquila. Hicimos algunas buenas fotos. Será fantástico. No importa lo que pase, todo va a estar bien.

—Pero te llamó diva. ¿Y si escribe eso en el artículo?

—Solo es el fotógrafo. Tengo que conocer al periodista dentro de un minuto. Todo saldrá bien. —Me encojo de hombros—. Además, incluso aunque lo escriban, eso no me matará. Lo superaré.

—Sin embargo, siempre han sido amables contigo. Todo el mundo te ha adorado. Me preocupa que el cambio...

—Vamos, Linda. —Señalo a mi equipo—. Puedo soportar los cambios.

—Eres tan fuerte, Freya. De verdad, no sé cómo lo haces... todo.

Cuando agacha la cabeza, le lanzo una mirada de advertencia. Por mucho que no quisiera escuchar «Te lo dije», terminé contándole todo lo ocurrido entre Alex y yo porque es una gran persona con la que puedo hablar. Estaba conmocionada, asombrada, aturdida... y luego triste. Un poco como ahora. Esa es la parte más difícil de todo esto. Tratar de seguir adelante cuando estoy triste. Es una pena que las cosas fallaran cuando podían haber sido increíbles...

Pero no voy a rendirme. Voy a seguir adelante. Todo esto es un progreso en la dirección correcta.

—Estoy cambiando —le digo con firmeza—. Concederé esta entrevista. Y luego... bueno, no puedo recordar lo que viene después. La agenda está repleta, pero no quiero preocuparme por eso. Una cosa cada vez.

Ella asiente con la cabeza de acuerdo conmigo, sabiendo que esa es la única manera en que puedo funcionar ahora mismo. Paso a paso. Luego Linda me ayuda a ponerme mi ropa, que es más informal, pero bonita porque siempre necesito que me vean en mi mejor momento mientras estoy en lo más alto. Luego, una vez que me visto, me siento frente a una mujer de aspecto agradable que parece demasiado amable para llamarme diva solo porque me defiende por mí misma.

—Hola, me llamo Aki —dice mientras me da la mano—. Encantado de conocerte, Freya.

—Hola, es un placer, Aki. Gracias por reunirte conmigo hoy.

Sus ojos se fijan en la página que tiene frente a ella, apenas reconoce que estoy cerca, lo que me deja moviéndome torpemente en mi asiento. Solo estoy esperando. Intento ser paciente, pero no sé cuándo es mi próximo compromiso y hago lo posible para no perdermelo. Sea lo que sea...

Entonces Aki saca su dictáfono y lo pone entre ambas, grabando. No es que diga muchas

cosas fuera de lugar, pero a partir de ahora necesito estar en plena forma, para asegurarme de que digo lo correcto porque cualquier cosa que se grabe puede ser usada en mi contra. Y eso es lo último que necesito ahora.

—Lo que estoy pensando hacer, lo que suelo hacer, es lanzarte un montón de preguntas. No tienes que preocuparte por darme respuestas largas, lo haremos como una pregunta y respuesta de ida y vuelta. Luego lo escucharé todo y lo editaré de manera que tenga más sentido. ¿Te parece bien? —Asiento con la cabeza—. Vale. Hablemos de tu paso de la música pop a algo con más intensidad. ¿Cómo sucedió?

—Es algo que siempre he querido hacer, y ahora mismo parece el mejor momento. Lo pasé muy bien trabajando en mi primer álbum, pero siento que estoy poniendo más de mí misma en este tipo de música.

Doy mi respuesta genérica, la que parece funcionar bien a esta pregunta, sin dejar de lado mi trabajo anterior y mencionando mi material nuevo, pero hay una parte de mí que está centrada con el tercer álbum ya que es el que estoy escribiendo. Ahora es todo mío y refleja la situación por la que he pasado.

Pero por muy emocionada que esté, necesito concentrarme en el primero.

Aki me pregunta sobre canciones específicas y yo le sigo la corriente cuando las respondo. Es un buen lugar para hablar de mi música. Me gusta liberar mi pasión. Mostrando de lo que soy capaz. Puede que haya dado estas respuestas millones de veces, pero no me importa. Es todo parte de mi increíble, increíble trabajo.

—Estabas de gira con los Blood Red Masters cuando todo salió mal, ¿no? —me pregunta Aki, sorprendiéndome. Curiosamente, no me han preguntado mucho por eso, así que mis respuestas no serán fáciles.

—Eh... cierto. Sí. Era su telonera en esa gira, pero en realidad pronto tendré la mía propia...

—Y, ¿cómo fue estar allí y presenciar el descenso de Alex Smith de primera mano? —me pregunta, ignorándome.

—Era... —Dios, ¿cómo respondo a esto? ¿Acaso quiero hacerlo?—. Le deseo lo mejor a Alex.

—Oh, claro, claro, todos lo hacemos. ¿Pero cómo era? He oído todo tipo de historias sobre su mal comportamiento. Destrozando habitaciones de hotel. Tríos con fans en lugares públicos. Peleas de bar...

Sí, yo también he escuchado esas ridículas historias, pero eso no significa que quiera darles más bombo. Los periódicos no saben la verdad sobre Alex, y como una estrella del *rock* con problemas que va a rehabilitación para curarse no es lo suficientemente interesante por sí solo, parece que han tenido que inventar todo tipo de cosas. Y la gente que busca sus quince minutos de fama está desesperada por decir lo que pueda para que sus caras salgan al mundo. Es vergonzoso y no es algo a lo que me dejaré arrastrar.

—La gira fue muy corta. Ciertamente no vi nada de eso...

—¿No viste nada? ¿De verdad? —Aki me lanza una mirada de duda.

—No. Siempre me centré en la música. Que es lo que hago ahora. Estoy concentrado en mi segundo álbum, que espero que le guste al público. ¿Tuviste la oportunidad de escucharlo?

Aki asiente con la cabeza, pero su labio inferior hace un gesto de dolor. Está irritada porque no le estoy dando lo que quiere. Pero no voy a mentir, y ni siquiera quiero hablar de él. Hablar de Alex no me va a ayudar a seguir adelante. Tendré que seguir sin importar lo que ella me lance.



—Casi me abalanzo sobre ti, eso fue una locura —sisea Linda tan pronto como termina la entrevista—. Cuando Aki te preguntó por Alex, ¿no entendió que no querías hablar de él?

—Eso probablemente la intrigó más —contesto—. Va a querer saberlo todo. Si olfatea una historia, entonces estará por todas partes. Fue solo cuando se dio cuenta de que no estaba consiguiendo nada de mí que se detuvo. Creo que lo hice bien, espero no haber sido grosera.

—No, estuviste increíble. Como siempre. Pero voy a tener que apresurarte para que te prepares para irnos porque tenemos una entrevista en la radio dentro de un momento, y no queremos llegar más tarde de lo que ya vamos. Además, tienen una cámara web, así que tienes que verte bien. Iré contigo.

—¡Gracias a Dios! No sé qué haría sin ti.

Me aferro a ella, agradecida de que esté por aquí, y sonrío, haciéndole saber en silencio que ella es la roca a la que me aferro ahora mismo. Y lo es. Linda ha sido maravillosa, y no recuerdo que me echara en cara las temidas palabras «Te lo dije», aunque pudiera haberlo hecho. En el futuro, puede que tenga que empezar a escucharla.

## Capítulo 26 - Alex

Terapia de grupo. Las palabras que antes me llenaban de miedo ahora se han convertido en algo que me entusiasma. Me gusta pasar un tiempo con gente que realmente entiende por lo que estoy pasando, por lo que he pasado. Supongo que siempre pensé que estaba solo con la culpa y las otras emociones. Pero no lo estoy. Hay otros que se han cavado un hoyo como el mío. Algunos incluso peores.

—Hola, Cody —digo mientras ocupo mi asiento habitual a su lado—. ¿Cómo va todo? Te veo bien.

—Gracias, tío. No me siento bien. Anoche fue una noche difícil. Quería beber. Quería salir.

Asiento con la cabeza, comprensivo.

—Sí, he tenido noches así. Muchas. Quería escalar las paredes y escaparme al bar más cercano... aunque estoy seguro de que no hay ninguno por aquí.

Cody se ríe, la tensión desaparece un poco de su cara.

—Sí, creo que tienes razón.

Le doy una palmadita en la espalda, realmente comprendo su situación. Yo estuve igual. He pasado por lo mismo. Seguro que terminaré así antes de irme. Tal vez incluso después. Lo que necesito es fuerza para superarlo cuando ocurra. Cody también la necesita. Lo conseguirá, estoy convencido. O eso espero. He visto a algunas personas fracasar y no quiero que eso le pase a Cody. Es un buen chico. Me gusta, ojalá le vaya bien.

En realidad son otras personas las que me hicieron querer hablar en primer lugar. Yo era el que venía a todas las reuniones pero se sentaba en la parte de atrás y no decía nada. El que se negó a hablar sin importar lo que pasara. No estoy seguro si es por mi fama o por las dificultades que he tenido para comunicarme en el pasado, pero no pude hacerlo... no hasta que se me abrieron los ojos y me di cuenta de que mi historia podía ayudar a otras personas y a mí mismo.

Ahora, me alegra hablar de mi vida. Es decir, no me tratarán de forma diferente por lo que soy, y eso es genial. Es un gran avance y estoy encantado de estar aquí teniendo esta experiencia positiva.

—Necesito salir de aquí, tío, volver con mi esposa. —Cody se frota las manos tan fuerte que temo que pueda arrancarse la piel—. Sé que esto va a ser un proceso largo y que tenemos que pasar por ello para salir siendo una persona mejor... pero joder, la echo de menos como un loco. La vida es imposible sin ella. ¿Alguna vez te has sentido así? ¿Hay alguien en tu vida a la que echas tanto de menos que desearías gritar?

Asiento con la cabeza, incapaz de vocalizar a quien extraño, incluso a él que es mi mejor amigo aquí dentro.

—Tengo que preguntar... —Cody se gira para mirarme de frente; su expresión es de curiosidad—. Y, por favor, mándame a la mierda si no es una pregunta apropiada, pero creo que mi tiempo aquí puede haber desdibujado lo que es aceptable y lo que no lo es...

Me rio, estoy de acuerdo con él. Este es un lugar donde resulta difícil trazar los límites. Las líneas se difuminan con facilidad.

—Pero ¿es la chica a la que echas de menos la que te hizo daño? La de tu gemelo...

Arg, Mandy. Sacudo la cabeza sin poder recordar lo que antes sentía por ella. Ni siquiera sé si lo que tenía con ella era amor o solo obsesión. Puede que me haya aferrado a ella como un loco sin ninguna razón lógica, con la cabeza llena de serrín, sin querer enfrentarme a la verdad. Sé que eso lo empeora. Entiendo que si no fue amor entonces lo que le hice a Ángelo fue aún peor, pero tengo que aceptarlo de todos modos. Es la verdad.

—En realidad es la que me trajo aquí, la que me obligó a enfrentarme a mis demonios.

—Vaya, ¿y ella hizo eso antes de que estuvieras listo para enfrentarlo tú mismo? —Cody alza una ceja—. En mi caso, nadie habría podido haber hecho eso por mí, necesitaba aceptarlo yo. Tuve que ser yo quien tomara la decisión de que era mejor venir.

—Bueno, yo toqué fondo primero, como sabes. Pero lo hizo ella.

—Debe ser muy especial. Deberías aferrarte a ella pase lo que pase.

Miro al suelo, todo mi cuerpo se desploma hacia adelante.

—No lo sé. Creo que ya la he perdido.

—Estás aquí. —Cody apoya su manos en mi hombro—. No puedes hacer mucho mientras estés aquí. Solo curarte, pero si es ella, todo saldrá bien. Terminareis juntos.

—Hmm, no estoy tan seguro. Temo haber ido demasiado lejos.

—¿Has intentado llamarla?

Sacudo la cabeza, no. Lo he deseado, pero nunca he tenido el valor de hacerlo.

—¿Por qué no le escribes? Puede que no te lleve a ninguna parte, pero hay algo bastante tranquilizador en poner tus palabras por escrito. Incluso si es solo un ejercicio de liberación, deberías hacerlo.

El líder del grupo entonces comienza a hablar, organizando la charla, pero Cody me ha dado mucho en qué pensar. Escribir es uno de mis talentos, algo que hago bien, así que ¿por qué no intentarlo? Incluso si no la envío, y lo uso como terapia, podría ayudar. No quiero recordar el momento en que Freya se fue tras dejarme aquí como la última vez que hablamos. No podemos pasar por esto y no volver a comunicarnos. Sería demasiado. Demasiado intenso. Necesito hablar con ella.





«Querida Freya...» Miro esas palabras, preguntándome por qué son las únicas que soy capaz de escribir. Hay más, mi corazón tiene mucho que decir, pero no sé por dónde empezar. He estado mirando esta hoja durante horas y realmente no he averiguado por dónde empezar, qué es lo que debo decir primero.

«Te quiero». Eso es lo que escribo a continuación, porque es verdad. No sé si amé a Mandy, pero estoy seguro de que amo a Freya. Es la emoción más clara de mi mente. Estoy convencido de ello. Sé que puede que no lleve a ninguna parte, y puede que solo sea un sentimiento no correspondido, pero necesito decirlo de todos modos.

«Te quiero por la increíble persona que eres, por la forma en que me haces sentir, por todo lo que has hecho por mí. Creo que ni siquiera sabes que me salvaste la vida, pero lo hiciste. Si no fuera por ti, estaría muerto en una zanja en alguna parte. Pero no solo te quiero por salvarme la vida. Te quiero porque eres perfecta. Porque eres diferente a cualquier otra mujer que haya conocido, y de una manera increíble. Freya, eres una maravillosa princesa del pop.»

Sonríó mientras escribo todo lo que me gusta de Freya, contento de que pueda ver estas palabras en algún momento y saber lo que significa para mí. No espero que ella sienta lo mismo que yo, eso no importa. Aunque, por supuesto, preferiría que lo hiciera, pero ese no es el sentido de esto. Es solo para que ella sepa...

Pero luego tengo que explicar lo que hice mal, cómo la lastimé a ella y a todos los que me rodean, y se me cae la cara de vergüenza. Es agotador pensar en ello, aunque necesito expresarlo todo. Y en realidad, no solo a Freya. Puede ser que necesite escribir cartas a todos, para hacerles ver que entiendo lo que hice mal y quiero compensarlo.

Me imagino a cada persona rompiendo las cartas, excepto tal vez a Brad que me ha expresado un perdón sin fin que no merezco, pero el resto ... Sobre todo mis compañeros. No puedo culparlos, arruiné la gira y los dejé tirados, pero lo intentaré. Quiero que lo sepan.

Una vez que he tomado esa decisión, la pluma sigue fluyendo y las palabras salen con facilidad. Cody tenía razón, este es el siguiente paso. Comunicarme con el mundo exterior de esta manera significativa. Claro, puede que no tenga un resultado positivo, pero ahora soy un poco más fuerte. Puedo afrontarlo.



—Yo también te amo —me susurra Freya al oído, con sus delicados dedos deslizándose por mi pecho—. Estoy tan contenta de que me enviaras esa carta porque me facilitó decirte que siento lo mismo.

La miro, bebiendo cada centímetro de ella. Está un poco borrosa, lo que solo resalta lo que ya sé. Que esto es un sueño. Es imposible que le permitan estar desnuda en mi cama en el

centro de rehabilitación. Pero no importa si no es real. De todos modos voy a aprovechar al máximo esta situación.

—Me encanta que estés aquí. —Echo la cabeza hacia atrás mientras el éxtasis me atraviesa, su boca se desliza por mi cuerpo para encontrarme donde sus dedos ya están enroscados alrededor de mi gruesa y palpitante polla—. Eres increíble.

—Tus palabras... —Se quita el pantalón, su aliento caliente sopla a través de mi vello púbico hacia mi base—. Esa carta... lo fue todo para mí. Saber cómo te sientes fue perfecto. Muchísimas gracias. Eres muy valiente al decírmelo.

—Todo era verdad. Todo es verdad.

Mis dedos se enredan en su pelo mientras ella reparte besos arriba y abajo por mi polla, enviándome al cielo sin realmente empujarme entre sus labios todavía.

—Tú eres...

Joder, me vuelvo loco cuando me lleva entre sus labios, su boca caliente y húmeda me rodea. No sé si es porque hace mucho tiempo que no tengo una conexión humana como esta o porque es Freya, pero ya veo las estrellas. Esta hermosa mujer ya ha usado sus labios y su lengua para llevarme hasta el borde.

—Te amo —susurro, apenas audible desde que me robó el aliento—. Te amo, te amo.

La combinación del romanticismo de mis palabras y la pasión de su boca es demasiado. Las imágenes cambian y parpadean. Ella mueve su boca de la mía y yo me sumerjo profundamente dentro de ella, en muchas posiciones diferentes. De pronto, estoy encima de ella, flotando sobre ella, y al siguiente está a horcajadas sobre mí, y sus pechos rebota con sus movimientos. Luego está a cuatro patas, con el trasero en el aire, y yo me acerco a ella una y otra vez, y golpeo mis pelotas contra su trasero con cada empuje. Contra la pared, detrás de ella, delante de ella, en todas partes. La beso y adoro cada centímetro. Quiero tocarla, probarla, abrazarla... en realidad, lo que quiero es permanecer dormido con ella en mis brazos... o despertar y hallarla conmigo de verdad. Eso sería ideal, pero por el momento tendré que disfrutar de este sueño mientras pueda hacerlo. Lo que viene después es un problema que resolveré mañana. Ya me preocuparé por ello entonces.

## Capítulo 27 - Freya

—¿Qué tienes en la mano? —me pregunta de pronto Nathan al verme sentada y encorvada sobre un pedazo de papel sollozando como un bebé—. ¡Pensé que estabas cantando y grabando! ¿Qué ha pasado?

—Yo... Yo... —No sé cómo expresar mis sentimientos porque ahora mismo son todos confusos—. Recibí esta carta y... bueno, no sé qué pensar de ella. Todo esto es demasiado. Duele.

El dolor está tan arraigado en mí que no sé cómo librarme de él. Me engañaba a mí misma cuando pensé que había superado lo de Alex. Por supuesto que no es así. ¡Nunca lo haré! Esta carta escrita desde su centro de rehabilitación es abrumadora. Soy un maldito desastre.

—Déjame ver.

Nathan me la quita. Me resulta casi imposible dejarlo pasar. ¡Es una declaración de su amor por el amor de Dios! Su amor sobrio mientras piensa con claridad y no en un estado de ebriedad que lo hace un millón de veces peor. Pero todavía puedo ver la hoja, así que casi puedo liberarla.

—Oh, Dios mío. —Nathan se cubre la boca con la mano—. Dios, Freya. ¿Qué demonios es todo esto? Esto es... bueno, confirma lo que ya sospechaba. Que entre tú y Alex había algo, pero no me di cuenta de que era tan profundo. ¿Amor? ¿Fue amor? ¿Es verdad? Porque sabes que es una locura, ¿no?

Me encojo de hombros impotente.

—No puedo evitarlo. No quería que pasara, pero pasó. Simplemente sucedió...

—¿Cómo puedes enamorarte de alguien cuando es un desastre como ese? Es una locura.

—No pude evitarlo, Nathan. Actúas como si fuera algo que hice a propósito.

Me mira como si no me reconociera, y es una emoción que entiendo bien. Ni yo estoy convencida de ser capaz de reconocerme a mí misma. Desde luego, no soy la persona que era antes. Pero he sido fuerte, ¿no? He hecho todo lo que he podido para sobrevivir...

—Así que te quiere, ¿eh? —La voz de Nathan se hace más suave—. Eso es algo. Pero como debes haberte dado cuenta, el amor no siempre es suficiente. No puede ser, ¿verdad? Cuando la vida de alguien es un desastre como la de él, no se puede anteponer el amor del otro por encima de todo lo demás. No funciona así.

—¡Lo sé!

Dios, sus palabras solo empeoran las cosas. Como si no entendiera eso. Me cruzo los brazos como una adolescente petulante discutiendo con mis padres... Maldita sea, desearía que mi

madre estuviera aquí ahora mismo. Puede que tenga que llamarla y rogarle que me visite. ¡Necesito un abrazo!

—Sé por qué estoy aquí contigo trabajando en lugar de esperar a que salga de rehabilitación.

—Por favor, dime que eso no es lo que preferirías estar haciendo. —Nathan pone los ojos en blanco—. Por favor, Freya. Eres mucho mejor que eso. Eres sexi y tienes éxito. No necesitas estar cerca de una estrella del *rock*.

Entrecierra los ojos ante mi silencio.

—¿Qué? Eso es en lo que se ha convertido.

—No conoces a Alex —contesto ferozmente—. Nunca has hablado con él. ¿Cómo te atreves a creer que tienes derecho a decir algo sobre él? No es mala persona y no está acabado. Solo porque haya cometido algunos errores no significa que esta vida se acabe para siempre.

—Vamos —se burla Nathan—. Conoces esta industria tan bien como yo. Está jodido.

—Ni siquiera voy a dignificar eso con una respuesta. ¿Cómo te atreves? Pero aunque saliera de rehabilitación y le esperase, no sería por aprovecharme de su fama. Sería por él.

—¿Por estas palabras? —Nathan tira la carta al suelo como si no fuera nada y yo la recojo porque para mí lo son todo—. Esas palabras no significan nada. No lo harán a la larga. Esto me parece más una disculpa que otra cosa. No quiero ser cruel, pero creo que podrías necesitar un golpe de realidad. Lo vuestro nunca sucederá. E incluso si lo hicieras, terminaría en desastre.

Frunzo el ceño y odio a Nathan por primera vez. Nunca pensé que me sentiría así por él, pero lo hago. Todo lo que ha dicho me da asco.

—Nathan, no te metas.

—Normalmente, lo haría, pero creo que cuando se trata de Alex Smith, se te nubla el juicio. Parece que no puedes pensar con claridad. No te culpo, a todos nos ha pasado, aunque lo que está en juego es demasiado importante para ti. ¿No viste cómo arruinó las carreras de todos los que le rodeaban? No quiero que te pase eso.

—No me hizo nada malo, así que seguro que no tienes de que preocuparte.

—No tenía intención de hacerle nada malo a nadie. Con gente como él, simplemente sucede.

Me quedo mirando a Nathan, sabiendo que no vamos a llegar a entendernos. Ambos tenemos demasiadas cosas en nuestras mentes como para escucharnos el uno al otro. Tengo que irme, entonces podremos discutirlo en un mejor momento.

—Tengo una entrevista en la radio dentro de un momento. Esto podemos discutirlo más tarde.

—Freya, por favor —me dice Nathan—. Por favor, no me abandones mientras todo esté en el aire.

—O tal vez no —gruño como respuesta—. Ya que mi vida personal no es asunto tuyo.

Con eso, me voy corriendo con el bolso sobre el hombro, y salgo del estudio de grabación. Con mi preciosa carta de Alex entre los dedos, mi cabeza da vueltas alocadamente. Entiendo por qué Nathan me dice todas estas cosas, le preocupan mis intereses... pero solo cuando se trata de mi carrera. Por desgracia para él, hay cosas más importantes en la vida que eso. Puedo entender por qué ve a Alex así, pero sé más de él. Entiendo lo difícil que debe haber sido para él escribir, confesar. También creo, de verdad lo creo, que él no me diría que me ama si no lo hiciera en serio.

«Me ama», pienso para mí. «Él me ama y yo le amo a él».

Pero el amor no es suficiente, ¿verdad? No lo es. No puede serlo o todo el mundo sería feliz. Ya tomé la decisión de que me alejaría de Alex, al menos hasta que salga de rehabilitación. Pero me está llamando, la fuerza magnética nos arrastra de nuevo juntos una vez más. El anhelo en lo profundo de mi pecho es tan abrumador que apenas puedo soportarlo. No sé si podré mantenerme alejado por más tiempo. Ni siquiera sé cuánto tiempo más va a estar en rehabilitación. Podrían ser meses. ¿Quién sabe cuánto tiempo tardarán en curarlo?

No tardo mucho en llegar a la emisora de radio y hago lo que puedo para que mi trabajo vuelva a funcionar antes de entrar. Necesito al menos concentrarme hasta que pueda superar esto.

Yo también me ocupo de ello. Al menos mientras interpreto mi canción en directo para el público. Me las arreglo para concentrarme en mi música y cantar como una loca. A juzgar por el flujo de mensajes de texto positivos que recibe el presentador mientras canto, lo hago bien. Supongo que, al menos, toda esta emoción es buena para algo. Hace que mis actuaciones sean increíbles. Si tan solo pudiera encenderlo y apagarlo mientras no canto para mantener mi vida en orden.

Pero entonces llega el momento de ser entrevistada, y tan pronto como ocupo la silla frente al locutor, noto una sensación rara. Hay una atmósfera extraña en el aire. La tensión podría cortarse con un cuchillo y no sé por qué. Lo que sí sé es que así es como se comportan los periodistas antes de preguntarle a alguien algo que realmente no quieren responder. La tensión permanece en mi columna mientras me preparo.

«Mantén la calma», me advierto. «Esto es en directo. Tranquila».

Pero percibo que se está gestando a pesar de todo. Esto es malo.

—Y ahora, tenemos a Freya aquí con nosotros —habla al micrófono con una voz suave y melosa. Mis instintos me gritan que me levante de la silla y que eche a correr, pero de alguna manera, me las arreglo para no ceder—. Habéis oído su impresionante interpretación de su nueva canción, *All Done*, hace un momento. Pero si os la perdiste, podéis descargarla en nuestra página web para volver a escucharla, lo que os recomiendo que hagáis.

—Oh, gracias por tus amables palabras. —No puedo evitar que me tiemble la voz. Ya soy un desastre y ni siquiera me ha preguntado nada. Esta es la razón por la que las cosas en directo son siempre un trabajo duro—. Y gracias por escuchar...

—Freya, has estado muy ocupada últimamente —me interrumpe enseguida, sin darme mucho tiempo para hablar. Desde luego, sea lo que sea lo que quiera decir, no puede esperar—. ¡Parece que estás en todas partes! Desde que trabajaste con los Blood Red Masters.

Mi columna se endurece aún más, si eso es posible. Por la sonrisa de su cara sé que nos estamos acercando.

—A pesar de que la gira se canceló, fue un éxito para ti.

Se detiene, dándome la oportunidad de responder, pero no sé qué quiere que diga. ¿Quiere que esté de acuerdo en que los fracasos de Alex impulsaron mi carrera? Como si fuera tan imbécil.

Pero como el profesional que es, no deja mucho aire muerto.

—Así que, tengo que dirigirme a los rumores que circulan por internet en este momento.

Siento que el color se me escapa de la cara. No sé a qué rumor se está refiriendo, pero si viene de internet, entonces no puede ser bueno.

—Sobre ti y Alex.

—¿Alex...y yo...?

Mierda, pensé que nos habíamos salido con la nuestra. Nadie lo ha mencionado hasta ahora. Mi pulso es fuerte y mi respiración se vuelve irregular mientras me mira fijamente.

—¿Qué quieres decir?

—Estabais juntos, ¿no? Teníais una aventura. Eso es lo que lo llevo al límite, ¿no? Rompiste con él cuando empezaste a acostarte con Gary al mismo tiempo y veros juntos lo llevó a beber. Te amaba y así es como terminó en rehabilitación.

El noventa y nueve por ciento de esa historia es ridícula, pero me levanto de todos modos. Ni siquiera quiero empezar a tratar este tema cuando hay otro lugar en el que me gustaría estar. Solo vine a esta entrevista para ayudar a mi carrera, pero no servirá para eso, ¿verdad? Solo empeorará las cosas.

—Alex —murmuro mientras corro hacia la salida—. Alex, voy a verte. Lamento haber tardado tanto en ir.

## Capítulo 28 - Alex

—Acabo de oír que tienes visita —me dice Cody mientras camino por el pasillo.

No está muy bien estos días y es una verdadera lástima. Tiene mucho por lo que luchar, pero el alcohol le está afectando. Incluso me atrevería a suponer que logra meterlo a escondidas de alguna manera. No sería el primero y seguro que tampoco será el último. Es increíble que la gente llegue tan lejos para alimentar sus adicciones. Es una lástima y me gustaría mucho hacer algo por él, pero ahora mismo no se me ocurre nada. Por desgracia, yo también estoy aquí curándome.

—Eres un bastardo con suerte. A mí nadie viene a verme.

Agacho la mirada y me siento fatal. No sé si a su esposa le han dicho que se mantenga alejada hasta que él esté mejor o si ella ha tomado la decisión de hacerlo, pero lo está destrozando. A veces, los pacientes del centro necesitan algo de crueldad para hacerlos reaccionar... pero no sé si yo incluiría eso. El pobre Cody necesita a los suyos. Si no puedo ayudarlo, tal vez debería hablar con alguien que pueda.

—Sí, aunque no sé quién es. Otro hermano que viene a echarme la bronca, supongo.

Todos han venido, algunos más de una vez, cuando Brad lo ha permitido. Es gracioso porque, aunque resulta estúpido tenerlo todo tan controlado, creo que tiene razón. Sería demasiado para mí enfrentarme a los cinco a la vez. En el mejor de los casos, resultan abrumadores y esto no se trata de eso.

—Bueno, salúdalo de mi parte. No los conozco, pero sería agradable hablar con alguien del exterior. Alguien que no esté permanentemente en este agujero de mierda volviéndose loco.

Me río de sus palabras, aunque podría ser un grito de ayuda y no lo olvidaré.

Continúo hacia la sala de reuniones, que es donde me han pedido que vaya. Normalmente los recibo en mi habitación para darme a mí y a quienquiera que sea algo de privacidad, pero tal vez me han quitado ese derecho por alguna razón. No sé por qué. Me he portado bien, que yo sepa, aunque quizás he cometido un error...

Oh, Dios mío. El mundo se mueve bajo mis pies al ver por qué es diferente hoy. Debo estar soñando. Esto no puede ser real. No puede ser. No hay posibilidad alguna de que ella esté aquí... pero lo está.

—Freya —susurro—. Dios mío, Freya. ¿Qué estás haciendo aquí?

Me froto los ojos con fuerza, tratando de despertarme porque todavía no puedo entenderlo. He soñado con que ella estuviera aquí tantas veces que no sería una sorpresa si hubiera perdido la cabeza. Pero puedo sentirla aquí, lo que me demuestra que es real. Se me sube el corazón a la

boca, me tiemblan las rodillas, soy un desastre.

—Oh, Alex. —Ella toma la delantera, cerrando la brecha entre nosotros y abrazándome. Mientras lo hace, inspiro hondo llenándome de su fragancia. No lo hice antes porque no estaba en mis cabales. No pensé bien que sería la última vez que la vería... pero ahora lo compensaré. Por si acaso—. Alex.

Mi nombre en sus labios casi me hace llorar. Casi lloro contra su hombro porque me estoy desmoronando. Necesito salir de este edificio antes de hacerlo de verdad.

—¿Quieres ir a dar un paseo?

—¿Te lo permiten? —Se retira para mirarme con curiosidad—. No quiero meterte en líos.

—Aquí hay unos bonitos jardines. Puede que te recuerde a... —No puedo decir «tiempos más felices» porque no sé si lo fueron. Para mí, sí, pero seguro que Freya tiene un punto de vista diferente.

—Sí, me encantaría. —Ella asiente con la cabeza y sonrío—. Me gusta la idea.

Casi le tomo la mano a medida que avanzamos, aunque me doy cuenta de que probablemente no debería hacer eso. Puede que no sea lo mejor. Además, la química entre nosotros es muy fuerte, incluso sin necesidad de que nos toquemos el uno al otro. Es más intensa que nunca, que yo sepa, aunque supongo que antes siempre estaba jodido.

—¿Cómo te va? —me pregunta Freya mientras caminamos—. Sé que puede ser una pregunta un poco complicada...

—Lo es, pero estoy bien. —Asiento con la cabeza—. Me resulta duro a veces. Malo y desagradable, aunque vale la pena.

—Bien, ¿entonces no me odias? —Se ríe—. Temía que te enfadaras.

—No te odio. Recibiste mi carta, ¿no? Te amo.

Eso podría ser un poco atrevido. Sé que no es lo mejor que puedo decir, pero ya está. Se lo he dicho. Parte de lo que he aprendido aquí es lo que necesito para comunicarme mejor, así que ¿por qué no empezar ahora?

—Lo... sé. —Ella asiente pálida—. Sí, eh... los sentimientos son... bueno, creo que te he dicho hace un rato que los sentimientos siempre han sido recíprocos, pero este no es el momento de concentrarse en eso, ¿no? Es el momento de concentrarse en ti y en tu salud. Tu recuperación.

—Mi recuperación va bien —me burlo—. Es de lo único de lo que hablo. Lo que quiero saber es algo del mundo exterior.

Ella sonrío, entendiendo que esto es lo que necesito ahora.

—Bien, te diré lo que ha estado pasando, responderé todas las preguntas que pueda, pero sé que tal vez no pueda darte todo.

—Empezaré con la pregunta que le hago a todo el mundo, y que nadie responde. —Veo cómo se pone rígida y me pregunto cómo reaccionará cuando las palabras salgan—. ¿Cómo está la banda?



—Oh. —Asiente despacio—. Bueno, eso es probablemente porque nadie quiere que te preocupes, pero supongo que te estás preocupando más al no tener una respuesta. Bien. Están ocupados, pero bien. Están haciendo todo lo que pueden para asegurarse de que el grupo siga adelante cuando salgas de aquí. —Sonríe—. Supongo que por eso no han venido a visitarte. Porque quieren que todo sea perfecto cuando salgas.

—Entonces, ¿seguirá existiendo el grupo cuando me vaya de aquí? Estaba preocupado.

—Imagino que no será fácil, pero por supuesto que va a existir. Están trabajando como locos porque quieren que vuelvas. No tengo ninguna duda de que te extrañan muchísimo.

—¿Te lo han dicho? —Esta pequeña dosis de información me resulta asombrosa. No puedo evitar preguntar más—. ¿Cuándo has hablado con ellos? ¿Te han dicho algo?

De pronto, se muestra extrañamente reservada.

—Bueno, en realidad no he visto a ninguno de ellos. Supongo que he estado demasiado ocupada. He concedido muchas entrevistas y cosas así. Además, he grabado los bits para el tercer álbum, así que no he tenido mucho tiempo para relacionarme con nadie.

Miente. No sobre lo de estar ocupada, eso seguro que es verdad —apuesto a que todo el mundo ha saltado sobre ella después de su increíble gira con nosotros—, sino sobre la banda. Hay una razón por la que los chicos no han hablado con ella.

—¿No has recibido ningún mensaje de Rachel? ¿Nada?

Pensé que eran amigas.

—Tenemos muchas cosas que hacer, eso es todo. —Se encoge de hombros, sus muros no se derrumban en absoluto—. Estoy convencida de que, más adelante, eso cambiará.

No me mira a los ojos, lo que tiene que significar algo malo. Una vez más, me encuentro ante una situación en la que quiero ayudar, pero no puedo. Estoy indefenso otra vez. Es muy difícil no quedar atrapado en eso.

—¿Crees que estarás demasiado ocupada para verme cuando salga de aquí? —pregunto en voz baja.

—¿Sabes cuándo te irás? Porque puedo tomarme un tiempo libre...

Oh, oh. Me siento mal por la forma en que sus ojos se iluminan. Ella piensa que podría irme pronto, lo cual es algo que me gustaría que sucediera, pero no puedo. Todavía me queda mucho camino por recorrer.

—Oh, lo siento, no quise que te emocionaras. Todavía no lo sé. Pronto. Espero.

—Claro. —La tristeza se apodera de ella una vez más y me hace sentir culpable—. Bueno, yo...

Dios, está callada. Demasiado para mi gusto. ¿No quiere verme cuando salga de aquí? Pensé que con su presencia y después de recibir mi carta, todo iría bien. ¿Qué diablos me pasa? Creí que después de todo este esfuerzo y de ahondar en mis emociones, sería mejor leyendo los sentimientos... pero con Freya parece que soy incapaz de hacerlo.

—Necesito algo de tiempo para procesarlo. —Ella asiente con la cabeza como si eso tuviera sentido—. Todo esto. Quiero verte cuando salgas de aquí, pero no sé en qué contexto.

—Ah, ya.

Ahora entiendo lo que pasa. Me hace darme cuenta de que era prudente cuando afirmaba estar enamorada de mí. No es que ella negara la idea, pero tampoco estaba de acuerdo. Mierda, tal vez no siente lo mismo por mí. Tal vez me haya olvidado... o existe la posibilidad de que solo esté siendo sensata y cautelosa. Ninguno de los dos lo fuimos antes. Nos dejamos llevar. Y no funcionó, ¿verdad?

—Deberíamos quedar para tomar un café o algo —dice finalmente con una sonrisa—. Vernos por ahí.

Mierda, mi pelea no terminará cuando salga de este centro, va a continuar. Compensaré los errores cometidos toda mi vida. Aunque supongo que eso es algo que tendré que aceptar.

—Cuéntame todo lo que has estado haciendo —digo con una sonrisa, sintiendo que ambos necesitamos cambiar de tema antes de desmoronarnos y empezar a llorar—. Todo suena muy emocionante.

Mientras me lo cuenta, la observo de reojo, enamorándome más aún de ella. Tanto que creo que nunca dejaré de hacerlo. Definitivamente es ella, no se trata de algo como lo de antes, esto es real. Si resulta que es ella y la perdí, entonces siempre me alegraré de haberla tenido. Incluso aunque solo fuera por un corto periodo de tiempo.

—Me alegro —le digo—. Te mereces ese éxito. De verdad. Tienes mucho talento.

—No soy la princesa del pop sin talento que me llamaste una vez. —Se echa a reír.

—Para nada. —Maldita sea, me estremezco como un loco. No puedo creer lo imbécil que fui. Tendré que compensárselo algún día—. Eres una de las mejores personas que conozco. Nunca debí haber sido tan grosero y crítico. No cuando resultaste ser una de las personas más importantes de mi vida.

Si tan solo pudiera ser mía...

## Capítulo 29 - Freya

Hay música de fondo, aunque el volumen de la misma se va incrementando con el tiempo. Me pregunto si alguien más lo ha notado. Cuando miro alrededor me parece que están demasiado inmersos en sus conversaciones como para darse cuenta, que es probablemente lo que yo también debería hacer. El único problema de esta fiesta, es que me recuerda a otro evento al que debería acudir con gente de la industria para tratar de avanzar en mi carrera. Por supuesto, fue el día en que Alex desapareció y solo podía pensar en él. Si las cosas hubieran sido diferentes entonces podría haber disfrutado de esa fiesta con él, tal como pensé que iba a hacerlo, y tal vez también de esta.

Un escalofrío recorre mi columna mientras pienso en lo que podrían haber sido nuestras vidas. He hecho todo lo posible para no hundirme porque no hay nada que pueda hacer para cambiarlo, pero en momentos como este cuando es tan obvio, y especialmente después de la carta de amor y de la visita de hace un par de semanas, me resulta casi imposible.

—Necesito una copa —murmuro para mí misma mientras termino la bebida que aún tengo en el vaso.

Debo hablar con alguien. Ya he hecho grandes contactos, aunque sé que Nathan querrá que haga más, pero necesito una copa para distraerme si las cosas se vuelven incómodas. Podría ser mejor si tomara alcohol, pero conozco bien el daño que puede hacer, así que paso. Prefiero sufrir unos momentos de incomodidad.

—¡Ah, Freya Brown! —Un hombre encantador, extravagante y sonriente me agarra del brazo—. Llevo toda la noche intentando hablar contigo de un trabajo como modelo. Ahora no eres conocida por esa faceta, sin embargo, a juzgar por algunas de las fotografías que he visto de ti, sé que eres perfecta.

—¿De veras? —pregunto emocionada; no puedo evitarlo. Aún no sé para qué soy aparentemente buena, pero es agradable saber que alguien lo cree—. ¿De qué se trata?

Saca su móvil y me muestra la ropa que diseña, todo ello muy fresco y artístico. Desde luego, nada cómodo de llevar todos los días. Serán unas fotos geniales. No puedo prometerle al cien por cien, antes tendré que consultar mi agenda con Nathan, pero me gustaría participar. Es una de esas oportunidades que agradezco tener. Claro que no soy modelo, las chicas que lo hacen profesionalmente son increíbles. Su trabajo y dedicación es impresionante, aunque me gusta intentarlo.

Después de intercambiar nuestras tarjetas y prometer mantenernos en contacto, continúo hacia la barra, pensando en la ropa que podría estar llevando pronto. Hay algunas piezas con las que me resulta imposible verme posar, pero con otras sí. Me encantaría intentarlo.

—Hola, preciosa —me saluda una voz ronca nada más llegar a la barra—. Te vi venir y te he pedido un vodka con zumo de arándanos. Se me da bastante bien averiguar lo que le gusta beber a una mujer...

—No voy a beber esta noche —respondo con una tensa sonrisa.

Conozco a este tío, por supuesto. Todo el mundo lo hace. Es Travis Benson, una estrella del *rock* inglesa con tan mala reputación como ninguna otra. Según parece, causa estragos entre las mujeres. Ha mantenido relaciones esporádicas con todas las famosas de Estados Unidos. Supongo que debería sentirme alagada de que me hable, pero no me impresiona.

—Gracias de todas formas.

—Oh, no seas así... —Desliza el vaso hacia mí, intentando que beba. Eso solo hace que me sienta mucho menos inclinada a hacerlo—. Esta fiesta es aburridísima. Solo pretendo que sea más divertida.

—¿Por qué estás aquí si te aburre? —pregunto con una ceja levantada mientras ignoro la copa.

—Mi representante dice que debo hacerlo, así que pretendo que sea a mi manera. Como tú también pareces aburrida, pensé que podrías ayudarme.

—No lo estoy pasando mal —solo miento a medias—. Así que, tal vez necesites encontrar a alguien más.

Se acerca más a mí, haciéndome retroceder. Por la ira que reflejan sus ojos no está acostumbrado al rechazo... pues si ese es el caso, entonces no me necesita. Si resulta tan fácil para él, no precisa tontear con la única mujer a la que no le interesa su compañía.

A menos que eso sea más emocionante para él. Creo que podría considerarme como un desafío. Espero que no. Mi corazón pertenece a un hombre que nunca podrá ser mío.

—Sabes, he escuchado tus canciones —continúa en un tono inocente—. Sobre todo me gustan las nuevas. Si te buscas colaboradores, cuenta conmigo.

—¿De verdad? —Una emoción estalla en mi pecho. Una colaboración con Travis sería muy buena para mi carrera. Venderíamos como rosquillas—. Dios mío, me encantaría.

Sin pensar bien en ello. Cojo el vaso y doy un sorbo de la bebida. Me quema la garganta y la parte posterior de la lengua, además el sabor es un poco asqueroso; desde luego, no es la bebida que habría elegido, pero estoy celebrándolo.

—¿Ves? —Travis me guiña un ojo—. Siempre sé lo que bebe una mujer.

—Entonces estas mujeres te dicen lo que quieres oír porque esto es asqueroso.

Por una fracción de segundo, parece herido y no puedo evitar preocuparme por su orgullo, por si ya no querrá trabajar conmigo. Pero luego echa la cabeza hacia atrás y emite una risa aullante.

—Puede que tengas razón. Normalmente no me interesa saber la opinión de los demás porque no significa nada. Pero tú... me gusta tu opinión.

—Bueno, si vamos a trabajar juntos, te acostumbrarás. Porque lo oirás mucho.

—Me gusta cómo suena eso. —Travis asiente con la cabeza—. Será divertido, estoy seguro.

Muevo la cabeza hacia un lado y me sonrío con dulzura. Yo sonrío, sabiendo que si trabajamos juntos, terminaremos divirtiéndonos mucho. El resto del mundo lo verá como un imbécil, pero no me preocupa. Ahora sé que cualquier problema que se presente, no será peor que por los que he pasado. Nada puede ser más difícil que el miedo que tuve cuando Alex desapareció y no sabíamos dónde estaba.

—Oh, mira. —Travis me agarra de los hombros y me da la vuelta—. Un fotógrafo.

Automáticamente, posamos con su brazo alrededor de mi hombro y yo saliendo hacia él. El fotógrafo nos hace un par de fotos... demasiadas para mi gusto. Casi siento la rudeza que se apodera de mí porque parece demasiado interesado pero, por suerte, él se detiene.

—Tú y yo seremos la pareja del año cuando esas fotos lleguen a internet —se burla Travis—. Siempre es así conmigo. Tan pronto como hablo con una mujer, ella y yo tenemos una sórdida aventura.

—Oh, ¿entonces me estás diciendo que no eres un playboy? —Me río—. ¿Y que no te has acostado con todas esas mujeres? Porque no tienes ninguna posibilidad de que te crea...

—No cuando se toman las fotos, no... pero siempre me acuesto con ellas. Debo tener un gran encanto porque no hay ninguna que haya deseado que no haya terminado en mi cama.

Por la intensidad de su mirada sé que me está incluyendo en esa lista. Parece que me desea, probablemente porque ha decidido que soy la única persona interesante que hay aquí, y cree que me va a atrapar. Pero no lo hará. No puede.

—Bien, entonces no importa cuando aparezcan las fotos, ¿verdad? Porque si terminas acostándote por ellas, entonces no importa cuándo. —Me encojo de hombros y sonrío—. Es solo semántica.

Caemos en un patrón fácil de hablar. Uno que me hace olvidar mis responsabilidades aquí y en el resto de la sala. Travis es encantador, tal como dijo que era, pero ese encanto no me va a quitar los pantalones. Creo que será agradable trabajar con él, y posiblemente el hacernos amigos. Me gustaría tener esa conexión con él. Podríamos tener la base de algo realmente grande aquí...

Aunque, pensé lo mismo sobre Rachel y nuestra amistad nunca resultó, así que quién sabe. Todavía no he sabido nada de ella y tengo que asumir que nunca lo haré. Es muy triste haberla perdido. Tal vez sea lo mejor, en cierto modo, romper limpiamente con los Blood Red Masters.

En medio de nuestra conversación sobre la canción que acabo de escribir, Travis me sorprende al envolver su mano alrededor de la nuca y arrastrarme hacia él. Me pilla tan desprevenida que me resbalo de la silla y casi me caigo contra él, donde me congelo, me atasco. Estoy entumecida, no siento nada, pero tampoco me muevo. Al menos no de inmediato, sobre todo porque no estoy segura de lo que está pasando.

Mierda. Noto un *flash* justo cuando me aparto de Travis y, al girarme, horrorizada, veo al

fotógrafo de antes que acaba de fotografiarme con este tío, el primero que me besa después de Alex. Y el reportero está a punto de irse Dios sabe dónde. No le devolví el beso, pero eso no se notará en la imagen.

—Joder, tengo que salir de aquí —exclamo, pero Travis me agarra.

—¿Cuál es el problema? No te preocupes por esa foto. No importa cuando tenemos tanta química.

—Eso no era química. No como... —No, no puedo decir su nombre. No puedo—. Lo siento, tengo que irme.

Él me llama mientras huyo a la velocidad de la luz. Pero no voy a mirar atrás. Ahora tengo que contarle a Nathan sobre otro desastre de relaciones públicas potencialmente perjudicial. Este «beso» con Travis no va a quedar muy bien cuando la mitad del mundo todavía cree que mandé a Alex a rehabilitación. Desearía tanto que internet no existiera. Está lleno de cosas sobre mí y es una locura. Lo odio.

A este paso, para ponerle fin, ¡nunca más tendré que ser vista en público!

## Capítulo 30 - Alex

Es raro. El mundo exterior parece un lugar extraño, extraño para mí. Durante los pocos meses que he estado en rehabilitación, no he estado afuera. No me han encerrado como si fuera un criminal o algo así... pero esto es diferente. Esta es una libertad que no esperaba desde hacía tiempo y con la que no sé qué hacer. Cuando los médicos me dijeron por primera vez que me iba a ir pronto del centro, me asusté y rogué por quedarme. No quería salir porque no sé si la fuerza que he encontrado en él me seguirá fuera. Pero supongo que, como me dijeron, solo hay una manera de averiguarlo.

—¿Listo? —me pregunta Brad con una sonrisa tranquilizadora—. ¿Preparado para volver a la vida real?

—¿La vida real? —me burlo—. ¿Qué significa eso? Ni siquiera sé lo que es la vida real.

Es verdad. Mi vida real ha sido un lío desde que tengo uso de razón, tal vez incluso antes de conocer a Mandy. Por lo tanto, supongo que la forma en que puedo verlo es empezar de nuevo. No hay nada a lo que me gustaría volver.

—Bueno, recuerda, todos estamos aquí para apoyarte. Todos.

—Lo sé. —Asiento despacio—. Ha sido difícil para mí aceptarlo, especialmente con Ángelo. Ha sido difícil entender por qué me perdonaría, pero ahora veo que no me corresponde a mí entenderlo, sino aceptarlo.

—Ángelo te quiere, no lo olvides. Él te ha perdonado de todo corazón.

Respiro hondo antes de subirme al coche de Brad. Miro hacia adelante, hacia donde estamos a punto de ir, mientras mi hermano mayor se sienta tras el volante para llevarme a casa. Su peso equilibra el del coche y me recuerda que realmente ha estado a mi lado, pase lo que pase.

—Te agradezco que hayas venido a buscarme —le digo con sinceridad cuando nos vamos—. Es muy amable de tu parte.

—Seré honesto contigo, Alex, tuve que pelear con todos. Querían venir a buscarte, pero yo me enfrenté a todos. Nuestros hermanos querían venir y la banda también. Hank y yo casi llegamos a las manos...

—¿La banda también? —pregunto—. No he sabido nada de ellos. Pensé que estaban furiosos...

—Nunca han estado enfadados contigo, te lo dije, solo tenían cosas que hacer.

—Supongo que sí. Tendré que esperar a verlos de nuevo para saberlo con seguridad...

Siento que los ojos de Brad se dirigen hacia mí una y otra vez, lo que me pone

increíblemente nervioso. Me retuerzo todo el cuerpo y lo miro fijamente hasta que abre la boca y, por fin, me dice lo que está pasando.

—Mira, más vale que sea sincero ahora mismo porque no quiero asustarte.

—Oh, no —gimo, casi dejo caer la cabeza en mis manos—. ¿Qué pasa?

—Bueno, no permití que nadie viniera conmigo a recogerte porque sabía que te iba a abrumar, todos querían reunirse en casa para verte, para darte la bienvenida.

—¿Como en una fiesta? No sé si puedo lidiar con eso —exclamo.

—No tanto como eso. Solo una reunión para que puedan verte, eso es todo. Pero si eso es demasiado para ti, los llamo y lo cancelo. Sería mejor que tuvieras una noche tranquila.

Una sonrisa se extiende por mis labios mientras considero cómo será ver a todos de nuevo. Ahora soy más fuerte y puedo afrontar las cosas. Claro, puede ser impresionante verlos a todos a la vez, pero también maravilloso. Tal vez así es exactamente como necesito pasar mi primera noche en casa.

—No, no te preocupes. En realidad me gusta la idea. Ha pasado mucho desde que me divertí.

Me apoyo en el codo y miro por la ventanilla, pensando en todos los que forman parte de mi vida, incluyendo los que dejé atrás. Una parte de mí sigue en rehabilitación, preocupada por mi futuro y por el de mi amigo Cody. No me gustaba dejarlo atrás, especialmente cuando no estaba haciendo ningún progreso sino empeorando, si acaso. Solo espero que mi partida no le empeore más. Preferiría que lo impulsara en la dirección correcta, pero ¿quién sabe? Como he aprendido, no puedo controlar lo que hacen los demás. Depende de ellos. Todo lo que puedo hacer es estar ahí para él, ayudarlo cuando me lo pida.

De pronto, tal como sabía que haríamos, nos detenemos ante nuestra casa. El gran hogar que nuestros padres nos dejaron al morir. No importa donde haya vivido en el pasado, este siempre ha sido mi hogar, pero como pretendo comenzar de nuevo, quizá mudarme a un lugar nuevo sea una buena forma de hacerlo.

—Vamos. —Brad sonríe ampliamente cuando apaga el motor—. Entremos.

Asiento con la cabeza, deseando poder sacar algo de confianza de algún sitio. No quiero sentirme como un niño que se dirige a una nueva escuela, pero he estado fuera tanto tiempo que no puedo evitarlo. Y no solo en rehabilitación, sino también mentalmente. Pero se acabó. Ahora, estoy de vuelta para siempre.

Saludos y gritos de bienvenida me reciben cuando entro. La gente salta sobre mí desde todos los ángulos y me abrazan para saludarme, ahora que estoy en casa. Una calidez se apodera de mí, realmente me abruma su cariño. El amor que todos me ofrecen es el recibimiento que necesitaba, y tengo mucha suerte de tener a todos aquí. Ya me siento mejor y mucho menos solo.

No tarda mucho en convertirse en una fiesta, en vez de en una reunión, sea lo que sea que eso signifique, y sorprendentemente me divierto. Nadie bebe alcohol, lo cual es una tontería porque no podré escapar de él siempre, pero es un buen detalle. Todos se preocupan por mí.



—Recibimos tu carta —me dice Rachel con Gary a su lado—. Y espero que sepas que ninguno de nosotros te culpa por lo que pasó. Nunca estuvimos enfadados contigo. —Gary tose y ella le mira—. Vale, tal vez hubo momentos en los que estábamos enfadados contigo, pero ya no.

—¿Aunque lo arruinara todo? —pregunto con tristeza—. Porque sé que armé una buena y luego tuve que esconderme en rehabilitación mientras vosotros y el equipo de dirección lo resolvíais.

Rachel no dice nada. Esta vez es Gary el que intervine.

—No creo que lo hayamos tenido fácil, amigo. —Me da una palmadita en el hombro—. Necesitabas centrarte en tí mismo. Tenías mucho que hacer y seguro que, en comparación, fuimos nosotros los que lo tuvimos fácil.

—Apuesto a que no. —Mis ojos se clavan en el suelo—. Supongo que todos me odian. Imagino que los fans han...

—Los fans te adoran por ser humano. No te culpan, en absoluto. —Gary sonrío y creo que es la primera vez que lo veo mirándome con alegría—. Nadie lo hace. Todos queremos que seas feliz, que estés contento contigo mismo. De volver a ser tú mismo.

—Estoy en ello. O creo que lo estoy. Al menos voy por buen camino. Una vez que vuelva a la vida real, estaré bien.

—No necesitamos hablar sobre el futuro del grupo hasta entonces, ¿de acuerdo? Porque nuestro futuro será increíble.

Hablo con mis compañeros un rato más, sintiéndome mucho más tranquilo de que lo de Blood Red Masters estará bien a largo plazo. No puedo negar que he temido que todo se desmoronase, pero ahora no siento la misma preocupación. En realidad, me encuentro bien. Ellos tienen planes para el futuro del grupo, igual que yo, y ahora que estoy mejor, voy a esforzarme más para ellos. El grupo se convertirá en mi prioridad.

Pero pronto, otra persona con la que necesito hablar antes de que acabe la noche, se acerca y me lleva afuera. Mientras nos sentamos en el jardín, le miro de verdad desde hace mucho.

—Ha pasado tiempo, Ángelo —gruño—. Desde que soy yo mismo, quiero decir.

—Sí. —Él asiente con la cabeza—. Cierto. Hace mucho tiempo. ¿Pero has vuelto completamente? ¿De veras te sientes tú mismo al fin?

—Creo que sí. Es decir, me gustaría darte un sí rotundo, pero no quiero ofrecerte falsas esperanzas, así que solo diré que lo creo por ahora. Desde luego, me siento mejor que antes.

—Bueno, ahora que estás más animado, si hay algo que quieras discutir, estoy aquí —exclama Ángelo—. Siempre ha sido difícil con lo de Mandy, y si quieres hablar, podemos hacerlo. No sé lo que sientes por ella. ¿Te gustaría intentarlo con Mandy? Porque como me dijiste que estabas enamorado de ella, no quiero interponerme en lo vuestro. No hay necesidad de hacerlo...

—No la quiero. —Me estremezco—. De ninguna manera. De eso puedo estar seguro.

—¿No? Porque temo que mi reacción fue lo que causó que...

—No tuvo nada que ver contigo... o con ella. Mandy no era la mujer de mi vida y siento mucho haber arriesgado todo por ella. Fue una decisión estúpida. Ahora lo sé.

Nos quedamos en silencio un instante. Pero es el silencio cómodo lo que me da tiempo para pensar. Solo hay una cara que me viene a la mente, una persona que no está aquí. Me siento obligado a preguntar por ella.

—Hmm, Freya... —Trato de sonar despreocupado, pero creo que no lo consigo—. ¿No pudo venir?

La cara de Ángelo muda con todo tipo de emociones. Esto no es fácil para él.

—Brad decidió que no sería buena idea invitarla esta noche.

—Oh, claro. —Así que, ella probablemente ni siquiera sabe que estoy fuera... interesante—. ¿Por qué no?

—No sé qué pasó entre vosotros dos, si tuvisteis algo, pero... —Se muerde el labio inferior tan fuerte que temo que se haga sangre—. Bueno, odio decirte esto, pero creo que mereces saberlo. Se rumorea que está saliendo con otra persona. Eh... con Travis Benson.

Estoy sin aliento. La noticia de que la mujer que amo podría haber seguido adelante con otro es como un golpe en el estómago, pero al menos estoy preparado para lidiar con ello. Ya no me volveré a la bebida como antes. Sabía que el mundo exterior iba a traer consigo algunos desafíos. No obstante, no me había dado cuenta de lo pronto que surgirían.

## Capítulo 31 - Freya

El público enloquece con mi nuevo *single*, la canción más rockera que he hecho hasta ahora, y afortunadamente les encanta. Estaba un poco nerviosa, incluso después de mi gira con los Blood Red Masters tenía miedo de que a la gente no le gustara... pero aquí lo tienen. Claro, el aforo es mucho más pequeño de lo que estoy acostumbrada, pero está bien. Al menos aquí soy yo. No habrá dramas por culpa de nadie más. Ni siquiera tengo a teloneros porque no puedo soportar la presión de actuar con alguien más. Necesito hacerlo sola.

Me muevo por el escenario, dando a la canción cada pedazo de mi energía, y la multitud responde de la misma manera. Me las devuelve y me encanta. Por eso adoro actuar. Casi olvido que todo esto puede ser parte de ello. Se borró de mi mente porque asocio la actuación con Alex pero ahora... bueno, ahora puedo recordar que hay más. Puede ser tan divertido, tan inspirador, tan todo.

Mi corazón se calienta al ver a la multitud cantando conmigo. Ya se saben la letra. Incluso los temas menos conocidos en mi nuevo álbum, ellos los conocen. Parece que tengo fans de por vida aquí. Algunos más veteranos y otros más recientes. Es muy emocionante.

A medida que la canción llega a su fin y la música se apaga, mi corazón comienza a acelerarse mientras pienso en lo que viene después. La próxima canción que voy a interpretar es una que nadie podrá cantar porque no la conocen. Nadie, aparte del personal, la ha oído antes. En realidad, Nathan no quiere que lo toque porque es de mi tercer álbum y no deberían escucharla hasta que salga a la venta, según él, pero me mantuve firme y gané. Aquí estoy, cantando. Es lo correcto, porque necesito sacarla a la luz. Esta canción es sobre Alex y sobre mí, sobre los buenos momentos que compartimos, y solo quiero cantarla. Alex probablemente nunca lo oirá, y está bien, tal vez sea mejor así porque no hay nada que pueda salir de esto. Lo nuestro no puede ser. Me alejé de él en rehabilitación y no he vuelto desde entonces.

—Ahora, voy a cantar una exclusiva para ti —digo en voz baja, un poco sin aliento por el baile previo—. Esta canción aparecerá en mi tercer álbum.

Todo el mundo aplaude, lo que me hace reír.

—Pero quería enseñársela hoy porque es muy importante para mí.

El silencio llena la sala. La anticipación es palpable. Casi demasiado para soportarla. Se acumula una profunda presión dentro de mí, haciendo que cada parte de mí enloquezca. Pero necesito mantenerlo fresco lo suficiente.

Con la cabeza baja, el escenario se oscurece y respiro con miedo. Las palabras que estoy a punto de cantar me llenan, me consumen, junto con los recuerdos que se asocian con ellas, y para cuando las primeras explotan libres de mí, veo la cara de Alex muy clara en mi mente. Nuestro

primer beso, la primera vez que tuvimos sexo, los rosales, las risas, las charlas, los momentos divertidos. Realmente no recuerdo ninguno de los malos cuando pienso en él, como las noches de borrachera en las que lo encontraba en bares al azar, o las veces que sufrió por tener el corazón roto por otra mujer. ¿Para qué? No hay necesidad porque no definen lo que compartimos. Lo que compartimos fue algo maravilloso.

Oh, mierda. Los ojos se me llenan de lágrimas. No esperaba que esto pasara. Pensé que estaba bien como para no desmoronarme por el mero hecho de pensar en él, pero supongo que no es así. Me alejo de la multitud y trato de limpiar una lágrima perdida, pero es un poco tarde porque ya están cayendo por mi cara. Supongo que tendré que aceptar esta emoción y seguirla.

«Vamos, Freya, hazlo. Sé tú misma».

Cuando me doy la vuelta, mis ojos se dirigen a alguien entre la multitud. Alguien específico, alguien que estoy bastante segura que es producto de mi imaginación porque estoy pensando en él. Por supuesto que me encantaría mirar entre la multitud y encontrar a Alex, pero eso no va a suceder. Se está curando, en rehabilitación, está mejorando. Después de salir del centro, todavía tendrá que poner su vida en orden. No está aquí...

Pero entonces veo a otra persona a su lado y mi corazón casi deja de latir. Ángelo. Es Ángelo, el gemelo de Alex. No me lo estaría imaginando a él, ¿verdad? En realidad debe estar aquí.

Joder. Mi corazón late tan fuerte contra mi caja torácica que temo que se desprenda de mi pecho. Es difícil mantener la mirada en ninguno de ellos cuando todo el público baila y salta como loco. La multitud sigue moviéndose como el océano, como las olas que chocan violentamente. Casi quiero dejar de cantar para decirle a todos que guarden silencio y que se queden quietos mientras lo descubro... pero no puedo hacerlo. Eso sería una locura.

Llego al final de la canción y sonrío a la multitud, tratando de no mirar demasiado porque no quiero comportarme como una loca, y empiezo con la siguiente sin problemas, como Nathan querría que hiciera. Profesionalidad en todo momento, sé que eso es lo que necesita de mí ahora.

Sin embargo, por muy profesional que sea, Alex y Ángelo siguen en mi mente. No puedo dejar de buscarlos entre la multitud. De vez en cuando pienso que veo a uno de los gemelos, pero no puedo estar segura al cien por cien. Supongo que lo único que puedo hacer es terminar el concierto y comprobarlo.



Salgo corriendo del escenario, directa a los brazos de Nathan, que me impide correr a cualquier parte. Lo miro con atención, necesitando desesperadamente que entienda que tengo que irme, pero él me abraza más fuerte.

—¿Adónde vas? No te marcharás, ¿verdad? No olvides el bis.

—Oh, joder. —Asiento con la cabeza y dejo de intentar luchar contra Nathan—. Por

supuesto. Debo cantar más. —Me desinfla como un globo—. Bien, aunque necesito que hagas algo por mí. ¿De acuerdo?

—¿Dime? —Nathan entrecierra los ojos, inseguro—. ¿De qué se trata?

—Creo que he visto a Alex entre el público... —Se aleja de mí, horrorizado—. No, no seas así, Nathan. Si está aquí, quiero hablar con él. Necesito verle para saber cómo está.

—Creí que seguía en rehabilitación —responde con frialdad—. ¿Por qué iba a estar aquí? Me encojo de hombros impotente.

—No lo sé. Eso es lo que quiero averiguar. Puedes enterarte por mí, ¿no?

—No veo por qué querrías verlo cuando amenazó con destruirte.

—¡No lo hizo! Él no me hizo nada. Se lo hacía a sí mismo. Todo lo que pasó fue por elección mía y lo sabes. Quería estar ahí para él. Quería ayudarlo.

—Bueno, ahora es el momento de concentrarse en ti. Esta es tu gira y tienes que volver a salir para el bis. Así que, quiero que olvides lo que crees que has visto ahí fuera, y que dejes a todos boquiabiertos.

—No voy a salir. —Me cruzo de brazos y niego con fuerza con un gesto de cabeza—. No, a menos que me ayudes. Solo quiero que salgas y lo veas. Eso es todo. No estoy pidiendo que me desestabilice, ni que las cosas se tuerzan de nuevo, solo quiero ver qué tiene que decirme, eso es todo.

—Me preocupo por ti, Freya. De verdad. Tu concentración y tus elecciones cuando se trata de él...

—Después de recibir la carta, fui a verlo a rehabilitación. No te lo dije, pero lo hice. Le dije que no podíamos estar juntos mientras se curaba, y también me distancié de él. Por lo que, si esa no es una elección inteligente, entonces no sé lo que es. Sé lo que estoy haciendo. Sé lo que está bien. Así que, por favor, sal a buscarlo. Mira si está ahí y tráemelo, Nathan. ¡Por favor!

Finalmente, de su brazo a torcer.

—De acuerdo, bien. Lo haré. Si le encuentro, lo traeré, pero prométeme que estarás bien y que no terminarás haciendo algo estúpido por ese hombre.

—No lo haré, solo quiero verle. —Me quedo mirando a Nathan—. Es todo lo que pido.

Me siento un poco mejor cuando salgo al escenario y canto el bis. El foco que me ilumina parece haber aumentado mucho esta vez, por lo que no puedo ver a nadie entre el público. No sé si Alex o Ángelo están ahí fuera y si Nathan los está buscando. Mi representante probablemente lo ha arreglado a propósito para que no me distraiga. Supongo que es lo mejor, así que me entrego por completo a la actuación. Interpreto mi segundo *single*, uno de los más populares, y el público está encantado.

Genial. Deja a la multitud en un estado de euforia, que es lo que pretendo. Quiero que se vayan de aquí deseando que el concierto sea más largo. Así que, me entrego a ellos.

Me despido por última vez, agradeciendo al público el ser tan increíble, antes de bajar del

escenario. Inmediatamente, busco a Nathan con la mirada, pero no lo encuentro por ninguna parte. Me enfadaré mucho con él si no ha buscado a Alex.

—¿Dónde está Nathan? —pregunto a cualquiera que me escuche—. ¿Dónde ha ido?

—Lo vi yendo hacia tu camerino —me dice uno de los guardias de seguridad—. Creo que...

Enrojezco de furia, ya que sé que me ha esperado allí para tener otra «charla». No quiero hablar con él, y él lo sabe. Si va a ser un capullo, entonces buscaré a Alex yo misma. No creo que sea tan famosa como para que me acosen.

Me acerco a mi camerino y encuentro a Nathan fuera, con expresión culpable. Las llamas de la ira se encienden en mi interior y me siento a punto de explotar. Abro la boca, aunque antes de que pueda decir nada, me interrumpe:

—Lo encontré. Está dentro. Solo quería asegurarme de que estás bien. No hay forma de que esto no sea emocional para ti.

Me detengo un segundo, antes de asentir. Se trata de Alex, no de alguien a quien deba temer.

—No te preocupes. Muchas gracias, Nathan.

## Capítulo 32 - Alex

Camino de un lado a otro del camerino de Freya, tratando de no pensar en que este es un espacio personal en el que probablemente no debería estar, a pesar de que el agente de Freya me pidió que la esperara aquí. Me ha emocionado mucho ver su actuación. Ángelo tenía razón, necesitaba venir. Al principio, discutí con él, pero me obligó a hacerlo y me alegro.

No he visto a Freya desde que dejé la rehabilitación. No sé si sabe que salí del centro porque no hemos estado en contacto. Solo vine para ver su concierto, no espero nada de esto, pero su representante vino a buscarme, así que ahora parece que vamos a charlar. No es que sea algo malo...

Pero antes de que llegemos a la conversación, solo puedo pensar en lo maravillosa que estuvo en el escenario. Por supuesto ya la he visto antes, incluso cuando no estaba borracho, pero ahora que no bebo puedo disfrutar de todo lo que ha hecho. Fue increíble, incluso las canciones pop que normalmente no me gustarían. Ella tiene esta manera de reclamar cada palabra como suya, de ponerse a sí misma en todo. Es absolutamente increíble. Adoro cada parte de ella. La quiero como si fuera mía... aunque sé que no puedo tenerla.

—No la distraigas —me recuerdo a mí mismo en voz baja—. Ya lo hiciste una vez. Arruinaste su oportunidad estropeando su gira con los Blood Red Masters y, después, le creaste todo tipo de problemas, en especial cuando el grupo se volvió contra ella por decidir llevarte a rehabilitación... así que no lo empeores. Necesita concentrarse.

Pero mis manos se mueven a los costados, me hormiguean ante la idea de agarrarla, de abrazarla, de tenerla otra vez. Va a ser muy difícil para mí luchar contra este impulso, pero lo haré.

—Lo encontré. —Oigo a Nathan decir al otro lado de la puerta, hablando de mí. Ni siquiera sabía que seguía ahí, así que esto es raro. Presiono la oreja contra la puerta—. Está dentro. Solo quería asegurarme de que estás bien. No hay forma de que esto no sea emocional para ti.

Nadie le responde. Parece que Freya tarda una eternidad en hacerlo. Mientras espero, siento rayos de ansiedad que me atraviesan.

—No te preocupes. Muchas gracias, Nathan.

Sonríó Es maravillosa. Por eso no puedo sacármela de la cabeza. Porque siempre ha sido una persona increíble conmigo. Ella lo es todo.

De repente, siento que el pomo de la puerta se mueve, lo que significa que va a entrar. Salto hacia atrás como si me hubieran electrocutado y trato de parecer tranquilo en medio de la habitación como si no estuviera escuchando a escondidas. Dudo que lo logre, pero necesito

intentarlo. Me posiciono en lo que espero sea una postura indiferente.

La puerta se abre y me derrito. No hay otra forma de describir lo que me pasa. Me desmorono por completo. No hay nada que hacer cuando se trata de Freya. ¿Cómo puedo evitarlo si ella es tan impresionante? ¡Hasta se me para el corazón! Sé que es la mujer ideal para mí.

—Alex. —Sus manos se agarran a su vientre. Parece conmocionada y temerosa—. Estás aquí.

—Lo siento, sé que me viste entre el público. No quise que eso pasara. Solo quería mirarte, para recordar lo buenas que eran las cosas entre nosotros. No pensé que...

—Oh, bien. Las luces se atenuaron. —Ella asiente con la cabeza y se ocupa de sí misma en el tocador. No sé si realmente está haciendo algo o solo tratando de no mirarme—. Y pude ver a todo el mundo. También a Ángelo.

—¿Viste a Rachel con él? —Eleva la vista para mirarme. No, no lo hizo—. Han ido a tomar algo. Podemos reunirnos con ellos si quieres verla.

—Oh, no. —Mueve la cabeza con fuerza—. No, no creo. Dudo que quiera hablar conmigo.

—Lo hace —insisto—. Sé que esto ha sido difícil por mi culpa, pero todo el mundo quiere que las cosas vuelvan a la normalidad. Obviamente, no estaba allí para saber qué pasó, aunque sé que se portaron fatal contigo por llevarme a rehabilitación, pero ahora entienden que fue lo mejor. Quieren arreglar las cosas contigo. En especial Rachel. Ella te considera su amiga. Lo sé.

Esto es demasiado para Freya, lo que es bastante justo. Estoy seguro de que está molesta por lo que pasó. Yo también lo estaría si fuera ella. Pero supongo que solo el tiempo puede curar eso, no yo. Necesito seguir recordando que no puedo hacerlo todo, y que no es responsabilidad mía. Solo puedo lidiar con lo que puedo controlar.

—Por cierto, estuviste increíble esta noche. Incluso mejor de lo que recordaba. Enhorabuena. Te mereces todo el éxito del mundo. Espero que lo sepas.

Me mira por un instante. Es obvio que no puede mantener mi mirada, debe ser un poco difícil para ella, pero al menos lo hace un poco.

—Te lo agradezco.

Hay un extraño silencio en el aire, y no lo soporto. Me siento obligado a llenarlo antes de terminar haciendo algo estúpido. La necesidad de agarrarla y besarla ya está ardiendo dentro de mí y no podré ignorarla por mucho más si no hago otra cosa. Solo me hace falta una pequeña distracción, eso es todo.

—Ah, he salido de rehabilitación —digo riendo—. En caso de que no lo hayas notado.

—Sí, ya me lo imaginaba. —Una pequeña sonrisa se extiende en sus labios—. Entonces, ¿te va bien?

—Desde luego, es mejor estar fuera. Aunque no es fácil, estoy contento.

—Eso suena un poco vago, ¿no? —Se ríe—. ¿Te va mejor, pero también peor?

Me uno a sus risas.



—Sí, supongo que sí. No lo sé. ¿Quizás? Era más fácil en rehabilitación porque la vida estaba controlada, así que no tenía que preocuparme de que algo se me viniera encima... pero extrañaba mi vida aquí afuera y la de todos los que estaban en ella. Echaba de menos la música, el grupo, mi familia, la gente... a ti.

Centra la mirada en el suelo cuando la menciono. No creo que sepa cómo tomar esto. Por mucho que no quiera presionarla, deseo que sepa cómo me siento.

—Pero ahora que estoy fuera, me resulta difícil estar lejos de la gente que conocí allí. Especialmente los que lucharon. No puedo permitirme preocuparme demasiado por lo que no puedo controlar. Eso es parte de mi problema.

—Sí, me lo imagino. —Ella me mira—. Lo he visto en ti. Aceptas demasiadas cosas, ¿no? O al menos lo hiciste, de antemano. Supongo que no te conozco muy bien ahora.

No me gustan esas palabras; me apuñalan como cuchillos.

—Freya, me conoces mejor que nadie en el mundo. Nadie me ha conocido tan bien como tú porque no he dejado acercarse a nadie más. Claro, viste algunas cosas feas de mí, pero también era yo. Espero no serlo ya, pero lo viste.

Me encuentro más cerca de ella sin darme cuenta.

—Lo sabías y aún así te quedaste.

—Sí. —Asiente de acuerdo conmigo—. Por alguna razón.

—Una razón inexplicable. —Me acerco aún más—. Una que aún no entiendo.

Respiro hondo, inhalando cada parte de ella, y obtengo los más locos revoloteos de emoción. Freya me es familiar. Demasiado aunque de la mejor manera posible, pero también nueva. Para mí, esto es nuevo porque soy una persona nueva. Sin embargo, la química chisporrotea con fuerza, puedo sentir cómo arde. No ha disminuido nada, ni siquiera cuando todo se desmoronó. Mis dedos se inclinan hacia ella, tengo tantas ganas de tocarla que me duele. Me duele por todas partes.

—Te deseo. —Esas palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Mierda. ¡Hablando de no presionar! Eso no era lo que se suponía que tenía que hacer... pero ya dicho—. Quiero que volvamos a donde estábamos. —Sus ojos parpadean, pero no sé por qué—. Sé que eso no puede suceder de inmediato. Sé que tengo mucho que hacer, pero deseo intentarlo. Quiero que volvamos a ser lo que éramos.

—Yo... no sé qué decir. —Se mete un mechón de pelo detrás de la oreja—. Es demasiado arriesgado para mí. No sé si te das cuenta de lo mucho que siento que perdí cuando no pudimos resolver lo nuestro. No sé si podré pasar por todo eso de nuevo. No sé si puedo afrontarlo.

Ella se agarra el pecho, protegiendo su corazón.

—No sé si soy tan fuerte. La verdad es que no sé si puedo enfrentarme a ello.

—Sé que lo eres. —Me acerco y toco su brazo—. Y sé que arriesgarse conmigo puede parecer demasiado en este momento, así que si me rechazas, lo entenderé. En serio. Sin embargo, no le estoy pidiendo al mundo que se detenga a nuestro alrededor, solo quiero intentarlo. Solo

deseo que pasemos algún tiempo juntos, eso es todo.

Pero sus ojos se clavan en los míos y puedo ver los muros que nos separan. Sin duda, he cometido un error porque debería haber esperado y haber sido paciente. Debería haber ido despacio...

Entonces sus labios están en los míos. Estoy aturdido, asombrado, conmocionado hasta la médula. Su boca está en la mía y sus manos serpentean alrededor de mi cintura para agarrarse a mí. Se está aferrando a mí como si no hubiera un mañana, lo que me hace estirarme también por ella. Un ardiente deseo me inunda junto con una fuerte oleada de amor, y la abrazo con fuerza. El beso se profundiza, su lengua masajea la mía, puedo sentir esa pasión ardiente y cruda que brota poderosamente entre nosotros, que nos mantiene unidos, que nos sella así. Joder, me he perdido esto. La he echado de menos...

—Saldré contigo —exclama mientras se aleja de mí, solo un poquito—. Lo haré. Pero necesito protegerme. Lo siento si suena mal, pero debo pensar en mi misma.

—Por supuesto que no. Tuviste que hacer de niñera conmigo. Pero las cosas van a cambiar ahora, te lo prometo. —Tomo su mano con la mía y tiemblo con la sensación eléctrica de su piel—. Empezando por ahora. Vamos. Vamos a tomar algo. Tal vez a cenar, si tienes hambre. Yo siempre me muero de hambre después de actuar.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe antes de asentir con la cabeza. Parece que vamos a salir.

## Capítulo 33 - Freya

—Oh, Dios mío. —Siento que todo el color se me escapa del cuerpo al ver a las otras personas en este bar—. Ángelo.

Alex me dijo que íbamos a tomar algo, pero no pensé que me traería al mismo local. Sobre todo al dejarle claro que no me siento cómoda con Rachel porque no nos hablamos. Quiero ser su amiga de nuevo, claro, pero no que sea algo forzado.

Ángelo parece percibirnos enseguida. Se da la vuelta para mirarme, y sonrío inmediatamente. Sé que no me culpa y que agradece que llevara a su hermano a rehabilitación, por lo que él no es el problema.

Cuando mi mirada se encuentra con Rachel, todo lo que ha pasado entre nosotras fluye y se extiende, rodeándonos, recordándome los buenos tiempos. Si puedo concentrarme en ellos y bloquear lo malo y el drama cuando se trata de Alex —aunque no lo olvidaré por completo— entonces ¿por qué no puedo hacer lo mismo con Rachel? Doy el primer paso hacia ella y abro mis brazos de par en par.

—¿Me perdonas? —me pregunta mientras cae en mis brazos—. No creí que lo hicieras.

—Por supuesto que sí. No puedo culparte, ¿verdad? No cuando todo era tan estresante.

Nos abrazamos y la tensión desaparece, antes de separarnos y sonreírnos la una a la otra. Alex y Ángelo se unen a nosotras, abrazándonos también.

—Tengo que preguntarte algo —me susurra Rachel, casi como si pensara que los chicos no pueden oírnos—. ¿Puedo? No sé si debería preguntártelo en privado o no.

—No lo creo. —Estrecho los ojos con curiosidad hacia ella—. No tengo nada que ocultar.

Se muerde el labio inferior insegura, antes de hablar. Sus palabras me escandalizan hasta la médula.

—Lo siento si esto te duele, pero Travis Benson...

—Oh, Dios —gimo mientras me golpeo en la frente—. El maldito Travis Benson.

Todos se tensan. Está claro que han oído hablar de él. Incluso Alex... pero no me lo pidió. Incluso me besó. O confía en mí o está dispuesto a volver a tomar un camino peligroso.

—Travis Benson es un tío que conocí una noche. En una fiesta. Hablamos un rato y todo se descontroló.

—¿Lo besaste? —susurra Rachel, devastada—. Oh, lo siento, no debí haberlo preguntado de esa manera. Eres libre de besar a quien quieras. Solo esperaba que... —Nos señala a Alex y a mí—. Pero tampoco tengo derecho. ¡Que alguien me haga callar, por el amor de Dios!

Me echo a reír.

—No besé a Travis; no te preocupes. Ya sé que hay fotos en las que lo parece, pero no fue eso lo que pasó. Charlamos, un fotógrafo nos pidió si podía hacernos unas fotos y posamos un momento. Luego, Travis empezó a decir todo eso de que siempre consigue a la mujer que quiere. Nunca se preocupa por nada. Entonces, básicamente, me obligó a besarle y no estaba contento cuando lo rechacé. No he dado pie a los rumores, aunque tampoco los he negado. Sé que eso solo añadiría más leña al fuego. Así que, solo tengo que ignorarlo y dejarlo pasar.

Hay un intenso silencio antes de que Alex me sujete y me gire hacia él.

—Bien, ahora que ya está aclarado —Se ríe—, ¿podemos irnos de aquí? Cuando te pedí que salieras a tomar una copa conmigo, me refería a un chocolate caliente o algo así. Estoy bien, no quiero beber ni nada, solo...

—¡Oh, por supuesto! Salgamos de aquí. —Me dirijo hacia la puerta, tirando de Alex a medida que avanzo—. ¿Venís? —pregunto a Rachel y Ángelo—. También podemos cenar. Tengo tanta hambre que me comería un caballo.

—No, creo que necesitáis un tiempo a solas —responde Ángelo—. Nos vemos pronto. No hagáis nada que yo no haría.

—Sí, sí. ¡Estoy seguro! —Pongo los ojos en blanco—. Que os divirtáis. No te desmelenes mucho.

Nos reímos y, cogidos por el brazo, nos dirigimos hacia el café más cercano para comer algo y pedir una bebida sin alcohol. No es exactamente la primera cita que imaginé tener con Alex aunque, a pesar de todo, es genial. Perfecta, en realidad. No puedo dejar de sonreír mientras caminamos. Mis ojos siguen fijos en Alex, y no puedo evitar sonreír como lo hago. Parece una mejor versión de sí mismo y muestra el lado afectuoso que esconde dentro. Ese que siempre he sabido que tenía. Si va a comportarse de esa forma a partir de ahora, que así sea. ¡Podré lidiar con ello!

Quién sabe, mi amor por este hombre podría incluso llegar a valer todo el dolor que he sufrido. No quiero dejarme llevar como antes, pero siento un poco de ese algo que hubo entre nosotros. Una semilla que siempre ha estado ahí, solo que esta vez puede convertirse en una flor completa si la deajo.

Dios, quiero hacerlo. Es casi imposible no desearlo. Pero necesito tener un poco de cuidado. Solo un poquito.



—Así que esta es tu casa, ¿eh? —murmura Alex al entrar—. Es curioso que no haya venido antes.

—Parece raro, ¿no? Hemos pasado por tanto y nunca por esto.

Se ve extraño en mi apartamento, como si no encajara, pero supongo que eso es solo una percepción mía porque nunca ha estado aquí. Sin duda, lo hace mucho más serio y le da un toque de sobriedad porque no habrá nada que nos separe aparte de nosotros.

—Ha sido un día raro —admito mientras me siento a su lado—. Un día extraño y muy largo.

—¡Cuéntamelo a mí! Pero un buen día.

Su brazo se posa con naturalidad alrededor de mi hombro y lo sostiene allí. Me gusta esta sensación. Cálida y confusa. Familiar y nuevo a la vez.

—Un muy buen día.

Me inclino hacia él y le beso con suavidad. Al menos, al principio. Pero pronto el beso se llena de la intensa pasión que ha estado burbujeando entre nosotros toda la noche. Me muevo, inclinándome hacia él. Arqueo la espalda y presiono mis pechos en su torso. Quiero que sepa cuánto le deseo. No importa que sea un camino peligroso.

—Espera. —Le empujo hacia atrás ante el miedo de que esto se vuelva demasiado para mí—. Espera, espera.

Presiono mi mano contra su pecho y le miro fijamente, los dos jadeando al mismo tiempo. Quiero pensar con claridad, no actuar llevada por el corazón, pero cada vez es más difícil.

—¿Estás bien? —Alex me frota suavemente la espalda de manera comprensiva—. Podemos parar...

—No sé, yo... —murmuro un par de veces más—. Tengo miedo de...

A la mierda, ¿por qué estoy tan asustada? ¿Por qué intento contenerme cuando esto es lo que quiero? Claro, es arriesgado, pero si todo sale bien, entonces será lo mejor. Y si las cosas no funcionan... bueno, he sobrevivido antes. Puedo hacerlo de nuevo.

Le beso de nuevo. El latido de mi corazón se extiende por todo mi cuerpo mientras froto mis manos sobre su pecho, mientras me siento a horcajadas sobre él, mientras me deslizo con lentitud hasta ponerme de rodillas en el suelo. La niebla del deseo me atraviesa, dejando mi cerebro mareado y en llamas, mientras juego ansiosa con su cremallera, necesitando liberar su verga. Por los gemidos de felicidad agonizante que retumban en su garganta sé que está duro como una roca y no puedo esperar a tocarlo.

—Oh, Alex —susurro mientras se pone de pie para librarse de ellos. Envuelvo mis dedos alrededor de él, y lo acaricio—. Dios, te he echado de menos. No tienes ni idea de cuánto.

Alex echa la cabeza hacia atrás, golpeando con fuerza el respaldo del sofá, pero sin hacerse daño. Continúa gritando y gritando de felicidad. El placer que contorsiona su rostro es maravilloso, quiero más de él, lo necesito todo. Con ese pensamiento en mi mente, mantengo mis ojos fijos en su hermosa cara mientras dirijo mis labios más cerca de él, más cerca de su delicioso aroma varonil, más cerca de donde él está sufriendo por mí.

—¡Joder! —grita mientras le beso en la punta, saboreando su dulce y salado deseo—. Eso se siente tan bien.

Con los dedos subiendo y bajando por su longitud de acero, continúo besando su punta mojada y empapada un par de segundos más, antes de separar más mis labios y tomarlo directamente. Lo empujo para que se adentre en mi boca hasta casi su base. Sin embargo, es demasiado grande y no puedo tomarlo por entero, aunque sí lo suficiente. Arrastro mis labios hacia arriba y hacia abajo, arremolinando mi lengua por todas partes, increíblemente excitada porque mis fantasías sexuales con Alex se están haciendo realidad... una vez más. Solo que en esta ocasión, hay aún más sentimientos entre nosotros. Y la conexión emocional que tengo con este hombre lo hace aún mejor.

—Yo... te necesito —grita en el momento en que sus muslos se tensan—. Quiero... hacer el amor contigo, Freya.

No deseo quitarle la boca de encima porque su sabor es increíble, pero Alex me arrastra hacia atrás y me extiende sobre el suelo alfombrado, tomando la decisión por mí. Se queda encima de mí mientras me desnuda, como si fuera su presa y se preparara para comerme. Necesito reunir todas mis fuerzas para no juntar los muslos y controlar mi intenso deseo... Aunque no lo hago porque quiero que él lo vea. Necesito que lo vea.

—Joder, eres tan impresionante. —Sus labios se estrellan contra los míos y su polla encuentra mi entrada como un misil que busca el calor—. No quiero volver a perderte, Freya; te demostraré que valgo la pena.

Se empuja contra mí, haciendo estallar un grito gutural y me llena, mostrándome lo valioso que es. Cada vez que nuestros cuerpos se encuentran, llenando el cuarto con nuestro dulce aroma, me siento tan decidida como él a no perder esto. Nada puede compararse, porque nada es tan bueno.

El placer se abre paso como un calor que derrite mis venas, y me aferro a Alex como si fuera lo único que me sujeta al planeta, y cuando el placer alcanza su punto máximo, pienso que podría serlo. Nunca creí que mi concierto de hoy terminaría así, pero me alegro. Estoy tan contenta de estar dispuesta a arriesgarlo todo de nuevo. Al fin y al cabo, ¿qué historia de amor se construyó sin correr riesgos? Ninguna que se me ocurra. Ninguna que valga la pena.

## Capítulo 34 - Alex

—Oh, vaya. —Paso mis manos por el altavoz, inhalando el verdadero olor del hogar—. Lo que me he perdido.

Ha pasado una eternidad desde que estuve en el estudio de grabación y realmente puedo sentir esa pérdida. El tiempo perdido. Me encanta este sitio y pensar que casi lo pierdo todo me parece una locura. No puedo creerlo. ¿Por qué lo arriesgaría todo para llegar al fondo de una botella? Claro, entiendo que era causado por una adicción, pero por qué no elegí alejarme más.

—¿Estás ansioso por terminar el nuevo álbum? —me pregunta Rachel con una sonrisa—. O al menos empezarlo.

—¡Joder, sí! No puedo esperar. Será increíble. —Le sonrío a Rachel y luego a Gary. Incluso él está empezando a darme caña para que casi me considere perdonado... casi.

—¿Sabes que podríamos salir de gira? —comenta Gary con precaución—. No queremos a hacerlo hasta que estés preparado. Preparado de verdad. No podemos cometer más errores como los de antes.

—Lo sé. Estoy seguro de que no volverá a pasar. No permitiré que Hank organice nada hasta no estar listo. Hay demasiados puestos de trabajo en juego.

Nunca dejaré de sentirme mal por lo que le hice a los Blood Red Masters, incluyendo a todo el equipo que nos rodea y ayuda. Se jodieron tantas cosas que es una verdadera lástima. Pero preocuparse por eso no llevará a nada. No ayudará a nadie. No puedo cambiar lo ocurrido, lo que pasó no puede cambiarse. Eso pertenece al pasado.

—Bueno, al menos tienes nuevo material. —Gary se ríe mientras con un gesto de cabeza señala los papeles que tengo en las manos—. Tu estancia en rehabilitación te ha servido de gran inspiración.

—Lo sé. Estoy deseando oír lo que pensáis de lo que he escrito... si es bueno. Me centré bastante en el proceso creativo. Así que, esto es algo nuevo para mí.

Estoy nervioso por exponerme de una manera tan cruda y vulnerable, aunque es lo que tengo que hacer para lograr este cambio positivo. Usar mi experiencia de una manera que compense lo que he hecho. Al menos un poco.

—Bien, oigámoslo entonces —declara Gary—. A ver qué tienes ahí.

Él y Rachel se sientan en el estudio de grabación y me dejan solo al otro lado del cristal para que empiece a cantar. Esto no se va a utilizar —aparte de, tal vez, como especial acústico—, porque es solo para ver cómo suena. Afortunadamente, porque no sé cómo me las arreglaría con toda esa presión sobre mis hombros.

Cierro los ojos y empiezo a tocar, y a cantar también, con Freya en el centro de mi mente. Ella es la fuente de inspiración de todo lo que he escrito últimamente, así que tiene sentido que piense en ella. Permito que su dulce sonrisa, su hermosa risa, y su actitud positiva me consuma. Pienso en cómo se quedó a mi lado durante los malos momentos, incluso cuando fui cruel con ella. Y enamorada.

Al menos, creo que está enamorada. No nos hemos confesado nuestros sentimientos desde aquella incómoda conversación en el centro de rehabilitación, cuando me dijo que tenía que pensar bien las cosas, y no quiero decirle lo que siento hasta que esté lista porque no deseo presionarla... pero hay mucho amor entre nosotros.

Esto es amor verdadero. El amor que siempre he querido. El amor que no recibí de Mandy.

—Vaya, es precioso —exclama Rachel en cuanto termino de cantar—. Y nuevo. Algo impresionante. Se aleja de los temas que hemos hecho hasta ahora, pero me encanta.

—Gracias. —Sonrío feliz—. Eso significa mucho para mí.

—¿Es sobre Freya? —me pregunta Gary en voz baja—. Porque lo parece.

—Así es. —Asiento con la cabeza—. Ella ha sido una verdadera inspiración.

—Eso es bueno. Me alegra oírlo. Es mucho mejor escucharte inspirado y sobrio que como estabas antes. A ninguno de nosotros nos gustó esa etapa tuya.

—Sí, lo sé. Y lamento haberos hecho pasar por todo eso. No estuvo bien.

Me siento al lado de Rachel y Gary y hablamos un poco más sobre la canción y los otros temas que incluiremos en el álbum. Canto algunos de ellos para que mis compañeros puedan oír cómo suenan, y la reacción que obtengo es muy positiva. Habrá que hacer algunos cambios, claro, porque siempre los hay; el primer borrador de una canción imagino que es como el de un libro o un poema, pero ahora tenemos una base. Un comienzo para nuestro siguiente capítulo y nuestro nuevo disco.

—¿Qué estás mirando? —le pregunto a Rachel que parece confusa mientras permanece con la vista clavada en el móvil—. Se te ve preocupada. ¿Ha pasado algo? —Dios, por favor, dime que no ha...

—No, nada. Estaba leyendo algunos comentarios de los fans en Twitter. Muchos hablan de ti, tratan de averiguar si estás bien. Es evidente que saben que has salido de rehabilitación, pero como aún no te has conectado...

—Porque Hank me dijo que necesito concentrarme en otras cosas... —le contesto.

—Lo sé, pero sigo pensando que un mensaje en las redes sociales no sería ir demasiado lejos. —Se encoge de hombros.

—Ya, aunque sería como un pistoletazo de salida, ¿no? Todo el mundo estará pendiente. La prensa, el público, todos los que me odian... mis palabras serán diseccionadas y discutidas por todos.

Rachel irradia una sonrisa y me da su teléfono.



—Entonces, será mejor que sea bueno.

—Tienes razón —admito mientras miro la pantalla como si la tecnología fuera extraña para mí. Ha pasado mucho tiempo desde que usé las redes sociales, así que me resulta un poco raro—. Se lo debo a los fans. Pero ¿qué les escribo? Hay poco espacio en Twitter. ¿Cómo puedo decirles todo lo que quiero en unos cuantos caracteres? Es imposible.

De repente, giro el teléfono y lo apunto en mi dirección, antes de apretar el botón de la cámara y grabar. Si voy a hacer esto, entonces es mejor que lo haga y lo haga mío.

—Hola a todos —digo con un poco de torpeza—. Ha pasado mucho desde que hablé con vosotros, ¿eh? Lo siento. Probablemente no debería haber dejado pasar tanto tiempo cuando os debo una disculpa. Y una explicación. Mereceís saber por qué las cosas se complicaron tanto conmigo. —Empiezo a sentirme cohibido. Pero no dejaré que eso me detenga. No puedo. He tardado mucho en llegar hasta aquí—. Ha sido una época difícil para mí, supongo que ya lo sabéis. Cometí algunos errores, como todos, estoy seguro, pero la forma en que los afronté estuvo mal. Me refugié en el alcohol y eso nunca es la solución. Solo quiero advertir a cualquiera que piense en seguir ese camino que no lo haga porque no ayuda. —Niego con la cabeza y me rio sin alegría—. La mayoría de la gente en una posición influyente como la mía no querría deciros la verdad. Fingirían estar en rehabilitación debido a unos medicamentos, una enfermedad o algo así, pero yo no soy así. Soy sincero con vosotros para demostraros que no soy perfecto, que cometo errores y que todos podéis terminar en la misma situación que estaba yo si no tenéis cuidado.

Miro a Rachel y a Gary, que asienten con la cabeza, alentándome. No sé si Hank opinará igual que ellos porque estoy seguro de que preferiría que le advirtiera primero, pero el apoyo de mis compañeros es suficiente para mí. Sé que al hacer esto, estoy haciendo lo correcto.

—Cometí errores y tomé la senda equivocada, pero con un poco de ayuda de la gente que me rodeaba, y mucho trabajo, ahora estoy mejor. O eso intento. Una parte del proceso es compensar todo lo que he hecho a los demás. Obviamente, una parte de mi error también os decepcionó a vosotros.

»Vosotros, los fans, comprasteis las entradas para asistir a unos conciertos que no pudieron celebrarse por mi culpa. Quiero compensaros por ello. Se están reprogramando esas actuaciones para que todos tengáis la oportunidad de acudir. —La inspiración me llega de pronto—. Y me aseguraré de que haya artículos de promoción para todos los que os perdisteis esos espectáculos.

»Si hay gente que no puede asistir a las nuevas fechas de los conciertos, porque soy consciente de que hay otras cosas aparte de nuestra gira, o no puede organizar el viaje otra vez... bueno, hacédmelo saber y veré lo que puedo hacer. Eh... y si alguien tiene alguna pregunta sobre lo que ha pasado, por favor, enviadme un mensaje y trataré de responder lo que pueda.

»Pero, como veis —Muevo la cámara—, en este momento, estamos en el estudio de grabación, preparando canciones nuevas para vosotros, así que si no respondo de inmediato, lo haré muy pronto. Os lo prometo.

»Me despido por ahora, gracias a todos por quedaros durante esta etapa difícil, espero que podáis perdonarme mientras os lo recompensó.

Saludo y termino el vídeo antes de subirlo a internet. Siento que me quito un peso de encima. Tenía que hacer esto. Nuestros seguidores necesitaban saber algo de mí, y este ha sido un paso en la buena dirección. Estoy seguro de que no puedo complacer a todos y cada uno de los fans, pero es un comienzo.

—¡Vaya, Hank va a tener mucho que decir sobre eso! —Se ríe Rachel mientras recupera su teléfono—. Pero acabas de hacer algo bueno. Los fans te lo agradecerán... aunque podría costarte una fortuna.

—Es solo dinero, ¿no? Se lo merecen.

Gary me da una palmadita en el hombro y asiente con la cabeza, de acuerdo conmigo, aunque sea a su manera. Aprecio su gesto y lo significa todo para mí. Contar con su apoyo, después de todo lo que he hecho, es muy importante para mí.

—No sé qué haría sin vosotros —les digo a ambos—. Gracias, por todo.

—De nada. Sabes que estaremos aquí siempre, ¿verdad? —Sonríe Rachel, con el increíble carisma que la caracteriza—. Pero no vuelvas a meter la pata o tendré que matarte.

Inclino la cabeza hacia atrás y me rio de su pequeña broma, sabiendo que en ella también se esconde algo de verdad. No creo que el grupo pudiera sobrevivir a otra cagada, y eso está bien porque no va a volver a suceder. De ninguna manera. Soy demasiado consciente de todo lo que se puede perder y me niego a tentar a la suerte de nuevo.

—No te preocupes, no tendrás que afilar los cuchillos. Estoy bien, me encuentro mucho mejor. Te lo aseguro.

## Capítulo 35 - Freya

—Estás preciosa —me dice Linda mientras termina de maquillarme—. Es como si... brillaras. Eres feliz y me alegro mucho. Si alguien merece tanta felicidad, eres tú.

Me echo a reír y asiento con la cabeza.

—Te lo agradezco. Y más que no me hayas dicho «Te lo dije». Porque fuiste la primera en decirme que me enamoraría de Alex.

—Lo cierto es que no pensé que sería tan complicado. Y tampoco que te enamorarías tanto. Di por hecho que sería una aventura y os acostaríais juntos durante una temporada.

—Bueno, tuvimos sexo... ¡pero afortunadamente no fue el final!

Me abrazo fuerte y un profundo amor me embarga al pensar en él. Durante estas dos semanas, tras su salida de rehabilitación, Alex ha estado sobrio, creativo y pasando todo su tiempo libre conmigo. Ha sido increíble. Totalmente increíble. Puedo sentirlo todo bañándome como una ola de lujuria y amor. Quemándome y es delicioso, maravilloso...

—¡Oh, no! —Me levanto corriendo y me meto en el baño mientras el amor se convierte en otra cosa. En una ola de náuseas que solo puede terminar de una manera. Con la cabeza en el inodoro. Por eso elegí el peor camerino de Lunch With Mel para asegurarme de que pueda vomitar cuando lo necesitare.

—Sigues enferma, ¿eh? —me pregunta Linda, preocupada—, ¿Cuándo vas a ver al médico?

—Cuando termine esto —respondo con aspereza mientras me limpio—. Con suerte, entonces obtendré algunas respuestas. Estoy harta de sentirme como una mierda. Sé que probablemente es solo cansancio, pero aún así...

—Aún así, no vas a reducir el ritmo, ¿verdad? Seguirás trabajando con la misma intensidad.

—Tal vez. —Sonríó—. A menos que me digan que tengo que hacerlo. Con suerte, eso no sucederá. Pero siempre pasa algo, ¿no? Justo cuando se soluciona mi vida sentimental, se tuerce algo más.

—¿Y crees que se ha solucionado de verdad? ¿No hay ningún problema a la vista?

—No. —Estoy contenta de poder responder a su pregunta—. Todo va bien. Ir a rehabilitación ha cambiado la vida de Alex. Lo necesitaba. Y también ha cambiado la mía porque lo he recuperado. Su mente no está atascada con sucesos del pasado que le impiden entregarse a mí.

Alex me ha explicado que no se trataba de Mandy. Esa mujer a la que nunca he conocido pero que era un fantasma en nuestra relación. Y yo también lo creo. En parte sí, claro, porque él estuvo a punto de tirar por la borda su relación con sus hermanos por ella, aunque también se trataba de algo mucho más profundo.

—Bueno, será mejor que te dejes de todas esas tonterías sobre el amor —bromea Linda—, porque es hora de salir a actuar. Haz que el público te adore aún más.

Salgo al escenario e interpreto *All Done*, mientras pienso en el amor de mi vida y luego tomo asiento al lado de Mel para que me entreviste. Hablamos de mi música y de la nueva dirección de mi carrera, pero tengo esa sensación de nuevo... esa que me advierte de que está a punto de preguntarme algo para la que no estoy preparada. Como en aquella entrevista de radio en la que terminé bombardeada antes de salir corriendo para ver a Alex en rehabilitación. Durante un tiempo, se rumoreo que yo también estaba en medio de una pequeña crisis, pero la gente pronto se aburrió de eso cuando no pasó nada más. Si va a ocurrir lo mismo esta vez, tal vez vuelva a suceder. Sin embargo, aunque me da la impresión de que Mel está a punto de sorprenderme, no creo que vaya a ser como la Inquisición. No me parece que quiera atraparme. He visto algunos de sus programas y sé que no trabaja de esa manera.

—Freya. —Su voz cambia. Me preparo para lo que viene—. Tengo que preguntarte por Alex.

Oh, oh. Alex otra vez. Pero, ahora, puedo responder con un poco más de honestidad. Ya hemos decidido que si bien no vamos a gritar lo nuestro a los cuatro vientos, tampoco lo vamos a negar.

—Parece que ambos podríais ser noticia... lo cual es una buena noticia, ya que ha pasado por un momento difícil.

—Pasaremos algún tiempo juntos, seguro. —Me ruborizo cuando le quito importancia. No quiero que el mundo se emocione demasiado por nosotros—. Y aunque lo haya pasado mal, ahora está mucho mejor.

—¡Apuesto a que sí! Si tiene a una mujer encantadora como tú cuidando de él, no es de extrañar. —Dios, estoy siendo tan obvia, pero no puedo dejar de sonreírle—. Entonces, ¿es solo temporal, o estáis enamorados?

—Eh... —Por mucho que quiera decirle lo que realmente siento por él, para reclamarlo públicamente y que todos lo sepan, como todavía no se lo he dicho, no de manera apropiada desde que salió de rehabilitación, no quiero hacerlo aquí. Merece oírlo directamente de mi boca, en lugar de por televisión.

—Creo que tu silencio lo dice todo. —Se ríe Mel—. Y si estáis juntos, os deseamos lo mejor.

Habla un poco más, pero no le presto atención porque mi mente está centrada en Alex. Necesito decirle lo que siento. No sé por qué me he contenido. Es una locura. Puede parecer que pronto se dirán las palabras «Te quiero», pero también ha pasado mucho tiempo. Tengo que decírselo ya. Una vez que termine aquí y también en la consulta del médico, entonces le confesaré mi amor.



Golpeo con impaciencia mi pie en el suelo de la sala de espera, deseando haber aceptado la oferta de Linda de venir conmigo. Creí que sería entrar y salir, una consulta rápida, pero el médico insistió en tomar algunas muestras de sangre y está tardando una eternidad en tener los resultados. Quiero llegar a casa, necesito ver a Alex. Ahora que he decidido decirle lo que siento, no puedo esperar a ver su hermoso rostro para comprobar su reacción.

—Oh, por el amor de Dios. —Ya no soporto la tensión. Saco el móvil, a pesar de que hay un aviso en la pared pidiendo a la gente que no lo use, y llamo a mi madre. Odio romper las reglas, pero si no hablo con alguien pronto, voy a perder la cabeza.

La mujer de recepción me mira fijamente, indicándome que me vaya, así que me aparto de su vista para que no pueda mirarme mal, pero sin alejarme demasiado por si me llama el médico. Lo último que deseo es perderme los resultados después de esperar tanto.

SU MADRE: Hola, cariño —responde mi madre enseguida—. ¿Cómo va todo? Te acabo de ver en Lunch With Mel.

—FREYA: Oh...

Todavía no he podido contarle lo de Alex. He estado muy ocupada y, además, quería esperar un poco para comprobar que lo nuestro se afanzara antes de decírselo a mi madre. Pero ahora es demasiado tarde.

SU MADRE: Así que... Alex, ¿eh? ¿Es ese chico de la banda de vampiros? Es muy guapo.

FREYA: ¡Eh... sí! —Esa no era la respuesta que esperaba—. ¿Te gusta?

SU MADRE: ¡Yo no he dicho eso! Aún no le conozco, así que no puedo juzgarle. Aunque supongo que eso cambiará pronto, ¿no?

Emito un sonido ininteligible, pero no creo que Alex y yo estemos listos todavía para reunirnos con mis padres.

SU MADRE: Bien, porque quiero ver al responsable de que tengas esa sonrisa en la cara. Creo que nunca te he visto tan feliz.

FREYA: Nunca lo he sido, mamá. —Me rodeo el cuerpo con el brazo—. Es especial. Ya lo verás.

El médico entra en la sala de espera para buscarme. Esta llamada realmente ha logrado que el tiempo se me haya pasado volando.

FREYA: Oh, mamá, tengo que irme. El médico ya está aquí. Te llamaré más tarde.

SU MADRE: ¿Por qué estás en el médico? ¿Qué te pasa?

FREYA: Yo... no lo sé. Últimamente no me siento muy bien, así que me van a examinar. —Sacudo la cabeza y me doy cuenta de que esto no es importante ahora mismo—. Te llamaré cuando

sepa algo.

Ella sigue hablando, pero cuelgo el teléfono porque tengo prisa. Lo entenderá cuando la llame dentro de un momento. Cuando tenga las respuestas, podré contestarle. Ahora, necesito seguir al médico de vuelta a su oficina para averiguar qué ocurre. Si es agotamiento, espero que haya algo que puedan darme para recuperarme. Ahora mismo, en el inconstante mundo de la fama, estoy en la cima de mi carrera y no quiero perderlo todo a causa de una misteriosa enfermedad. Las cosas se pueden escapar fácilmente.

Mi mente se tambalea mientras tomo asiento. Trato de averiguar qué trabajos puedo dejar a un lado si necesito descansar, pero en realidad no hay ninguno al que me apetezca renunciar. Tengo un compromiso para hacer de modelo pronto, además de un montón de actos promocionales. Nathan tendrá que ayudarme a decidir, y deberé escucharle porque no puedo elegirlos por mí misma...

—Ya tengo los resultados del análisis de sangre.

El médico juega con sus manos. Parece nervioso, y me asusta. Debe dar malas noticias todo el tiempo, así que si está asustado entonces debe tratarse de algo muy malo. Me he autoconvencido de que se trata de agotamiento, pero es posible que me ocurra algo serio. No sé cómo prepararme para recibir la noticia. Eso no es posible.

—Señorita Brown... está usted embarazada.

¿Embarazada? No, eso no tiene sentido. ¿Ha dicho cáncer? ¿O algo igual de horrible? No puedo estar embarazada porque Alex y yo, ahora, estamos bien. No necesitamos nada serio para detener las cosas. No estamos preparados para reunirnos con mis padres, así que menos aún para traer una vida al mundo. Eso es una mierda. Alex acaba de salir de rehabilitación. Esto podría hacer que recayese.

Joder, ¿por qué nunca pensamos en eso en el calor del momento? ¿Por qué nos dejamos llevar?

Abro los labios y miro fijamente al médico, preguntándome qué decir a continuación. Debo contestarle algo. Solo necesito descubrir qué.

—Mierda.

Vale. Creo que eso no era lo que quería decir.

## Capítulo 36 - Alex

Me apoyo en el marco de la puerta mientras se hace la cena, mirando a Freya. Está sentada en el sofá pero no presta atención a la película de terror de la pantalla, lo sé porque tiene los ojos vidriosos. Está en otro lugar completamente distinto. Como lo ha estado toda la noche. Tenía tantas ganas de verla, la vi en la televisión y no veía la hora de ponerle las manos encima... pero la mujer con la que me encuentro no parece querer saberlo. No está siendo fría o desinteresada, sino más bien distraída.

«No puedes controlar esto», me recuerdo. «Solo el cómo reaccionar».

He respetado esta lección de terapia todo el tiempo desde que salí de rehabilitación, pero a veces es más fácil de cumplir que otras. Todo lo que quiero ahora es preguntarle qué le pasa y hacer lo correcto. Quiero arreglarlo todo... pero no puedo. Tal vez solo esté cansada, eso es todo.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja, tratando de llamar su atención—. Pareces triste.

—Solo estoy pensando. —Una sonrisa falsa cruza sus labios—. Eso es todo. Lo siento, no quiero ser...

—Está bien, no quiero presionarte ni nada. Solo quería... No sé.

No me gusta esto; es demasiado incómodo para expresarlo con palabras. Normalmente, Freya y yo no somos así, es muy raro.

—¿Cómo va la cena? —me pregunta, tratando de cambiar de tema—. ¿Necesitas ayuda?

—Eh, sí, en realidad, sí.

Será mejor que la levante del sofá. Podría distraerla y sonsacarle lo que está pasando.

—Si no te importa...

Ella me sigue a la cocina y siento lo perdida que está. Está vacía, ausente, no está ahí, lo que me pone muy triste. Necesito que vuelva. Ella es mi todo. Así que, mientras se ocupa en la cocina, me coloco detrás de ella y la abrazo por detrás. Entierro la cara en su pelo e intento hacerle saber que estoy aquí. Quiero que sepa que no está sola.

—¿Estás bien? —dice con una risita a medias. Ella descansa sus manos sobre las mías, pero todavía hay una distancia entre nosotros.

—Estoy bien, solo un poco preocupado por ti. Pareces muy callada hoy.

Suspira y sacude la cabeza.

—Estoy bien. Solo trato de entender algunas cosas, eso es todo.

—Estuviste muy bien en Lunch With Mel. Me encanta ver esa pasión en ti. Es fabuloso.

—Sí... gracias.

Su reacción me preocupa y temo que algo haya pasado en el programa.

—Freya.

Doy un paso atrás. Al menos necesito saber algo. Claro, no puedo controlarlo. Pero puedo saberlo. Entiendo que no tengo derecho a exigirle nada ya que hice que se preocupara mucho por mí, pero no lo soporto más.

—Por favor, dime cómo puedo ayudarte. Me estoy volviendo loco.

—No hay nada de lo que asustarse. De verdad. Estoy bien. Yo solo...

—No trates de alejarme. No quiero ir a ninguna parte. Quiero ayudarte como tú me ayudaste a mí.

Suspira, y clava los ojos en el suelo. No quiero entrometerme en esto, pero me estoy acercando a ella. Me lo confesaré, y podremos solucionarlo. Eso es todo lo que necesito ahora mismo.

—Hoy fui al médico, y me hice algunas pruebas. Solo necesito averiguar...

—No sabía que ibas a ir al médico.

No puedo evitar el imaginarme de todo. Y lo peor es que Freya tiene miedo.

—¿Qué pasó?

—No me encontraba... como siempre. —Se encoge de hombros, intentando restarle importancia—. Estaba cansada y a veces no me encontraba bien. Imaginé que no sería nada, pero quería que me revisaran.

—¿Y? —Estrecho los ojos sospechosamente—. Hay algo más, lo sé. Piensas que no te conozco bien, pero lo hago. Me estás ocultando algo y me estás asustando.

Para mi sorpresa, rueda los ojos.

—No es nada de lo que tengas que preocuparte.

—¿Cómo no voy a hacerlo? Te estás alejando de mí y eso me asusta.

—Tal vez no se trata de ti. —Enrojece de rabia. Creo que la presioné demasiado y ahora está furiosa—. O quizás no te lo cuento porque todavía necesito encontrar una manera de decírtelo.

—¿Decirme qué? —Joder, he vuelto a pensar en lo peor—. Freya, ¿qué te pasa?

—Déjalo. —Levanta las manos para detenerme—. Por favor, déjalo. Esta no es una conversación para tener ahora. Cenemos y ya hablaremos más tarde. Dame algo de tiempo para pensar en ello.

—¿Quieres que nos sentemos y nos olvidemos de esto? —Alzo las manos desesperado—. No puedo hacerlo. Mi cabeza va a mil por hora. Solo quiero saber que estás bien.

—¡No me estoy muriendo! Yo solo... ¡no es nada! De verdad, Alex. Por favor, créeme,



¿vale?

Va a la sala de estar y me deja con la cena. Apago el horno para que no se quem nada, pero todavía no lo abro. Me quedo mirando a lo lejos y trato de averiguar qué puedo decir a continuación para arreglarlo. Mis métodos no han funcionado, ¿verdad? Se ha ido furiosa y me odia.

«Cálmate...», me digo a mí mismo. «Los dos necesitamos calmarnos, eso es todo».

Inspiro hondo unas cuantas veces, tratando de disipar la neblina que cubre mi mente, antes de entrar en la sala. Mientras camino, trato de decidir lo que voy a decir, pero todo eso se desmorona en el momento en que la encuentro hecha un ovillo en el sofá, llorando.

—Dios mío, Freya. ¿Qué te pasa? —Corro a su lado y la abrazo—. Por favor...

—No son malas noticias. ¡No lo son! —Ella niega con la cabeza—. Solo estoy asustada, nada más.

—Si no son malas noticias, entonces ¿de qué te preocupas? Estoy muy confundido, Freya.

—Es que... —Se seca las lágrimas, intentando calmarse—. Es que... Yo... Oh, Dios, no sé cómo decir esto, de verdad que no. Desearía... bueno, desearía que estuviéramos mejor, pero ahora...

Cada músculo dentro de mi cuerpo se tensa mientras me preparo, esperando lo peor.

—¿Ahora?

—Estoy embarazada, ¿vale? —me grita—. No quería decírtelo así. Quería hacerlo mejor, pero tú me has arrinconado, así que ahora tengo que decírtelo así mientras estoy...

«Embarazada». Me alejo, mientras un miedo frío y helado me atraviesa. «Embarazada».

—¿Cómo? —Me quedo sin aliento—. ¿Cómo es... posible?

—¿Necesitas que te lo explique o qué? —exclama, aún más enfadada—. Porque no fui la única que se olvidó de tomar precauciones. Tú también estabas allí. Y sobrio además. Esto tuvo que haber pasado cuando saliste de rehabilitación, así que no puedes echarme toda la culpa a mí. No puedes.

—No estaba... —Me meso el cabello con los dedos—. No quise decir eso, solo...

«Embarazada». Esa es la parte que me está afectando. La del bebé. No puedo tener un hijo. Ya he demostrado que no puedo cuidar de mí mismo. Convertí mi vida en un desastre y aún la estoy rehaciendo. No sé si es el momento adecuado para añadir a alguien más a la ecuación, otra vida de la que seré responsable. Ya me cuesta que el aire entre en mis pulmones ante la mera mención de esa palabra.

—No puedo... no podemos... ahora no... —balbuceo—. No sé si... si yo...

Me quedo mirando a Freya, pero ella no me mira como si me entendiera. Mis palabras no están llegando a ella, y considerando que las paredes de este apartamento ya se están cerrando sobre mí, amenazando con aplastarme en un instante, solo hay una cosa que puedo hacer. En el calor del momento, es lo más lógico. Salgo corriendo hacia la puerta, corriendo para escapar de

Freya. Me avergüenzo al instante, pero eso no me impide huir. Corro hasta que el aire frío me cubre. Pero ni siquiera eso es suficiente para detenerme. Sigo corriendo.

De pronto, me suena el móvil. Joder, debe ser Freya.

No dejo de correr. Al principio no. No hasta que vuelve a llamar por segunda vez y me doy cuenta de que no se detendrá. Maldiciendo, la saco del bolsillo y aprieto el botón de respuesta.

ALEX: ¿Sí?

ÁNGELO: ¿Alex? ¿Qué coño te pasa? Ni que si hubieras estado corriendo.

ALEX: Eh, Ángelo, sí, yo... —No puedo explicarlo—. ¿Dime?

ÁNGELO: Rachel y yo nos preguntábamos si querriais salir a tomar algo hoy. Nada de alcohol, por supuesto.

ALEX: Verás... —Me paso la mano por la frente—. No sé. No creo que sea una buena idea.

ÁNGELO: No, claro que no. Pero me alegro de haberte llamado porque sé que te ocurre algo. Si has bebido, aunque solo sea una copa, tienes que decirme dónde estás para ir a buscarte. No permitiré que tires por la borda tanto esfuerzo por el tropiezo de una noche. Y no me mientas.

ALEX: No he bebido nada. —Dios, es genial poder decir eso. Y que sea verdad, también. Incluso en medio de esta fuerte impresión, mientras me escapaba, no quería ahogarme en alcohol—. Acabo de sufrir un *shock*.

ÁNGELO: Voy por el coche. Iré a recogerte. ¿Qué ha pasado?

ALEX: No, no hace falta. —Ya me siento lo bastante estúpido por haber huido. Además, estoy más calmado y quiero volver con Freya para discutir como adultos... si es que acepta verme otra vez. No puedo culparla si me rechaza—. Solo necesito volver con Freya. He sido un imbécil.

ÁNGELO: ¿Qué ha ocurrido? —me pregunta Ángelo preocupado—. ¿Qué pasa?

No debería decírselo, no antes de que se lo haya dicho a Freya, pero quiero que mi hermano lo sepa. Quiero escuchar su opinión, recibir su consejo. Lo necesito.

ALEX: Freya está embarazada. Vamos a tener un bebé.

ÁNGELO. ¿Y te asustaste porque no crees ser lo bastante bueno? —Da en el clavo a la primera—. Vale, dime dónde estás porque iré a verte para darte ánimos. Lo necesitas.

Sonrío. Ángelo me ayudará, mi gemelo sabrá exactamente qué decir. Preciso de su consejo ahora mismo. Después, volveré con Freya con la mejor versión de mí mismo. ¡Como el Alex que ella se merece!

## Capítulo 37 – Freya

—¡Esto es por lo que no quería decírtelo! —le grito a Alex después de que salga corriendo por la puerta. No creo que me oiga, pero se lo digo de todos modos porque es culpa suya. Le dije que aún no estaba preparada para hablar y básicamente me obligó a hacerlo. Quería decírselo de otra manera, con más tranquilidad, no de forma que le hiciera correr—. ¡Joder!

Bueno, ya se ha ido. Salió por la puerta y huyó. No hay nada que hacer al respecto. Cuando estábamos de gira y él se escapaba a un bar, siempre le perseguía ya que temía dejarlo solo y que se hiciera daño, pero eso era entonces, y esto es ahora. Ahora no sé adónde irá, y como está sobrio, no sé en cuántos días puede meterse, además necesita algo de espacio para asimilarlo. Yo lo tuve, caminé durante horas después de salir de la consulta del médico, tratando de averiguar cómo me sentía al respecto y enseguida llegué a la conclusión de que, aunque resulta aterrador y no es el momento adecuado para tener un hijo, no hay nadie más en el mundo con quien preferiría tener un bebé. Tenemos nueve meses para acostumbrarnos a la idea, así que estoy segura de que irá bien...

Quería usar esos nueve meses para encontrar la manera correcta de hablar con Alex, aunque ya es demasiado tarde para eso.

Voy a la cocina y decido cenar mientras Alex hace lo que sea que esté haciendo, y me sirvo un plato. Me muero de hambre y puede que tarde un rato. Es un poco triste cenar sola lo que se suponía que íbamos a tomar juntos, pero ¿por qué no? Además, me distrae.

Paseo por la habitación y mastico, sin apenas notar el sabor de la comida. Aunque sería más fácil sentarme para cenar, no puedo hacerlo. Mientras Alex enloquece por la noticia de nuestra próxima paternidad, no logro ser paciente.

De pronto, me suena el móvil y me sobresalto tanto que casi dejo caer la comida del plato. Es un mensaje de Ángelo.

*«Acabo de hablar con Alex. Está bien, solo voy a charlar con él.»*

Sonrío, aliviada. Estoy segura de que Ángelo ahora sabe lo del bebé. No importa. Todos los hermanos Smith lo sabrán muy pronto. Me alegro de que Alex no esté solo y que haga algo estúpido. Deseaba confiar en que no acabaría en un bar, pero ahora puedo estar tranquila. Ángelo le no dejará. Sé que no lo hará. Así que ahora puedo relajarme de verdad.

*«Muchas gracias. Estaré en casa toda la noche si quiere volver.»*

La respuesta es casi instantánea. Espero que el mensaje sea de otra persona porque es muy rápido.

*«Eres la mujer perfecta para Alex. Ha tenido suerte de encontrarte. Os espera un gran futuro por delante. Es muy afortunado por tenerte en su vida. Sé que no siempre lo demuestra,*

*pero lo sabe.»*

Vaya. Esas palabras casi me dejan sin aliento. Piensa que estamos bien juntos, es maravilloso. Su aprobación significa mucho para mí, por supuesto.

Sigo comiendo, aunque ahora con una sonrisa en los labios. Las palabras de Ángelo me han traído de vuelta otra vez. Alex volverá. Pensará en esto y volverá. No sé por qué me preocupé. No significa nada que se haya asustado. Yo también lo hice. Es normal. El hecho de que no siempre haya actuado de manera racional en el pasado no significa que volverá a hacerlo. Está mejor.

—Estará bien —me digo con confianza—. Todo va a estar bien.

Y tarda muy poco tiempo en hacerse realidad. Supongo que Alex necesitaba charlar menos de lo que cualquiera de nosotros esperábamos, porque parece que ha pasado poco tiempo cuando llama a mi puerta. Ni siquiera necesito comprobar que es él, sé que es Alex. Mi instinto me lo dice. Puedo sentirlo.

—Lo siento, ya cené —declaro mientras abro la puerta—. Me estaba muriendo de hambre y comiendo por dos ahora...

—Te amo —exclama, ignorando completamente mis declaraciones sobre la comida—. Te amo tanto y quiero tener un bebé contigo. Por supuesto que sí. Me asusta, eso es todo. La idea de ser padre es demasiado. No soy lo bastante bueno para eso, no lo soy. No puedo cuidar a un niño... o al menos eso es lo que pensaba, pero luego vi a Ángelo y me dijo otra cosa. Me dijo que puedo si...

Le cubro los labios con los dedos para evitar que hable. Se está volviendo loco tratando de decirlo todo a la vez.

—Él cree en ti y yo también. Podemos hacerlo juntos. Yo tampoco sé lo que estoy haciendo. Nadie lo hace cuando se trata de tener un hijo. Solo tienes que aprender sobre la marcha.

Se bambolea un par de veces, recogiendo sus pensamientos, y le dejo. De nuevo, por instinto, parece que sé exactamente lo que necesita. Mi pausa vale la pena porque lo siguiente que pasa es que sus labios se estrellan contra los míos y me besa como loco. El amor que compartimos fluye entre nosotros, conectándonos, sellando nuestro amor para siempre.

Entra y cierra la puerta de golpe, haciendo que sus labios se separen de los míos por un segundo. Aprovecho ese momento para mirarlo, para beberlo, para ver a este hombre maravilloso. Este hombre que es mío. A pesar de todo, siempre ha regresado a mí. Ha luchado mucho por estar en mis brazos, y no se detendrá. ¿Cómo puede una mujer tener esa seguridad? Ha pasado por todo esto y ha salido de ello. Alex y yo ahora podemos estar seguros de que superaremos cualquier cosa juntos.

—Yo también te amo —declaro en voz alta—. Siento no habértelo dicho antes, pero lo hago.

Me arrastro de vuelta a él para que me dé otro beso, uno que continúa mientras caminamos hasta mi dormitorio. Oigo cosas caerse al suelo a medida que avanzamos, sé que las estamos

tirando por todas partes, pero no importa. Estoy tan envuelta en él que ni siquiera se me pasa por la cabeza.

—Joder —gruñe Alex mientras me arranca la camiseta, dominado por completo por su necesidad y deseo—. ¿Cómo es que casi me alejo de ti otra vez? ¿Cómo pude provocar otro desastre?

—Estás aquí ahora. Y yo también —le tranquilizo—. Podemos superar cualquier cosa juntos.

Nos dejamos caer en la cama mientras me baja los pantalones. Mis bragas desaparecen también, lo que me deja casi desnuda. Me apoyo en los codos y me desengancho el sujetador para quitármelo al tiempo que Alex se desnuda. Su *striptease* enciende mi fuego, haciendo que lo necesite aún más. Ese cuerpo, el amor que compartimos, ese hombre... No puedo esperar más. Mi mano se desliza por mi cuerpo, no puedo evitar dirigirme hacia mi objetivo. Mis dedos rozan entre mis muslos mientras me revela más de sí mismo. Sumerjo mis dedos en mi interior, el calor húmedo rodea mis dedos y me hace arder. Gimo de placer cuando mi pulgar golpea a lo largo de mi clítoris. Cada vez que me siento y lo veo, pierdo un poquito más de mí. Pero de una manera buena.

—Joder, Alex, no puedo creer... no puedo creer que seas mío... que nosotros...

Me aferro a él cuando se me acerca. Sus dedos reemplazan los míos, lo que significa que puedo concentrarme en sentir cada parte de él. Quiero sostener cada músculo, sentir cada centímetro de su piel, explorar todo su placer.

—Oh. —Inclino la cabeza hacia atrás sobre la almohada mientras mi mano ansiosa lo envuelve. Su polla está rígida como el acero, el placer —poderoso como un rayo— me atraviesa. Apenas puedo mantener mi trasero en la cama para que Alex haga que mi cuerpo se sienta de esa manera especial que solo él puede—. Oh, Alex.

Sus dedos se alejan, y casi grito de frustración. Pero no por mucho tiempo porque su boca está sobre mí solo un momento después, su lengua rodeándome, trazando patrones sobre mi clítoris hipersensible, enviándome al límite. Me corro con violencia cuando las olas de felicidad chocan sobre mí, pero Alex me mantiene sujeta para que no pueda escapar. Me obliga a sentir cada maldito placer y me encanta. Tanto es así que cuando me gira para deslizarse por detrás, elevo el culo para que facilitarle el acceso.

Alex se agarra a mis caderas con cada empuje, asegurándose de que se deslice hacia mí. El placer que me dio su boca instantes antes permanece y se intensifica. Mi segundo orgasmo es inesperado. Parece que me golpea de la nada y me hace caer de cara sobre la almohada que se traga mis gemidos. Los que solo Alex saca de mí. Tiene una forma mágica de hacerme sentir todo.

—Oh, Dios mío, te amo tanto —jadeo mientras nos desplomamos juntos sobre las sábanas, jadeando a través de la dicha posterior al orgasmo—. Te quiero, Alex. Estoy tan contenta de que hayas vuelto conmigo. Me alegro de que no te hayas ido para siempre. No sé qué habría hecho si... si te hubiera perdido.

Me abraza y me arrastra hacia él.

—No importa cuántas veces huya. No importa cuántas veces me asuste y me marche, siempre volveré a tu lado. Espero que lo sepas.

Apoyo la cabeza en su pecho y escucho el latido de su corazón, sonriendo mientras lo hago.

—Lo sé. Sé que lo harás. Sé que ya no tengo que preocuparme por ti porque siempre volverás.

Me frota el brazo, suave y tranquilizadamente.

—Espero que eso no signifique que dejarás de preocuparte por mí por completo. No me gustaría saber que la única persona que se preocupó tanto como para enviarme a rehabilitación ha dejado de hacerlo.

Me inclino y le sonrío.

—Nunca. Eso es algo de lo que puedes estar seguro.

Nos miramos a los ojos con amor, por fin. Un amor genuino al que nada atormenta ya. Lo lograremos, aunque nunca lo haya parecido, y estoy deseando ver qué nos depara el futuro.

## Capítulo 38 - Alex

Cuatro meses después...

¡Dios mío, esto es increíble! Absolutamente increíble. Ni siquiera sé de qué me preocupaba. Subirme al escenario y cantar con el corazón ante los fans que nos han apoyado a pesar de todo —que me han apoyado a mí a pesar de todo—, es el mejor sentimiento del mundo. Por supuesto que todos estábamos nerviosos por el comienzo de esta mini gira, aunque no incluyera muchas fechas, solo las que sustituyen a los conciertos que se anularon, pero creo que esto va bien. Para ser la primera actuación, hay un montón de gente y creo que vamos a arrasar.

Miro al público y veo a todos los fans encantados con los artículos que les traje. Tal vez no estaban contentos conmigo, incluso podría haberlos alejado temporalmente de los Blood Red Masters. Pero ahora, han vuelto. Adorándonos como siempre hicieron.

Aunque no son solo nuestros seguidores los que están presentes, sino que también lo están mis seres queridos. Mis hermanos —y las parejas de los que ya no están solteros—, mis amigos, Freya y sus amigos. Incluso Cody. Finalmente, encontró su fuerza interior y se las arregló para luchar contra sus demonios para salir de rehabilitación. No sé cuál es su viaje y no lo compartimos. Ahora, solo somos amigos normales que se conocieron de una manera extraña, eso es todo. Todos han venido para asegurarse de que estoy bien, y los quiero por ello. No estaría aquí sin ellos.

Cierro los ojos y sonrío al pensar en Freya mientras canto, cada palabra es para ella. Ella es el principal motivo de que esté aquí, y sé que juntos podemos sobrevivir a todo. Incluso al redondeado vientre que se le está formando, y el niño que hay dentro. Puede que me asustara al principio, pero leer un poco sobre como ser padre me ha ayudado. Ya me siento un poco preparado. Además, no estaremos solos, ¿verdad? Tenemos a mi familia y a los padres de Freya. Su madre y su padre, sorprendentemente, me quieren. Estaba tan nervioso cuando fui al conocerlos, que asumí que me odiarían; sobre todo porque su hija ya estaba embarazada cuando me los presentó y, además, yo había estado en rehabilitación... pero me han aceptado. Confían en las decisiones de Freya, y ahora nos llevamos bien.

Fue una verdadera sorpresa teniendo en cuenta dónde empecé, pero de alguna manera, todo está en orden. Mi vida está en orden. En realidad tengo todo lo que quiero y más. Debo ser el hombre más afortunado del mundo. La gente no suele tener segundas oportunidades como esta y, desde luego, no voy a arruinarla. Voy a aprovechar al máximo cada día.

Cuando termina la canción, Gary levanta la mano para evitar que los demás hagan algo, lo cual es raro porque se supone que tenemos que empezar el siguiente tema. Pero estoy seguro de que sabe lo que está haciendo.

—Gracias a todos por venir —dice al micrófono, provocando los vítores del público—.

Muchas gracias, especialmente porque no ha sido lo más fácil para todos vosotros. Por desgracia, no todo el mundo ha podido venir hoy, pero Alex ha hecho todo lo que ha podido para compensaros. Ha trabajado mucho y se ha dejado la piel con eso, como creo que ya sabéis.

A los que no pudieron acudir, les he enviado todo tipo de cosas y algunas grabaciones especiales de canciones exclusivas para intentar aplacarles. Y creo que ha funcionado. O eso espero. Solo he recibido comentarios positivos, pero supongo que nunca se puede estar seguro del todo. Solo espero haber hecho suficiente por ellos.

—Todos estamos orgullosos de Alex. Y ya que ha sido sincero sobre su lucha, todos sabéis lo que quiero decir con esto.

El público responde con más saludos y no sé si quiero reír o llorar. Su discurso es más emotivo de lo que imaginaba que sería y eso se debe a la persona que lo pronuncia. Gary fue mi mayor crítico en su momento, ahora es mi mayor defensor. Siempre supo que tenía más que dar, por eso se enfadó, así que me alegro de haber hecho que se sienta orgulloso de mí.

—Todos estamos muy contentos por ver cómo se ha recuperado. Ahora ha llegado a la cima y seguirá subiendo. Seguro que todos lo veis tanto como yo. Así que, ¡demosle un gran aplauso a Alex! Celebremos su éxito porque ha sido increíble.

La multitud grita y grita por mí, por mis amigos, por mi familia y por Freya, la más ruidosa de todas, lo que me hace sentir increíble. No necesitaba que me dijeran nada, no esperaba nada de eso. Pero es grandioso estar aquí, escucharlo, saber que no hay que volver a caer por ese loco camino. No puedo y definitivamente no lo haré.

—Vamos, quiero que todos vosotros cantéis conmigo durante el próximo tema. ¡Uníos a nuestra celebración!

Utilizo esa oleada de positividad para llevarme a través de la siguiente canción, y de todas las que siguen. Lo doy todo, recordando los primeros días del grupo, antes de que las cosas se complicaran, cuando esto era lo más emocionante de la historia. Tocar era todo lo que quería y más. Ha pasado una eternidad desde que me sentí así. En un momento dado, temo que incluso he sentido lágrimas cayendo por mis mejillas porque soy un desastre emocional, pero sigo adelante. Yo sigo adelante con todo esto, sabiendo que este día determinará el resto de mi vida.

Finalmente concluye el concierto y salimos del escenario un instante antes de volver a hacerlo para el bis. Entonces, me encuentro a Ángelo que accedió a reunirse conmigo en este momento... al menos, eso es lo que le ha dicho a los demás, pero él y yo sabemos que hay algo más. Bueno, la banda también lo sabe, tuve que decírselo, aunque para el resto será una sorpresa. Con suerte, una agradable.

—¿Lo tienes? —Me pongo a llorar en cuanto lo veo. Dios, estoy muy nervioso—. ¿Lo tienes?

—¿Cantabas como si nada delante de toda esa gente y ahora estás nervioso? —Se ríe.

—Esto es diferente, joder. —Le quito la caja y la abro para ver el hermoso anillo de diamantes que hay dentro. Es impresionante. Me hace sentir de la misma manera que cuando lo vi por primera vez en la joyería. En la emoción de casarse con ella. Ojalá Freya sienta lo mismo—.



Dios, ¿puedo hacer esto?

—Puedes y lo sabes, Alex. —Ángelo se aferra a mis hombros y me mira fijamente a los ojos—. Sabes que esto es lo que quieres, lo que tu corazón desea. Y créeme, nunca vas a conseguir a alguien más perfecto para ti que Freya Brown.

Me rio y asiento con la cabeza de acuerdo con él.

—Vamos, es maravillosa y lo sabes. Así que, sal, ve por ella y ¡no la cagues!

Sé que esta es mi señal para irme, para volver ya al escenario y para saciar a los fans haciéndoles saber que tendrán otra canción una vez que me haya propuesto al amor de mi vida. Dios, es increíble. Tener suficiente amor para saber que es lo correcto. Nunca antes tuve esa confianza, así que me resulta increíble. Esto es amor verdadero, la forma en que se supone que debe ser, la forma en que realmente me hace feliz.

—¿Necesitas otra charla de ánimo? —Ángelo se ríe—. ¿Igual que la noche en que te enteraste de que ibas a tener un bebé? Porque si recuerdo bien, te envié corriendo a los brazos de Freya solo para alejarte de mí. ¿Necesitamos volver a repetirlo una vez más? Vamos, Alex. Nadie quiere eso.

—Claro, claro. —Me retiro con los brazos en alto en un gesto de triunfo—. No necesitamos hacer eso. Enseguida saldré de aquí y se lo propondré. Solo deséame suerte, reza para que todo salga bien.

—Ella no va a decir que no —me tranquiliza Ángelo—. Te ama. No va a decir que no.

Espero que tenga razón y me doy la vuelta para volver al escenario. Las luces me enfocan con fuerza, lo que hace que sea difícil distinguir a alguien entre el público, pero puedo escucharlos a todos.

—Hola —digo al micrófono—. Gracias a todos por venir. No os preocupéis, no voy a daros un gran discurso como el de Gary de hace un momento. ¡No necesitáis escucharlo dos veces! Creo que lo mejor es daros las gracias también porque agradezco vuestro apoyo.

Gritan y me animan, lo que me obliga a detenerme un segundo. Sonrío feliz mientras una vez más me recupero para continuar.

—Sin embargo, tengo algo que decir... pero no a todos vosotros.

Mis palabras causan una espesa y extraña atmósfera. Supongo que era de esperar.

—En realidad solo deseo dirigirme a alguien en particular, alguien a quien me gustaría que me acompañase aquí arriba.

Miro a mi alrededor, esperando encontrarla antes de decir su nombre. Me encantaría ver la expresión de su cara. Enseguida localizo su hermoso cabello rubio y rosa, pero las luces son demasiado brillantes para verla bien. Aunque es suficiente. Puedo arreglármelas. Abro la boca y dejo que las palabras empiecen a fluir:

—Freya, ¿puedes subir? ¿Te importaría acompañarme en el escenario?

Mi petición es seguida por un segundo de silencio antes de que un murmullo estalle por el

recinto. No sé si Freya es una de las personas que hablan, pero la veo moverse. Por fin viene hacia mí. Me doy la vuelta para ver a Ángelo de pie a un lado del escenario con los pulgares en alto, lo que me anima aún más. Si él no estuviera aquí apoyándome, no creo que pudiera hacerlo. No tendría la confianza necesaria para proponerle matrimonio. Gracias a Dios que estoy aquí a punto de proponerme a una mujer a la que él aprecia. Nunca hubiera sido así con Mandy.

Maldita Mandy. ¿Cómo diablos se me ocurre pensar en ella ahora? No quiero recordarla en el momento más importante de mi vida, estoy contento de finalmente haber tomado las decisiones correctas. He empezado a ser inteligente. No pensé que sería capaz de superar el lío que hice con mi vida. Pero lo he logrado.

De pronto, veo que alguien pasa al lado de Ángelo y mi corazón se salta unos diez latidos. Ahí está, es tan hermosa. Está totalmente confundida, aunque no lo estará por mucho tiempo. Esperemos que, enseguida, esa confusión se haya convertido en pura alegría. Cruzaré los dedos para que no odie esto.

Le sonrío con gratitud y le tiendo la mano. Ha llegado la hora de que lo haga, de que la propuesta salga a la luz por fin.

## Capítulo 39 - Freya

—¿Qué demonios está pasando? —le pregunto a Alex mientras me arrastra por el escenario hacia él—. ¿Se supone que tengo que cantar contigo o algo así? No he ensayado ni nada. No entiendo qué ocurre.

—No te preocupes —susurra en respuesta—. Todo tendrá sentido dentro de un momento. Te lo prometo.

Me besa la mejilla con suavidad, lo que hace que todos aplaudan. Noto que me ruborizo de arriba abajo. No suelo estar roja de vergüenza en el escenario, pero aquí estoy, hecha un desastre. ¿Por qué me está haciendo esto Alex?

—Freya Brown —dice al micrófono—. Creo que he sido muy claro sobre lo mucho que has cambiado mi vida, cómo me has ayudado. Lo que has hecho por mí... —Los gritos se vuelven casi ensordecedores. Tanto que cuando Alex habla de nuevo, prácticamente tiene que gritar—. Y lo mucho que te quiero por eso. Has cambiado mi mundo. Lo has sacudido, en realidad. En todos los sentidos. Así que, lo que quiero hacer es oficializar nuestro amor.

De repente, Alex se pone de rodillas delante de mí y saca una cajita. La caja de un anillo. Todas las piezas del rompecabezas están allí, pero mi cerebro tarda un momento en juntarlas para saber lo que está pasando.

¡Oh, Dios mío! ¿Esto es de verdad? ¿Esto está pasando ahora mismo? Joder. Sé que las cosas han ido bien entre Alex y yo, que él ha aceptado lo del bebé al igual que yo, pero ¿esto? No esperaba que esto pasara. Nunca esperé que me lo propusiera. Bueno, en cierto modo, nos he imaginado casados, aunque no de manera realista. No pensé que esto pasaría.

—¿Qué estás haciendo? —exclamo, mientras las lágrimas ya casi se deslizan por mis mejillas—. Yo... no sé qué decir.

En fin, sí sé lo que voy a decir cuando me haga la pregunta, pero aún así...

—Freya Brown, te amo. Te he amado durante mucho tiempo. Literalmente me has salvado la vida más de una vez, y quiero agradecerte por ello haciendo que el resto de tu vida sea increíble. Quiero hacerte feliz todos los días.

Abre la caja y veo un anillo de diamantes. Es tan increíble que me deja sin aliento. No es demasiado grande ni ostentoso, sino que es bonito y elegante. Me encanta. Ya puedo sentir su peso en mi dedo y no puedo esperar a que se haga realidad.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Tú y el bebé...

No sé si el público sabe que estoy embarazada aunque, ahora, ya lo sabe. Mientras Alex frota con ternura mi barriga, sé que una foto de este momento estará en internet dentro de un

segundo si no hay ya un vídeo en directo circulando por ahí.

—Eres mi vida, mi mundo, mi todo. Así que, ¿me harás el hombre más feliz del mundo y aceptarás ser mi esposa? Por favor, dime que te casarás conmigo...

Llevo mi mano a la boca, incapaz de encontrar mi respuesta de inmediato, pero cuando toda la multitud comienza a gritarme que lo acepte, lo hago. Empiezo asintiendo con la cabeza antes de decir «sí» una y otra vez.

Alex me pone el anillo en el dedo antes de besarme. Me levanta y me hace girar mientras celebramos nuestro nuevo estatus como novios. No puedo creerlo, mi corazón late como loco. No sabía que era posible ser tan feliz. Estoy tan contenta por haberme quedado con Alex, por esperar al hombre adecuado, porque ahora lo tengo todo. El anillo, el bebé y la felicidad, para siempre.

—¡Ahora...! —clama Alex al micrófono, dirigiéndose una vez más al público—. ¿Creéis que Freya debería quedarse aquí y cantar con nosotros? —exclama, y todos aplauden—. Ella debe conocer la canción.

—Oh, no —siseo—. No, no puedo. No estoy vestida para actuar. Ni siquiera debería estar en el escenario, ni para cantar. Creo que deberías seguir tú solo. No me necesitas. Puedo esperar allí...

—Míralos. —Alex señala al público—. Me han apoyado en todo y ahora se alegran por nosotros. Cantemos para ellos. Juntos. —Toma mi mano en la suya—. ¿Te apetece?

Gary y Rachel también se unen a nosotros y asienten animándome, lo que finalmente me obliga a aceptar. Supongo que podría ser divertido, pero no quiero interponerme en el camino de los Blood Red Masters. No obstante, si todo el mundo quiere que me quede, entonces eso es lo que haré. Pongo los ojos en blanco y me río antes de reunirme con Alex en el micrófono. Mientras la banda se lanza a una de sus canciones más famosas, de la que por supuesto conozco la letra, lo miro con amor y sonrío mientras cantamos. Juntos, en realidad sonamos bastante bien. ¡Quizás deberíamos cantar a dúo!

Supongo que ahora que estaremos juntos para siempre y a punto de casarnos, tenemos todo el tiempo del mundo para cantar o tocar juntos, hacer lo que sea necesario. Nuestro amor está sellado por fin; este hombre me pertenece por fin plenamente. Soy tan afortunada. Nunca daré por sentado lo que tenemos, nunca olvidaré lo importante que es que estemos juntos. Que nos amamos y lucharemos juntos contra el mundo. Él y yo.



—Así que serás la señora Smith, ¿eh? —me dice Alex con una sonrisa cuando regresamos a la habitación del hotel después del concierto—. ¿Qué piensas de esta noche? ¿Todo salió como tú querías que saliera?

—Bueno, como no tenía ni idea de que me ibas a arrastrar al escenario para proponerme matrimonio y hacerme cantar, voy a decir que no. —Me echo a reír—. No esperaba que fuera así...

pero eso no es malo. —Miro el anillo y el pecho se me hincha de nuevo de alegría—. No está nada mal. Y me gusta mucho que me llames señora Smith. —Me da escalofríos incluso pensar en ello—. Eso será salvaje.

—Y, ¿cuándo quieres casarte? —me pregunta con una sonrisa de satisfacción mientras se mete en la cama—. Sabes que me casaría contigo mañana, ¿no?

—Me gustaría casarme antes de que nazca nuestro bebé... si es posible. Sí, sería genial casarnos antes de que nazca.

—Si puede organizarse, entonces lo haré por ti. —Me coge y me mete en la cama a su lado—. Y ¿dónde te gustaría hacerlo? Se me ocurren un millón de lugares...

Tiene una mirada melancólica que despierta mi curiosidad.

—¿Qué tienes en mente?

—Estaba pensando que... tal vez, si no tienes ninguna preferencia... me preguntaba si podríamos hacerlo en la iglesia donde se casaron mis padres. Yo no asistí, por supuesto, pero la he visto y bueno... ya que no pueden acudir a nuestra boda, pensé que sería una buena manera de que estén presentes... pero solo si no has pensado en otro sitio mejor.

Lo atraigo hacia mí y lo beso con suavidad en los labios. Su familia es importante para él, incluso los que ya no están, y eso es una de las razones por las que lo quiero tanto. Así que, estoy feliz de honrar a su familia sin importar lo que pase.

—Me encanta esa idea. Suena perfecto. No se me ocurre nada mejor.

—¿Hablas en serio? Oh, Dios mío, Freya, eres increíble, de verdad. —Sacude la cabeza y sonrío—. Me pones de una manera que nadie más podría, y siempre me antepones a todo.

—Bueno, tú eres la persona más importante para mí. Tú y nuestro hombrecito...

—¿Crees que vamos a tener un niño? —Sus ojos se iluminan—. A mí no me importa, pero...

—Sí, creo que es un niño. No sé, puede que me equivoque, pero llámalo intuición femenina. La intuición de una madre.

—Bueno, entonces puedo creerte. —Frota su mano sobre mi vientre, que se está redondeando a cada momento—. Es un niño... probablemente. Deberíamos pensar en algunos nombres para cuando nazca...

—Y también discutir dónde vivir. —Levanto una ceja—. Supongo que no quieres seguir en la casa de tu familia cuando estemos casados y tengamos un hijo. ¿Por qué no te mudas a vivir conmigo?

—¿Quieres que me mude contigo? ¿Estás segura, Freya? Deseo vivir contigo, pero no quiero empujarte a nada que sea demasiado rápido. Vivir juntos será un gran cambio para nosotros.

—Por supuesto. —Enlazo mis dedos con los suyos y sostengo su mano cerca de mi pecho—. Voy a dar a luz a tu hijo, accedí a casarme contigo, por supuesto que quiero vivir contigo. Si

no quieres mudarte a mi apartamento, siempre podemos encontrar otro. Uno nuevo y emocionante para compartir juntos. Hagamos lo que hagamos, será un cambio. Y me gusta que sea contigo. Será una aventura. Estaré feliz de embarcarme en cualquier aventura contigo.

—Si estás de acuerdo, estaré encantado de vivir aquí contigo. Me encanta este apartamento. Ahora se ha convertido en mi hogar.

Yo también lo hago. Adoro mi apartamento, pero como todo lo demás está cambiando, ¿por qué no? Aunque si Alex es feliz, yo también lo soy.

—Lo que usted quiera, señora Smith. Lo que te haga feliz a ti también. Estamos juntos en esto.

—Eso es verdad. —Lleva mis labios a los suyos—. Sí, eso es cierto. Tú y yo para siempre.

Nos acurrucamos juntos, aferrándonos el uno al otro mientras nos miramos a los ojos con amor. Siento una sensación de seguridad y felicidad diferente a todo lo que he experimentado antes. Es increíble. Con ese maravilloso amor corriendo a través de mí, instintivamente me coloco sobre él y lo beso profunda y apasionadamente, inclinando mis caderas y presionando contra él mientras lo hago. No pasará mucho tiempo antes de que esté duro como una roca, tan ansioso por mí como yo por él.

Alex gime mi nombre como una oración mientras nos desprendemos de nuestra ropa como si no fuera nada y se desliza dentro de mí. Nuestros cuerpos se moldean con facilidad, encajando como siempre debieron ser. Como siempre estuvimos destinados a ser.

Presiono su pecho y me siento para mirarle a los ojos con amor mientras lo monto fuerte y rápido. Me encanta ver su cara retorcerse de placer, mientras el orgasmo llega a él. Me hace sentir tan sexi saber que le estoy haciendo esto. De alguna manera, la intensidad de saber que nos vamos a casar lo hace aún más emocionante, el placer más fenomenal, la bendición caliente más abrumadora. Joder, por eso le quiero tanto.

Santo cielo, si es tan bueno cuando estamos comprometidos, ¿cómo será cuando estemos casados?

## Epílogo - Alex

—Vaya, hay algo especial en este lugar —dice Ángelo mientras me endereza la corbata una vez más. Empiezo a pensar que podría estar más nervioso que yo—. Es decir, siempre lo ha sido, ¿no?, ya que aquí es donde mamá y papá se casaron. Pero ahora es demasiado... es realmente dulce.

—Apuesto a que es más tradicional de lo que pensabas que sería para mí. ¿Asumiste que mi boda sería salvaje?

Ángelo se detiene pensativo por un momento antes de responder.

—Sabes qué, no. Puede que seas el rockero de la familia, pero creo que lo que más necesitabas después de todo era la historia de amor tradicional. En mi opinión, esto es perfecto para ti. Es como cerrar el círculo después de todo. Estoy muy orgulloso de ti y sé que mamá y papá también lo estarían.

Alzo la vista hacia el cielo, preguntándome si están ahí, en algún lugar, mirándome en un día tan especial. Siento que me sonríen y que son felices ya que, por fin, he tomado la decisión correcta.

—Es una verdadera lástima que no puedan estar aquí, ¿verdad? Para vernos a todos encontrando nuestros caminos en la vida.

—Sí, pero prefiero creer que, de algún modo, lo están, ¿tú no? Es bueno imaginarlos con nosotros. —Ángelo me da una palmadita en el brazo y sonrío—. ¿Estás preparado? Porque debemos entrar antes de que llegue la novia. Es una tradición que el novio espere al otro lado del pasillo para saludarla.

Mi corazón se estremece cuando la imagino viniendo hacia mí del brazo de su padre, lista para ser mía. Me pregunto cómo será su vestido. Uno que se acomode bien al embarazo. Le dije que podíamos esperar hasta después de que nuestro hijo naciera, pero Freya no quiso. Ella quería casarse primero, en la única fecha libre que teníamos, aunque fuera unos días antes del parto. Creo que está loca, pero es mi princesa y consigue lo que quiere.

Ángelo y yo entramos para ver a todos los que han decidido acompañarnos en este día. Sin prensa, por supuesto. Nos ofrecieron un dineral por las fotos de nuestra boda ya que ambos somos personas conocidas, pero no quisimos. Este día es para nosotros. Es nuestro sueño hecho realidad. Por fin tendremos nuestro final feliz. Sonríó alegremente a los amigos y familiares que han venido, que han hecho esto tan grande... incluyendo a mis hermanos, que han insistido en ser mis padrinos de boda. Hay casi más gente ante el altar que en los bancos de la iglesia, pero supongo que no puedo esperar algo diferente de ellos.

Todos se acercan de inmediato para ver si estoy bien, si no estoy a punto de derrumbarme

pero, por suerte, no tengo mucho tiempo para entrar en detalles con ellos porque el organista comienza a tocar la marcha nupcial, lo que significa que ella ya está aquí. Freya Brown está aquí, a punto de convertirse en Freya Smith. Ese pensamiento me inunda de alegría. Menos mal que Ángel y yo entramos cuando lo hicimos, o habría sido un desastre.

Me giro hacia la puerta, con el corazón palpitando contra mi pecho mientras la espero. Muevo los dedos con nerviosismo, apenas soy capaz de quedarme quieto, estoy a punto de desmoronarme de anticipación..

Oh, Dios mío. Ahí está. Una visión de blanco aparece frente a mí. Un hermoso ángel enviado para salvar mi vida otra vez. Mi boca se seca de amor cuando nos sonreímos uno al otro, sus pies se mueven con la música. Hay tantas cosas que quiero decirle hoy, tantas maneras de expresar mi amor por ella, pero mi cerebro está completamente vacío. Soy un caparazón que la mira embobado. No puedo creer lo afortunado que soy de tenerla para siempre. Necesito reunir la fuerza de voluntad que no tengo para no correr hacia ella, para abrazarla. Pero con mis hermanos detrás de mí, animándome a comportarme, soy lo bastante paciente como para esperar a que ella venga a mí.

—Estás preciosa —murmuro tan pronto como su padre la ha dejado ir y sus manos están en las mías—. Impresionante.

—Gracias... —Sus palabras se desvanecen y una mirada de asombro cruza su rostro—. Oh Dios, esto es...

—¿Qué pasa? —Mi sangre se congela. No parece ella—. ¿Estás bien?

—Podría... —Se inclina hacia adelante y se agarra la barriga—. Podrían ser contracciones.

Contracciones... esa es una palabra asociada con el nacimiento de un niño, significa que...

—¿El bebé? ¿Ya viene el bebé?

—Aún no. Tenemos tiempo para casarnos primero. —Asiente con la cabeza—. Estoy bien.

—No quiero que sufras. Vamos a esperar. Podemos hacer esto en otro momento...

Ella agarra mis manos con fuerza y me mira fijamente.

—Lo haremos ahora. Te quiero tanto que no soporto otro día más sin ser tu esposa, ¿de acuerdo? Sabes que quiero casarme antes de que nazca nuestro bebé.

—¿Pero momentos antes? —Me siento obligado a preguntar—. ¿Estás segura?

Al sentir que no estoy llegando a ninguna parte con mis argumentos, el vicario comienza:

—Estamos aquí reunidos hoy...

No tiene elección. Lo entiendo perfectamente, pero sigo bastante nervioso. Al menos esto me distrae de los nervios de la boda. Estoy tan concentrado en Freya y en que no tenga mucho dolor, que no puedo preocuparme por lo que voy a decir cuando deba pronunciar mis votos. Al menos, no de momento.

—Freya Brown, estoy tan emocionado de que seas mi esposa... —empiezo, con la voz



temblando de terror y emoción—. No puedo esperar a que...

Se inclina de nuevo hacia adelante por otra contracción. Puede ser tan fuerte como quiera, pero los intervalos de dolor parecen cada vez más seguidos, lo que significa que tenemos que llegar enseguida al hospital si no quiere dar a luz aquí.

—Joder, todos saben cuánto amo a Freya, cuánto significa para mí. Tengo el resto de mi vida para prometerte todo lo que haré para hacerte tan feliz como tú me haces a mí. Por ahora, te acepto como mi esposa... Y... acepto lo que sea que tenga que venir.

Ella asiente con la cabeza, comprensiva, ahora con la cara roja.

—Yo también lo hago. Te quiero, Alex.

—Yo... ahora os declaro marido y mujer —dice el vicario, asustado de que dé a luz en cualquier momento—. Ahora puedes besar a la novia.

Y la beso, sí, pero solo por un par de segundos, porque necesita ir al hospital. Por suerte, no está muy lejos de aquí. La cojo de la mano y prácticamente huimos de la iglesia.

—Disfrutad del banquete —grito a los invitados mientras nos vamos—. Comed, bebed, bailad, divertíos... nosotros nos vamos a tener un bebé. —Me río con alegría, sin preocuparme de que vaya a perderme la fiesta. No hay ningún otro lugar donde preferiría estar—. Os veremos después, ¿de acuerdo?



Horas. Días. No sé cuánto tiempo ha pasado, pero mientras sostengo a mi hijo en brazos, maravillado de cómo la intuición de Freya fue acertada, cada momento de dificultad y cansancio se convierte en algo que ha valido la pena.

—Alex Junior —murmura Freya mientras lo mira con tanto amor como el que yo siento—. Se parece mucho a ti, así que creo que deberíamos ponerle tu nombre.

La miro fijamente asombrado.

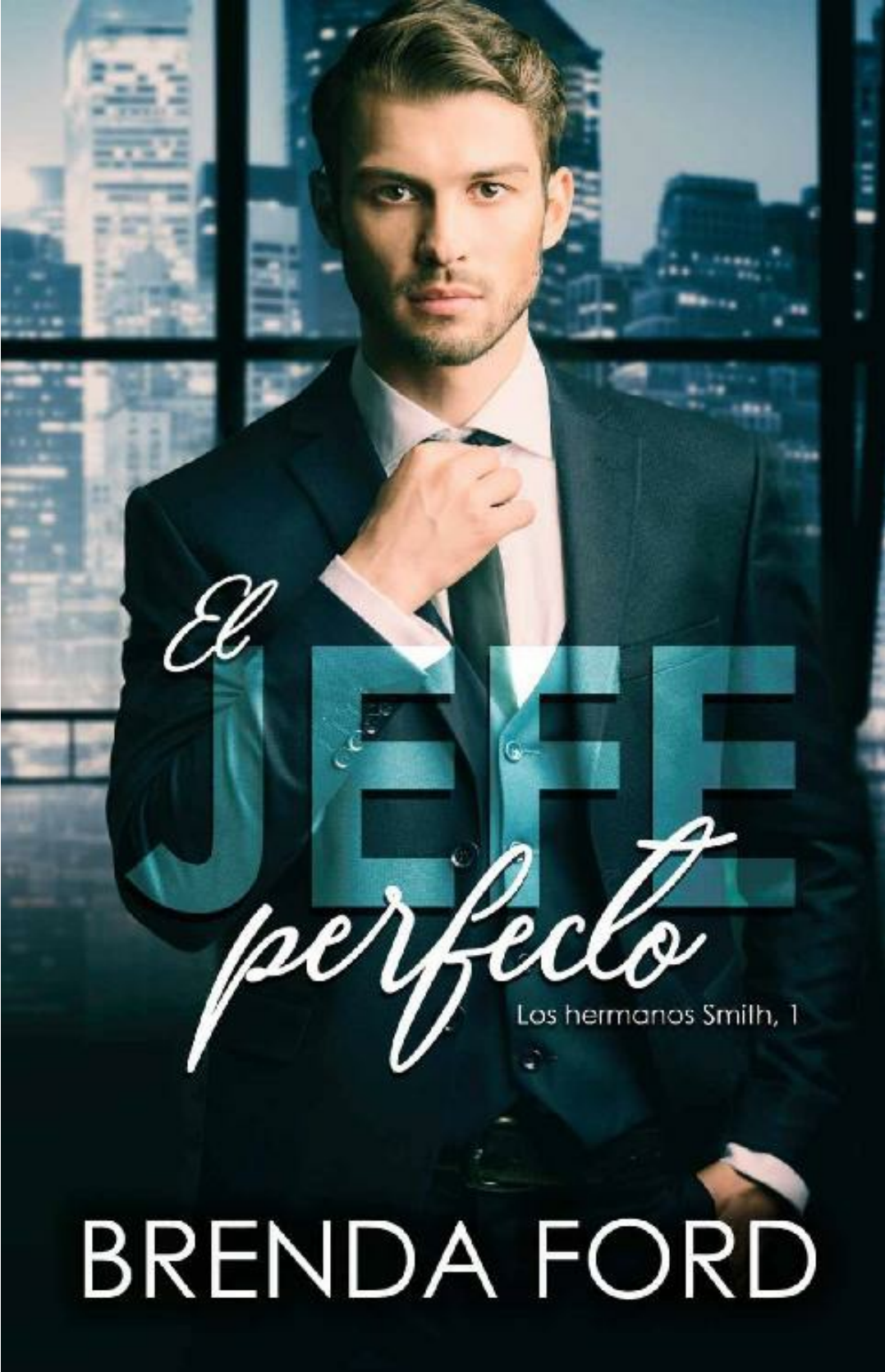
—Vamos, sabes que tiene sentido. Alex Junior. AJ. Una forma de celebrar nuestro amor, para celebrar hasta dónde hemos llegado.

—Yo... —No sé qué decir de la emoción—. Te amo tanto, Freya.

—Sabes que yo también te quiero, ¿verdad? Vosotros dos sois las personas más importantes de mi vida.

Me inclino y la beso, sujetando al pequeño AJ para que no quede aplastado entre nosotros. Esto lo es todo, mi pequeña familia, la felicidad que siempre he querido. Nada de esto ha sido convencional, ni siquiera la boda, pero aún así para nosotros es perfecto.

## **Otras novelas de la serie**



*El*

**JEFE**

*perfecto*

Los hermanos Smith, 1

**BRENDA FORD**



Ella está completamente fuera de mis límites.

Había sido un playboy toda la vida, hasta que apareció. Con sus curvas y sus profundos ojos verdes, consiguió que dejara atrás mi pasado, al convertirse en lo único que me importaba.

Pero ella es inocente.

Es mi secretaria y mucho más joven, por lo que soy el último hombre con el que no debería estar. Sin embargo, soy el único que lo daría todo por ella.

Es mía.

Estoy demasiado obsesionado para dejarla ir. Especialmente ahora que está embarazada. Por lo que haré lo que sea necesario para reclamar a mi familia.





Los hermanos Smith, 2

# TIÉNTAME

para

*siempre*

BRENDA FORD

# TIÉNTAME para *siempre*

¡Estar con él causaría estragos!

Ángelo es muy rico y educado. Y me mira con sus penetrantes ojos azules todo el tiempo. Él es todo lo que necesito y lo quiero en mi cama.

Pero ya está cogido.

Su novia es una tramposa de cuidado, por lo que Ángelo merece algo mejor. Pero no soy la mujer adecuada para él.

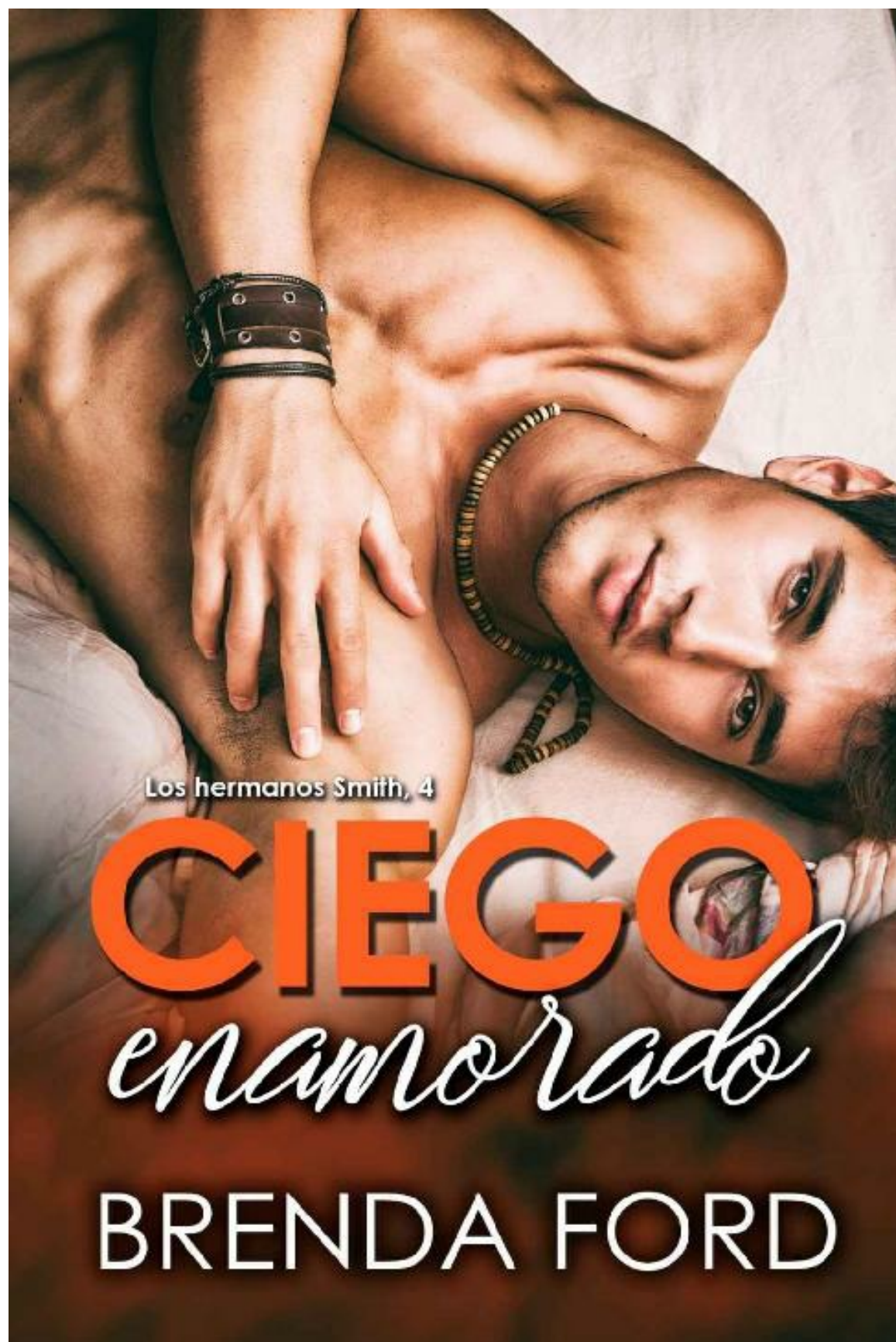
"¡Una chica normal saliendo con un multimillonario!"

Eso en sí mismo suena a broma. Y también como una fantasía inalcanzable, ya que se supone que no debemos estar juntos. Pero ahora que él está sobre una rodilla frente a mí esperando una respuesta.

¿Crees que debería decir que sí?







Los hermanos Smith, 4

# CIEGO

*enamorado*

BRENDA FORD

Los hermanos Smith, 4

# CIEGO

*enamorado*

Soy su alumno y tiene el doble de mi edad. Pero a veces el amor es ciego.

Todo comenzó con una fantasía en clase, aunque esta me siguió a casa al tratarse de mi vecina de al lado.

Sé que está prohibida y es peligroso, ya que su ex es un acosador. Y sin embargo, quiero perder mi virginidad solo con ella

¡Me estoy enamorando de mi maestra!

Ella acepta este juego y decidimos mantenerlo en secreto. Después de todo, solo faltan 2 semanas para graduarme y nuestra relación ya no sería ilegal, Pero parece que el destino no quiere que estemos juntos.

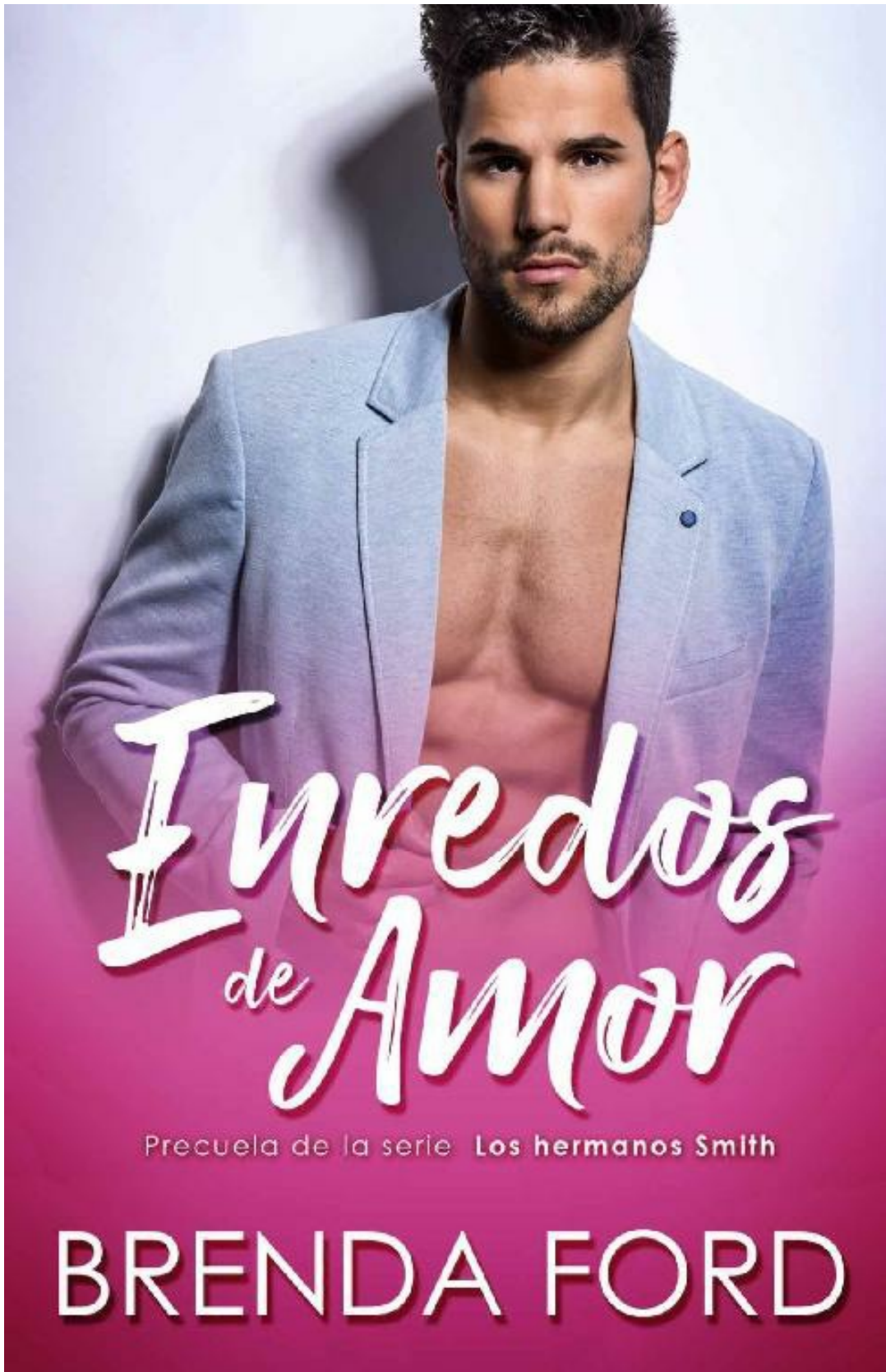
Atrapados, me veo obligado a mudarme a Nueva York, pero tras cuatro largos años, he vuelto para reclamar lo que es mío.

Pero, ¿todavía estará esperándome?

**PRÓXIMAMENTE:**

- 4º Ciego enamorado (2 mayo, 2020)
- 5º Me vuelves loco (12 junio, 2020)
- 6º Un bebé inesperado (10 julio, 2020)

Y si quieres saber más sobre cada uno de los hermanos y sus historias no te pierdas la precuela:



# Inredos de Amor

Precuela de la serie Los hermanos Smith

BRENDA FORD

